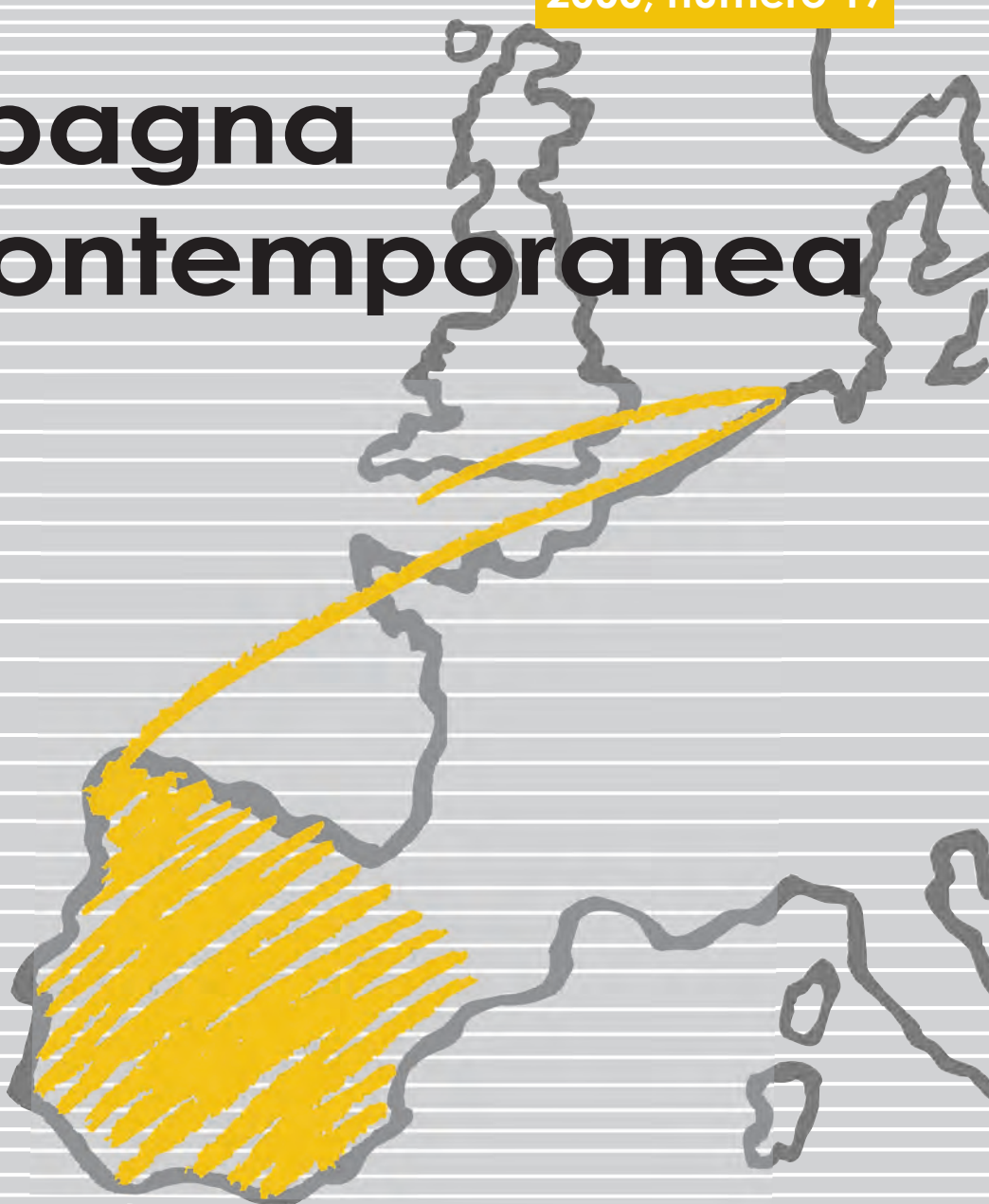


2000, numero 17

# Spagna contemporanea



EDIZIONI DELL'ORSO

ISTITUTO DI STUDI STORICI GAETANO SALVEMINI



2000, anno IX, n. 17

# Spagna contemporanea

EDIZIONI DELL'ORSO  
ISTITUTO DI STUDI STORICI GAETANO SALVEMINI



Spagna contemporanea  
*Semestrale di storia cultura e bibliografia*

*Direttori*

Alfonso Botti, Claudio Venza (responsabile)

*Comitato di redazione*

Alfonso Botti, Luciano Casali, Nicola Del Corno, Luis de Llera, Marco Mugnai - ni, Marco Novarino, Donatella Pini, Patrizio Rigobon, Vittorio Scotti Douglas, Claudio Venza

*Collaboratori*

Carmelo Adagio, Ubaldo Bardi, Paola Brundu, Giorgio Campanini, Daniele Capannelli, Albert Carreras, Giovanni Caravaggi, Carlo Felice Casula, Marco Cipolloni, Romina De Carli, Vittorio De Tassis, Giancarlo Depretis, Giuliana Di Febo, Luigi Di Lembo, Angelo Emiliani, Pere Gabriel, Stefania Gallini, Fernando García Sanz, Alberto Gil Novales, Rosa Maria Grillo, Massimiliano Gunderzo, Paco Madrid, Susanna Moscardini, Claudio Natoli, Isabel Pascual Sastre, Marco Puppini, Gabriele Ranzato, Milagrosa Romero Samper, Ismael Saz

*Segreteria di redazione*

Tiziana Pasquale, Caterina Simiand

*Redazione*

Istituto di studi storici Gaetano Salvemini, via Vanchiglia 3, 10124 Torino, tel. 011/835223 - fax 011/8124456. Corrispondenza e scambi vanno inviati alla redazione; e-mail: Salvemini@yahoo.com

*Amministrazione e distribuzione*

Edizioni dell'Orso, via Rattazzi 47, 15100 Alessandria, tel/fax 0131/252349-257567; e-mail: edizionidellorso@libero.it; www.ediorso.com

*Condizioni di abbonamento*

Abbonamento annuo: Italia £ 60.000; Europa Euro 35; paesi extraeuropei \$ 60. Un fascicolo £ 30.000 (Europa Euro 18, paesi extraeuropei \$ 35). Versamento tramite: c.c.p. n. 10096154 intestato a Edizioni dell'Orso, Via Rattazzi 47, 15100 Alessandria (Italia); trasferimento bancario a Istituto Bancario San Paolo, via Garibaldi 58, 15100 Alessandria, c.c.b. n. 15892, ABI 1025, CAB 10400; carta di credito (CartaSi - Eurocard/Mastercard - Visa)

© Copyright 2000, by Istituto di studi storici Gaetano Salvemini, Torino  
Stampato da M.S./Litografia di Torino

Autorizzazione del Tribunale di Torino n. 4521 del 14-10-1992

La rivista è pubblicata con il contributo del Ministero dei Beni Culturali



## Indice

### ***Studi e ricerche***

Coro Rubio Pobes  
*El concepto y la idea de autonomía en el siglo XIX (Cataluña y País Vasco). Una aproximación* 7

Paco Madrid  
*El movimiento obrero en España anterior a la Primera Internacional* 29

Marisa Tezanos Gandarillas  
*Luis López Dóriga: un deán radical-socialista en las Cortes constituyentes de la II República española* 41

Luis Iñigo Fernández  
*La ideología de la derecha liberal en la España de la Segunda República (1931-1936)* 59

Marco Cipolloni  
*Le dimenticanze di un figlio della violenza: storia, surrealismo ed esilio nel Buñuel messicano* 75

Emiliano Bruno  
*Álvaro Cunqueiro. Giornalismo e politica (1930-1940)* 97

Jorge Bogaerts  
*Ensidesa. La construcción de una gran siderurgia en la dictadura del general Franco* 119

### ***Rassegne e note***

Marco Succio  
*Su alcune letture di Menéndez y Pelayo dopo il franchismo* 139

Marco Cipolloni  
*Marcellino, piccolo grande eroe di un tempo della memoria* 147

### ***Fondi e fonti***

Massimiliano Guderzo  
*Franco, Juan Carlos e il ministro americano* 151

## **Recensioni**

<i>Una storia dell'economia spagnola, una storia dell'economia in Spagna.</i> (M. Cipolloni)	159
<i>La guerra "alla francese" nel XVIII secolo e la sua fortuna in Spagna</i> (V. Scotti Douglas)	161
<i>Nascita di un partito nuovo. Il carlismo nella Catalogna di fine XIX secolo</i> (N. Del Corno)	163
<i>Le due anime del Partito Nazionalista Basco</i> (A. Botti)	168
<i>Tra le nebbie unamuniane</i> (L. Carchidi)	169
<i>Todavía sobre Tuñón de Lara</i> (S. Bengoechea, M. Renom)	172
<i>Un libro su "El País" e una questione di costume</i> (A. Vasile)	181

## **Schede**

I. Saz (ed.), <i>España: la mirada del otro</i> (M. Mugnaini); Irene Castells, Antonio Moliner, <i>Crisis del Antiguo Régimen y Revolución Liberal en España, 1789-1845</i> (V. Scotti Douglas); Lluís Roura, <i>La crisi de l'Antic Règim a les Balears, 1780-1814</i> (V. Scotti Douglas); Vicente Cacho Viu, <i>Los intelectuales y la política. Perfil público de Ortega y Gasset</i> (R. De Carli); Federico María Requena, <i>Espiritualidad en la España de los años veinte. Juan G. Arintero y la revista La vida sobrenatural, 1921-1928</i> (C. Adagio); Harald Wentzlaff-Eggebert (a cura di), <i>Nuevos caminos en la investigación de los años 20 en España</i> (C. Adagio); Miguel Mihura, <i>Tre cappelli a cilindro</i> (F. Hrelia); Paul Preston (a cura di), <i>La República asediada. Hostilidad internacional y conflictos internos durante la Guerra Civil</i> (C. Adagio); Fernando Savater, <i>Contro le patrie</i> (A. Botti); Jon Juaristi, <i>Sacra Némesis. Nuevas historia de nacionalistas vascos</i> (A. Botti); Javier Tusell et al., <i>El gobierno de Aznar. Balance de una gestión, 1996-2000</i> (A. Botti)	183
--	-----

<i>Cuestión de detalle</i> (A. Botti)	199
---------------------------------------	-----

<i>Notiziario</i>	201
-------------------	-----

<i>Nella rete</i> (a cura di S. Gallini e V. Scotti Douglas)	211
--	-----

<i>Libri ricevuti</i>	215
-----------------------	-----

<i>Abstracts</i> (a cura di V. Scotti Douglas)	217
--	-----

<i>Hanno collaborato</i>	219
--------------------------	-----

<i>Norme per i collaboratori</i>	221
----------------------------------	-----



## EL CONCEPTO Y LA IDEA DE AUTONOMÍA EN EL SIGLO XIX (CATALUÑA Y PAÍS VASCO). UNA APROXIMACIÓN<sup>1</sup>

*Coro Rubio Pobes*

El concepto de autonomía, acuñado en la antigüedad clásica, conoció una amplia difusión en el lenguaje político de la España liberal durante el último tercio del siglo XIX<sup>2</sup>. Se empleó sobre todo aplicado a la idea de región, aunque no únicamente pues existieron otros dos usos políticos del término; el referido al municipio, la *autonomía municipal* que los progresistas convirtieron en bandera política, y el referido al individuo, sobre el que teorizó Pi y Margall en sus escritos. Aquí vamos a ocuparnos sólo del primer uso, del concepto autonomía aplicado a la idea de región o país en la segunda mitad del ochocientos. Se trató de un periodo de definición — o redefinición si se prefiere — del concepto, de ahí que los contenidos a que remitía el mismo fueran diversos; unos estaban ligados a la idea de descentralización y autoadministración, otros a la de soberanía, a la de independencia... y en no pocas ocasiones se empleó de forma confusa. En las páginas que siguen vamos a estudiar estos distintos usos del término en los escritos políticos catalanes y vascos del último tercio del XIX. Y es que fueron catalanes y vascos, federalistas y fueristas sobre todo aunque no únicamente, quienes más contribuyeron a

1. Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación DGICYT PB94-0267-C02-02.

2. El Diccionario de la Real Academia de la Lengua se hizo eco de ello. La voz autonomía fue recogida por primera vez en la edición de 1869 (11<sup>a</sup>) con esta acepción: «La condición en la cual un estado o individuo conserva, con entera libertad e independencia, aquello que constituye su manera de ser esencial, característica y propia». En la de 1884 (13<sup>a</sup> ed.) se desdobra en dos acepciones: «Estado y condición del pueblo que goza de entera independencia, sin estar sujeto a otras leyes que a las que a sí propio se dicta.// fig. Condición del individuo que de nadie depende bajo ciertos conceptos». Pasaba así a primer plano el *pueblo* como sujeto de la autonomía, la cual se hacía equivarle a «entera independencia» y autogobierno soberano — «sin estar sujeto a otras leyes que a las que a sí propio se dicta» —.

definir el contenido político del término, y lo hicieron al socaire de la defensa de sus respectivos particularismos históricos o de la reflexión sobre el modelo de Estado que debía adoptarse en España. No obstante hubo otras aportaciones, como las de los escritores regeneracionistas del 98: Altamira, Picavea, Costa..., — de los que no vamos a ocuparnos — reflexionaron sobre la idea de autonomía, defendiéndola, y aunque sus propuestas al respecto fueron tenues, moderadas, e incluso cambiantes como en Costa, tienen no obstante el valor de testimoniar la importancia que tuvo en la época el dilema Estado centralizado-Estado plural<sup>3</sup>. Pero ya antes de que sus escritos vieran la luz, fueristas vascos y federalistas catalanes habían sacado a la palestra la idea autonómica.

El federalista catalán Francisco Pi y Margall fue uno de los políticos del siglo XIX que más reflexionó sobre la idea de autonomía; hizo de ella la piedra angular de su construcción ideológica y de su cosmovisión<sup>4</sup>. En ella pivotó su reflexión teórica sobre el poder — que se erige de *abajo a arriba* a través de la fórmula pactista —, aplicándola a sus distintos niveles, al individuo, al municipio, a la provincia y a la nación: «Es autónomo no sólo el individuo (...), lo es toda agrupación humana que haya llegado a constituir un verdadero organismo. Lo es aquí el pueblo, lo son las antiguas provincias, lo es la nación española», escribía en 1864<sup>5</sup>. Utilizó el concepto con el sentido de autogestión o administración propia que abarca distintos planos de la vida social y que implica cierto grado de independencia, pero que no remite directamente a la idea de soberanía ni cuestiona la unidad del Estado. En su obra *Las Nacionalidades*, escrita en 1876 y concebida no como un libro meramente teórico sino como una obra política y un instrumento de propaganda federal<sup>6</sup>, se servía del término para definir el propio concepto de federación:

La federación es un sistema por el cual los diversos grupos humanos, sin perder su *autonomía*<sup>7</sup> en lo que les es peculiar y propio, se asocian y subordinan al conjunto de los de su especie para todos los fines que les son comunes. (...). Establece la unidad sin destruir la variedad, y puede llegar a reunir en un cuerpo

3. Cfr. M. Peset, *Autonomía y regeneracionismo*, en VV. AA., *Foralismo, Derechos Históricos y Democracia*, Madrid, Fundación BBV, 1998, pp. 233-260.

4. Cfr. J. Trías Vejarano y A. Elorza, *Federalismo y reforma social en España*, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1975, p. 50.

5. F. Pi y Margall, *Las libertades económicas*, en “La Discusión”, 13-IV-1864. Citado por J. Trías Vejarano, *Almirall y los orígenes del catalanismo*, Madrid, Siglo XXI, 1975, p. 145.

6. J. Solé Tura, *Introducción* a F. Pi y Margall, *Las Nacionalidades*, Madrid, 1986, pp. VII-XXVIII, cfr. p. IX. Las citas de *Las Nacionalidades* que siguen se refieren a esta edición.

7. Las cursivas de las citas textuales son nuestras, salvo las señaladas con un asterisco, que son originales.

la humanidad toda sin que se menoscabe la independencia ni se altere el carácter de naciones, provincias ni pueblos<sup>8</sup>.

La conservación de la autonomía era así en Pi y Margall condición *sine qua non* para la federación, conservación que debía verificarse en los distintos niveles de la jerarquía federativa...

Federación viene del nombre latino *foedus*, que significa pacto, alianza. Para que la haya es indispensable que los que la celebren tenga capacidad para obligarse y sean por lo tanto libres, es decir, *sui juris*. La federación supone por lo tanto necesariamente igual y perfecta *autonomía* en los pueblos para constituir las naciones; igual y perfecta *autonomía* en las provincias para constituir las naciones; igual y perfecta *autonomía* en las naciones para constituir imperios o repúblicas, latinas, europeas, continentales. Sin esto no hay federación posible: fuera de esto no hay más que el principio unitario. Los pueblos han de constituir la provincia y las provincias la nación: éste es el sistema<sup>9</sup>.

También utilizaba el término autonomía en su definición de la nación: abogaba por «reconstituir las naciones», refundarlas sobre nuevos principios — tras rechazar como válidos la identidad de lengua, las fronteras naturales, la historia, la raza y otros —, refundación que debía hacerse mediante la integración de la diferencia, respetando siempre las distintas razas, lenguas y leyes, y el mantenimiento de la *autonomía* de cada parte integrante de la nación. Para Pi y Margall, los pueblos que formaran una nación habían de ser «dueños de sí mismos», habían de ser *autónomos*, y estar unidos al centro «sólo para la defensa y amparo de sus intereses comunes». Y ponía el ejemplo de Estados Unidos:

Calcúlese la diversidad de razas, de lenguas, de religiones, de costumbres, que ha de haber en aquella república. (...) No hay con todo un pueblo que suspire por su independencia: todos aceptan pronto el yugo de la Metrópoli. El principio de que se vale la República para obtener este resultado nace del principio que la constituye y es sencillísimo. Que se trate de pueblos comprados, que de pueblos ganados, la nación no les priva un solo momento ni de la religión que profesan, ni de la lengua que hablan, ni de las leyes por que se rigen. (...) Los erige después en Estados y los pone en todo al nivel de los demás de la República. Tienen ya desde entonces completa *autonomía* en lo que no ha reservado la Constitución a los poderes federales; tienen hasta gobierno propio. (...) Así las cosas ¿qué podría encender en aquellos pueblos el deseo de separarse de la República? En nada sienten menoscabada su *autonomía* y tienen más asegurada la existencia, más garantido el orden, más protegido el comercio, más fácil la contratación y más extensos los mercados, más vida, más sombra, más grandeza<sup>10</sup>.

8. F. Pi y Margall, *op. cit.*, p. 107.

9. *Ivi*, p. 276.

10. *Ivi*, p. 74.

Si el sistema había mostrado sus bondades en Estados Unidos, no era menos válido para España, donde el respeto a la autonomía de sus partes era el mejor garante de la unidad del Estado. Y aquí traía a colación el caso de las Provincias Vascongadas, expresando su convicción de que sólo con una autonomía clara y profunda se podía mantener la unidad de éstas con el resto de España. Tras comenzar afirmando que en cuatro siglos el principio unitario no había podido establecer para toda España un mismo régimen político, dado que las Vascongadas y Navarra «forman un grupo de rara y especial historia», entraba en el debate sobre si las tres provincias fueron o no después de la invasión de los árabes verdaderos Estados, sosteniendo la tesis de que no lo fueron pero sí que gozaron de «grande *autonomía* bajo el cetro de sus diversos monarcas»...

Rigiéronse todas por sus usos y costumbres, no por las leyes generales de los reinos a que pertenecieron, y se fue cada una creando un sistema político del cual derivan, a no dudarlo, sus actuales instituciones. (...) Después de incorporadas las tres provincias a Castilla creará naturalmente el lector que fueron perdiendo de su *autonomía*. Estoy por decir que sucedió lo contrario. (...) En lo económico, en lo administrativo, en lo político, las instituciones de las tres, lejos de menoscabarse, se regularizaron y adquirieron fuerza. (...) Creció con esto la independencia vasca; y ¡cosa singular! creció hasta en los tiempos en que desaparecían a mano airada los fueros de Cataluña, Aragón y Valencia<sup>11</sup>.

No obstante, Pi y Margall afirmaba que la autonomía de las provincias vascas había sufrido un cierto retroceso en el siglo XIX, aunque no se había perdido totalmente, ni siquiera tras la abolición foral de 21 de julio de 1876 — cuando escribe, las juntas y diputaciones forales no habían sido aún suprimidas<sup>12</sup> —. Aunque larga, la cita es interesante porque desvela el concepto de autonomía que tenía Pi y Margall.

En realidad no han empezado las provincias del Norte a perder algo de su *autonomía* hasta el presente siglo. (...) Recientemente, en este mismo año en que escribo, después de otra guerra de sucesión larga y sangrienta, aunque no tanto como la pasada, se ha reducido nuevamente los fueros de las cuatro provincias: se las ha equiparado por completo a las demás en el pago de los tributos, incluso el de sangre. ¿Ha desaparecido por esto la *autonomía* de aquellos pueblos? Por las últimas reformas ni siquiera se ha menoscabado; no se ha hecho sino purgarla de

11. *Ivi*, pp. 242-243.

12. La ley de 21-VII-1876 había suprimido la exención fiscal y militar de las Provincias Vascongadas, además de autorizar al gobierno (art. 4º) a acordar, con audiencia de las Provincias, «todas las reformas que en su antiguo régimen foral lo exijan así el bienestar de los pueblos vascongados como el buen gobierno y seguridad de la nación», pero había mantenido vigentes las instituciones forales. Según J. Corcuera, Cánovas buscaba con ello que el país aceptara más fácilmente el nuevo orden de cosas que la ley inauguraba (*Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco, 1876-1904*, Madrid, Siglo XXI, 1979, p. 87).

injustos privilegios que ha respetado por más de tres siglos el principio unitario y no habría tolerado el federativo ni un momento. Es esencial en las confederaciones que los Estados que las formen contribuyan a las cargas nacionales según su población y riqueza. Las reformas del año 41 fueron sin duda de más gravedad y trascendencia, puesto que privaban a las Provincias de la facultad de juzgar y les imponían gobernadores de real nombramiento. Con esto se les atacaba ya la *autonomía*, no con ponerles aduanas en las costas y fronteras; que el comercio, sobre todo extranjero, hemos visto que es también de esencia en las confederaciones que esté bajo la jurisdicción del Estado. Pero esa *autonomía* — no hay que hacerse ilusiones — subsiste en lo que tiene de fundamental y lógico<sup>13</sup>.

Y pasaba seguidamente a explicar en qué consistía esa autonomía que mantenían viva las Vascongadas, cifrándola en el ejercicio de una administración propia a través de sus instituciones particulares:

Se administran y se gobiernan aún por sí mismas las provincias Vascongadas y la de Navarra. A excepción de esta última, celebran todas periódicamente juntas generales en que, bajo una u otra forma, están representados sus pueblos y se tratan y resuelven los más arduos negocios. Eligen en esas juntas una diputación foral y la residenician después de que ha cumplido su encargo. Por medio de estos dos poderes imponen y recaudan tributos, levantan empréstitos, pagan los intereses de su deuda, la amortizan y llenan todas sus obligaciones. Tienen sus guardias forales, sus milicias. Cuidan de sus intereses materiales y morales: los caminos y las demás obras públicas, los montes y los plantíos, el culto y el clero, la beneficencia y la enseñanza. Construyen y mantienen sus cárceles. Todo sin intervención del Estado. Mediante la aprobación del Estado reforman su propio fuero y hasta las leyes generales del Reino. (...) Son todavía *autónomas* estas cuatro provincias y viven fuera de la organización general del Reino: para que se vea hasta dónde ha llegado la influencia del principio unitario<sup>14</sup>.

Tras afirmar que a pesar de los esfuerzos del principio unitario tal unidad no se había logrado en España — sólo el federalismo, según él, permitiría hacerlo —, excepto en lo político, pues «buena o mala hay una sola Constitución para todos nuestros pueblos», valoraba como beneficiosa esa particularidad administrativa que conservaban las provincias vascas — «En lo administrativo están fuera de la unidad sólo las Provincias Vascongadas y Navarra» —, los únicos territorios que conservaban su *autonomía*, proponiendo adoptar esa excepción como norma para el resto del Estado. Lo cual no significaba tomar el régimen administrativo de las Vascongadas como modelo para aplicarlo en el resto del Estado — como habían propuesto más de una vez los fueristas vascos —, sino convertir en norma el principio de excepción administrativa, es decir, generalizar la autonomía.

13. F. Pi y Margall, *op. cit.*, pp. 243-244.

14. *Ibidem*.

El actual presidente del Consejo de Ministros ve, como antes se ha dicho, en el régimen vascongado una como norma para ir modificando el de las demás provincias; nosotros los federales estamos lejos de llevar las cosas al extremo de tomarlo por modelo. Queremos la *autonomía* de las provincias todas, y a todas con la libertad para organizarse como les aconsejen la razón y sus especiales condiciones de vida. Somos federales precisamente porque entendemos que las diversas condiciones de vida de cada provincia exigen no la uniformidad, sino la variedad de instituciones provinciales (...). Diversidad de condiciones de vida exige en los pueblos diversidad de leyes; por no partir de este principio el régimen unitario es en España, como en todas partes, perturbador y tiránico<sup>15</sup>.

La autonomía, el respeto a la autonomía de las diferentes partes que integran la nación — afirmaba la existencia de la nación española y la entendía como «nación de naciones» — y el Estado es en Pi y Margall el principio último conformador del modelo político más adecuado para España. Un principio que no ponía en modo alguno en peligro ni la unidad del Estado ni la existencia de la nación española. Y que además podía servir de contrapeso entre el poder de la nación y el de los pueblos y provincias:

Yerra el que crea que por esto se hayan de disolver las actuales naciones. ¿Qué había de importar que aquí en España recobraran su *autonomía* Cataluña, Aragón, Valencia y Murcia, las dos Andalucías, Extremadura, Galicia, León, Asturias, las provincias Vascongadas, Navarra, las dos Castillas, las islas Canarias, las de Cuba y Puerto Rico, si entonces como ahora habrá de unirlos un poder central armado de la fuerza necesaria para defender contra propios y extraños la integridad del territorio, sostener el orden cuando no bastasen a tanto los nuevos Estados, decidir las cuestiones que entre éstos surgiesen y garantizar la libertad de los ciudadanos<sup>16</sup>?

Pero sabéis adónde esto nos lleva?, se exclama aterrorizado. Esto es la disgregación y la disolución de la patria. Horror inmotivado y en muchos fingido. La nación está vigorosamente afirmada en el pensamiento y en el corazón de todos los españoles. (...) En medio de tantos y tan generales trastornos como nos han afligido, ¿en qué pueblo ni en qué provincia se ha visto jamás tendencia a separarse de España? No se la ha visto ni siquiera en estas provincias Vascongadas, *autónomas* como ninguna, que han sostenido contra nosotros dos largas guerras civiles y en las dos han debido humillar la cabeza. (...) <sup>17</sup>.

No considero impecables las provincias ni los pueblos; creo que *autónomos* tendrán sus extralimitaciones y sus extravíos; pero veo en la Nación los mismos o mayores peligros, y en vez de decidirme por dar a la una la *autonomía* y a los otros quitársela, reconozco en los tres grupos la que tienen por la razón y la historia, seguro de que la de cada uno ha de servir a las tendencias invasoras de los demás de antemural y contrapeso<sup>18</sup>.

15. *Ivi*, p. 268.

16. *Ivi*, p. 86.

17. *Ivi*, p. 276.

18. *Ivi*, p. 279.

Y conceder la autonomía a las regiones significaba en Pi y Margall dotarles de poderes legislativos, ejecutivos y judiciales, pues «no es, por otra parte, íntegra la *autonomía* del pueblo ni de la provincia donde no existan los tres poderes»<sup>19</sup>.

Un uso distinto del concepto de autonomía lo encontramos en otro federalista catalán, Valentí Almirall, el padre del catalanismo político, en quien no tuvo el valor de piedra angular de su pensamiento político como en Pi — este papel lo juega en él la idea de libertad<sup>20</sup> — pero que también considera y hace objeto de su reflexión. En Almirall el concepto remitía directamente a la idea de soberanía e independencia, aunque no cuestionaba la unidad de España ni tenía tintes separatistas: en “El Estado Catalán” — periódico fundado y dirigido por él que se editó, con interrupciones, entre 1869-1873 y que fue el principal instrumento de su pensamiento político — el artículo *El lazo federal* del número de 26 de marzo de 1870 decía: «Cuando cada Estado recobre su soberanía, cuando cada población tenga su *autonomía* y todas puedan disponer por iniciativa propia de los medios de desenvolver su riqueza, las provincias de España comprenderán que, lejos de ser opuestos sus intereses, se apoyan mutuamente»<sup>21</sup>. Para Almirall, Cataluña debía organizarse como región soberana con personalidad propia (autonomía): «El catalanismo no llegará a su plenitud hasta que Cataluña conquiste su *autonomía* y forme parte de la nación española por medio de un contrato o pacto solemnemente establecido»<sup>22</sup>. Y lo mismo debían hacer las distintas regiones de España, para llegar después a constituir un Estado federal. Pero el federalismo de Almirall era sustancialmente distinto del de Pi y Margall, diferencia que él mismo comenzó a poner de relieve en un conjunto de artículos publicados en el “Diari Català” en marzo de 1881, que tituló precisamente *L'autonomisme. Cartas d'un catalanista a Don Francisco Pi y Margall*, y que terminó por cristalizar tras el viaje de Pi a Barcelona en mayo del 81, consumándose la ruptura entre ambos. Publicó entonces en «El Diluvio» — el «Diari Català» había sido suspendido — unas *Explicaciones* en forma de epístolas en las que dejaba claro su concepto de federación. Y de autonomía:

...la federación no puede ser otra cosa que la alianza permanente de Estados soberanos, los cuales, por medio de su Constitución, crean un poder o autoridad en quien delegan una parte de su soberanía y que los representa a todos en las funciones y atribuciones que se le delegan. (...). De manera que, en

19. *Ivi*, p. 303.

20. Cfr. J. Trías Vejarano y A. Elorza, *op. cit.*, p. 68. Sobre la figura de Almirall véase J.M. Figueres, *Valentí Almirall forjador del catalanisme politic*, Barcelona, Entitat Autònoma del Diari Oficial i de Publicacions (Catalunya), 1990.

21. Citado por J. Trías Vejarano y A. Elorza, *op. cit.*, p. 72.

22. *Ja'ns veurem las caras*, en “Diari Català”, 29 mayo 1881. Citado por J. Trías Vejarano, *op. cit.*, p. 300.

toda federación, no hay otra soberanía — *autonomía*, si se prefiere usar esta palabra — que la de los Estados federados. El conjunto de éstos, representado por las autoridades federales, no tiene soberanía por derecho propio. Los actos de soberano que ejerce, los ejerce como apoderado por delegación de los Estados que constituyen la federación<sup>23</sup>.

A diferencia de Pi y su concepto de *abajo a arriba* de la construcción del poder, en Almirall la federación se construye desde arriba, desde los Estados soberanos o *autónomos*, los cuales, aunque la deleguen, nunca acaban de perder su cualidad soberana. Autonomía es pues en Almirall soberanía. Y es requisito imprescindible para la federación, porque el federalismo se basa «en la autonomía y en el contrato pactado. Sin la *autonomía*, sin que la soberanía esté dividida entre el Estado federal y las entidades regionales, no existe federación»<sup>24</sup>. Almirall difiere así de Pi no sólo respecto al contenido del concepto autonomía sino también respecto de quién es su sujeto; frente al sujeto múltiple de Pi — es autónomo el individuo, es autónomo el municipio, lo es la provincia y lo es la nación —, Almirall considera que sólo el Estado es autónomo, sólo él es soberano. Y sobre esta idea, llega a la conclusión de que la noción de autonomía de Pi conduce a la anarquía:

Para organizar su nación modelo [la que Pi propone], habrían de empezar los individuos *autónomos* por crear y organizar el municipio por medio del pacto. En el municipio, pues, habrían de depositar todos los poderes sociales de que se desprendiesen. El municipio nacería como un verdadero poder, y cualquiera que haya saludado la ciencia política sabe que todo poder es por su naturaleza absorbente e invasor. (...) Debiendo nacer la provincia directamente, e indirectamente la nación, del pacto entre municipios, ¿hay quien pueda figurarse que éstos se allanarían a desprenderse de muchas atribuciones? Lo natural es que se quedaran con casi todas las que se les hubiesen otorgado por los individuos. Sin temor a equivocarnos podemos asegurar que, de ser practicables las teorías *autónomo*-pactistas, veríamos en cada lugarejo su poder legislativo, su presidente y sus tribunales (...). El más infatuado de los caciques de pueblo no ha soñado nunca en tan gran poder ni en ventajas tantas. Tales son las más inofensivas consecuencias de la *autonomía* y pacto que explica y quiere realizar el señor Pi. De intentar plantearlos no saldría de la anarquía, a menos que se resolviera a tratar a los disidentes a cañonazos (...) ¿Tiene todo esto algo que ver con el federalismo? ¿Hay algo de común entre los que aspiramos a convertir la nación española en un Estado compuesto cuyos miembros sean las grandes regiones históricas, y los que pretenden volvernos a la vida salvaje o *autonómica* para reconstituírnos por medio de un pacto unánime<sup>25</sup>?

23. Citado por J. Trías Vejarano, *op. cit.*, p. 442.

24. *Estem ja en guardia*, en “Diari Català”, 19 junio 1881. Citado por J. Trías Vejarano, *op. cit.*, p. 301.

25. *Explicaciones*, en “El Diluvio”. Citado por J. Trías Vejarano, *op. cit.*, p. 446.



Para Almirall, el federalismo de Pi era falso, un mero autonomismo-pactista — así lo calificaba — que sólo conducía a la anarquía o al comunismo. El verdadero federalismo era el que él proponía, pues solamente haciendo único sujeto de la soberanía (autonomía) a la región era posible un Estado federal en España que pusiera fin a una inercia histórica: «la historia íntima de España desde los Reyes Católicos es la lucha entre las pretensiones absorbentes y unificadoras de Castilla y las resistencias *autonomistas* y expansivas de las demás regiones»<sup>26</sup>. Las demás propuestas eran simples ensoñaciones sin base práctica.

Un paso más allá de Almirall en el concepto de autonomía lo daba el republicano catalanista de izquierda Roca i Farreras, en sus artículos en “La Renaxença” durante el año 1873. Su catalanismo confederal de izquierda se acompañaba de la idea independentista nacional catalana, con su Estado autónomo, pero a la vez latía en ellos la idea de autonomía tradicional y de provincialismo anticentralista. Utilizaba así de manera confusa el concepto aunque siempre al servicio de su idea política<sup>27</sup>:

Hoy en día, por la situación de España, de Europa y de la propia Cataluña, no es posible que la patria catalana forme una nación separada, independiente por completo de las demás de España, sino que algún lazo más estrecho que las alianzas entre Estados extranjeros ha de tener con las demás *nacionalidades españolas*\*. El lazo más flojo que la unidad y más estrecho que esa separación es el lazo federativo, es el que más se acerca a la independencia completa y a la situación de la Cataluña *autónoma*, independiente, catalana, haciendo *da se* de la Cataluña anterior a la conquista de 1714.

Sólo dentro de la federación española o aragonesa puede Cataluña renacer con vida propia, nacional, independiente o *autonómica*; sólo siendo en sí misma una república, ya separada, ya confederada, libre del poder monárquico, dueña de sí misma.

En el *Proyecto de Constitución del Estado catalán dentro de la Federación española* aprobado en el Congreso regional del Partido Federal de Cataluña en la primavera de 1883 se estipulaba en su artículo 1º que «el Estado Catalán es soberano y *autónomo*, sin otras limitaciones que las derivadas del pacto federal que lo une a las demás regiones españolas». El Estado catalán era entendido en él como una región formada por municipios autónomos que representaban al pueblo catalán. Diez años antes, el *Proyecto de Constitución Federal de la República Española*, presentado a las Cortes Constituyentes el 17 de julio de 1873 y obra de Emilio Castelar, más regional que federal pues admitía una pro-

26. En *L'Autonomisme. Cartas d'un catalanista a don Francisco Pi y Margall*. Citado por J. Trías Vejarano, *op. cit.*, p. 317.

27. Cfr. J.A. González Casanova, *Federalismo y autonomía. Cataluña y el Estado español, 1868-1938*, Barcelona, Crítica, 1979, p. 124-125. Las citas que siguen han sido extraídas de esta obra.

funda descentralización política desde un Estado unitario<sup>28</sup>, también utilizaba el concepto autonomía al afirmar que los Estados particulares que componían el Estado español<sup>29</sup> gozaban de *autonomía constitucional*, limitada por la Constitución y controlada por las Cortes federales. La diferencia entre ambos proyectos estaba en la distancia existente entre la *región autónoma*, cuyo régimen jurídico dependía del órgano legislativo central, que sostenía el proyecto del 73, y el Estado soberano y autónomo miembro de una federación del proyecto del 83<sup>30</sup>. El proyecto de Castelar del 73 había suscitado diferencias entre los federales que se expresaron en la formulación de un proyecto alternativo — el *Proyecto de Constitución Democrática Federal de la República Española* presentado a las Cortes el mismo 17 de julio de 1873 por Francisco Díaz Quintero, Ramón de Cala y Eduardo Benot — en el que también estaba presente la idea de autonomía como principio base y motor de la federación, la cual, a diferencia del proyecto de Castelar, comenzaría desde abajo: «Las actuales provincias de la península se reúnen en cantones en uso de su *autonomía*»<sup>31</sup>.

En el *Mensaje a la Reina Regente de España* presentado por la Lliga de Catalunya a la regente María Cristina en 1888 con ocasión de la celebración de unos Juegos Florales, la idea de autonomía se hacía equivaler a soberanía pero se revestía de un matiz separatista, o al menos así lo interpretaron los regionalistas españoles, Mañé y Flaquer y el Centre Català<sup>32</sup>. El mensaje afirmaba la existencia de una soberanía o autonomía nacional histórica, previa a la creación del Estado contemporáneo, una autonomía pasada y perdida, y reclamaba el autogobierno catalán, la devolución a la nación catalana de sus cortes generales, y la oficialidad de la lengua catalana<sup>33</sup>. No obstante, todas estas afirmaciones sobre la autonomía que hemos visto, incluidas las realizadas por la Unió Catalanista — formada en 1891 y cuyos estatutos de 1897 fijaban como objetivo «reunir a todos los elementos que deseen la *autonomía* de Cataluña, de acuerdo con los principios establecidos en las Bases de la asamblea de Manresa» —, las de Las *Bases de Manresa* de 1892 — símbolo por excelencia del autonomismo catalán hasta la II República — y las de la Unió Regionalista — partido fundado en 1900 cuyo objetivo era «trabajar por todos los medios legales, dentro de la unidad del Estado

28. *Ivi*, p. 115.

29. «Componen la Nación española los Estados de Andalucía Alta, Andalucía Baja, Aragón, Asturias, Baleares, Canarias, Castilla la Nueva, Cataluña, Cuba, Extremadura, Galicia, Murcia, Navarra, Puerto Rico, Valencia, Regiones Vascongadas» (art. 10).

30. Cfr. J.A. González Casanova, *op. cit.*, p. 115 y p. 142 y ss.

31. Sobre el federalismo del Sexenio véase J.M<sup>o</sup> Jover, *Federalismo en España: cara y cruz de una experiencia histórica*, en G. Gortázar (ed.), *Nación y Estado en la España liberal*, Madrid, Editorial Noesis, 1994, pp. 105-167.

32. Cfr. J.A. González Casanova, *op. cit.*, p. 157.

33. *Ivi*, p. 158.

español, para la *autonomía* política y administrativa de las regiones» —, no eran separatistas y se enmarcaban todas en la idea de un Estado español federal; otra cosa sería el proyecto independentista de Macià de 1928, que partiría de la idea de un Estado catalán separado de España, a lo sumo vinculado coyunturalmente a ella por un lazo confederado<sup>34</sup>.

Las demandas autonomistas del catalanismo decimonónico crecieron progresivamente, mientras que el gobierno y la opinión pública española se mostraban cada vez más contrarias a la idea autonómica, en la que, influidas por la pérdida de las colonias tras la concesión de distintos decretos de autonomía, veían un principio de desmembración nacional<sup>35</sup>. De hecho, Maura había fracasado en 1893 al intentar un estatuto autonómico para Cuba tildado de separatista por las Cortes; la isla no lograría la autonomía hasta noviembre de 1897 por un real decreto concedido bajo el gobierno liberal de Sagasta e impulsado por Segismundo Moret, pero para entonces ya sería tarde y Cuba se perdería irremediabilmente<sup>36</sup>. Cataluña y el País Vasco sin embargo, aunque abanderadas de la idea autonomista, tardarían bastante más; el impulso a la idea autonomista que se daría en ambas regiones en 1917 sirvió de poco: la comisión extraparlamentaria que se creó a inicios de 1919 para estudiar la autonomía de Cataluña y el País Vasco, se limitaría a proponer vagas medidas descentralizadoras.

En el País Vasco el empleo del concepto autonomía fue temprano. En *Breves apuntes en defensa de las libertades vascongadas*, un escrito de los fueristas alaveses Pedro de Egaña y Blas López presentado ante la Comisión de Arreglo de Fueros en 1852<sup>37</sup>, aunque no publicado hasta 1870, se utilizaba tal concepto para defender el mantenimiento del régimen foral, presentado como «administración vascongada», dentro del Estado liberal. El texto rechazaba el proyecto de arreglo elaborado por la

34. *Ivi*, p. 147.

35. *Ivi*, p. 167.

36. Véase A. Elorza y E. Hernández Sandoica, *La guerra de Cuba (1895-1898). Historia política de una derrota colonial*, Madrid, Alianza, 1998.

37. La ley de 25-X-1839, que confirmó los fueros de las Provincias Vascongadas y Navarra «sin perjuicio de la unidad constitucional de la monarquía» aunque remitiéndolos a «la modificación indispensable que en los mencionados Fueros reclama el interés de los mismos, conciliado con el general de la Nación y la Constitución de la Monarquía», había dejado en el gobierno la iniciativa de proponer tal modificación a las Cortes, eso sí, «oyendo antes a las Provincias Vascongadas y Navarra». El Gobierno Bravo Murillo, constituido en enero de 1851, consideró que había llegado el momento de realizar la modificación en los fueros vascongados y propuso un proyecto de arreglo foral en junio de 1852 que fue muy mal acogido en las Vascongadas. En este contexto, Egaña y López presentaron ante la comisión gubernamental de arreglo de fueros sus *Breves apuntes en defensa de las libertades vascongadas*, que se convirtió en uno de los textos fundamentales del fuerismo. Sobre él véase M.A. Larrea y R. Mieza, *La "Memoria" de Egaña y López ante la comisión de reforma de los fueros (1852)*, en "Revista Internacional de Estudios Vascos", t. XXXI, 1986, n. 3, pp. 781-795.

citada comisión — que no llegaría a presentarse ante las Cortes debido a una crisis ministerial — alegando que no modificaba el régimen foral sino que lo destruía, y utilizando en su argumentación el término autonomía con un contenido que remitía a la idea de descentralización — oponía el principio autonómico al central — y de autogobierno — en el sentido de administración propia —:

Eso no es modificar. Eso es alterar en su esencia el mecanismo completo de la administración vascongada; o por mejor decir, eso es cambiar una organización por otra: sacrificar el principio popular al absoluto: el *autonómico* al central: el expansivo al absorbente; hacer en suma de un país que se rige y gobierna a sí propio con prudente holgura y ningún daño de los demás, otro país sometido al yugo común cual si le hubiera domado la conquista.

El texto hablaba del régimen foral en términos de *autonomía vascongada* y cifraba su fortaleza en el Pase foral — que había sido abolido por orden de 5 de enero de 1841 —:

Sin el Pase Foral la *autonomía* vascongada, que todos dicen querer respetar, es una fórmula vana sujeta a los caprichos del poder: una fortaleza sin fosos, trincheras ni defensas, a la cual puede llegar todos los días sin el menor tropiezo el sitiador. ¿Depusieron para eso las armas en 1839 los batallones vascongados? La conciencia universal responde que no.

Si bien en este escrito se adjetivaba el concepto autonomía con el epíteto *vascongada*, generalizándola para las tres provincias y sugiriendo una singularidad compartida, en otras ocasiones el propio Pedro de Egaña — uno de los más influyentes políticos vascos del reinado isabelino — utilizaba el término para diferenciar el régimen político de cada entidad provincial; así hablaba en el Senado el 16 de junio de 1864:

...y es que las tres Provincias Vascongadas (...) no tienen legislación, ni prácticas, ni métodos comunes; cada una vive con su *autonomía* propia; cada una tiene su especialidad; y así como las provincias de Guipúzcoa y Vizcaya han tenido constantemente un agente del Gobierno que las presidiera en juntas, cuyo agente se llamaba *corregidor*\*, en las de Álava, en la historia de ese país no se ha conocido jamás tal funcionario.

En otra intervención del día anterior, Egaña había utilizado el término de forma más genérica para referirse a la «organización» social «especial» que representaban las Vascongadas en el seno de España, haciendo que el término remitiera incluso a la idea de nacionalidad<sup>38</sup>:

38. Egaña empleó el concepto de nacionalidad por vez primera en la historia del constitucionalismo español en estas Cortes, cfr. J. Pérez Nuñez, *Autonomía y nacionali-*

Oigo que un Sr. Senador amigo mío se extraña de que use la palabra *nacionalidad*\*: claro es que al hablar en la época y momento que he hablado de nacionalidad, este Sr. Senador conocerá muy bien que, siendo aquellas provincias parte de España, no había de hablar de una nacionalidad distinta de la española; pero como dentro de esta gran nacionalidad hay una organización especial que vive con su vida aparte, por eso usaba la palabra nacionalidad al hablar de las Provincias Vascongadas. Conozco que tal vez hubieran sido más exactas las palabras organización o *autonomía*; de todas maneras, si a S.S. no le parece conveniente la de *nacionalidad*\*, la reemplazaré desde luego con la de *organización especial*\*.

Pocos días después de hecha esta declaración, volvía a utilizar el término autonomía para referirse al mantenimiento del particularismo político-administrativo de los territorios vascongados y de su capacidad de autogestión dentro de la monarquía hispánica:

...de lo que yo voy a tratar (...) es la parte antigua de la legislación de las Provincias Vascongadas, sus orígenes, su agregación a la corona de Castilla y régimen que tuvieron hasta la ley de 25 de octubre de 1839, con *autonomía* bajo el dominio inminente de los Reyes de España.

Y es que en estas Cortes de 1864 el término autonomía fue utilizado con cierta profusión, y no sólo por Egaña. También lo empleó otro senador vascongado, el guipuzcoano Joaquín de Barroeta Aldamar, utilizándolo con similar contenido — «Vengo, señores, sosteniendo que las Provincias Vascongadas, hasta el convenio de Vergara, tuvieron *autonomía* bajo el dominio eminente de los Reyes de España» (discurso de 20 de junio de 1864) — y aplicándolo en su repaso de los regímenes políticos de otros estados europeos, repaso en el que contraponía el modelo uniforme francés a otros que respetaban la diversidad territorial, la «autonomía» de sus miembros, con el objeto último de demostrar que era posible el mantenimiento de esa autonomía en España:

Así, la Francia con una revolución horrible ha logrado la uniformidad. Es casi la sola nación que en Europa la haya logrado, no sin inconvenientes manifiestos. Rápidamente veamos cómo están las demás naciones. Empiezo por el Norte. Allí hay estados del emperador de Rusia, la Curlandia y la Finlandia, que tienen *autonomía* bajo el dominio eminente del Zar (...). En Dinamarca, que tenía estados diferentes y distintos orígenes, viven los ducados del Schleswig, Holstein y Lanemburg con Constituciones diversas, con régimen diferente, con *autonomía* propia, bajo el dominio eminente de Dinamarca (...). Austria tiene varias *autonomías*; Hungría, la Gallitzia, procedente ésta del reparto de la Polonia; otras varias *autonomías*, y todas funcionan porque se ve la gran dificultad de unificarlas (...). La Confederación Germánica se compone de una infini-

*dad vasca: el debate sobre los fueros vascos en el senado de 1864*, en “Studia histórica. Historia Contemporánea”, 1994, n. 12, pp. 109-128.

dad de estados, grandes unos, pequeños otros; y en estos últimos se respeta la *autonomía* tanto como en aquellos. ¿No vemos las ciudades hanseáticas, las ciudades libres de Alemania, pequeños territorios, ducados que pueden caber en la superficie de Madrid, y que sin embargo tienen una *autonomía* que se les respeta? Pues qué, ¿es lo grande o lo pequeño lo que constituye el derecho? (...). Conste que no existe sólo en España la diversidad.

Otro senador, éste andaluz y liberal, Manuel Sánchez Silva, incansable fustigador del mantenimiento de los fueros de las Vascongadas, utilizó también el concepto en esas Cortes, aunque en un sentido opuesto al de los senadores fueristas vascos, y con cierta diferencia en su contenido. Lo hizo para afirmar (14 de junio) que las Vascongadas no podían reclamar ningún derecho derivado de su «pretendida» antigua autonomía porque habían perdido ésta con la Paz de Basilea. Y empleaba en su argumento el concepto autonomía con un cierto matiz soberanista — que, al negar el mantenimiento de esa autonomía en las Provincias Vascongadas, reforzaba su argumento de sujeción total e incondicional a la corona —:

Si por un momento pudiéramos conceder que todo lo que yo he manifestado es al contrario de cómo lo he dicho, y que toda la fuerza que yo he probado que siglos tras siglos han tenido los Reyes de Castilla la hubiesen tenido las provincias de Álava, Vizcaya y Guipúzcoa, aunque yo concediera hipotéticamente que han tenido una *autonomía* no controvertida, una *autonomía* constante, ¿no hay un hecho posterior, (...) un hecho en virtud del cual las Provincias Vascongadas han perdido todo derecho a esa *autonomía*, un hecho en virtud del cual hemos adquirido esas provincias a título oneroso, un hecho en cuya virtud nos pertenecen hoy por una adquisición costosa, un hecho, en fin, en cuya virtud han entrado en la gran familia española de la que no se pueden desligar? Pues este hecho es la paz de Basilea.

Un mes antes de estas intervenciones en las Cortes, el 7 de mayo de 1864, las Juntas Generales de Álava habían hecho una declaración solemne reclamando que...

...la España del siglo XIX practique, porque subsisten hoy las mismas causas, el mismo interés y el propio derecho, lo que en tiempos antiguos y en la Europa moderna han practicado y practican los Gobiernos de elevadas miras, los políticos ilustrados y los hombres más notables por su talento y por sus luces; esto es, el mantenimiento de las *autonomías* en los países en que, como en Álava, han sido los pueblos con ellas felices, y han contribuido con todo género de sacrificios (...) al bienestar, a la independencia y a la grandeza y prestigio de las naciones a cuya integridad pertenecen.

Con la apelación a la idea de autonomía se reclamaba el respeto al principio de diversidad y a la personalidad singular de las distintas partes integrantes del Estado, lo que se concretaba para el caso vasco en el mantenimiento del régimen foral, que los propios fueristas presentaban como

*administración provincial*<sup>39</sup>, lo cual — según se afirmaba — no entrañaba el más mínimo peligro para el mantenimiento de la unidad constitucional del Estado.

Pero no sólo los fueristas utilizaron el concepto y contribuyeron a definir la idea de autonomía. También el liberalismo vasco aportó su grano de arena. El manifiesto electoral del comité liberal de San Sebastián de mayo de 1873 defendió el mantenimiento del régimen foral en el seno del Estado liberal apelando a Estados federales como Suiza o Estados Unidos en los que se había llevado «hasta el último límite el pensamiento *autonómico*». Además cifró en la defensa de la autonomía, «salva la unidad nacional», el «modo de ser euskaró»:

Caben perfectamente nuestras instituciones dentro de la República y quizás lleguemos a envanecernos de que, ensayadas y probadas como lo están por la experiencia de muchos siglos, sirvan de norma para la República cuyo planteamiento se propone. En Suiza y en los Estados Unidos, Repúblicas que se citan como modelo, se respetan la *autonomía* de cada Cantón o Estado, su administración peculiar, su gobierno, sus asambleas y hasta sus códigos: hay notables divergencias en lo más notable de su organización social, pero en todos está llevado al último límite el pensamiento *autonómico*, salva la unidad nacional. No es otro nuestro modo de ser *euskaró*\*, llámese provincial, cantonal o como se quiera...

Era ésta una lectura de la autonomía en clave foralista: respetar la autonomía de las Provincias Vascongadas significaba conservar el orden foral, su «administración peculiar». El diario liberal vitoriano “La Libertad” de 17 de marzo de 1891 distinguía entre verdadera y falsa autonomía, asimilando la primera a la situación foral anterior a la ley abolitoria de los fueros de julio de 1876 y la segunda a la situación generada tras esta ley; lo hacía así al denunciar la falta de legitimidad de las diputaciones provinciales — no designadas por los poderes forales, es decir por las juntas generales — para llevar a efecto negociaciones en torno a los fueros en Madrid:

Pero desgraciadamente los diputados provinciales gestionan no la reunión de las Juntas generales, sino lo que enfática e inexactamente llaman la *autonomía* de las provincias vascongadas, cuando su verdadero nombre es la *autonomía* del caciquismo, porque esa *autonomía* tan codiciada por las Diputaciones provinciales sólo sirve para poner en sus manos un poder absoluto, absorbente y tiránico, reñido con el espíritu descentralizador y liberal de la ley del fuero y para que el caciquismo crezca en las provincias lozano, potente y vigoroso.

39. Sobre la lectura administrativista del régimen foral que se hace en las Vascongadas desde 1834 véase J.M. Portillo, *Los poderes locales en la formación del régimen foral. Guipúzcoa (1812-1850)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1987, pp. 83-87. Sobre el complejo encaje del régimen foral en el Estado liberal, C. Rubio Pobes, *Revolución y tradición. El País Vasco ante la Revolución liberal y la construcción del Estado español, 1808-1868*, Madrid, Siglo XXI, 1996.

No se limitan las aspiraciones del país vascongado a procurar que la situación actual, en verdad insoportable, se arraigue y asiente definitivamente; el país vascongado quiere precisamente lo contrario, anhela gozar la libertad que en tiempos forales disfrutaba, la *autonomía* verdad que entonces resplandecía, no la *autonomía* de hoy, limitada no más que a que los diputados provinciales hagan en todo y por todo su capricho, fundándose unas veces en las disposiciones de la legislación común y apoyándose otras en los mandatos de la ley foral, sin que en cambio sepan los administrados cuál es el estado de derecho que han de respetar y cuáles las reglas jurídicas a que han de ajustar sus actos y sus determinaciones.

El discurso político de los demócratas también aportó contenido al concepto de autonomía. Encontraron en los fueros vascos un modelo de régimen autonómico. El propio José M<sup>a</sup> Orense así lo había defendido, entendiendo tal régimen autonómico que constituía la foralidad vasca como autogobierno «soberano» de límites precisos, que en nada se oponía sino que completaba a la «soberanía nacional», además de un compendio de libertades de democráticas — lo que le llevaba a afirmar que en toda España debía ser «adoptado un sistema provincial semejante al de los fueros» —. En su folleto *Los fueros* publicado en Madrid en 1859 decía:

La *autonomía* práctica en aquellas provincias debe hacer caer de su burro a los que no acaban de entender esta palabra. Los Fueros es la procedente enteramente en cada Provincia de los mismos vascongados, y para ellos mismos, y no para otros, ni para el Estado, cuyas verdaderas funciones quedan intactas. Legalmente no puede atacar sus leyes o Fueros ni el Rey, ni las Cortes, ni aun el pueblo o nación, invocando la soberanía nacional. Tal es lo que constituye la *autonomía* provincial. Así se practica en los cantones suizos, en los estados de la Unión Americana, en las provincias del imperio del Brasil, que es una gran federación; pero en España sólo en dichas Provincias Vascongadas. Las demás reciben las leyes propias de cada provincia, y de fuera, de la corte o de las Cortes, y por consiguiente carecen de *autonomía* provincial.

«En política tienen los vascongados la verdadera *autonomía* provincial», afirmaba en otra parte del folleto, explicando que esta «*autonomía* o Soberanía provincial (...) en nada se opone a la Soberanía Nacional, a la manera que la independencia de la familia no se opone ni al municipio ni al Estado». Por su parte, el demócrata de origen navarro Serafín Olave y Díez en un escrito de 1878, *El pacto político como fundamento histórico general de la nacionalidad española*, acusaba tanto al absolutismo como a la revolución liberal española de cercenar los fueros navarros, sus derechos, libertades y capacidad de autogobierno, es decir, su *autonomía*, sustituto de la antigua independencia soberana de Navarra, una autonomía encarnada en sus Cortes y «pactada» su conservación en el momento de la incorporación al reino de Castilla. «¿Cómo se explica que, lo mismo durante la época del poder absoluto que en las constitucio-



nales modernas, variando en España los sistemas de gobierno, éstos hayan sido siempre consecuentes en el tenaz propósito de cercenar y matar la *autonomía* pactada de Navarra?», porque ambos sistemas compartieron un mismo principio descentralizador, respondía. «La *autonomía* representativa de Navarra (...) resultó incompatible con el espíritu, en nuestro concepto torcido, de la revolución española», porque ésta se inspiró en el modelo francés, se informó de «extranjerismo», adoptó «máximas, fórmulas y procedimientos contrarios al espíritu de los españoles y haciendo a sus gobiernos enemigos de los fueros». Ello había roto el «pacto político», fundamento — como expresaba el mismo título del folleto<sup>40</sup> — de la nacionalidad española y de la soberanía navarra:

Parte integrante de nuestra querida nacionalidad española, existe un antiguo Estado, el de Navarra, que ha vivido, vive y vivirá la vida de los *pactos*\*.

Estado que, por medio del *pacto*\*, se constituyó en principios de la reconquista, y que también por el *pacto* ha demostrado siempre, y reivindicado, muchas veces en la historia, durante unas épocas su independiente soberanía y en otras su autonomía *sin perjuicio de la unidad nacional*\*.

Olave concluía que la más sólida esperanza para la restauración de la autonomía navarra residía en el desarrollo y triunfo del principio federativo en España.

El republicanismo vasco — especialmente el guipuzcoano — también hizo suya la idea autonómica, siendo una de las fuerzas políticas que más contribuyó a desarrollarla en su esfuerzo por otorgar a la reivindicación foral un enfoque teórico progresista, aunque existieran entre sus filas — al igual que entre las filas de los monárquicos — quienes reclamaban la autonomía de manera meramente formal y empujados por el gran predicamento que estaba alcanzando esta idea<sup>41</sup>. Ya El Pacto Federal de Eibar de 23 de junio de 1869, que había definido en su artículo primero a los fueros como «un régimen democrático republicano», se propuso lograr la completa autonomía provincial afirmando que

...la federación constituida de Navarra, Vizcaya, Guipúzcoa y Alava aspira en primer término a conservar y defender las instituciones a cuya sombra han vivido, y a restaurar las libertades de que han sido privadas, durante la larga dominación monárquica; defendiendo su código foral de nuevas mutilaciones hasta alcanzar su completa *autonomía provincial*, conservando al mismo tiempo el más estrecho y perpetuo vínculo de unidad con la madre patria en el lazo federal republicano.

40. *El pacto político como fundamento histórico general de la nacionalidad española y especialmente como manifestación legal de la soberanía independiente de Navarra en unas épocas y en otras de su autonomía, sin perjuicio de la unidad nacional*, Madrid, Imprenta de la Nueva Prensa, 1878.

41. Cfr. L. Castells, *Modernización y dinámica política en la sociedad guipuzcoana de la Restauración, 1876-1915*, Madrid, Siglo XXI, 1987, p. 399 y p. 403.

El manifiesto electoral de los republicanos federales de Tolosa de marzo de 1871 declaraba: «Amamos los fueros en cuanto formulan la libertad y *autonomía* del vascongado». Realizaron así los republicanos una lectura del fuero en clave autonomista que puso cada vez más el acento en su valoración como expresión del derecho de autogobierno. Fue llevada a su máxima expresión por el republicano federal guipuzcoano Francisco Gáscue, quien en un folleto publicado en San Sebastián en 1909 titulado *El fuerismo histórico y el fuerismo progresivo en Guipúzcoa*, utilizaba la expresión “autonomía radical” llenándola de contenido soberanista:

En el principio de la soberanía del pueblo euskaro, que hoy llamaríamos *autonomía* radical, estamos todos absolutamente conformes. Es nuestro lazo de unión y no puede menos de serlo, porque desapareciendo el derecho de regirnos por nosotros mismos desaparece el pueblo euskaro como *personalidad jurídica y colectiva*\*; habrá vascongados, como hay judíos, polacos y tcheques en otros Estados, pero no constituyendo pueblo organizado y con vida propia.

Gáscue fue uno de los principales impulsores de la creación de la Liga Foral Autonomista que logró reunir en Guipúzcoa a integristas, liberales, republicanos federales y, con mayores reticencias, a carlistas y republicanos unionistas, en una misma candidatura electoral comprometida «a gestionar la reintegración del régimen foral», a obtener para las provincias «la *autonomía* completa de su gobierno interior» (*Manifiesto de la Liga Foral de Guipúzcoa* de 3 de diciembre de 1904)<sup>42</sup>. La Liga defendía la idea autonómica como el remedio que debía aplicarse a toda España para *regenerarla* y liberarla de su mayor problema, el centralismo, causante de todos los males que la asolaban.

También desde el carlismo vasco se contribuyó a la definición de la idea autonómica, a la que se dotó de tintes más soberanistas y radicales: el alavés Ramón Ortiz de Zárate escribía en el periódico “El País Vasco-Navarro” del 16 de marzo de 1870: «Nosotros deseamos que el pueblo vasco-navarro lleve su *autonomía* hasta el último límite posible, y ostente una verdadera nacionalidad casi independiente». El influyente sacerdote carlista guipuzcoano Vicente Manterola, en un artículo publicado en el “Semanario Católico Vasco-Navarro” de enero de 1868 sostenía que la «ley foral» había sido resultado «de la expresión de la voluntad general de los vascongados», «sostenida por la legitimidad de un poder recibido de Dios», de manera que en tal acto «el pueblo vascongado en virtud de su *autonomía* fue el legítimo superior de sí mismo»: *autonomía* remitía

42. La finalidad última de la Liga no eran sus objetivos fueristas sino la obtención de un Concierto económico en las mejores condiciones posibles. De hecho, en 1906, una vez renovado el Concierto la Liga se disolvió. Cfr. L. Castells, *Fueros y conciertos económicos. La Liga Foral Autonomista de Guipúzcoa (1904-1906)*, San Sebastián, Haranburu editor, 1980, p. 390.

en Manterola a la idea de soberanía, aunque a ésta le otorgara un origen divino, lo que le permitía en última instancia negar a la corona — como así hacía — facultad para acabar con ella. Además, para el carlismo, el mantenimiento de la autonomía vascongada dependía del mantenimiento del espíritu religioso del pueblo que era su depositario, de un pueblo elegido por Dios. Otro colaborador del “Semanario Católico Vasco-Navarro”, José Miguel de Arrieta Mascarúa, afirmaba en el número de 21 de diciembre de 1866:

..observando atentamente al pueblo *euskaro*\* no se puede menos de exclamar: *en verdad que el dedo de Dios está aquí\**. ¿Cómo, en efecto, sin una particular providencia de Dios puede explicarse el singular fenómeno de que haya llegado hasta nuestros días, conservando su *autonomía*, sus leyes antiquísimas, su existencia y organización política y social tan característica y su lengua primitiva este pequeño rincón...?

Por su parte el periódico carlista “Euscalduna”<sup>43</sup> publicó el 20 de junio de 1873 una carta anónima — firmada por *Un fuerista puro y neto amante sincero de su país*<sup>44</sup> — que expresaba el deseo de que las Provincias Vascongadas y Navarra formasen «un Estado independiente al estilo de Suiza, gobernado con sus fueros»...

Este Estado independiente lo habíamos de conservar por supuesto mientras no se viera establecer en España un gobierno que ofreciera sólidas garantías de paz, orden y prosperidad y que entonces pudiéramos unirnos a Castilla bajo pactos y condiciones que ambas partes convinieran como se hizo la unión antiguamente, pero siempre conservando la *autonomía* particular y dispuestos a separarnos en el momento en que se faltare a lo convenido.

Ahora bien, estas reclamaciones autonomistas del carlismo en clave soberanista e independentista, un independentismo que se reviste de segregacionismo — aunque condicional, condicionado a la reposición de un Estado confesional católico en España —, hay que entenderlas en el contexto de la reacción frente a la revolución que sacudía a España sembrando — según la lectura carlista — el ateísmo y corrompiendo las virtudes morales de un pueblo tan cristiano como el vasco<sup>45</sup>.

43. Sobre la evolución ideológica de este periódico véase J. Fernández Sebastián, *El Euscalduna: del moderantismo al carlismo. La inflexión ideológica de un periódico bilbaíno, 1858-1873*, en M. Tuñón de Lara (dir), *La prensa de los siglos XIX y XX*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1986, pp. 587-601.

44. No es extraño que un carlista se identifique como fuerista, pues a estas alturas del siglo el fuerismo se había convertido en sustrato común de las distintas ideologías en concurrencia en el País Vasco: véase C. Rubio Pobes, *El fuerismo en el último tercio del siglo XIX*, en “Cuadernos de Alzate”, 1998, n. 19, pp. 35-52.

45. La exaltación de la autonomía, de la independencia del País Vasco, e incluso la aparición de la idea separatista en el carlismo, fue más «un chantaje que una verdadera

El nacionalismo vasco, que en este aspecto como en otros bebió del arsenal ideológico del carlismo<sup>46</sup>, tuvo también algo que decir respecto de la idea autonomista. Sabino Arana, que hablaba de ella ya en su primera obra política (1888), realizó una lectura del concepto en clave independentista, aunque matizada; autonomía significaba para él independencia, «gobierno independiente», pero independencia relativa, no completa y que «suele ser reducida comunmente a la esfera administrativa»<sup>47</sup>: «Aunque *autonomía* significa independencia, sin embargo sabido es que la *autonomía* que en estos tiempos tanto se cacarea es la *autonomía* relativa y parcial, la *autonomía* regional; no la independencia absoluta y total, la independencia nacional». Arana profesó un profundo independentismo, acusando al autonomismo de ser «españolista», «extranjero», mero regionalismo; pero en 1898 su actitud cambió. Desde aquél año clave, la consecución de la autonomía se convirtió en el horizonte político inmediato — concebido como un medio no como un fin — del nacionalismo vasco<sup>48</sup>; ello vino determinado por el ingreso en el PNV del grupo de los euskalerrriacos encabezados por el naviero Ramón de la Sota, defensores de un autonomismo pragmático, y la tendencia se reforzó con el «giro españolista» de Sabino Arana en 1902-1903<sup>49</sup>. En 1902 Arana proyectó la creación — que no llegó a realizarse debido a su muerte un año después — de una Liga de Vascos Españolistas que tuviera como objetivo la consecución de «una *autonomía* lo más radical posible dentro de la unidad del estado español». A partir de entonces, el autonomismo del nacionalismo vasco estaría representado por la línea «heterodoxa» de Sarría y Landeta, publicitada a través de la revista “Hermés”<sup>50</sup>, defensores de una “autonomía integral” o plena que renunciaba explícitamente al independentismo, así como por el autonomismo pragmático de la Comunidad Nacionalista Vasca de Sota, Kizkitza y Elizalde: frente a ambos, el inde-

convicción política» como explica V. Garmendia (*La ideología carlista, 1868-1876. En los orígenes del nacionalismo vasco*, Zarauz, Diputación Foral de Guipúzcoa, 1985, p. 405 y ss.), pues el carlismo era uno de los más firmes defensores de la integridad de España.

46. Cfr. V. Garmendia, *op. cit.*, p. 437.

47. J.L. de La Granja, *La concepción de la autonomía en el pensamiento político del Nacionalismo vasco: I. La Restauración*, en “Boletín Sancho el Sabio”, 1991, n.1, pp. 187-204, cfr. p. 188.

48. *Ivi*, p. 187.

49. Cfr. J. Corcuera, *op. cit.*, y A. Elorza, *Nacionalismo vasco, 1876-1936*, en *Historia General del País Vasco dirigida por Julio Caro Baroja*, vol.XI, San Sebastián, Haranburu editor, 1981, p. 254 y ss.

50. Esta revista cultural de singular calidad, publicada entre 1917 y 1922, trató de conciliar dos concepciones distintas de la realidad vasca, la españolista y la vasquista, defendiendo una formulación plural, moderna y europeizante de la cultura vasca y abanderando un nacionalismo cultural ecléctico, integrador y no exclusivista, como ha señalado J.P. Fusi, *El País Vasco. Pluralismo y nacionalidad*, Madrid, Alianza, 1990, cap. 7, pp. 127-145.

pendentismo integral de la línea radical de Luís Arana y Elías Gallastegui que no admitía ninguna solución de tipo autonómico<sup>51</sup>.

El autonomismo vasco terminaría de madurar en las primeras décadas del siglo XX. En 1917 las diputaciones de Vizcaya, Guipúzcoa y Álava remitirían un mensaje al Gobierno reclamando la autonomía «dentro de la unidad de la Nación española» a través o bien del restablecimiento de «sus instituciones seculares de sus Fueros» o bien del incremento de competencias de las diputaciones; se desplegaría desde entonces una campaña autonomista en las tres provincias que acabará decidiendo al gobierno Romanones a formar una comisión extraparlamentaria para estudiar las reclamaciones vascas y catalanas. Pero esta demanda autonómica de 1917-19, como ya hemos indicado anteriormente, fracasará; no obstante, la idea autonomista seguiría desarrollándose durante el siglo XX hasta alcanzar su plasmación jurídica última en la Constitución de 1978. Fue, como hemos visto, una idea comenzada a formular en el XIX, al hacerse frecuente el uso del concepto en el lenguaje político, aunque a veces de manera confusa y polisémica, pero que alcanzó ya en el ochocientos una difusión y predicamento mayor y más temprano que el que se le ha reconocido, especialmente en el caso vasco.

51. Cfr. J.L.de La Granja, *art. cit.*, pp. 194-204.



## EL MOVIMIENTO OBRERO EN ESPAÑA ANTERIOR A LA PRIMERA INTERNACIONAL

*Paco Madrid*

Está aceptado generalmente que el movimiento obrero en España toma carta de naturaleza el año 1840. El 10 de mayo de ese año fue creada la Asociación de protección mutua de Tejedores de Algodón o Sociedad de Tejedores<sup>1</sup>, considerada como el primer sindicato obrero español<sup>2</sup>.

Sin embargo esa fecha es solo un reconocimiento oficial, ya que existen numerosas pruebas de que la práctica asociacionista era muy anterior. Por ejemplo existía en el sector textil, la industria catalana más importante, una larga tradición sobre asociaciones que con los nombres de gremios, cofradías, montepíos o hermandades practicaban algún tipo de protección mutua. Esta tradición — como señala J.M<sup>a</sup>. Ollé — influyó en algunos aspectos en las asociaciones organizadas por los trabajadores del sector textil algodonero que aparecieron en público a partir de 1840<sup>3</sup>. Su crecimiento fue muy rápido, ya que el 20 de mayo de 1840 los inscri-

1. J. Termes, *Anarquismo y Sindicalismo en España. La Primera Internacional (1864-1881)*, Barcelona, Crítica, 1977, p. 20, dice que estaba dirigido por Juan Muns (o Munts), José Sagrañes y Pedro Vicheto y que fue constituido el 10 de mayo y se apoya para ello en los romances de ciego (cfr. pp. 20-21). También A. Elorza, *Los orígenes del asociacionismo obrero en España*, en “Revista de Trabajo”, 1972, n. 37, p. 127.

2. Así lo define J. Fontana, *Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX*, Barcelona, Ariel, 1975, p. 93, quien sigue en su estudio la más pura ortodoxia marxista. Dice refiriéndose a esta primera etapa de concienciación del movimiento obrero: «Era la primera cristalización de una conciencia de clase, el descubrimiento de la necesidad de luchar conjuntamente contra una explotación común; esto es: el descubrimiento del sindicalismo moderno».

3. J.M<sup>a</sup>. Ollé Romeu, *El moviment obrer à Catalunya, 1840-1843. Textos i documents*, Barcelona, Nova Terra, 1973, p. 33. M. Izard opina lo mismo y señala que «en 1835 se proclamó un bando contra las asociaciones de operarios» (cfr. *Industrialización y obrerismo. Las Tres Clases de Vapor, 1869-1913*, Barcelona, Ariel, 1973, p. 93 y nota 2, apoyándose en J. Carrera Pujal, *La economía de Cataluña*, 4 voll., Barcelona, Bosch, 1961, II, pp. 251-252). Véase también A. Elorza quien señala que Juan Muns, «al ser ree-

tos en dicha sociedad eran ya 3000<sup>4</sup>, lo que prueba por un lado la existencia de prácticas anteriores y por otro la necesidad sentida por los propios obreros de asociarse.

La base legal o normativa, muy precaria, sobre la que se habían de constituir las primeras asociaciones obreras en España fue dada por la circular del 28 febrero 1839 que regulaba la constitución de asociaciones de socorros mutuos<sup>5</sup>. Pero el marco político fue establecido por el abrazo de Vergara que puso fin a la primera guerra carlista y la regencia de Espartero con la subida al poder de los progresistas. Este régimen de tolerancia que duró hasta 1843, posibilitaría el desarrollo de las organizaciones obreras; no sólo de los trabajadores del textil, sino también de los artesanos obreros de otros oficios<sup>6</sup>.

El primero de enero de 1841 se constituyó en Barcelona una Federación de sociedades obreras de diferentes oficios, domiciliados en la misma ciudad y que ayudarían más adelante a intentar organizar una Federación de tejedores de algodón de Cataluña<sup>7</sup>. Con las necesarias matizaciones es el precedente del Centro Federal de las Sociedades Obreras creado en octubre de 1868 con el nombre de Dirección Central.

En cuanto a los orígenes de estos primeros intentos asociativos en España, para los conservadores estaba muy claro que influencias extrañas habían contribuido a ello, ya que de otro modo hubiera sido imposible que por ellos mismos hubiesen llegado ni siquiera a imaginarlo al estar muy por encima de sus conocimientos<sup>8</sup>. Para los obreros en cambio era

legido en su cargo, en agosto de 1841, manifiesta su gratitud por ser la sexta vez que los trabajadores depositan en él su confianza» (cfr. A. Elorza, *op. cit.*, p. 127). En todo caso la novedad vendría motivada por el hecho de que el proceso de industrialización exigía soluciones nuevas y a ello respondía la constitución de la Asociación de Tejedores de Barcelona (ATB) como sociedad de resistencia (cfr. J.M<sup>a</sup>. Ollé, *op. cit.*, p. 33). Recientemente acaba de aparecer una obra que incide en esta cuestión, G. Barnosell, *Orígens del sindicalisme català*, Barcelona, Eumo, 1999, *passim*.

4. Así lo anunciaba “El Constitucional” de esa fecha, citado por Elorza, *op. cit.*, p. 127. J. Fontana, *op. cit.*, p. 93, afirma que «a los pocos días de su fundación contaba ya con 3.000 afiliados, que en enero de 1842 se habían convertido en cerca de 50.000». Ollé, en su profundo estudio sobre el tema, apunta para la ATB la cifra de 3.000 a 4.000 socios para 1842. De todos modos debido a causas diversas, sobre todo la desigual documentación conservada, es difícil el estudio cuantitativo (cfr. J.M<sup>a</sup> Ollé, *op. cit.*, p. 35).

5. Elorza, *op. cit.*, p. 125, reproducida en p. 161 y publicada en “La Gaceta de Madrid”, 9 de marzo de 1839, n. 1575; reproducida igualmente en M. R. Alarcón Caracuel, *El derecho de asociación obrera en España (1839-1900)*, Madrid, Revista de Trabajo, 1975, p. 314; J. Fontana, *op. cit.*, p. 92 y nota 63; publicada también en “Boletín Oficial de Barcelona”, 28 de marzo de 1839, reproducido por J.M<sup>a</sup>. Ollé, *op. cit.*, p. 369.

6. Según J.M<sup>a</sup>. Ollé Romeu, *op. cit.*, p. 33, no se ha encontrado documentación suficiente para saber si eran continuación de las que existían en períodos anteriores o se formaron a imitación de la Asociación de Tejedores.

7. J.M<sup>a</sup>. Ollé, *op. cit.*, p. 20.

8. Fomento del Trabajo Nacional, *Comissió fabriques. Correspondència 1839-1844. Carta a J. Manso*, 5 de noviembre de 1840, citado por J.M<sup>a</sup>. Ollé, *op. cit.*, p. 33 y nota 3.



algo que había surgido espontáneamente. Según un texto de Ramón de la Sagra publicado en enero de 1841<sup>9</sup>, los rasgos del movimiento obrero son comunes a toda Europa y en España se ha recibido la influencia de los países más avanzados industrialmente<sup>10</sup>. La izquierda liberal pudo ser un perfecto vehículo de transmisión de estas ideología; uno de sus exponentes, F. Raull, fue acusado de haber contribuido a la organización de la Asociación de Tejedores de Barcelona. Raull, que en los años 1835-37 estuvo relacionado con el grupo de socialistas utópicos de A. Fontcuberta, negó estas acusaciones<sup>11</sup> que Ollé considera correctas<sup>12</sup>. A. Terrades — político importante de la época — también estuvo relacionado con el movimiento obrero<sup>13</sup>.

Otro camino posiblemente lo constituyeran las sociedades secretas de tipo republicano. Es interesante por ello la Confederación de Regeneradores Españoles de 1842<sup>14</sup>, propugnadores del restablecimiento de sociedades de socorros mutuos y defensores de la industria catalana frente a la intención de Inglaterra de acabar con la misma. Esto hace que tanto Zavala, como Ollé, pensaran que esta sociedad estaba formada por catalanes, o que al menos sus estatutos hubieran sido redactados por ellos<sup>15</sup>.

Como hemos dicho, amparándose en la normativa de 1839, la Sociedad de Tejedores pretendió legalizarse, redactando para ello unos estatutos<sup>16</sup>. Esto no fue sencillo, ya que aunque encubierto era fácil intuir su carácter de sociedad de resistencia. Así lo debió entender el Gobernador, quien a pesar del dictamen favorable del Ayuntamiento<sup>17</sup>, desautorizó el proyecto alegando que no era de las permitidas por la ley<sup>18</sup>.

Como señala Alarcón, este tira y afloja entre las autoridades locales y los delegados del gobierno central se repetirán a lo largo de todo el

9. Este texto está reproducido por A. Columbrí, *Una víctima: Memorias de un prisionero político (1857)*, Barcelona, Imp. De "El Porvenir", 1864, citado por J.M<sup>a</sup>. Ollé, *op. cit.*, pp. 33-34 y nota 4.

10. J.M<sup>a</sup>. Ollé, *op. cit.*, p. 34.

11. F. Raull, "El Constitucional", 21 de junio de 1840, citado por J.M<sup>a</sup>. Ollé, *op. cit.*, p. 34 y nota 5.

12. J.M<sup>a</sup>. Ollé, *op. cit.*, p. 34.

13. *Ibidem*.

14. A. Eiras Roel, *Sociedades secretas republicanas en el reinado de Isabel II, "Hispania"*, 1962, n. 86, pp. 290 y ss., quien publica un resumen de sus estatutos que se conservan en el Archivo General de Palacio (Sección Histórica., legajo 11, caja 301, azul). Véase también el análisis que de esta Sociedad hace I.M. Zavala, *Masones, comuneros y carbonarios*, Madrid, Siglo XXI, 1971, pp. 177 y ss., citado por J.M<sup>a</sup>. Ollé, *op. cit.*, p. 34.

15. *Ibidem*, y I.M. Zavala, *op. cit.*, p. 179.

16. Dichos estatutos fueron publicados en "El Constitucional", 19 mayo 1840, reproducido en A. Elorza, *op. cit.*, pp. 163-166. Citado también por M.R. Alarcón, *op. cit.*, p. 81, nota 76.

17. Puede verse en *ivi*, p. 337.

18. *Ivi*, p. 81. El art. 60 contemplaba la posibilidad de «abandonar el taller» en el caso de que el patrono quisiera reducirles el jornal.

período progresista. Además, como era habitual, habían accedido al poder a raíz de una crisis económica que supuso una baja generalizada en todos los mercados europeos y esto necesariamente condicionaría su actitud frente al movimiento obrero.

Esta ambigüedad de la política progresista — o quizá mejor incertidumbre — le sirve a Elorza para avanzar su hipótesis de que

las vacilaciones y, en definitiva, el fracaso del progresismo, dirigido por Espartero en 1840-1843 y 1855-1856, para crear el marco normativo de las asociaciones obreras fue un factor del radicalismo y la definición apolítica del sindicalismo catalán, que habrían de precisarse a partir de 1869<sup>19</sup>.

La prohibición tácita del Gobernador no impidió el funcionamiento de la Sociedad y los conflictos no tardaron en producirse<sup>20</sup>. La persistencia de la conflictividad provocó que desde Madrid la Regencia Provisional ordenara la disolución de la Sociedad de Tejedores por Decreto del 6 de enero de 1841<sup>21</sup>, mientras el Ayuntamiento de Barcelona gestionaba una Comisión Mixta de obreros y fabricantes que se reunió por primera vez el 8 de enero de 1841<sup>22</sup>.

Se procedió a una nueva disolución por la Real Orden de 9 de diciembre de 1841<sup>23</sup>, lo que provocaría una inmediata reacción de los obreros<sup>24</sup>. Finalmente la sociedad fue definitivamente autorizada por la Real Orden del 29 de marzo de 1842<sup>25</sup>.

El levantamiento de Barcelona contra Espartero, en noviembre de 1842, justificaría una nueva represión y el nuevo Gobernador, Seoanes,

19. A. Elorza, *op. cit.*, p. 125.

20. Como el que enfrentó a los hiladores con la patronal el 13 de octubre de 1840. A petición de los obreros intervino el Ayuntamiento y también el Gobernador requerido por éste (cfr. M.R. Alarcón, *op. cit.*, p. 82).

21. *Ibidem*. Este Decreto no figura en la colección de estos si bien es citado por J. Carrera, *La evolución de las ideas y las luchas sociales*, Barcelona, Bosch, 1940, p. 140 y R. Lamberet, *Mouvements ouvriers et socialistes (Chronologie et bibliographie). L'Espagne (1750-1936)*, Paris, Les Editions Ouvrières, 1953, p. 32. En realidad no significa una prohibición, sino más bien una llamada de atención a las autoridades para que extremen la vigilancia a la Sociedad de Tejedores. Véase reproducido en J.M<sup>o</sup>. Ollé, *op. cit.*, pp. 372-373, quien lo toma del Archivo Administrativo de Barcelona, legajos 1211-1243, expediente 1234.

22. M.R. Alarcón, *op. cit.*, pp. 82-83.

23. *Ivi*, pp. 83-84; reproducido en *ivi*, p. 315.

24. Con fecha 20 de diciembre 1841, difundieron una Circular protestando por los rumores que corrían de que el gobierno había decretado su disolución, firmada por Muns, Sugañes y Vicheto. Fue publicada en "Diario de Barcelona", 22 de diciembre de 1841 y reproducido ahora por J.M<sup>o</sup>. Ollé, *op. cit.*, p. 254. C.E. Lida, *Antecedentes y desarrollo del movimiento obrero español (1835-1888). Textos y documentos*, Madrid, Siglo XXI, 1973, pp. 67-68, la reproduce con el título: *Manifiesto de la Sociedad de Tejedores catalanes ante la prohibición del gobierno (1841)* y la toma de F. Garrido, *Historia del reinado del último Borbón de España*, 3 voll., Barcelona, Manero, 1868/1869, I, pp. 954-955.

25. M.R. Alarcón, *op. cit.*, p. 84, el cual lo reproduce en pp. 315-316.

disolvió la Sociedad de Tejedores<sup>26</sup>. La reacción moderada de julio de ese año, la huida de Espartero a Inglaterra y la insurrección de los partidarios de la Junta Central que duró cuatro meses, y fue conocida como *La Jamancia*, alargó un poco más la vida de las asociaciones obreras catalanas, pero la victoria de los moderados las obligó a pasar a la clandestinidad, la cual se prolongaría durante once años.

Si la reconstrucción histórica del movimiento obrero es difícil durante los años de tolerancia, motivada sobre todo por lo contradictorio de las informaciones o los aportes documentales, lo es mucho más en períodos de clandestinidad. En estos casos, en ausencia de documentación directa se debe acudir a las informaciones indirectas.

Las luchas obreras en Barcelona continúan en 1844, como lo prueba el bando del Gobernador Civil de aquella ciudad<sup>27</sup> y se tiene constancia de la supervivencia de la Sociedad de Tejedores durante la llamada *Década moderada*<sup>28</sup>. Efectivamente, en 1849, «se abrió un nuevo registro societario, empezando las persecuciones, calabozos y destierros de muchos de los trabajadores que por los sufragios de sus compañeros tenían que ponerse al frente de las asociaciones para defender sus intereses...»<sup>29</sup>. Sin embargo, estas persecuciones no fueron capaces de evitar que, en 1850, los barceloneses iniciaran una Asamblea de todos los Directores de las Sociedades de Algodón de Cataluña, para acordar las bases de una alianza con el objeto de propagar el espíritu de asociación en todas las poblaciones donde la industria funcionase<sup>30</sup>.

La Asamblea se componía de una quincena aproximada de representantes de otras tantas Sociedades<sup>31</sup>; pero poco después, en la misma Capital, se celebró otra con la asistencia de 37 Directores a pesar de la vigilancia y persecuciones del gobierno, llegando por fin a tener asociadas a casi todas las poblaciones fabriles. La asociación de Reus fue una de las que más sobrevivieron a las persecuciones<sup>32</sup>.

Además la resistencia seguía siendo el arma obrera por excelencia y

26. Mediante el bando del 16 de enero de 1843 (cfr. M.R. Alarcón, *op. cit.*, p. 85, quien lo reproduce en pp. 317-318; reproducido también en A. Elorza, *op. cit.*, pp. 275-277, tomado de “El Constitucional”, 17 de enero de 1843. Reproducido también por J.M<sup>a</sup>. Ollé, *op. cit.*, pp. 378-380, tomado del “Diario de Barcelona”, 18 de enero de 1843.

27. Cfr. M. Tuñón de Lara, *El movimiento obrero en la historia de España*, Madrid, Taurus, 1972, p. 70. La fecha del bando es de 3 octubre 1844, reproducido en p. 81.

28. Véase M. Tuñón, *op. cit.*, p. 71, quien hace una breve enumeración de diversas situaciones que demuestran la existencia de la citada sociedad.

29. Freixa, *La opresión y el Trabajo*, “La Antorcha del Trabajo”, 1869, n. 3, p. 2.

30. *Ibidem*.

31. *Ibidem*. En el artículo que me sirve de base, del número de representantes solo consta la cifra 1, correspondiente a las decenas, teniendo las unidades borradas; por lo tanto oscila entre 10 y 19.

así quedó de manifiesto en la huelga del 29 marzo 1854<sup>33</sup>. Pero en este período, sobre todo a partir del final de la década de los Cuarenta, se va a producir un sorprendente fenómeno: la confluencia de las corrientes utópicas, el movimiento demócrata y el movimiento obrero. Ello dará lugar a la creación de diversas asociaciones u organizaciones de carácter cultural y educativo dirigido a las clases trabajadoras<sup>34</sup>.

Con el pronunciamiento de Vicálvaro, de junio 1854, el movimiento obrero va a conocer un auge extraordinario. Por lo pronto sus manifestaciones organizativas son ya mucho más coherentes. Se perfecciona una iniciativa que había ya surgido en la etapa anterior y que la clandestinidad había sumergido en la oscuridad: la Federación de las Sociedades Obreras de Barcelona. Sin embargo, las noticias que tenemos de estos intentos de coordinación son sumamente contradictorias. C. Martí y J. Benet que han llevado a cabo un trabajo muy exhaustivo sobre el movimiento obrero barcelonés durante el bienio progresista<sup>35</sup>, se ven precisados a desmitificar una federación que con el nombre de Unión de Clases, había sido censada por la práctica totalidad de los historiadores que se habían ocupado del movimiento obrero decimonónico<sup>36</sup>.

32. *Ibidem*.

33. Motivada principalmente contra la introducción de las máquinas en la industria textil y el miedo al fantasma del paro, cfr. M. Tuñón, *op. cit.*, pp. 71-72.

34. En 1847 se funda en Madrid la Velada de Artistas, Artesanos, Jornaleros y Labradores, convertida más tarde en Fomento de las Artes. En Barcelona Anselmo Clavé formó en 1850 un orfeón popular compuesto por obreros. Ignacio Cervera, por su parte, organizó en la capital de España una escuela para adultos que llegó a contar con 400 alumnos y a publicar un periódico, "El Trabajador", cfr. M. Tuñón, *op. cit.*, p. 72. Son las primeras manifestaciones de un interés creciente de los demócratas por el movimiento obrero, en el que, sin embargo, al contrario de lo que sucedía en Italia, no llegaron nunca a integrarse formando parte de sus organizaciones. El periódico más arriba citado está considerado por M. Nettleau, *Miguel Bakunin, La Internacional y la Alianza en España (1868-1873)*, Madrid, La Piqueta, 1977, p. 15, como el primer periódico obrero. Se publicaron a partir de entonces numerosas cabeceras que podrían ser consideradas como obreras, en J. Díaz del Moral, *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Madrid, Alianza, 1977, p. 74, nota 3, nos proporciona una lista de periódicos socialistas anteriores a la revolución de 1868 y por su parte I.M. Zavala, *Románticos y socialistas. Prensa española del XIX*, Madrid, Siglo XXI, 1972, *passim*, estudia la prensa romántica y socialista del XIX. Véase también F. Madrid Santos, *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I Internacional hasta el final de la guerra civil*, Barcelona, Publicaciones de la Universidad de Barcelona (microfichas), tomo I, pp. 140 y ss.

35. J. Benet, C. Martí, *Barcelona a mitjan segle XIX. El moviment obrer durant el bieni progresista (1854-1856)*, Barcelona, Curial, 1976, 2 voll.

36. Cfr. J. Benet, C. Martí, *op. cit.*, tomo I, p. 11. La señalan al criticar la obra de Abad de Santillán sobre el movimiento obrero español y su cariz confusionista en algunos aspectos. Cfr. D. Abad de Santillán, *Contribución a la historia del movimiento obrero*, 3 voll., Puebla, México, Carica, 1962-1971. De la Unión de Clases dicen que «malgrat no haver existit durant els anys 1854-1856, resulta que s'ha fet famosa, car hom la veu esmentada en gairebé totes les obres que tracten del moviment obrer català». Esta fama se la atribuyen a Marvaud, quien en una obra escrita a principios de siglo la mencio-

Conviene que nos detengamos un instante en el llamado *Pacto Fraternal*, ya que de su existencia depende con toda probabilidad la de la Unión de Clases. A esta asociación pertenecieron los abogados, Antonio Mola y Argemi, Primo Bosch y Eusebio Pascual y Casas (este último era el abogado de casi todos los obreros y comerciantes y más tarde ministro de la República); Juan Tutau, el escritor Cuello, el valiente Marti, conocido como el Noy de la Barraqueta, el músico poeta, José Anselmo Clavé, fundador de las sociedades corales de Cataluña, los obreros Antonio Domenech, tejedor, Font, cerrajero, de San Andrés de Palomar, Cantijoch, pintor. Esta asociación fue constituida fuera de la ley y su principal objetivo era la conspiración permanente contra lo existente; a ella se debe, además de la constitución de la Unión de Clases, la fundación del Ateneo Obrero de Barcelona; del Centro de Lectura de Reus; del Ateneo de la Clase Obrera de Villanueva y Geltrú y de Manresa, fundado este último por el fabricante de velos Bores y otros centros análogos<sup>37</sup>.

na (se refieren a *La cuestión social en España*, Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo, 1975, p. 82, cuya primera edición en francés data de 1910 [*La question sociale en Espagne*, París, Alcan 1910]). Es posible que la fama le fuera debida, pero no la invención de la citada confederación, ya que la vemos citada anteriormente en F. Mora, *El movimiento socialista y societario en España durante el siglo XIX (1903)*, en "Revista de Trabajo", 1968, n. 23, p. 202 y mucho antes todavía por el historiador portugués S. de Magalhaes Lima, *O socialismo na Europa*, Lisboa, Comp. Nacional Editora, 1896, p. 315. Pero la invención, si es así, hay que atribuirla a Juan Salas Antón, en un libro: *Apreciaciones sobre el actual movimiento obrero socialista en España*, citado por Magalhaes Lima (pp. 311-331) el cual añade que esta confederación estuvo dirigida por un consejo llamado Centro de Directores, compuesto del presidente o de un delegado de cada una de las Sociedades que formaban dicha Unión. Pero no acaba aquí, el historiador portugués nos dice que esta idea de unir a todas las Sociedades Obreras en una gran asociación no fue ciertamente de ellos, sino que fue concebido y llevado a la práctica por el *Pacto Fraternal*, vasta asociación nacional de demócratas que fundara y de la que fue presidente el llorado Nicolás María Rivero (todas mis investigaciones en torno a esta asociación, que llegó a contar en Cataluña con 24.000 asociados y cuyo objeto era la conspiración permanente contra el gobierno, han resultado infructuosas; es de temer que sea algo parecido a la Unión de Clases). J. Salas Antón, republicano bastante conocido en Barcelona a finales de siglo, sostuvo las doctrinas del socialista austriaco Schaeffle en la discusión entablada sobre el socialismo en el Ateneo Barcelonés en el curso 1886-1887 y también en "El Radical" que publicó en 1890 junto con Odon de Buen. Recientemente C. Martí, al hacer balance de su labor como historiador, insistía en este tema: «La falta de información todavía dominante sobre el movimiento obrero en general, y en particular sobre aquel período acerca del cual corrían tópicos como el de la inexistente asociación obrera denominada Unión de Clases nos movió a transcribir íntegros una gran cantidad de documentos», cfr., *Historia e historiografía del movimiento obrero: mi experiencia*, en *Estado, protesta y movimientos sociales. Actas del III<sup>er</sup> Congreso de Historia Social de España*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1998, p. 520.

37. J. Salas Antón en S. de Magalhaes Lima, *op. cit.*, pp. 315-316. Es muy probable que el denominado por Salas Antón, *Pacto Fraternal*, sea el Partido demócrata o sus inicios a través de grupos de sociedades secretas. Sea como fuere esta cuestión parece tener un interés excepcional.

De la que sí tenemos constancia es de la creación, en enero de 1855, de una Junta Central de Directores de la Clase Obrera<sup>38</sup>. La componían siete directores de Sociedades Obreras y su misión consistía en actuar de coordinación entre las Sociedades Obreras y entre estas y el Gobernador Civil<sup>39</sup>. Se generalizaron, pues, los convenios colectivos a través de los Jurados Mixtos, pero al mismo tiempo se intensificó la lucha obrera a través de la huelga, hasta desembocar en la huelga general de julio de 1855. De este período data también la aparición de lo que con cierto rigor podríamos calificar primer periódico obrero “El Eco de la Clase Obrera”<sup>40</sup>.

Terminado el breve período progresista, la reacción moderada volvería a actuar contra el movimiento obrero, sobre todo a partir del ascenso de Narváez al poder y éste habría de volver de nuevo a la clandestinidad. Sin embargo, como en etapas anteriores, seguiría actuando y, en esta ocasión, con una cierta coordinación. La experiencia, aunque breve, de la Dirección Central de Sociedades Obreras, serviría de estímulo; en las escasas noticias que poseemos de este período se observa que no había desaparecido totalmente este organismo coordinador.

Efectivamente a principios de diciembre de 1863 se filtra una noticia en la prensa diaria barcelonesa<sup>41</sup> según la cual el juez del partido de Manresa, acompañado de una respetable fuerza de “Mozos de la Escuadra”, se personó en una casa de la calle Monistrol en la que se decía que existía una sociedad secreta y en la que fueron sorprendidas varias personas que se encontraban reunidas. Las diligencias y revelaciones de algunos de ellos llevaron al descubrimiento de una casa situada en la calle Conde del Asalto, supuesta sede del Centro Directivo de dicha sociedad. En esta casa fueron descubiertos, papeles, puñales y otros objetos misteriosos, junto al sello de la misma: un árbol sostenido por dos hombres y el siguiente lema: «Fraternidad Universal»<sup>42</sup>.

Como casi siempre en estos casos, la realidad era bastante más prosaica. José Font, hermano del detenido<sup>43</sup>, mandó una comunicación al

38. Se acordó en la reunión que el día 24 de enero de 1855 celebraron los Directores de 30 Sociedades Obreras, con el beneplácito de la autoridad civil y en contraposición a la legislación vigente. Véase en J. Benet, C. Martí, *op. cit.*, t. I, p. 585, quienes incluyen los nombres de los reunidos.

39. Cfr. J. Benet, C. Martí, *op. cit.*, t. I, pp. 585-586, quienes incluyen los nombres de los que componían la Junta nombrados en la reunión citada en la nota anterior. Como señala M. Artola, *Partidos y programas políticos, 1808-1939*, Madrid, Aguilar, 1977, tomo I, p. 261, esta práctica haría que se hablara de Unión de Clases, pero esto no implica que se constituyera como confederación.

40. Sobre este período es fundamental la obra de J. Benet, C. Martí, *op. cit.*; puede verse también M. Tuñón, *op. cit.*, pp. 115 y ss.

41. Las noticias de este género estaban sometidas a una rígida censura y raramente aparecían en los periódicos.

42. “Diario de Barcelona”, 4 de diciembre de 1863, p. 11098. Al parecer no se encontró persona alguna en esta casa, siendo detenido únicamente la persona que la habitaba.

43. Deducimos, aunque sin mucha seguridad, que el detenido era Jaime Font, serrador, uno de los directores de la clase obrera por aquellos años.

periódico en la que decía que lo que se había ocupado era el local de la Dirección de las clases obreras, donde se reunían los Directores de aquellas, con el consentimiento tácito de la autoridad. El puñal se reducía a un cuchillo de monte «de los que se venden públicamente y que los papeles ocupados son libros de contabilidad y libretas»<sup>44</sup>.

El 2 de febrero del año anterior, se había fundado en Barcelona el Ateneo Catalán de la Clase Obrera<sup>45</sup>, dirigido, según Termes, por simpatizantes de los progresistas<sup>46</sup>. Pero el ya citado Salas Antón afirma que su creación fue debida al *Pacto Fraternal*<sup>47</sup>, el cual fundó también el Centro de Lectura de Reus y los Ateneos de la Clase Obrera de Villanueva y Geltrú y de Manresa<sup>48</sup>. Los primeros años de vida del Ateneo Obrero barcelonés estuvieron marcados por los enfrentamientos entre diversas tendencias presentes en el mismo y que el periódico “El Obrero” reflejó en algún momento, aunque sin aclarar de forma explícita a que eran debidos<sup>49</sup>.

Sería sumamente interesante tratar de averiguar la trayectoria seguida por el Ateneo antes de la Revolución de Septiembre, pero la documentación existente hasta el momento es excesivamente fragmentaria para poder hacerlo ni siquiera aproximadamente<sup>50</sup>. Por el momento debemos conformarnos con suposiciones y considerar que el Congreso Obrero de

44. “Diario de Barcelona”, 5 de diciembre de 1863, p. 11153. El ridículo debió de ser de tal naturaleza que los periódicos se vieron obligados a insertar un comunicado en el que se aseguraba que «la autoridad superior política de la provincia obra en este asunto con acertado criterio y el íntimo convencimiento de ser cierta la reunión clandestina que se persigue, la cual es de carácter democrático socialista»; cfr. *Ivi*, 1863, n. 349, p. 11535, tomado de “La Correspondencia de España” del 13 de diciembre.

45. J. Termes, *op. cit.*, p. 26. C. Martí, *Orígenes del anarquismo en Barcelona*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1959, pp. 30-31, apoyándose en afirmaciones de Nettlau remonta su fundación a 1861.

46. J. Termes, *op. cit.*, p. 26.

47. O lo que sería lo mismo a los demócratas; sin embargo al no tener constancia de esta organización es difícil establecer una determinada filiación.

48. Este último se debió al fabricante de velos Bores, cfr., J. Salas Antón, en S. de Magalhaes Lima, *op. cit.*, pp. 315-316.

49. C. Martí, *op. cit.*, pp. 31-32, hace un análisis de los datos que se poseen, pero reconociendo la imposibilidad de saber de forma clara, en el estado actual de nuestros conocimientos, a que se debían las luchas intestinas. Las críticas de Antonio Gusart, director del periódico “El Obrero”, se centraban en la orientación que tomaba el Ateneo y que a su juicio «contribuía a desunir a los obreros y a ahogar su espíritu de asociación, tan arraigado entre la clase obrera del país». (cfr. A. Gusart, *La oposición*, “El Obrero”, 1865, n. 28, p. 219, cit., por C. Martí, *op. cit.*, p. 32).

50. *Ivi*, p. 31, hace referencia al folleto, *Aclaración de hechos que varios socios del Ateneo Catalán de la clase obrera dirigen a todos sus consocios y compañeros*, Barcelona, 20 de enero de 1865; J. Termes, *op. cit.*, p. 26, por su parte cita a E. Maluquer, *Al Ateneo Catalán de la Clase Obrera*, Barcelona, s.e., 1863 y otras obras de menor interés, con el fin de mostrar el carácter esencialmente educativo de la institución. Por lo que se refiere a las influencias, C. Martí, *op. cit.*, p. 31, nota 69, considera que eran progresistas y aporta algunos datos fragmentarios, cartas sobre todo, en apoyo de sus afirmaciones.

diciembre de 1865<sup>51</sup>, al que asistieron 300 delegados, representando a 22 Sociedades Obreras<sup>52</sup>, llegó a conclusiones satisfactorias para una amplia mayoría y acabó, o al menos atenuó en gran medida, las disidencias.

Termes afirma que el congreso estuvo dominado por los cooperativistas y los asociacionistas. El representante de la cooperativa de producción y de consumo, La Propagadora del Trabajo, (seguramente Roca y Galés), condenó «el sistema de asociaciones antiguas, particularmente en los paros o huelgas» y defendió el establecimiento de las «bases de una competencia que sea perfectamente legal y razonada, sin alterar el orden público en lo más mínimo y sin apelar a lo que vulgarmente se llaman manifestaciones pacíficas»<sup>53</sup>.

Ciertamente las disidencias, si continuaron, fueron definitivamente zanjadas a raíz del fracaso del pronunciamiento del cuartel de San Gil, de julio de 1866, y el endurecimiento de la represión que volvió a sumergir a las Sociedades Obreras en la clandestinidad. Cuando vuelvan a resurgir tras la Revolución de Septiembre seguirían, al inicio, la trayectoria marcada por el citado Congreso: condena de las Sociedades de Resistencia y, consecuentemente, del recurso a la huelga. Se podría decir que los sucesivos fracasos en la construcción de un movimiento estable (Federación) sobre las bases de la resistencia, empujó a las Sociedades Obreras catalanas por la vía del cooperativismo. Esta tendencia conocería en los primeros meses que siguieron a la *Gloriosa* del septiembre 1868 un auge sin precedentes, apoyadas por la Dirección Central de las Sociedades Obreras y más tarde por el Centro Federal de las Sociedades Obreras, que vino a sustituir a aquella en los primeros meses de 1869.

Quizá una manifestación de la unificación de tendencias en el seno de la clase obrera barcelonesa venga dada por la reaparición, a finales de octubre de 1868, de “El Obrero”, como «órgano oficial de las sociedades obreras federadas»<sup>54</sup>. No sabemos cuanto duró, pero es muy probable que

51. Se celebró entre el 24 y el 26 de diciembre. La propuesta del mismo apareció en “El Obrero”, 1865 n. 53, pp. 229-231: *Un congreso de obreros*, por A. Gusart, con inclusión del orden del día. Puede verse éste en J. Termes, *op. cit.*, p. 27.

52. El informe sobre el congreso apareció en “L’association” 1866, n. 19, cfr.. *Le Conseil Général de la Première Internationale*, Moscú, Progrés, 1972, tomo I, p. 331, nota 166. J. Termes, *op. cit.*, p. 27, nota 16, toma sus informaciones sobre el mismo de “El Telégrafo”, 23 de noviembre y 26 y 28 de diciembre 1865. En la crónica de “El Obrero”, 1865, n. 70, pp. 503-504, se alude a las crónicas de “El Telégrafo” y de “El Comercio de Barcelona” y se incluyen por último las conclusiones del Congreso. A partir del n. 76 (18 de febrero de 1866), pp. 2-4, se van publicando las firmas que se van recogiendo de adhesión a las conclusiones del mismo.

53. J. Termes, *op. cit.*, p. 27, nota 16, información recogida de “El Telégrafo” del 26 de diciembre de 1865.

54. «Ha vuelto a publicarse el periódico semanal titulado “El Obrero”, con la única diferencia que ahora se titula: ‘órgano oficial de las sociedades federadas’». Así suministraba la información, un tanto irónicamente el “Diario de Barcelona”, 2 de noviembre de



tuviera una corta vida a juzgar por las escasas noticias que del mismo han llegado hasta nosotros.

Tal era la situación en noviembre de 1868, cuando Giuseppe Fanelli, enviado por Bakunin, tomó contacto con republicanos y obreros de ideas avanzadas, dejando constituidas antes de su regreso a Italia, dos núcleos internacionales en Madrid y Barcelona. Sin embargo, este hecho no cambió sustancialmente la trayectoria del movimiento obrero en los meses que siguieron. Será necesario esperar a la celebración del Congreso de Basilea (el IV de la Internacional), con la participación en el mismo de dos delegados españoles, Rafael Farga Pellicer y Gaspar Sentiñón, para que se produzca el viraje.

Efectivamente, los acuerdos y conclusiones de este congreso influyeron poderosamente en la trayectoria que, a partir de ese momento, tomó el movimiento obrero en España. Este espectacular cambio quedaría reflejado en el primer congreso que la Internacional española celebraría en Barcelona algunos meses más tarde, en junio de 1870.

1868, p. 10180. Esta es la única referencia que poseemos, pero nos da la impresión que su lectura — si todavía se conserva en alguna parte — nos aclararía algunos detalles de estos primeros meses de actividad del movimiento obrero barcelonés tras la Revolución de septiembre.



## LUIS LÓPEZ-DÓRIGA: UN DEÁN RADICAL-SOCIALISTA EN LAS CORTES CONSTITUYENTES DE LA II REPÚBLICA ESPAÑOLA

*Marisa Tezanos Gandarillas*

### 1. *El Partido Radical-socialista*

El Partido Radical-socialista había sido fundado en 1929 por iniciativa de un grupo de antiguos integrantes de Alianza Republicana descontentos con la actitud política de Lerroux, al que consideraban demasiado proclive a pactar con la Monarquía.

Surgió como un partido republicano de izquierdas que propugnaba la instauración de una República democrática y laica de base federal. Su laicismo se traducía en la defensa del sometimiento de la Iglesia a la ley común y en el rechazo de la enseñanza confesional. El federalismo significaba para los radical-socialistas un reconocimiento de la autonomía municipal y regional. Sus postulados en relación con la política social eran muy avanzados, cercanos al socialismo, pero no marxistas<sup>1</sup>.

La base social del partido era de clase media e integraba a un buen número de jóvenes intelectuales. Alfonso Bozzo<sup>2</sup> le define como partido de «notables» por la inexistencia de una personalidad que actuase en él como dirigente y aglutinante. Contaba, por el contrario, con un grupo de personalidades prestigiosas — Álvaro de Albornoz, Marcelino Domingo, Félix Gordón Ordás, Eduardo Ortega y Gasset, Victoria Kent... —, cada una de las cuales tenía sus propios seguidores. La falta de un líder indiscutible y la diversidad de tendencias políticas que se integraban en su seno — desde «el reformismo moderado», hasta «el ultra-izquierdismo» — provocaron innumerables conflictos que culminaron en la escisión del partido en 1933.

1. J. Avilés Farré, *La izquierda burguesa en la II República*. Madrid, Espasa-Calpe, 1985, pp. 43-45.

2. A. Alfonso Bozzo, *Los partidos políticos y la autonomía en Galicia, 1931-1936*, Madrid, Akal, 1976, pp. 132-133.

En los momentos iniciales del régimen republicano los radicales-socialistas habían experimentado una rápida expansión y aspiraban a convertirse en un gran partido de masas. Sin embargo, el proceso electoral hizo aflorar algunos de los problemas que caracterizaron a esta agrupación política a lo largo de su breve existencia, como la indisciplina. La Agrupación radical-socialista madrileña se negó a formar parte de las candidaturas de la conjunción republicano-socialista, porque en ella se incluían candidatos de Derecha Liberal Republicana, abandonando el partido; y en varias circunscripciones se elaboraron candidaturas radical-socialistas que no habían sido aprobadas por la dirección nacional, lo que le perjudicó en las votaciones<sup>3</sup>.

Como otros partidos republicanos de izquierda, convirtieron en puntos fundamentales de su programa electoral la defensa de la democracia y el laicismo. Para hacer realidad la democracia era necesario eliminar el caciquismo como forma de actuación política por medio de la masiva afiliación de la población a partidos democráticos. El laicismo tenía como fin hacer realidad la libertad de conciencia y acabar con la intolerancia. A diferencia de los demás partidos, el radical-socialista contaba con un programa definido en relación con la cuestión religiosa, cuyos puntos fundamentales eran: total separación Iglesia-Estado, sometimiento de todas las Iglesias al poder estatal y completo laicismo de las funciones públicas. En relación con la Iglesia católica defendía la supresión del presupuesto de Culto y Clero, la denuncia del Concordato y la disolución de las órdenes religiosas<sup>4</sup>.

Ante los comicios de junio de 1931, para la elección de las Cortes Constituyentes de la II República española, este partido, de claro matiz anticlerical, cedió uno de los puestos que se le habían asignado en la candidatura de la conjunción al deán de la catedral de Granada, Luis López-Dóriga. Este hecho, aparentemente insólito, adquiere su lógica por la evolución política y social de este sacerdote, que se había situado en una órbita muy cercana al socialismo.

## 2. Luis López-Dóriga: un sacerdote volcado en la lucha por la justicia social

López-Dóriga procedía de una familia de ilustres clérigos por parte materna y de la aristocracia por parte paterna<sup>5</sup>. Pasó su juventud bajo la

3. J. Avilés Farré, *op. cit.*, pp. 71-72; J. Tusell Gómez, *Las Constituyentes de 1931: unas elecciones de transición*. Madrid, C.I.S., 1982, p. 102; S. Varela Díaz, *Partidos y Parlamento en la II República española*. Barcelona, Fundación Juan March- Ariel, 1978, p. 70.

4. J. Avilés Farré, *op. cit.*, pp. 75-76; F. de Meer, *La Constitución de la II República. Autonomías. Propiedad. Iglesia. Enseñanza*. Pamplona, EUNSA, 1978, p. 59.

5. Su madre era sobrina del famoso obispo Costa y Borrás y hermana de José

protección de su tío José Meseguer y Costa, obispo de Lérida, en cuyo seminario inició los estudios sacerdotales a los doce años y permaneció hasta 1905, fecha en que su tío fue nombrado arzobispo de Granada<sup>6</sup>.

Fue ordenado sacerdote en Granada entre 1908 y 1909. Parece que ya en estas fechas el comportamiento de López-Dóriga se alejaba bastante de la ortodoxia marcada por la Iglesia católica ya que un hermano de su tío el arzobispo recomendó a éste que no le ordenara debido a sus «andanzas» y «pensamiento»<sup>7</sup>. Esto, en opinión de Ribera Hernández<sup>8</sup>, se debía a que Luis López-Dóriga carecía de vocación y su destino sacerdotal le había venido impuesto por el medio familiar. Sin embargo, también podría deberse a que su concepción del sacerdocio se alejaba ya de manera considerable de los rígidos cánones imperantes en la Iglesia católica de su tiempo, lo que no necesariamente debería estar reñido con la existencia de una auténtica vocación sacerdotal.

A pesar de su comportamiento, su tío José Meseguer siguió brindándole su apoyo, lo que le permitió ascender rápidamente en su carrera eclesiástica, aunque en Roma le negasen algunas dignidades porque ya estaban al tanto de su «actuación socio-política»<sup>9</sup>. En 1917, el nuncio había advertido ya a la Secretaría de Estado del Vaticano sobre «la personalidad» de López-Dóriga, a quien su tío quería hacer nombrar obispo auxiliar<sup>10</sup>.

Tras la muerte de José Meseguer, en 1920, Vicente Casanova, antes obispo de Almería, pasó a ocupar el cargo de arzobispo de Granada. Casanova no simpatizaba en absoluto con las ideas y el comportamiento de su subordinado, por ello cuando López-Dóriga le pidió que diera informes sobre él al Gobierno para conseguir un cargo en otra diócesis, el arzobispo decidió darlos buenos con el fin de librarse de este conflictivo sacerdote. Pero en Madrid, que no debían estar al tanto de la caída en desgracia de López-Dóriga, creyeron que contaba con las simpatías y el apoyo de Casanova y decidieron nombrarlo deán de la catedral de Granada<sup>11</sup>. Con este cargo, que ocupó hasta su excomunión, tocó techo la carrera eclesiástica de Luis López-Dóriga.

Meseguer y Costa, obispo de Lérida y posteriormente arzobispo de Granada. Su padre debió pertenecer a una familia aristocrática asturiana, pero, al morir joven, resulta muy difícil encontrar referencias sobre él.

6. "Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Lérida (segunda época)", Tomos: VII, n. 28 (6-10-1898); XI, n. 20 (4-10-1901); XII, n. 28 (7-10-1902); XIV, n. 27 (7-10-1904); XV, n. 9 (11-4-1905) y n. 26 (9-10-1905).

7. J.A. Morillas Brandy, *Repercusiones políticas de la Segunda República en la Iglesia de Granada a través de la prensa local*, Facultad de Teología de Granada (Tesina de licenciatura inédita), Curso 1980-81, p. 499.

8. A. Ribera Hernández, *Recuerdo de D. Luis López-Dóriga y Meseguer*, en "Vinaroz", 21 junio 1975, p. 9.

9. J.A. Morillas Brandy, *op. cit.*, pp. 496 y 500.

10. Archivo Secreto Vaticano, en adelante ASV, *Nunciatura Madrid*, en adelante NM, expediente, en adelante exp., 740, p. 152.

11. J.A. Morillas Brandy, *op. cit.*, p. 504.

Además de ser bien parecido y amante del deporte, López-Dóriga era un sacerdote culto, idealista y de ideas modernas. Su afición por los viajes — cada año viajaba durante un mes al extranjero — tuvo que influir necesariamente en la modernidad de sus ideas y en su evolución intelectual.

A diferencia de los sacerdotes de su tiempo, no tuvo reparos en relacionarse con gente de todo tipo. Participó en las tertulias intelectuales que tenían lugar en el carmen de Manuel de Falla y se relacionó con los círculos socialistas, llegando a establecer una estrecha amistad con algunos de sus dirigentes, como Manuel Yudes y Fernando de los Ríos<sup>12</sup>. Esta falta de prejuicios a la hora de relacionarse, que escandalizaba a la jerarquía eclesiástica y a un buen número de católicos, era interpretada por otros, como Antonio Jiménez López, jefe de los reformistas, como una manifestación de la modernidad y firmeza de sus creencias:

Culto, tolerante, incansable propagandista, se ha puesto en contacto con el siglo, aquí, en Granada, manteniendo firme la bandera de la fe católica, no vacila en relacionarse con todo y con todos, sin pueriles miedos, que sólo sienten los que no están seguros de su creencia, para que el sentido religioso y el del siglo se compenentren, sin curarse de aprensiones mojigatas<sup>13</sup>.

Tampoco su vida personal se atuvo a las normas establecidas por la Iglesia, ya que en repetidas ocasiones transgredió el celibato. Este comportamiento, a pesar de su discreción, llegó a conocimiento de las «gentes de orden» granadinas, cuyo repudio aceleró, en opinión de Calero, su radicalización<sup>14</sup>. Tanto su vida privada como sus amistades fueron objeto de denuncia ante la Santa Sede<sup>15</sup>.

Desde su llegada a Granada López-Dóriga comenzó a trabajar en el campo del catolicismo social, pero sus iniciativas tuvieron poco éxito. Fue consiliario de la Juventud Sindicalista, organización que, según manifestaba uno de sus dirigentes, «aspira a la posesión del poder político por la clase trabajadora». En 1918 fracasó en su intento de crear una «Liga de los ricos católicos contra el capitalismo», proyecto que Calero califica de «idea ingenua, por nerviosa»<sup>16</sup>. Ocupó también el cargo de

12. *Ivi.*, p.500; A. Ribera Hernández, *op. cit.*, p. 9.

13. A. Jiménez López, “El Defensor de Granada”, 5 abril 1915, reproducido, sin referencia al título del artículo, en A. M. Calero Amor, *Historia del Movimiento Obrero en Granada, 1909-1923*. Madrid, Tecnos, 1973, pp. 282-283.

14. A.M. Calero Amor, *op. cit.*, p. 284. Discrepo de Calero, sin embargo, en su afirmación de que la transgresión del celibato fue puntual y como consecuencia de una crisis vocacional que sufrió en 1922. Varios años antes, en 1919, López-Dóriga ya había sido denunciado ante la Santa Sede por este comportamiento.

15. ASV, NM, exp.740, p. 152. Denuncias de Monedero y de Martín Lázaro de 16 abril 1919.

16. A.M. Calero Amor, *op. cit.*, p. 283. La labor de López-Dóriga en el campo social está documentado en este mismo libro pp. 283-285.

presidente de la Confederación Nacional Católico-Agraria local, cuyos sindicatos llevaron una vida lánguida hasta que acabaron desapareciendo. Su actividad en el ámbito del sindicalismo católico también fue objeto de denuncias ante la jerarquía, en las que se le acusaba de querer controlar la Acción Social católica, marginando a los obreros y agricultores de la dirección de los sindicatos en favor de los sacerdotes, y de manifestar ideas democráticas<sup>17</sup>. Estas denuncias, fueron seguramente la causa de que el arzobispo Casanova decidiese excluirle de la junta directiva de los Circulos de la Gran Vía en 1922.

Otra faceta de la actividad de López-Dóriga fue la periodística. Colaboró en “Gaceta del Sur”, diario granadino que hasta 1922, en que pasó a ser controlado por la jerarquía, mantuvo una línea católica progresista. El hecho de que López-Dóriga, en ese mismo año, hubiese incitado a los tipógrafos de este diario para que secundasen la huelga de electrogasistas, pudo tener relación con la desaparición de sus colaboraciones. Hasta la fecha mencionada, este sacerdote escribió en “Gaceta del Sur” unos artículos titulados *Verdades Evangélicas*, en los que abordaba los problemas sociales desde la óptica del evangelio y del cristianismo en general<sup>18</sup>. Su contenido fue duramente criticado desde otro diario granadino “El Defensor de Granada”, representante, en esta época, de las posturas católicas más ortodoxas. Este periódico llegó a pedir la supresión de “Gaceta del Sur” y el destierro de López-Dóriga, quien «con su pernicioso ejemplo, puede producir a cada momento un terrible estado de perturbación y anarquía, que hay que extirpar en absoluto y para siempre a todo evento»<sup>19</sup>.

Así pues, a la altura de 1922, López-Dóriga, por causa de sus ideas y comportamiento, había echado por la borda una prometedora carrera eclesiástica y se había ganado la enemistad de los dirigentes del sindicalismo y de la prensa católica. Su labor en el campo del sindicalismo católico le hizo tomar conciencia de la injusticia fundamental del sistema capitalista y de la ineficacia de las fórmulas con que la Iglesia católica española abordaba el problema social. Pero esta toma de conciencia, que también puede encontrarse en otros sacerdotes<sup>20</sup>, llevó a López-Dóriga mucho más lejos que a la gran mayoría de ellos, acercándole al socialismo.

Al igual que los radical-socialistas, López-Dóriga se había empeñado en construir una teoría socialista en la que la solidaridad sustituía a la

17. ASV, NM, exp.740, p. 152.

18. J.A. Morillas Brandy, *op. cit.*, pp. 502 y 563.

19. A.M. Calero Amor, *op. cit.*, p. 284.

20. D. Benavides, *El fracaso social del catolicismo español. Arboleya Martínez, 1870-1951*. Barcelona, Nova Terra, 1973. En este libro se encuentra bien documentada la incapacidad del catolicismo social español para ofrecer soluciones acordes con la gravedad de los problemas sociales a que se enfrentaba y la toma de conciencia de esta incapacidad por parte de Maximiliano Arboleya y otros sacerdotes.

lucha de clases como medio para implantar la justicia social. La teoría solidarista de López-Dóriga, a diferencia de la de los radical-socialistas, tenía una honda raíz cristiana basada en la caridad cristiana, a la que otorgaba una «dimensión social y obrera». La superación teórica de la lucha de clases chocaba, sin embargo, con una realidad que parecía hacerla inevitable. En opinión de Calero<sup>21</sup>, la raíz de las contradicciones y del «drama sacerdotal» de López-Dóriga se encuentra en esta lucha constante por «conciliar el siglo y el sentido religioso». Se empeñó en realizar un apostolado moderno, comprometido con los problemas de su tiempo, en el seno de una Iglesia que fue incapaz de asumir tal grado de heterodoxia.

### 3. *Las elecciones a Cortes Constituyentes de la II República*

Antes de que se hiciese pública la convocatoria electoral, se barajó el nombre de López-Dóriga como uno de los futuros candidatos, pero dándolo por supuesto que concurriría dentro de las listas de algún partido católico de derechas<sup>22</sup>. En el hecho de que fuesen, finalmente, los radicales-socialistas quienes cediesen uno de los puestos que les habían asignado en la candidatura de la conjunción republicano-socialista al deán granadino pudo deberse a varios factores: por un lado, su larga amistad con el líder socialista Fernando de los Ríos, quien pudo haber influido sobre los dirigentes radical-socialistas granadinos en este sentido; por otro, la evolución ideológica de este sacerdote, que se había acercado considerablemente a los planteamientos socialistas y había mantenido estrechas relaciones con elementos pertenecientes a la Casa del Pueblo; y, por último, tanto su actuación en el terreno social, como su vida personal, le habían atraído la enemistad de la jerarquía eclesiástica y de la derecha católica granadina, por lo que difícilmente hubiesen estado dispuestos a ofrecerle un puesto dentro de una candidatura de esta significación política.

La primera noticia sobre la concurrencia de López-Dóriga a las elecciones a Cortes Constituyentes apareció en un diario republicano granadino el día 12 de junio<sup>23</sup>. Pocos días después, Nicolás G. Domingo, en las páginas de este mismo periódico, definía al candidato como «un espíritu selecto, una mente privilegiada, un hombre de cultura extraordinaria, un corazón liberal inmenso». Se destacaba su larga trayectoria de lucha por la libertad y la justicia, en favor «del perseguido por la tiranía, del explotado por la injusticia», y su republicanismo, haciéndolo derivar de sus creencias religiosas:

21. A.M. Calero Amor, *op. cit.*, p. 283.

22. *¿Quiénes serán los representantes de Granada?*, “El Defensor de Granada”, 29 mayo 1931.

23. *Ante las elecciones constituyentes. Los candidatos granadinos*, en “El Defensor de Granada”, 12 junio 1931.



Como en la Monarquía los ciudadanos no eran libres ni la Justicia Oficial era justa, don Luis, por espíritu religioso, entre otras cosas, abrazó la causa de la República. (...) Su voz se ha alzado siempre contra los que creían incompatibles religión y República, contra los que consideraban consubstanciales Monarquía y Religión, contra los que aspiraban a hacer (...) de la Religión un instrumento de dominio y de los pastores de almas sus autoridades oficiales con influencia en los ministerios y bastón de mando en vez de cayado evangélico<sup>24</sup>.

Después de las elecciones, otro periodista de “El Defensor de Granada”, Fabian Vidal, volvió a resaltar la figura del deán granadino como «orador sagrado de mérito indiscutible», por haber sido capaz de comprender la compatibilidad entre Religión y República y haber «tenido el valor de proclamarlo con actos, sin miedo a la farisaica gritería de los hipócritas»<sup>25</sup>.

Otro periódico, esta vez de la provincia, “El Faro de Motril”<sup>26</sup>, simpatizó también con la candidatura de López-Dóriga y le ofreció su apoyo en la campaña electoral, asegurando que este sacerdote «cuenta en Granada y provincia con miles de simpatizantes y amigos». El diario motrileño asignaba al deán granadino un papel moderador, «como garantía y control entre posiciones extremas», en las futuras Cortes Constituyentes. Esperaba de él la realización de «una labor henchida del sentido moderno de los problemas palpitantes españoles, pero sin estridencias ni saltos en el vacío». López-Dóriga no ejerció en las Cortes el papel moderador que esperaba de él el diario de Motril. Quedó patente, por el contrario, que la *modernidad* de sus planteamientos políticos «respecto al porvenir de la Iglesia española» le acercaba más a lo que el diario llamaba «sectarismos demagógicos de ciertas doctrinas disolventes», que a la «orientación evolutiva» que el periodista de El Faro de Motril le asignaba<sup>27</sup>.

Antes y durante la campaña electoral, el deán granadino adelantó su postura en relación con algunas de las cuestiones que las Cortes Constituyentes tendrían que debatir<sup>28</sup>. Se manifestaba republicano, por considerar que este régimen político era el que mejor encarnaba el espíri-

24. N.G. Domingo. *Nuestras Intervius.*, en “El Defensor de Granada”, 20 junio 1931.

25. F. Vidal *En prueba de gratitud ¡Muchas gracias, señores caciques!*, en “El Defensor de Granada”, 7 julio 1931.

26. No he encontrado referencias sobre la línea política del diario motrileño, pero parece situarse en el ámbito del republicanismo conservador.

27. “El Faro de Motril”, 17 junio 1931, reproducido (sin referencia al autor ni al título) en J.A. Morillas Brandy, *op. cit.*, pp. 508-509.

28. *Conferencia del deán de la Catedral, señor López Dóriga, en la Sociedad Económica*, en “El defensor de Granada”, 23 mayo 1931 ; N.G. Domingo. *Nuestras Intervius*, en “El Defensor de Granada”, 20 junio 1931; *El Faro de Motril*, 27 junio 1931, reproducido (sin referencia al autor ni al título) en J.A. Morillas Brandy, *op. cit.*, p. 512.

tu democrático, y también partidario de exigir responsabilidades al régimen caído. En relación con la futura ordenación territorial del Estado republicano, se mostraba partidario del Estado federal por la misma razón que en su día alegrará en favor del divorcio: «la Constitución debe, a mi modo de ver, reflejar, con la mayor exactitud posible, la realidad española»; y esta realidad era, según López-Dóriga, «multiforme».

En cuanto al orden social, los planteamientos de este sacerdote ponen de manifiesto su acercamiento a las soluciones de corte socialista. Defendía que dicho orden, para ser bueno, debía basarse en dos principios: la «obligación» de «todos» de trabajar; y el reconocimiento del trabajo como «factor principal de la producción», poniendo a su servicio «el capital y la tierra». Por lo que respecta a su instauración, podía hacerse por diversos medios, incluyendo la implantación de un régimen comunista, aunque esta última solución no la veía factible por el momento. Pero los medios eran sólo «cosas circunstanciales y accidentales». Lo realmente importante para López-Dóriga, dado su «espíritu religioso», era «encontrar la fórmula jurídica para hacer realidad aquélla frase que campea en la portada de una venerable y cristiana institución granadina: ‘Todo para todos’». A su juicio, no podía llamarse cristiana a una sociedad que no estuviese regida «por la Ley, por la Libertad y por la Igualdad, los tres principios que constituyen la raíz de la sociedad según la sociología cristiana», porque «la sociedad es ordenada cuando rige la Ley, tiene dignidad cuando está entronizada la Libertad, es feliz cuando reina la Igualdad».

Como solución al problema de la tierra, especialmente grave en la región andaluza, proponía una medida también de corte socialista: «la socialización de la tierra, desnuda de mejoras», junto a otras más cercanas a los postulados del sindicalismo católico, ámbito en el que se había movido durante bastantes años, pero que aparecían también en la propaganda de los candidatos radical-socialistas: «cultura agrícola, medios económicos y sociales, crédito agrícola, pantanos, canales, etcetera. Caminos, vías de comunicación». Medidas, estas últimas, que consideraba fundamentales para «que los trabajadores de la tierra sepan aprovecharla, puedan aprovecharla y quieran». Por último, consideraba necesaria la supresión del acaparador «que al encarecer la vida produce los graves trastornos del paro forzoso y otros».

En cuanto al tema de las relaciones Iglesia-Estado, se mostró partidario de la separación entre ambas potestades, «pero guardando una relación cordial y de franca amistad» que permitiese «solucionar armónicamente cuantos conflictos puedan sobrevenir». La relación entre ambos poderes, dado que «en España hay una mayoría católica», debería regularse por medio de un concordato que permitiese a los católicos «cumplir sus verdaderos deberes religiosos sin molestia ni zozobra para ellos ni tampoco para los demás».

Libertad y Justicia eran los dos principios básicos sobre los que se apoyaba la ideología política, social y religiosa de López-Dóriga. En consecuencia, la Constitución del nuevo régimen, en su opinión, «deberá tener el más amplio espíritu de libertad y de sentido social».

Como se puede apreciar, los planteamientos políticos de López-Dóriga eran muy similares a los del partido que le había cedido el escaño. Tanto el Partido Radical-Socialista como el clérigo granadino defendían una organización federal del Estado republicano y abordaban la cuestión social desde una óptica muy cercana al socialismo. Coincidían también en su defensa de la separación de la Iglesia y el Estado, aunque en la política religiosa los radical-socialistas planteaban un programa laicista integral que no aparece en las anteriores declaraciones de López-Dóriga a la prensa. Esta omisión no significaba, sin embargo, que el deán granadino sostuviese posturas opuestas a las propugnadas por el grupo radical socialista, puesto que llegada la hora de tomar postura en la Cámara siempre se mantuvo unido a su grupo parlamentario. No es de extrañar, por tanto, que unos meses después de las elecciones tomase la decisión de integrarse completamente dentro del partido.

En la circunscripción de Granada provincia, por la que López-Dóriga presentaba su candidatura, los resultados electorales dieron una clara victoria a la conjunción republicano-socialista. López-Dóriga fue el candidato más votado en tres localidades: Lanjarón, Motril y Orgiva, feudo tradicional del cacique Natalio Rivas, quien obtuvo tan solo 5.000 votos<sup>29</sup>. El deán granadino obtuvo un total de 55.945 votos, 5.000 menos que el candidato más votado. El resultado hizo posible la presencia de López-Dóriga en las Cortes Constituyentes, al conseguir el penúltimo escaño en litigio<sup>30</sup>.

#### 4. *La actividad parlamentaria de López-Dóriga*

López-Dóriga se caracterizó por ser uno de los parlamentarios que menos veces tomó la palabra en la Cámara; y cuando lo hizo sus discursos fueron siempre breves y concretos. Sus intervenciones fueron tan escasas que el cronista parlamentario Arturo Mori<sup>31</sup> le llamaba «el diputado que no habla».

Durante los debates constitucionales únicamente hizo uso de la palabra en tres ocasiones: dos durante la discusión del proyecto y la tercera

29. *Las elecciones a Cortes Constituyentes. Triunfo completo de la coalición republicano-socialista*, en “El Defensor de Granada”, 30 junio 1931.

30. J. Tusell Gómez, *op. cit.*, pp. 76, 80, 130 y 174.

31. A. Mori, *Crónica de las Cortes Constituyentes*, Madrid, Aguilar, 1932, vol. II, pp. 274-275.

con motivo de su aprobación definitiva; y posteriormente sólo intervino para explicar su posición favorable a la finalización del debate sobre el Decreto de disolución de la Compañía de Jesús y en relación con la Ley de divorcio; así como para presentar tres ruegos a diferentes ministros.

El deán granadino se incorporó al Parlamento como diputado independiente, y mantuvo esta condición hasta que se integró en el partido Radical-socialista, el 21 de enero de 1932<sup>32</sup>. Con anterioridad a esta fecha, por tanto, no se hallaba sometido a la disciplina de voto de dicha minoría parlamentaria y cabe suponer que su posición ante las diferentes cuestiones debatidas en las Cortes vino determinada por sus propias convicciones, no por compromisos de partido.

El propio López-Dóriga, en su primera intervención ante la Cámara<sup>33</sup>, quiso dejar claro su propósito de cumplir con el deber que como parlamentario de la nación le correspondía, de ser, ante todo y sobre todo un legislador, y de seguir en su actuación únicamente los dictados de su conciencia.

Entendía que «en las democracias verdaderas» la característica fundamental de las buenas leyes era «ser expresión jurídica de la realidad social»; y la función del legislador, por tanto, no consistía en «hacer la realidad social, ni tampoco en reformarla», sino en expresar jurídicamente la «realidad de la sociedad para la cual legisla». Él, en su condición de diputado, era, ante todo y sobre todo, un «legislador» y, en consecuencia, tenía el deber de «procurar, en cuanto esté de mi parte», que las leyes aprobadas por las Cortes Constituyentes fuesen «el más fiel reflejo de la exigencias sociales, mirando, sobre todo, el bien de mi patria». Aquellos aspectos de la realidad con los que no estuviera conforme, haría lo posible por cambiarlos, pero «fuera del Parlamento», no dentro de él. En consecuencia:

Como miembro del Parlamento español, yo no daré jamás mi voto para la aprobación de nada que, según mi leal saber y entender, represente un falseamiento de la realidad española; y, en cambio, tened la seguridad de que le daré siempre para todo aquello que exprese con verdad esa misma realidad; que no está en nuestras manos de legisladores, oídlo bien, ni suprimir, ni reformar.

Estaba «plenamente convencido» de que España se hallaba «en un periodo revolucionario de su Historia. Y, por tanto, como diputado, su deber no era intentar modificar esa realidad «indiscutible de la revolu-

32. *El deán de la catedral de Granada ingresa en la minoría radical-socialista*, en “ABC”, 22 enero 1932; *El ex deán de Granada, señor López Dóriga, se incorpora a la minoría radical-socialista*, en “El Adelantado de Segovia”, 22 enero 1932; *El diputado señor López Dóriga ingresa en el partido radical socialista*, en «El Defensor de Granada», 22 enero 1932.

33. “Diario de Sesiones de las Cortes Constituyentes” n. 55, 13 octubre 1931, p. 1658.

ción política y social», sino únicamente «estructurarla jurídicamente dándole la forma legal».

No se trató de una mera declaración teórica. López-Dóriga se mantuvo fiel a estos principios hasta sus últimas consecuencias. Había expresado su propósito de actuar en la Cámara, ante todo y sobre todo, como legislador, dejando en un segundo plano su condición de sacerdote, y así lo hizo, incluso en aquellas materias que afectaban directamente a la Iglesia católica.

Coherente con su convicción de que el deber de las Cortes Constituyentes era estructurar jurídicamente la realidad española, se manifestó en favor de la separación Iglesia-Estado, porque, a su entender, el carácter plural de la sociedad así lo demandaba:

Yo entiendo que la realidad social de España exige la neutralidad respetuosa del Estado en materia religiosa, porque España es, desde el punto de vista religioso, una sociedad mixta de católicos y de otros elementos muy calificados que no lo son, y el Estado, que es de todos y para todos, en esta clase de sociedades mixtas precisa que se mantenga neutral, porque las creencias religiosas, porque el espíritu religioso, son de tal índole, que no se pueden imponer a nadie por la fuerza, y las leyes del Estado deben obligar a todos por igual<sup>34</sup>.

El texto artículo 3º de la Constitución, donde se decía que el Estado no tenía «religión oficial»<sup>35</sup>, recogía fielmente, en opinión del deán granadino, ese «sentido de neutralidad respetuosa en punto a la religión» que exigía la realidad española y, por tanto, voto a favor de su aprobación<sup>36</sup>.

Estas mismas razones le indujeron a mostrarse partidario también de la instauración del divorcio. A su juicio, en la sociedad española existían diversas posturas en relación con la indisolubilidad del matrimonio, que iban desde la oposición rotunda a cualquier tipo de «divorcio vincular», hasta la defensa del «divorcio ilimitado», pasando por los que «lo aceptaban sólo para ciertos casos»<sup>37</sup>. Dado que esta pluralidad de opiniones derivaba de la adscripción de los ciudadanos a diferentes creencias religiosas y filosóficas, el Estado estaba obligado a respetarlas todas, ya que carecía de «competencia para mezclarse en controversias religiosas o filosóficas ni para obligar a nadie a actuar contra el dictado de su conciencia». Y él, por su parte, como «legislador de un Estado democrático», tenía el deber, no sólo de respetar también dicha pluralidad, sino de «permitir, prácticamente, su exteriorización, siempre que esto se haga con determinada moderación para que no degeneren en insolencia o liviandad»<sup>38</sup>.

34. *Ibidem*.

35. *Ivi*, n. 88, 9 diciembre 1931, apéndice 1º.

36. *Ivi*, n. 55, 13 octubre 1931, pp. 1658-1659.

37. *Ivi*, n. 58, 16 octubre 1931, p. 1777.

38. *Ibidem*.

Pero existía también otra razón por la que López-Dóriga consideraba conveniente el reconocimiento del derecho de divorcio. En su opinión, la familia, que cuando «cumple sus fines naturales, es la célula viva de la sociedad», se convertía, cuando no lo hacía, en «su mejor disolvente»<sup>39</sup>.

Por todos estos motivos, creía «que sería un grandísimo mal el no aceptar la posibilidad del divorcio, regulado por una prudente ley», en la cual se reconociese «la igualdad de derechos para ambos sexos» enunciada en la Constitución, quedase «garantizada la justa libertad de conciencia, protegidos los derechos de todos los ciudadanos y salvaguardada la familia»<sup>40</sup>.

La ley donde se regulaba el derecho al divorcio, reconocido en el artículo 43 de la Constitución<sup>41</sup>, fue sometida a la aprobación de las Cortes en febrero de 1932. Por estas fechas López-Dóriga se había incorporado ya a la minoría radical-socialista, pero ésta dio libertad a sus miembros para votar a favor o en contra del proyecto<sup>42</sup>. A pesar de ello, el deán granadino se manifestó en favor de la aprobación del proyecto, porque estaba «convencido de que no ha sido posible formular una ley mejor»<sup>43</sup>.

Esto no significaba, sin embargo, y quiso dejarlo públicamente claro en su intervención ante la Cámara, que él considerase lícita la disolución del matrimonio en el caso de los católicos. Estos seguían estando obligados a respetar la doctrina de la Iglesia, para la cual el único matrimonio «verdadero y legítimo» era el «canónico sacramental, que no podía ser disuelto «ni por mutuo consentimiento de las partes contratantes ni tampoco por ninguna autoridad meramente humana», sino sólo por causas que eran de la exclusiva «competencia de la autoridad eclesiástica». Por tanto, «no es lícito a los cónyuges católicos acogerse a la ley del Divorcio»<sup>44</sup>.

En el resto de las cuestiones que afectaban a la Iglesia, en cambio, la actitud de López-Dóriga fue de abstención total. A excepción del polémico artículo 26 de la Constitución, cuyo contenido tampoco votó, aunque sí apoyó la legislación posterior que desarrollaba sus preceptos.

Dicho artículo establecía la disolución de aquellas congregaciones religiosas que se considerasen «un peligro para la seguridad del Estado» o impusiesen a sus miembros un voto «especial de obediencia a autoridad distinta de la legítima del Estado» y el sometimiento de las demás «a una ley especial»; prohibía a todas las Ordenes «ejercer la industria, el comercio o la enseñanza»; y contemplaba la supresión del presupuesto de culto y clero en un plazo de dos años<sup>45</sup>. Este artículo dio lugar a un agrio

39. *Ivi*, n. 123, 25 febrero 1932, p. 4037.

40. *Ivi*, n. 58, 16 octubre 1931, p. 1777, y n. 123, 25 febrero 1932, pp. 4036-4037.

41. *Ivi*, n. 88, 9 diciembre 193, apéndice 1º.

42. “La Región”, 28 enero 1932.

43. “Diario de Sesiones de las Cortes Constituyentes” n. 123, 25 febrero 1932, p. 4037.

44. *Ibidem*.

45. *Ivi*, n. 88, 9 diciembre 193, apéndice 1º.

debate en las Cortes, pero López-Dóriga no participó en él y se abstuvo, asimismo, cuando tuvo lugar su votación.

Mantuvo esta misma postura durante la discusión de aquellos capítulos del presupuesto de 1932 donde se contemplaba la reducción de la consignación estatal para culto y clero<sup>46</sup>, con vistas a su posterior extinción, como demandaba el artículo 26. Pero apoyó, en cambio, algunos proyectos legislativos que desarrollaba otros aspectos de dicho artículo: como la ley de Confesiones y Congregaciones religiosas, en favor de cuya aprobación votó<sup>47</sup>; o el decreto de disolución de la Compañía de Jesús, manifestándose en pro de su constitucionalidad<sup>48</sup>. Esta actitud, que a primera vista podría parecer contradictoria, resulta, en nuestra opinión, perfectamente coherente con el concepto que tenía López-Dóriga sobre cual era su deber como legislador. Aunque él no hubiese dado su conformidad al artículo 26, la Cámara, que era «la representación genuina de España»<sup>49</sup>, lo había aprobado, y su obligación, a partir de ese momento, era contribuir a su desarrollo legislativo.

El deán granadino no hizo uso de la palabra con motivo de la discusión de ningún otro artículo constitucional o proyecto legislativo, pero pronunció un breve discurso antes de la aprobación definitiva del proyecto. En él manifestó su intención de votar en favor del texto, porque otorgaba naturaleza jurídica al régimen que el pueblo español, «por un acto legítimo de su voluntad soberana», había instaurado; y su propósito de «acatar, con toda mi buena voluntad, el nuevo orden de cosas», porque así lo demandaba «el bien común de España», que era para él, «ante Dios y en la sociedad humana, la primera y la última ley. Además, creía «en el pueblo español», esperaba «grandes cosas de sus excelsas cualidades», y, por ello, emitía su voto «lleno de fe y optimismo en España»<sup>50</sup>.

A pesar de sus escasas y breves intervenciones, el contenido de éstas y su apoyo a los proyectos legislativos del Gobierno Azaña en las votaciones, pusieron en evidencia la identificación de López-Dóriga con los planteamientos de los sectores más avanzados de la Cámara.

De ahí que, de todos los sacerdotes presentes en las Cortes Constituyentes, fuese, sin lugar a dudas, el que cosechó «mayor número de simpatías» en los sectores republicanos y socialistas de la Cámara. El deán de Granada, con su empeño en dejar patente la compatibilidad entre «hábito y blusa», entre «cristianismo y colectivismo», se convirtió para ellos en el máximo representante del verdadero cristianismo. Le consideraban un sacerdote valiente y consecuente, un hombre que «no se dejaba

46. *Ivi*, n. 131, 8 marzo 1932, pp. 4331-4344 y n. 146, 30 marzo 1932, pp. 4863-4904.

47. *Ivi*, n. 339, 17 mayo 1933, pp. 12909-12911.

48. *Ivi*, n. 111, 4 febrero 1932, pp. 3622-3624.

49. *Ivi*, n. 58, 16 octubre 1931, p. 1777.

50. *Ivi*, n. 88, 9 diciembre 1931, p. 2907.

doblegar por nadie»; un modelo, en suma, cuyo ejemplo debería seguir el resto del clero español. Incluso su silencio era evangélico: «No dice más que sí o no. Si o no, como Cristo nos enseña». De ahí que hasta la más nimia de sus intervenciones, provocase una «ovación estruendosa en los bancos de la izquierda»<sup>51</sup>.

En los medios eclesiásticos y entre los parlamentarios de derechas, por el contrario, las manifestaciones hechas por López-Dóriga en el Parlamento y su evidente identificación ideológica con los sectores más izquierdistas de la Cámara, levantaron ampollas. El hecho de que un sacerdote votase «lo contrario que las minorías católicas» y recibiese «ovaciones de los socialistas» era considerado en estos medios algo incomprensible e inadmisibile<sup>52</sup>.

Una Iglesia tan monolítica estrecha de miras como la española no podía dejar impune a quien, con sus planteamientos modernos y progresistas, había demostrado tal grado de heterodoxia. La condena no se hizo esperar.

##### 5. *El enfrentamiento definitivo con la jerarquía eclesiástica*

Las relaciones de López-Dóriga con la jerarquía, siempre conflictivas, habían empeorado ya a raíz de su concurrencia a las elecciones de junio de 1931 y de las declaraciones que hizo a lo largo de la campaña electoral<sup>53</sup>. Sus intervenciones parlamentarias en favor del divorcio y de la separación Iglesia-Estado las provocaron el enfrentamiento definitivo.

El 29 de octubre de 1931, el arzobispo de Granada exigió al deán que, en un «plazo improrrogable de diez días», diese «pública y cumplida satisfacción al pueblo católico español», al cual, a su juicio, había escandalizado «por sus manifestaciones doctrinales y por su negligencia en la defensa de los derechos y principios de la Iglesia Católica». En caso de no hacerlo, o hacerlo de forma «que no merezca Nuestra aprobación», sería suspendido *a divinis*<sup>54</sup>.

La «satisfacción» que el prelado granadino exigía a su deán en este documento consistiría, seguramente, como señala Morillas Brandy<sup>55</sup>, en

51. Heliófilo, *Charla de las Cortes*, en “Crisol”, sin referencia a la fecha, reproducido en *El caso de don Luis López Dóriga*, en «El Defensor de Granada», 6 noviembre 1931; A. Mori, *op. cit.*, pp. 274-275.

52. J. Medina y Togores *Un año de Cortes Constituyentes (Impresiones parlamentarias)*, Madrid, Ibérica, 1932, p. 95.

53. Archivo Catedralicio de Granada, en adelante ACG, *Actas Capitulares 1931-1938*, libro 80, pp.17-18.

54. “Boletín Oficial del Arzobispado de Granada”, Tomo LXXXVI, n. 3490 (29-10-1931), p. 759.

55. J.A. Morillas Brandy, *op. cit.*, p. 525.



una retractación de su «error» o en una promesa de no votar en favor de leyes que la jerarquía considerase perjudiciales para la Iglesia.

En la carta que López-Dóriga envió al prelado respondiendo a la amonestación<sup>56</sup> le aseguraba que sólo deseaba para los católicos «una vida de paz, basada en la justicia, y una justicia por los caminos cristianos de la paz»; del mismo modo que aspiraba a conseguir «lo mejor para mi patria y para el mundo entero». Por ello, entendía que en las actuales circunstancias políticas su deber, como católico y sacerdote, era dar ejemplo de «espíritu de cordialidad y de honesta transigencia», puesto que éste era «la más fiel expresión del que constituye la verdadera esencia de la doctrina que profeso y represento». Lo cual, en el terreno parlamentario, se traducía en la «obligación» de «evitar lo peor», procurando «acentuar las coincidencias y aminorar las discrepancias», para «contribuir a que haya armonía y buena voluntad entre mis conciudadanos».

En consecuencia, se abstuvo de intervenir «cuando las circunstancias me han evidenciado que la abstinencia era lo más provechoso para los altos intereses que represento»; pero hizo uso de la palabra cuando consideró «que de mi actuación podía deducirse algún bien para España y para mis conciudadanos». Y cuando se dio este último caso, jamás se había «extralimitado», sino que, muy por el contrario, defendió siempre en la Cámara postulados «del todo ortodoxos», basando «la norma de mi actitud y de mis votos» en «los principios de la sociología cristiana», cuando se trataron en ella asuntos que «pudieran rozarse con el dogma, la moral o la disciplina».

Pero, a diferencia de una gran parte del catolicismo español, y aquí está probablemente la raíz de su conflicto con la jerarquía, López-Dóriga entendía que la mayoría de las cuestiones debatidas en el Parlamento eran «de las que Dios ha dejado a la libre disputa de los hombres».

Por lo que respecta a su postura favorable a la separación Iglesia-Estado y al divorcio, el deán granadino la justificó en base a los mismos argumentos, totalmente ortodoxos a su juicio, que había utilizado durante sus intervenciones parlamentarias.

Estaba convencido, en suma, de haber cumplido con su deber «de la mejor manera posible», siguiendo siempre en su actuación los dictados de su conciencia y manteniéndose en todo momento dentro de los límites de la ortodoxia católica. En consecuencia, no había motivos para retractarse.

La contestación, «tajante y clara, pero respetuosa»<sup>57</sup>, del deán granadino a la amonestación de su prelado, reflejaba claramente, como señalan

56. *El canónigo-diputado don Luis López Dóriga contesta al oficio que le remitió el obispo auxiliar de Granada*, en “El Defensor de Granada”, 6 noviembre 1931; *Una carta del deán y diputado señor López-Dóriga*, en “El Diario Montañés”, 6 noviembre 1931.

57. J.A. Morillas Brandy, *op. cit.*, p. 531.

Carballo y Magariños<sup>58</sup>, el «abismo que mediaba entre la Iglesia jerárquica y aquella otra ciertamente minoritaria, que intentaba cancelar la deuda de un pasado ignominio [*sic*]». Tanto su contenido, como el hecho de hacer público el documento, representaban un nuevo desafío de este sacerdote a la jerarquía eclesiástica, cuyas consecuencias no se hicieron esperar.

El arzobispo de Granada, considerando que la respuesta no contenía la retractación exigida, sino una «ratificación de la conducta y de los juicios» que motivaron la amonestación, así como afirmaciones contrarias a la ortodoxia católica, decretó la suspensión «a divinis» de López-Dóriga el 14 de noviembre de 1931<sup>59</sup>. El 27 de enero de 1933, fue excomulgado por la Congregación del Santo Oficio<sup>60</sup>.

El enfrentamiento entre el deán de Granada y la jerarquía eclesiástica tuvo un amplio eco en la opinión pública, en opinión de Morillas<sup>61</sup>, porque no se trataba de un mero incidente que afectase sólo a los implicados, sino de una «situación límite» en la que intervenían, por un lado, «la Iglesia oficial» y, por otro, un clérigo «de izquierdas» que contestaba «descaradamente la doctrina y la praxis de esa Iglesia institucional».

Los órganos de prensa de la derecha apoyaron lo que consideraban «un acto de legítimo ejercicio de la jurisdicción de un Prelado» sobre uno de sus subordinados «que en discursos públicos escandaliza a la conciencia católica»<sup>62</sup>. Para los medios republicanos, por el contrario, sancionar a un sacerdote por haber defendido «los principios democráticos» y el «espíritu de las leyes republicanas, no sólo ponía de relieve el carácter «retardatario e intransigente» de la Iglesia católica española, sino que además constituía «una invasión del fuero parlamentario» a la cual debía responder «adecuadamente» el ministro de Justicia<sup>63</sup>.

Para José Ramón Montero<sup>64</sup>, la excomunión de López-Dóriga y «el aplauso unánime y reiterativo» con que fue recibida por “El Debate”,

58. F. Carballo y A. Magariños, *La Iglesia en la Galicia contemporánea (Análisis histórico y teológico del período 1931-1936, II República)*, Madrid, Akal, 1978, p. 258.

59. “Boletín Oficial del Arzobispado de Granada”, Tomo LXXXVI, n. 3492 (30-11-1931), p. 786.

60. ACG, *Actas Capitulares 1931-1938*, libro 80, pp. 126-130.

61. J.A. Morillas Brandy, *op. cit.*, p. 525.

62. J. Medina y Togores, *op. cit.*, p. 124.

63. *El caso del señor López-Dóriga*, en “El Defensor de Granada”, 4 noviembre 1931; *Atropello a un diputado y Una coacción del arzobispo de Granada*, en “La Libertad”, sin referencia a la fecha, y “El Socialista”, sin referencia al título ni a la fecha, reproducidos en *El caso de don Luis López Dóriga*, en “El Defensor de Granada”, 5 noviembre 1931; “El Liberal” y “Heraldo de Madrid”, sin referencia a los títulos ni a las fechas, reproducidos en *El caso de don Luis López Dóriga*, en “El Defensor de Granada”, 6 noviembre 1931.

64. J.R. Montero, *La CEDA, el catolicismo social y político en la II República*, Madrid, Ministerio de Trabajo, 1973, p. 142.

“ABC” y “El Siglo Futuro”, ponen en evidencia, tanto «la estrecha disciplina» que la jerarquía eclesiástica impuso al clero, como «la radicalidad del planteamiento eclesial» de las «clases conservadoras» españolas. Y constituyó, a juicio de Carballo y Magariños<sup>65</sup>, «el caso más lamentable, a nivel nacional, de interferencias episcopales en la vida de los sacerdotes», pero no el único.

La confrontación del deán de Granada con la jerarquía eclesiástica, en suma, como señala Morillas Brandy<sup>66</sup>, no hacía más que reproducir, a nivel individual, el enfrentamiento existente en el ámbito nacional entre «la Iglesia oficial con peso político entre la derecha y con una visión tradicional de la sociedad» y «una minoría católica más lúcida, pero sin ninguna capacidad de influencia sobre el aparato eclesiástico».

En el otoño de 1933 López-Dóriga dio por finalizada su carrera política y se retiró a la casa familiar de Vinaroz (Castellón).

Tras el alzamiento, ante la inminente caída de la localidad en poder de los sublevados, el Gobierno vasco le trasladó a Barcelona. Unos días después traspasó la frontera francesa camino del exilio<sup>67</sup>. Fijó su residencia en México, donde se ganó la vida dando clases de griego y latín en el Colegio Madrid<sup>68</sup>. Allí murió, tras una larga enfermedad que lo dejó ciego, a mediados de la década de los Sesenta<sup>69</sup>.

Luis López-Dóriga concibió el sacerdocio como compromiso social, empeñándose en realizar un apostolado moderno; asumió la democracia y el compromiso social como valores fundamentales del cristianismo; apostó por la tolerancia y el diálogo como normas básicas de conducta de los católicos; y defendió la compatibilidad entre socialismo y cristianismo. Estos planteamientos, que en los años treinta provocaron su excomunión, acabarían tomando carta de naturaleza en la Iglesia católica tras el Concilio Vaticano II, pero él se obstinó en defenderlos tres décadas antes. Fue un sacerdote posconciliar que pretendió ejercer su ministerio en el seno de una Iglesia preconciliar, incapaz de asumir tal grado de modernidad y heterodoxia.

65. F. Carballo y A. Magariños, *op. cit.*, p. 258.

66. J.A. Morillas Brandy, *op. cit.*, p. 599.

67. APLGM, *Testimonio de Maruja Fernández Sanz*, Vinaroz, 1991.

68. V. Llorens, *La emigración republicana*, en J.L. Abellán (ed.), *El exilio español de 1939*, Madrid, Taurus, 1976, Tomo I, p. 138; C. Sáenz de la Calzada, *Educación y pedagogía*, en J.L. Abellán (ed.), *op. cit.*, Tomo III *Revistas, pensamiento educación*, p. 237.

69. APLGM, *Testimonio de Maruja Fernández Sanz*, Vinaroz, 1991.



# LA IDEOLOGÍA DE LA DERECHA LIBERAL EN LA ESPAÑA DE LA SEGUNDA REPÚBLICA (1931-1936)

*Luis Iñigo Fernández*

## 1. Introducción

El objeto de este trabajo es el análisis de la ideología propia de un sector de la derecha española contemporánea que, quizá por su carácter minoritario en el período que nos ocupa, ha merecido hasta ahora muy poca atención<sup>1</sup>. Nos referimos al formado por un grupo de partidos de implantación muy limitada, pero de relativa y continuada presencia en los gobiernos españoles de los años treinta, que aceptaron el régimen republicano que el país se dio en 1931 y, sobre todo, permanecieron fieles a la tradición liberal y parlamentaria, abandonada por sectores muy numerosos de la derecha, tanto española como europea, en los años que precedieron a la Segunda Guerra Mundial.

El caso español presenta, no obstante, algunas peculiaridades. La modernización del país se había producido de manera lenta y desigual. El retraso y los desequilibrios de la revolución industrial generaron a la par una demora en el desarrollo del movimiento obrero y una radicalización de sus posturas, lo que dificultó la resolución de los problemas planteados y abonó el extremismo de las fuerzas conservadoras. Además, la falta de continuidad que caracterizó a la revolución burguesa, la inexistencia de amenazas exteriores tras la derrota de Napoleón y la pervivencia de una personalidad cultural diferenciada en algunas regiones del

1. J. Avilés, *La derecha republicana: 1930-1936*, en “Revista de estudios sociales”, enero-abril 1976, n. 16, pp. 77-117; L. Iñigo, *Una República para todos los españoles*, en “Cuadernos Republicanos”, julio 1995, n. 23, pp. 19-38; Id., *El Partido Republicano Liberal-Demócrata, 1931-1936. Aspectos ideológicos y programáticos*, en “Espacio, Tiempo y Forma”, Serie Historia Contemporánea, 1995, n. 8, pp. 141-177, Id., *Melquíades Álvarez: ¿eterno equivocado?*, en “Cuadernos Republicanos”, enero 1999, n. 37, pp. 85-100.

país, dificultaron la aparición de un nacionalismo español mientras impulsaban el desarrollo de otros de carácter disgregador.

Por todo ello, la derecha española del siglo XIX apenas desarrolló un componente *autoritario y populista*<sup>2</sup> que difícilmente podía aparecer allí donde faltaban un grado suficiente de desarrollo urbano e industrial, indispensable para el arraigo de fórmulas políticas basadas en la movilización de las masas, y una amenaza exterior capaz de producir una reacción nacionalista de índole emocional. Al contrario, predominarán en ella las facetas *tradicionalista y conservadora*, aunque sólo la primera bajo una forma químicamente pura: el carlismo. La segunda, en Europa casi siempre sinceramente liberal y parlamentaria, nunca abrazó del todo un liberalismo que muchos españoles, sometidos aún a la hegemonía cultural de la Iglesia Católica, rechazaban por herético, y trató de preservar la posición de las clases dominantes tradicionales por medio de la manipulación sistemática de los procesos electorales.

Fueron el *Desastre* de 1898 y el penoso balance de la Guerra de Marruecos los hechos que, al proporcionar al fin el ingrediente emocional necesario para movilizar el sentimiento patriótico de las clases medias, y junto al propio crecimiento experimentado por éstas tras varias décadas de progreso económico relativo, permitieron una cierta renovación de la derecha española. Así, surge una corriente *neoconservadora*, las Juventudes Mauristas, radicalización nacionalista autoritaria de un sector minoritario del viejo conservadurismo dinástico, y otra *socialcatólica*, el efímero y minoritario Partido Social Popular fundado en los años veinte a imagen del *Partito Popolare* de Sturzo. Más difícil, aunque tentador, resulta identificar con la *derecha radical* europea al régimen dirigido por el general Miguel Primo de Rivera entre 1923 y 1930, pues, a pesar de su autoritarismo antiliberal, sus evidentes rasgos nacionalistas y populistas y su innegable cariz regeneracionista, fue sólo corporativista en la tendencia y, desde luego, siguió moviéndose en un universo mental dominado por los valores tradicionales de la derecha, sin la menor veleidad revolucionaria.

Pero lo que, paradójicamente, sí logró el régimen de Primo de Rivera fue llevar a España a la era de la política de masas: modernizando al país, fortaleciendo sus clases medias y, a la vez, alejándolas de una Monarquía que acabaron por identificar con la dictadura, abonó el camino para una nueva experiencia democrática. La Segunda República, en

2. Seguimos en esta introducción las taxonomías más comunes de la derecha europea contemporánea: H. Roger y E. Weber (eds.), *La derecha europea*, Barcelona, Caralt, 1971, pp. 5-27 y 429-440 (ed. or. *The European Right*, 1965); S.G. Payne, *El fascismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1989, pp. 21-28 (ed. or. *Fascism. Comparison and Definition*); M. Blinkhorn (ed.), *Fascists and Conservatives*, London, Unwin Hyman, 1990, en especial pp. 118-137, y B. Girvin, *The Right in the Twentieth Century. Conservatism and Democracy*, London, Printer Publisher, 1994, sobre todo pp. 59-93.

consecuencia, trajo al país la eclosión de la *Nueva Derecha* en todas sus manifestaciones europeas características — el fascismo, la derecha radical, el autoritarismo conservador — si bien en un contexto tan polarizado en lo económico, que sus diferencias internas tendieron a diluirse en la defensa de un orden social que veían amenazado por las fuerzas revolucionarias y que se pretendía proteger desde presupuestos comunes de carácter autoritario, antiparlamentario, católico y corporativo.

Sólo una pequeña parte de la derecha fue capaz de sustraerse a la huida general de la democracia parlamentaria. Formaron al principio en sus filas gentes de orden que, en 1930, cuando la Monarquía parecía ya no tener salvación, vieron en la República la única garantía frente al caos y se mostraron dispuestos a seguir en su viraje a avezados políticos monárquicos desilusionados con un rey al que consideraban cómplice de la Dictadura caída. Entre ellos destacaron Niceto Alcalá-Zamora, ministro con Alfonso XIII y luego primer presidente de la República, y Miguel Maura, diputado conservador dinástico y después ministro republicano de Gobernación, organizadores ambos en julio de 1930 de la denominada *Derecha Liberal Republicana*, luego desgajada en un denominado *Partido Republicano Progresista*, fiel a las ideas del primero, más centrista, y un *Partido Republicano Conservador* integrado por los seguidores del segundo, cuyo talante hacía honor al nombre elegido. También hay que citar a Melquíades Álvarez, viejo luchador por la causa de la República que volvía ahora a sus filas renombrando *Republicano Liberal Demócrata* a su Partido Reformista fundado en 1912 para trabajar desde dentro en la tarea de llevar a la Monarquía a una democracia que hiciera innecesaria la República. Partidos todos ellos débiles, de organización oligárquica, poco adaptada a las exigencias de la política de masas, personalistas y carentes de una táctica política coherente, disfrutaron, no obstante, de un peso político mayor del que podían alcanzar con sus votos y que sólo cabe explicar en virtud de las relaciones de sus líderes con los jefes de otras fuerzas más poderosas, como el Partido Radical, o del control de la máxima magistratura del Estado por el propio Alcalá-Zamora. Esa dependencia, sin embargo, les impidió poner en práctica unas ideas que ni siquiera llegaron a conocer muchos españoles. Las líneas siguientes se dedican precisamente a su análisis.

## 2. La ideología republicana conservadora

Puede, quizá, cuestionarse la idea de que liberales demócratas, progresistas y conservadores sean integrantes de una sola corriente ideológica. Es cierto que en apariencia no lo son. El partido de Álvarez se había originado entre los republicanos históricos como articulación de una corriente *gubernamental* nacida en oposición a la radical que encabezaba

Lerroux. Los otros, sin embargo, no hunden sus raíces en el republicanismo de comienzos de siglo, sino en un auténtico *giro copernicano* de dos políticos poseedores de una prolongada trayectoria al servicio de la Monarquía, a la que abandonaron cuando traicionó los principios constitucionales en que decía inspirarse. ¿Puede sostenerse que, en un momento en que el enfrentamiento Monarquía-República tiene una carga ideológica tan fuerte, un partido que proviene del republicanismo histórico es igual ideológicamente a otros dos que no son sino republicanos de ayer mismo y están dirigidos por reputados políticos monárquicos?. Enfocar así el problema, no obstante, equivale a quedarse en su superficie. La cuestión no es *desde cuándo* eran republicanos unos y otros, sino *qué tipo de republicanos eran y qué otras cosas eran* antes y además de republicanos. Y fijando nuestra atención en estos aspectos, mucho más cruciales, veremos que las diferencias se difuminan casi hasta desaparecer.

Porque lo cierto es que los tres partidos convergían al profesar un *republicanismo distinto del que caracterizaba a la izquierda*, menos esencialista, más identificado con la democracia liberal que con la transformación social y cultural del país y, por ende, menos excluyente. Además, coincidían también en verse antes como liberales que como republicanos, entroncando así con una corriente de la que todos bebían en mayor o menor grado, la del liberalismo democrático español del siglo XIX. Esta tendencia, enfrentada al canovismo, heredero a través de los moderados isabelinos del liberalismo doctrinario, y vinculada al krausismo y a la Institución Libre de Enseñanza, para teñirse después de regeneracionismo, había servido de base intelectual para el nacimiento del reformismo, y era la misma de la que provenía la izquierda republicana, aunque en ella estuviera un tanto olvidada, o en crisis, pues la había arrinconado en favor de una transformación radical del país, de cuño mucho más *jacobino* que liberal, que podía hacer necesario postergar en alguna ocasión el respeto a los derechos individuales, siempre sagrados para el liberalismo. Y es que quizá el liberalismo de nuestros republicanos ha evolucionado menos que el de sus compañeros y rivales de la izquierda burguesa. Por ello, postulados que veinte o treinta años antes podían considerarse progresistas, adjetivo que cuadraba perfectamente al Melquíades Álvarez de aquellos tiempos, no pueden ahora sino calificarse de conservadores, y es ese apelativo el que viene a completar los rasgos ideológicos que identifican a la corriente que nos ocupa: liberalismo, republicanismo y — por más que estas dos palabras parecieran incompatibles a un político como Azaña — conservadurismo.

Pero antes de analizar cada uno de estos rasgos, es necesario detenerse un poco en otro que, si no se refiere exactamente al contenido de las ideas, sí lo hace a la forma en que éstas se desarrollan y expresan. Sería lo que podría denominarse *personalismo ideológico*, esto es, la tendencia a que sea el líder de cada partido el productor principal de ideología en su



seno. Esto no quiere decir que aquél *invente* las ideas que acogen después como suyas sus seguidores, puesto que estas ideas son parte de una tradición preexistente a la que no se añade nada nuevo, pero sí las recopila, de forma más o menos sistemática según su talante; les da forma y las transmite a su partido después de haberlas pasado por el tamiz de su entendimiento subjetivo. Lo hace casi siempre mediante frases que repite una y otra vez en sus declaraciones y discursos, hasta que la costumbre las convierte en consignas que, vueltas a repetir por los dirigentes de segunda fila, derivan en verdaderas señas de identidad ideológicas para simpatizantes y afiliados. Pero también recurre a veces a la pluma para dejar constancia escrita de ideas que se pretende que sirvan como orientación y terminan por convertirse, por superficiales y generales que sean sus contenidos, en auténticos textos básicos de la doctrina del partido.

Liberales-demócratas y mauristas, con jefes de apasionado temperamento, más inclinados al ardor del mitin que a la paz del escritorio, carecerán de documentos ideológicos escritos por sus dirigentes. Los progresistas, por el contrario, pueden desde el principio inspirarse en textos redactados por la prolífica mente de su fundador. Durante sus dos primeros años de vida sólo cuenta el partido con tres documentos ideológicos, y todos se deben a la mente de Alcalá-Zamora. El primero es su discurso del 13 de abril de 1930 en el Teatro Apolo de Valencia, del que se tiran miles de copias que se remiten a los Comités de toda España y a los notables regionales comprometidos en la organización del partido en las diferentes provincias. Casi siempre son ellos mismos los que lo solicitan, probando así la total dependencia, característica de los partidos de cuadros tradicionales, que la fuerza política naciente tenía respecto a su fundador y absoluto inspirador en lo ideológico<sup>3</sup>, que con mucha frecuencia se manifiesta sin rodeos al afirmar sus seguidores que «...sustentan públicamente el ideario político de Niceto Alcalá Zamora y Torres...».

El segundo documento ve la luz el 14 de julio de 1930 bajo el título de *Carta Circular de la Derecha Liberal Republicana*, y no es otra cosa que el manifiesto fundacional del partido<sup>4</sup>. Dotada de una manifiesta finalidad de orientación ideológica, recoge ya las señas de identidad principales con que su líder deseaba dotarlo: el republicanismo liberal y parlamentario, el reformismo evolucionista y preocupado por la preservación del orden social, y el laicismo respetuoso con la conciencia religiosa de los católicos. Ideas todas ellas que no han desaparecido, desde luego, del tercer docu-

3. Véase, por ejemplo, la carta remitida a la Secretaría General el 22 de octubre de 1930 por L. Recasens Sichés, organizador de la DLR en algunas provincias del Norte. En ella solicita que se le envíen «...sendos paquetes de cien manifiestos — y algunos discursos de don Niceto, que ya se les abonarán — y la pauta o modelo para la constitución de comités...» (Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil, Salamanca, en adelante, AHNS, *Político-Social, Madrid*, en adelante *P-S, M*, carpeta 627, legajo 871).

4. AHNS, *P-S, M*, carpeta 625, legajo 869.

mento: la carta remitida por el propio don Niceto al presidente de la primera Asamblea Nacional de su partido, celebrada en agosto de 1931<sup>5</sup>, con la intención de dirigir una celebración en la que no parecía oportuna su presencia en razón de su cargo al frente del Gobierno provisional. Dos temas le preocupaban especialmente: reorientar la dirección de la fuerza de la que era líder en un sentido menos derechista, cambiando para ello el término *Derecha* por el de *Progresista*, de connotaciones menos conservadoras, y definir sus posiciones oficiales respecto a dos temas que iban a ser fundamentales en las semanas siguientes: la Constitución y la Reforma Agraria. Por supuesto, todo ello se aprobó sin discusión. Sólo hubo alguna discrepancia en el cambio de nombre del partido<sup>6</sup>.

Sería la última vez en que el futuro Presidente de la República interviera de forma tan directa para marcar la senda por la que debían marchar sus seguidores, pero no por ello desaparecería su control sobre ellos. Además de ser la principal fuente de financiación del partido, con la influencia evidente que ello le proporcionaba, fue capaz de preservar las líneas ideológicas por él trazadas, como revela el reglamento de alguno de sus comités locales al proclamar su inspiración en los documentos citados. Así, el Reglamento del PRP de Melilla dice textualmente en su Artículo 5:

El PRP, creado con arreglo a las previsiones hechas por los fundadores de la *Derecha Liberal Republicana* en su carta circular del 14 de julio de 1930, (anexo 1º de este Reglamento), acepta, como programa mínimo e inicial, las orientaciones ideológicas contenidas en dicho documento (anexo 2º), pero a base de superar su esencia democrática con el desarrollo que les da y la peculiar misión que se asigna al PRP en la carta suscrita con fecha 1º de agosto de 1931 por el Excmo. Sr. Don Niceto Alcalá Zamora y Torres (anexo 3º), carta leída y aclamada como documento fundamental del Partido en la sesión constitutiva de su primera Asamblea Nacional<sup>7</sup>.

Incluso después, cuando el partido se dota al fin de un Ideario oficial<sup>8</sup>, la sombra de Alcalá Zamora seguirá proyectándose sobre él. De forma elocuente, el documento que lo contiene se inicia nada menos que con una cita de la famosa carta del 1 de agosto de 1931 y vuelve a contener frases que son reproducción literal de algunas del fundador.

¿Puede considerarse que semejante grado de personalismo no es otra cosa que puro liderazgo carismático?. Si lo que buscamos es esa relación espiritual, mística, entre un hombre considerado superior y providencial y las masas que le siguen, en virtud de la cual el jefe interpreta de forma

5. AHNS, P-S, M, carpeta 625, legajo 869.

6. Véase “¡El Sol!”, 5 de agosto de 1931.

7. AHNS, P-S, M, carpeta 625, legajo 689.

8. AHNS, P-S, M, carpeta 630, legajo 873, *Partido Republicano Progresista. Ideario*.

infalible lo que sus seguidores sienten sin consultarles y toma decisiones merecedoras del más absoluto acatamiento, no vamos a encontrarlo en el republicanismo conservador. No obstante, sería poco exacto afirmar que en el liderazgo de estos partidos se aprecian tan sólo aquellos elementos irracionales que se hallan presentes en toda forma de poder político. Los republicanos conservadores van más allá en varios aspectos. La sola voluntad de Álvarez, por ejemplo, permitía cambiar de inmediato una decisión acorde con los estatutos del partido y asumida por sus órganos superiores de gobierno. La misma tendencia hondamente arraigada entre las bases a repetir como consignas las frases más significativas de sus líderes, ya aludida, revela también una sumisión excesiva para un partido de funcionamiento democrático. Y a esto habría que añadir elementos quizá menos significativos en una época en que la política se apoyaba tanto aún en los vínculos personales, como la costumbre de que el líder obrase como mediador en los conflictos entre Comités locales o en el seno de otros organismos, usurpando así funciones que estaban reguladas en los estatutos y correspondían a órganos concretos, o la curiosa práctica de los Comités locales de convertir en celebraciones merecedoras, incluso, de una comida para los afiliados hechos tan simples, y a la vez tan elocuentes, como la colocación en las oficinas de un retrato del Presidente del partido<sup>9</sup>.

Este último detalle mueve incluso a pensar en la existencia de un verdadero *culto al líder*, al menos en el PRC, donde adquiere un carácter sistemático y casi oficial. Así se deduce del estudio de sus órganos de prensa, como “Renovación”, de Córdoba, o el semanario oficial de difusión nacional “Nueva Política”. Desde sus páginas tiende a crearse una imagen de Miguel Maura que supera la simple justificación de su obra para construir un verdadero arquetipo de hombre en el que resulta fácil descubrir los rasgos que la mentalidad conservadora considera deseables en un varón: el patriotismo, la virilidad, la firmeza y, por último, la sinceridad, a menudo exaltada en Maura, y por extensión en el PRC, en oposición a la mendacidad que se atribuye a Azaña y sus seguidores<sup>10</sup>.

Existen, pues, en la derecha liberal elementos carismáticos en un grado superior al habitual en partidos similares. ¿A qué cabe atribuir este hecho?. Quizá la explicación más plausible haya que buscarla en la pervivencia de formas clientelares de vinculación política en las que lo sentimental predomina sobre lo ideológico. Pero no hay que olvidar tampoco las circunstancias en las que nacieron estos partidos, en el marco de una coyuntura especial en la que las fuerzas sociales conservadoras temían

9. Así ocurre en Santander cuando un retrato de Maura es colocado en la sede del Círculo Republicano Conservador de la ciudad (“La Voz de Cantabria”, 26 de marzo de 1933).

10. Véase, por ejemplo, B. Calderón, *El Caudillo de la sinceridad*, “Nueva Política”, 8 de julio de 1933.

que la que parecía ya inevitable caída de la Monarquía llevara a un desorden capaz de poner en peligro sus intereses. En un contexto así, lo determinante no son los componentes mesiánicos de la personalidad del líder, sino un estado agudo de inseguridad que predispone a la gente «...a percibir como extraordinariamente cualificado y a seguir con lealtad entusiástica un liderazgo que ofrece una vía de salvación de la situación de *stress*»<sup>11</sup>. Y es que, en esos momentos de intenso malestar, el líder parece ofrecer una tabla de salvación, lo que acaba convirtiéndole en intérprete autorizado de la política del partido y le otorga un gran control sobre la organización nacional. A diferencia del liderazgo carismático puro, este carisma peculiar, que Tucker calificó como *de situación*<sup>12</sup>, no otorga al jefe un poder absoluto, sino que, como señala Panebianco, permite a otros actores reservarse parcelas de control sobre la organización<sup>13</sup>, lo cual es cierto en estos partidos, sobre todo a nivel regional y local.

Pasando ya a la ideología en sentido estricto del republicanismo conservador, es necesario comenzar su análisis por su seña de identidad más destacada: el *liberalismo*, y es necesario hacerlo en su doble significado económico y político. Desde el punto de vista económico, este liberalismo se manifiesta en la defensa de un sistema capaz de garantizar un absoluto respeto por la propiedad y la iniciativa privadas, defensa que se apoya en una doble argumentación paralela que tiene por efecto hacerlas inatacables. Por un lado, se les otorga el papel de servir de motores básicos del progreso social, que vienen a garantizar desde el momento en que introducen en el trabajo del hombre el incentivo de su posible enriquecimiento en forma de acceso a la propiedad, incentivo que quedaría destruido de triunfar las ideologías falsamente igualitarias como el socialismo. La propiedad posee, de este modo, una clara utilidad social, y si bien se reconoce que el propietario está obligado por un deber hacia la colectividad, queda aquél protegido contra las posibles consecuencias del incumplimiento de ese deber — la expropiación — porque la existencia misma de la propiedad, socialmente útil por definición, supone ya su cumplimiento automático, notable sofisma que a duras penas puede servir para ocultar una evidente finalidad de justificación del orden vigente. Y es que, por otro lado, la propiedad privada es, en última instancia, el cimiento mismo del orden social, tanto en lo que se refiere a los bienes de consumo como en lo referido a los medios de producción, que no son, en la mayoría de los casos, sino el resultado de la acumulación del producto mismo del trabajo, acrecentado por medio del ahorro, lo que le confiere una indiscutible legitimidad desde el punto de vista ético. De este modo, argumentada su utilidad y demostrada su legitimidad, la pro-

11. A. Panebianco, *Modelos de partido*, Madrid, Alianza Editorial, 1990, p. 114.

12. R. Tucker, *The Theory of Charismatic Leadership*, en D. Rustow (ed.), *Philosopher and Kings: Studies in Leadership*, New York, Braziller, 1980, pp. 81-82.

13. A. Panebianco, *op.cit.*, p. 114.

piedad privada deviene, con la sola y parcial excepción de la tierra, cuya expropiación por causa de utilidad social dicen aceptar los conservadores republicanos, en baluarte inconquistable.

De estos argumentos deriva un trágico corolario: la desigualdad de las fortunas no sólo es natural; es también, hasta cierto punto, deseable, pues su existencia actúa como incentivo para que los que la padecen se esfuercen en mejorar su situación, impulsando de este modo el progreso colectivo. No caben, pues, nivelaciones artificiales de la riqueza; no hay lugar alguno en la ideología republicana conservadora para un Estado intervencionista que actúe confiando en el dogma de «...la supremacía proletaria, que altera fundamentalmente la jerarquía natural, en cuya virtud deben dominar siempre los más capaces»<sup>14</sup>. El único intervencionismo que se acepta no es nivelador, no otorga al Estado el papel, típicamente socialista, de igualador de rentas, sino el de agente protector y moderador. Como protector, debe velar por la defensa de la producción nacional frente a la competencia extranjera, concesión difícil de eludir en un contexto internacional dominado por el proteccionismo. Como moderador, se interpondrá entre el capital y el trabajo para atenuar su enfrentamiento.

Pero no debemos caer en la tentación de atribuir a la derecha republicana unos postulados ultraliberales ya superados en su época. Cuando hablan sus teóricos de *la jerarquía natural* no se encuentran tan próximos como aparentan a lo que parece una burda justificación sociobiologista del *laissez faire* sobre la base de una identificación entre riqueza y capacidad, aunque alguno de sus dirigentes se descuelgue de vez en cuando con una frase de la que cabría deducir una idea semejante<sup>15</sup>. En realidad, cuando recurren a estos argumentos se están refiriendo más bien a un futuro hipotético en el que, como consecuencia de la intervención del Estado, la extensión universal de la cultura haya situado a todos los ciudadanos en idéntica posición de partida, de manera que sean ya tan sólo el esfuerzo y la capacidad de cada individuo los factores que determinen su éxito o su fracaso. Era, pues, aunque en mucha mayor medida entre los liberales demócratas, el legado de Krause el que latía en estas ideas, tan del gusto de los reformistas de clase media de todos los tiempos. Un legado que «...no limita la función del Estado a la industria de gendarmería o policía de seguridad, a que no se perturbe la vida privada, a garantizar lo mío y lo tuyo, sino que con un elevado criterio tiende a conciliar el fin individual con el social...»<sup>16</sup>.

14. M. Cuber, *Melquíades Álvarez. El orador, el hombre, el político, sus ideales, su consecuencia, su integridad*, Madrid, Reus, 1935, p. 94.

15. «La desigualdad de los salarios — afirma M. Cuber — no es más que la consecuencia naturalmente legítima de la desigualdad de las facultades y las aptitudes» (M. Cuber, *Antisocialismo*, Madrid, Reus, 1935, p. 68).

16. J. González, *Genealogía ideológica del Partido Republicano Liberal Demócrata*, en "El Noroeste", 2 de agosto de 1932.

Pero si no hay *liberalismo salvaje* en el ideario republicano conservador, tampoco existe, como alguno de sus líderes afirma esporádicamente, *socialismo*, entiéndase éste como se quiera, ni resulta fácil siquiera asumir que nos encontremos ante «...una política social y económica equidistante del individualismo y del socialismo»<sup>17</sup>. Ese *liberalismo nuevo*, «defensor de un sentido reformador, que tome de la tradición sus supuestos necesarios...»<sup>18</sup> está mucho más cerca de Adam Smith que de W. Beveridge o John M. Keynes. Desconfiando del Estado, pretende reducir su tamaño al mínimo: una maquinaria simple y barata, orientada a la protección de la justicia, la educación y el orden público, y, como mucho, interpuesta entre empresarios y trabajadores para restar virulencia a una lucha de clases que considera la principal amenaza para un orden social que le preocupa sobre todas las cosas.

No obstante, este liberalismo no se detiene en lo económico, sino que alcanza también lo político, hasta el punto de postularse como elemento indivisible de la verdadera democracia. Ésta no es tan sólo el gobierno del pueblo y para el pueblo, sino que ha de ser ante todo el gobierno de los ciudadanos y para los ciudadanos. Un matiz fundamental, ya que la palabra *pueblo* solía ir unida entonces a una connotación excluyente que lo identificaba con el proletariado, mientras para la derecha republicana un partido que se dice democrático y proclama defender por encima de cualquier principio jurídico los intereses de ese *pueblo* identificado con las masas trabajadoras, no lo es realmente, pues estará dispuesto a sacrificar al conjunto de la sociedad en beneficio — siempre teórico — de una parte de ella. Una fuerza política de verdad demócrata no debe tomar partido en la lucha de clases; debe identificar al pueblo con «...todas las clases que lo integran: nobleza, burguesía, clase media, intelectuales y trabajadores»<sup>19</sup>. Superficie de amable interclasismo bajo la que late una vocación mesocrática nada sorprendente en unas fuerzas políticas tan vinculadas a las clases medias, pero también una disimulada desconfianza hacia las masas obreras, en las que se ve, más o menos agazapado, al fantasma de la temida revolución social. Estos sentimientos se detectan en la típica identificación que establece el republicanism conservador entre la democracia tal como la entiende la izquierda y la demagogia, en la que dicen ver un sutil y peligroso despotismo, ya que tras el gobierno de las masas está siempre la tiranía de quien las manipula, que suele preferir la calle a los parlamentos y mostrar escaso respeto a la ley. Ésta ha de ser, bien al contrario, el pilar de la verdadera democracia, que, lejos de residir en el gobierno ilimitado de las mayorías, se halla en el respeto a los derechos de todos, sagrados incluso para las mayorías.

17. *Ibidem*.

18. *Editorial*, en “La Voz de Cuenca”, 24 de diciembre de 1931.

19. M. Cuber, *Melquíades Álvarez...*, cit., p. 139.

Pero ¿qué tenían de liberales estas ideas y qué tenían de conservadoras?. ¿Era su *conservadurismo* tan sólo posicional respecto a una izquierda que las había sobrepasado o se trataba de un elemento que las definía *per se*?. Como idea fundamental, todo conservador asume que existe algo que podemos denominar *naturaleza humana*, esto es, una forma de ser del hombre que no puede cambiarse, y esa naturaleza ha de ser tenida en cuenta por toda doctrina y toda práctica política. El ser humano es por esencia imperfecto, y no sólo como consecuencia de circunstancias externas que lo limitan. No cabe ver, pues, en la educación la panacea universal que liberará a la humanidad de sus sufrimientos, ni tampoco debe pensarse que estos son fruto de una organización social cuya transformación positiva por obra de la razón producirá la felicidad automática. Aun en una sociedad mejor, el hombre seguirá siendo imperfecto e infeliz, por lo que carece de sentido y está condenado al fracaso todo plan de transformación radical de la sociedad. La revolución no es, pues, más que un camino seguro hacia el desorden — y el orden es, para todo conservador, un valor fundamental — y una forma gratuita de aumentar el sufrimiento humano. Carece de sentido pensar que un modelo de sociedad construido en abstracto por un individuo o unos pocos va a ser mejor que el resultado de siglos y siglos de evolución social. La mejor doctrina política es la más acorde con la naturaleza humana, y sólo hay una forma de saber cómo es ésta: mirar al pasado, acatar el magisterio de la historia y la tradición, palabras sagradas para un conservador, y extraer de ellas la enseñanza sobre lo que funciona bien y sobre aquello que no debe intentarse porque ya ha fracasado. Y es que el conservador no excluye el cambio. Cree, como Burke, que «Un Estado que carece de los medios para cambiar carece de los medios para su conservación». Pero piensa que ese cambio ha de ser acorde con la tradición, con la *constitución histórica* de cada pueblo, a la que debe venir a adecuar a las nuevas necesidades de la sociedad sin destruirla, sino transformándola en un lento e interminable proceso evolutivo que el hombre debe encauzar por medio de la reforma. Ésta debe venir, no obstante, desde arriba. El conservador puede ser demócrata, pero tiende a desconfiar de la democracia por la posibilidad que ésta entraña de encumbrar a líderes incapaces, disgregar a la colectividad en luchas partidistas o conducirla a una sutil tiranía bajo la forma de dictadura plebiscitaria, como temieron Tocqueville y Ortega y Gasset. Por ello confía más en una clase dirigente natural, una aristocracia del mérito que se coloque a la cabeza del proceso por el cual la sociedad, mediante el ensayo y el error, va mejorándose a sí misma<sup>20</sup>.

20. Como fuentes para la definición de estos rasgos característicos del pensamiento conservador hemos utilizado W.R. Harbour, *El pensamiento conservador*, Buenos Aires, Grupo Editorial Latinoamericano, 1985 [ed. or. *The Foundations of Conservative Thought*, 1982]; R. Nisbet, *Conservadurismo*, Madrid, Alianza Editorial, [ed. or. *Conservatism*, 1986], y M. Blinkhorn (ed.), *op.cit.*

¿Se hayan presentes estas ideas en la derecha liberal?. Al menos las más características, lo están. Así sucede con un concepto de la libertad que hace tanto hincapié en los deberes como en los derechos y se manifiesta comprometido a toda costa con la defensa del orden jurídico y el respeto a la autoridad. El *Decálogo del buen republicano progresista*<sup>21</sup> dirá que es obligación de todo buen militante del partido «Amar la Libertad sobre todas las cosas y sacrificarse por ella», pero el comentario con que ilustra esta frase “La Defensa”, el efímero órgano oficial del PRP, matiza que dicha libertad consiste, entre otras cosas, en «...ser la garantía de aquellos derechos constituidos en favor de todos los ciudadanos que cumplen lealmente los deberes tácitamente aceptados al aceptar la convivencia social»<sup>22</sup>. Y si conservador es este concepto de la *verdadera libertad*, no lo es menos la creencia de que en las masas existe una cierta *naturaleza delincuente*, que no es sino la naturaleza humana misma, la cual «...no tiene norma alguna de equidad, ni base racional de justicia. Indiferente al bien o al mal, no existen en ella sentimientos de humildad, ni de conmiseración»<sup>23</sup>. Aunque el conservadurismo de esta idea queda matizado un tanto por la fe en la educación como instrumento de redención de las masas, que, como liberal que es, caracteriza también a la derecha republicana, el corolario que de ella se extrae, la obsesión por la preservación del orden público, es también muy conservador y se irá, además, incrementando conforme la República avance por caminos de creciente violencia social, hasta el punto de merecer para el PRC un lugar entre las conclusiones ideológicas de su Primera Asamblea Nacional, en una de las cuales el partido se compromete en «...la defensa y mantenimiento del principio de autoridad y el orden, a todo trance, sin contemplaciones ni debilidades; sin distinguos ni claudicaciones; frente a todos y para todos»<sup>24</sup>.

Por último, no es menos el concepto de la reforma de que hace gala la derecha republicana. La tradición, el depósito de conocimientos y experiencias que cada generación recibe y acrecienta, no puede ser olvidada porque forma parte de la esencia de la sociedad misma. Ésta, en palabras de uno de los líderes progresistas más caracterizados, «...no nació de un complot. No se celebró una asamblea para colocar los peones sobre el tablero de ajedrez social. Es un producto biológico nacido de la lucha contra mil factores adversos»<sup>25</sup>. Es necesario, por ello, conservar del pasado «...todo aquello consagrado por la tradición histórica y jurídi-

21. AHNS, *P-S, M*, carpeta 1897.

22. “La Defensa”, 27 de mayo de 1933.

23. M. Cuber, *Antisocialismo*, cit., p. 31.

24. “Boletín de Información Bibliográfica y Parlamentaria de España y del Extranjero”, n. 16, julio-agosto 1935, p. 965.

25. J. Castrillo Santos, *Cuatro años de experiencia republicana.1931-1935*, Madrid, Reus, 1935, p. 60.



ca, pero renovándolo con la sabia [sic] de modernidad y de progreso que las circunstancias actuales demandan»<sup>26</sup>.

Pretende con ello la derecha liberal defender los intereses de ese amplio sector de la sociedad que algún diario madrileño próximo a su órbita denominaba *clases productoras*, esto es, las clases intermedias más o menos acomodadas, pero también, en no menor medida, apartar de la tentación revolucionaria al proletariado consciente y organizado. Y es que, aunque conservadora, lo es de manera inteligente, pues comprende que no es la reacción pura, la inercia inmovilista, la mejor manera de preservar los intereses de las clases más o menos acomodadas, sino la reforma paulatina y continuada, la evolución lenta y pausada. Y ése mismo evolucionismo es el que les lleva a rechazar el principio de la lucha de clases y a postular soluciones de carácter armnicista para resolver la llamada *cuestión social*. Defensora a ultranza del capitalismo, comprenderá, sin embargo, que la mejor manera de preservarlo es limar las desigualdades de fortuna que parece por sí solo incapaz de resolver sin dañar por ello sus grandes posibilidades de generar riqueza y, por supuesto, sin atentar en exceso contra los intereses de los pudientes, poner en peligro el sagrado principio de la propiedad privada o reducir tanto la desigualdad que, desaparecida ésta, quede eliminado también todo incentivo para el progreso social. Difícil cuadratura del círculo en tiempos de crisis tan aguda como la de los años treinta que tenderá a resolverse en una intervención mínima del Estado para ayudar a los más necesitados, dejando al crecimiento económico mismo y, como hemos visto, a la educación y la cultura, la responsabilidad de ir atenuando la distancia entre las clases.

El tercer rasgo ideológico que considerábamos propio de la derecha liberal española de los años treinta era un *republicanismo* que hemos calificado de *peculiar*. En el caso del melquiadismo, por ejemplo, había sido característica de su ejecutoria anterior a la República la defensa de la accidentalidad de las formas de gobierno, que son, de acuerdo con este principio, secundarias en relación con lo verdaderamente esencial: la existencia o no de democracia. Una Monarquía puede ser tan válida como una República siempre que cumpla los requisitos exigibles a un régimen democrático y, al contrario, una República será inadmisibile si deviene en instrumento de una oligarquía o da paso en su seno a alguna forma de autoritarismo. Con esta idea, el reformismo se había lanzado a la lucha política en la última etapa de la Restauración, y puede pensarse, no sin cierta lógica, que su funcionalidad no era otra que proporcionar a un partido de ideología y tradición republicanas la posibilidad de ser aceptado como fuerza gobernante por el rey sin renunciar por ello a lo esencial de

26. *A la opinión pública cordobesa*, en "Renovación", 23 de febrero de 1933. Este documento no es otra cosa que el manifiesto con el que el PRC presentaba ante los cordobeses el que había de ser desde ese momento su órgano oficial en la vieja capital califal.

sus postulados. Pero, interpretado su accidentalismo de esta forma esencialmente táctica, cabría esperar que la ola de neorrepblicanismo que anegó España desde 1930 hubiera sido vista por sus dirigentes como una perfecta oportunidad para volver a presentarse con su verdadera faz. Muy al contrario, el melquiadismo esperará a mayo de 1931 para proclamarse de nuevo republicano y, sorprendentemente, no renunciará a su accidentalismo ni pedirá públicas excusas por sus flirteos con la Monarquía decadente. Se limitará a reforzar ante la opinión los aspectos más *republicanos* de su ideología a la vez que explica su disposición a gobernar con Alfonso XIII como resultado de las necesidades de la época y, en un ejercicio de verdadero cinismo político, insistirá en la conveniencia en aquel momento de actuar así para favorecer la democratización de la Monarquía y su aproximación a la República, a la que, se insiste, nunca se había dejado de considerar superior como forma de gobierno.

Pero lo que hace peculiar el republicanismo no sólo de los melquiadistas, sino del conjunto de la derecha liberal española de los años treinta, no es eso, sino el significado que le atribuyen. Desde su punto de vista, la República es una forma de régimen, la que mejor puede servir de continente a la democracia política, su culminación, si cabe. Así lo declaraba el semanario *Democracia* de la ciudad alicantina de Alcoy en el momento de proclamarse seguidor incondicional de Alcalá-Zamora: «Somos, ante todo, liberales y demócratas, y por liberales y por demócratas nos declaramos republicanos»<sup>27</sup>. Concebida de este modo, la República será también el instrumento más útil para dar cauce a las reformas sociales moderadas que, satisfaciendo en parte las demandas del proletariado organizado, lo apartarán de la revolución. De ahí que se la defina una y otra vez, parafraseando a don Niceto, como República viable, gubernamental y conservadora. Pero no debe ser más que un régimen; en modo alguno debe identificarse con el programa de un partido determinado o con una ideología concreta, excluyendo a las demás. Debe, por el contrario, ser la República de todos los españoles, incluso de los que, sintiéndose monárquicos, se mantengan dentro del cumplimiento de la ley y el respeto a las instituciones. De lo contrario, jamás podría consolidarse: echando fuera de sus límites a algunos, los pondrá contra ella; les obligará a tomar las armas y llevará al país al caos.

Por último, es necesario aludir a un rasgo que distingue aún más si cabe a la derecha liberal española de las otras fuerzas que abrazaron la República en 1931: la consideración de que el *laicismo* propio de un Estado moderno debe quedarse en él, sin traspasar los límites de lo político para alcanzar el ámbito de lo social, como pretenden los partidos de la izquierda. La religión, en tanto fenómeno espiritual y moral que ha estado siempre presente en la vida colectiva de los pueblos, merece todo

27. "Democracia", 20 de septiembre de 1930.

respeto; la injerencia de sus ministros en el ámbito de lo estatal, por el contrario, no debe ser permitida, pues de ella no cabe esperar sino consecuencias perniciosas. La religión ha contribuido y contribuye de forma evidente a la civilización, facilitando la evolución de los seres humanos hacia la ciudadanía y refrenando sus pasiones y tendencias instintivas; preservando, en otras palabras, el orden social. Además, es un fenómeno que se desarrolla en el ámbito privado, en el dominio de los sentimientos y la fe, ante el que no cabe sino el más absoluto de los respetos, no sólo personal, sino también legal, pues la libertad de conciencia es uno de los derechos fundamentales del individuo. Es cierto que la evolución histórica de la religión ha llegado a deformarla un tanto, contaminándola con intereses materiales cuyos beneficiarios pueden confundir con las creencias que sostienen y presentar ante la opinión como un atentado contra la religión misma la más ligera acción encaminada a su control por el Estado, por más que esa acción sea necesaria para preservar los derechos de las personas ajenas a la comunidad de fieles. Pero no debe buscarse en ello un pretexto para atacarla gratuitamente, incurriendo así en el mismo error con signo contrario. Si la derecha confesional tiende a conculcar los derechos de quienes no se identifican con la confesión religiosa mayoritaria al otorgar a ésta posibilidades de influir desde el aparato del Estado sobre las vidas y las ideas de aquellos, la izquierda anticlerical va más allá del establecimiento de la neutralidad religiosa de la administración pública al considerar la religión en sí misma como un mal cuya influencia ha de limitarse al máximo, con lo que tiende a atacar los derechos fundamentales de los creyentes como individuos y de la Iglesia Católica como institución. De ahí que no pueda situarse el republicanismo conservador ni en un extremo ni en el otro. Ambos son incompatibles con el liberalismo. Uno por perpetuar privilegios; el otro, por conculcar derechos. Además, tanto una política como la otra acaban por producir idéntico efecto: no resuelven el problema; lo agravan, pues las soluciones extremas de un signo fortalecen, no debilitan las de signo contrario: «...la política de represalia — dirá Alcalá-Zamora — no extingue el árbol, lo trasplanta al otro campo»<sup>28</sup>.

De acuerdo en esto todos los republicanos conservadores, no lo están a la hora de desarrollar por completo estas ideas. En realidad, sólo el progresismo se mantiene equidistante de ambos extremos. Los melquiadistas, de cultura más laica, desconfían de una Iglesia acostumbrada al privilegio y por eso prefieren limitar en algo los derechos a los que, en tanto institución, es acreedora, postergándolos ante la necesidad de preservar los derechos de los ciudadanos no católicos de los posibles abusos de una Iglesia libre por completo de toda injerencia estatal. Incurrirán así en un

28. N. Alcalá-Zamora, *Discurso ante las Cortes sobre el tema religioso*, 10 de octubre de 1931, en *Discursos*, Madrid, Tecnos, 1979, p. 350.

regalismo que se manifestará, paradójicamente, en el deseo de retrasar la separación entre la Iglesia y el Estado hasta el momento en el que, provistos los ciudadanos del nivel cultural suficiente, no sea ya peligrosos para estos que el Estado los abandone a su suerte. Una explicación cuando menos sorprendente tras la que no podemos dejar de ver el deseo de las esferas dirigentes del partido de no enajenarse los apoyos de unas clases medias en las que encontraba de modo creciente sus bases sociales. Y ello aun a riesgo de verse privado, como de hecho sucederá, de las simpatías de esas clases medias bajas urbanas, mucho más anticlericales desde luego, que habían constituido su terreno de caza original .

Respecto a los conservadores, liberales también, rechazan al igual que los demás la posible confesionalidad del Estado y, de modo más decidido aún, la instrumentalización de la religión con una finalidad política que, desde su punto de vista, practica la derecha que encarna Acción Popular. Pero, con no menor decisión, proclaman a su partido afín a los valores católicos y se comprometen a difundirlos, apartándose así de la práctica de lo que debe ser una fuerza política no confesional.

### *3. Conclusión*

Conservadores, liberales y republicanos en una época en la que la buena parte de la derecha y la izquierda españolas abandonaron el campo de la democracia, los seguidores de Niceto Alcalá-Zamora, Miguel Maura y Melquíades Álvarez vieron cómo sus proyectos naufragaban en el mayor fracaso colectivo que puede sufrir una sociedad, el de la guerra civil. Sin caer en el determinismo, sí cabe afirmar que sus ideas resultaban de muy difícil aplicación en una sociedad como la española, en la que faltaba un consenso lo bastante amplio sobre unos principios generales dentro de los cuales pudiera desarrollarse la lucha política, condición imprescindible para la viabilidad de la ideología liberal. De algún modo, y como había sucedido en la Francia revolucionaria, el reto esencial venía planteado por las aspiraciones de las clases bajas, que excedían los límites de un posible acuerdo sobre principios propios de un sistema basado en el capitalismo y la democracia liberal. Ante este reto, como los jacobinos franceses, la izquierda republicana apostó por una alianza táctica con el proletariado que, al precio de sacrificar algunos postulados liberales, le permitiría desarrollar su programa de renovación cultural del país. Los republicanos conservadores, por el contrario, y como de algún modo les había ocurrido a los girondinos, fueron incapaces de superar sus pulsiones elitistas, que les hacían desconfiar profundamente de las masas, y, rechazando sumarse al pacto con las fuerzas obreras, se atrincheraron en la defensa de sus posiciones liberales tradicionales, lo que terminó por condenarles a la marginalidad política.

## LE DIMENTICANZE DI UN FIGLIO DELLA VIOLENZA: STORIA, SURREALISMO ED ESILIO NEL BUÑUEL MESSICANO

*Marco Cipolloni*

### 1. *Le geniali rimozioni di un marginale messicano*

Marginale e messicano. Dire una cosa del genere di un classico del cinema mondiale come Buñuel e farlo a cento anni esatti dalla sua nascita, avvenuta a Calanda, nel cuore goyesco dell'Aragona spagnola, può forse sembrare un'assurda provocazione, ma lo è solo in parte.

Partendo da un approccio di pura storia personale, cioè mettendo per un attimo tra parentesi il valore universale e l'assoluta originalità delle sue opere, vi sono infatti varie e buone ragioni<sup>1</sup>, di quantità e di qualità, sia per difendere la paradossale classificazione proposta in esordio, sia per prenderla tanto sul serio da rifletterci sopra con calma.

L'età di Buñuel al suo arrivo in Messico non sembra essere un argomento. Quando comincia a vivere e lavorare in Messico, a metà degli anni Quaranta, Luis Buñuel ha quarantacinque anni, cioè un'età non troppo diversa da quella che aveva, una decina anni prima, il regista russo Arkadij Boytler, nato a Mosca nel 1893 e trasferitosi in Messico all'inizio degli anni Trenta.

Arkadij Boytler, che tutti sarebbero d'accordo nel definire marginale e messicano, almeno come cineasta, muore nel 1965 e realizza in Messico otto film tra il 1932 e il 1944 (produttivamente non meno ambiziosi di quelli girati da Buñuel). Questo significa che, dati alla mano, Boytler vive in Messico per meno anni di Buñuel e ci realizza meno film, pur lavorando all'interno dello stesso ambiente e di analoghe cornici produttive.

Buñuel infatti vive in Messico a partire dalla metà degli anni Quaranta e lì realizza, tra il 1946 e il 1965, cioè negli anni della sua

1. Come Renoir fa dire in *La règle du jeu*, «il lato tragicomico della vita è che tutti, ma proprio tutti, hanno le loro buone ragioni».

piena maturità artistica ed umana (tra i 45 e i 65 anni), più film che in qualsiasi altro paese e più della metà del totale dei suoi film: 20 titoli (16 più 4 coproduzioni) su un totale di 32. Se guardiamo al minutaggio il bilancio è ancor più messicano, con 1738' (1359' di produzioni esclusivamente messicane più 379' di coproduzioni) contro i 988' complessivi dei film prodotti altrove (cioè in Francia, in Spagna, in Italia e negli USA). Dal 1949 Buñuel diventa anche cittadino messicano, e lo resta fino alla morte, a riprova del fatto che la progressiva internazionalizzazione dell'artista trova riscontro in una radicale nazionalizzazione e messicanizzazione dell'uomo.

Se da giovane è essenzialmente un regista ispano-francese e da vecchio un regista internazionale che lavora in Francia, non c'è dubbio che il centro della sua parabola di creatore e il tempo-luogo di codificazione del suo paradossale classicismo coincidono per Buñuel con gli anni messicani e con gli allora ampi margini dell'industria messicana della celluloide.

La nostra resistenza ad accettare fino in fondo e come qualcosa di non solo paradossale la profonda messicanità e la radicale marginalità, industriale ed artistica, dell'uomo e del suo cinema nasce evidentemente su altri piani. Personalmente credo che la sottovalutazione di queste opzioni (sia pure entro circostanze date e non agevoli, mi pare che tanto la messicanità quanto la marginalità siano state per Buñuel il frutto di scelte relativamente libere) dipenda:

a) dal valore rivoluzionario che la storia del cinema ha giustamente associato alle poche ma fondamentali opere realizzate dal grande regista prima di giungere in Messico (nell'ambito del suo rapporto con il surrealismo e nel campo, altrettanto importante e significativo, del documentarismo e del film di montaggio);

b) dall'assimilazione retrospettiva che ci induce ad associare la figura di Buñuel alle vicende della Repubblica e della Guerra civile spagnola (*Las Hurdes* e *España '36*) e, di conseguenza, alla comunità dell'esilio repubblicano, che si insedia in Messico con qualche anno di anticipo su Buñuel, ma che, per ovvie ragioni politiche, privilegia la costruzione e la conservazione di un'identità elettiva ed elettivamente spagnola, tendendo a rifiutare la naturalizzazione e l'identità adottiva e tardando dunque molto ad elaborare ed accettare come un dato acquisito l'idea e la realtà della propria messicanità, con rilevanti conseguenze, secondo Eduardo Mateo Gambarte, sulla psicologia della cosiddetta seconda generazione dell'esilio<sup>2</sup>, generazione con la quale il cineasta aragonese avrà paradossalmente più rapporti e affinità che con quella dei padri (fatta eccezione per i casi di Max Aub e Manolo Altolaguirre) e dalla quale sarà retro-

2. *Prefacio del Diccionario biográfico del exilio español en México*, Pamplona, Eunat, 1997.

spettivamente adottato come maestro, anche nella difficile arte del radicamento e della naturalizzazione<sup>3</sup>;

c) dall'effetto prospettico determinato sull'intera traiettoria artistica buñueliana dalla cifra francese ed internazionale dell'ultima grande stagione della sua creatività, segnata dalla collaborazione sistematica con Siberman e Carrière, lo sceneggiatore che, come vedremo, cooperò anche alla redazione delle memorie del regista. Mentre sarebbe storicamente assai più logico e produttivo spiegare la stagione "francese" a partire da quella messicana e interpretare i rapporti con Siberman e Carrière a partire da quelli che in Messico avevano legato Buñuel a produttori come Dancigers, Kogan, Barbachano Ponce e Alatrìste e a sceneggiatori come Alcoriza, buona parte degli esegeti (un po' sull'onda delle memorie dei protagonisti, primo fra tutti lo stesso Buñuel, un po' per effetto del grande prestigio e della sostanziale egemonia delle riviste e della cinefilia francesi sulla critica cinematografica internazionale degli anni Sessanta e Settanta) ha spesso ceduto alla tentazione di fare il contrario, spiegando i film, popolari e industriali, del periodo messicano a partire da quelli francesi, internazionali e d'autore, della tarda maturità, cercando in quelli il germe e l'annuncio di questi.

Per gran parte della sua carriera Buñuel fu del resto un "indipendente" atipico e più per la sua capacità personale di instaurare rapporti di mecenatismo che non per il suo prestigio. Egli pagò personalmente, cioè fece pagare alla sua famiglia, *Un chien andalou*, ottenne dal Visconte di Noailles senza reali condizionamenti i soldi necessari per *L'Age d'Or* e, replicando quel modello, trovò poi in uomini come Barbachano Ponce, Alatrìste e Siberman degli entusiasti sostenitori della sua proposta artistica. Attraverso i loro ricordi si è ovviamente diffusa l'idea, giusta ma parziale, di un regista che solo grazie al loro sostegno e alla loro generosità poté sviluppare liberamente un discorso d'autore che, altrimenti, sarebbe stato minacciato e forse soffocato dalle pressioni e dalle esigenze commerciali dell'industria cinematografica seriale.

Tutto verissimo, per carità, ma non tutta la verità.

Se grazie alla scelta, casuale ma coraggiosa, di continuare a lavorare in Messico invece di tornare ad Hollywood e grazie ai rapporti privilegiati e di personale fiducia che riuscì sempre a stabilire con i "suoi" produttori, Buñuel riuscì abilmente a sottrarsi ai condizionamenti dell'industria della celluloide, più di altri seppe anche comprendere la logica e la necessità di quei condizionamenti, seppe adattarvisi, seppe intuirne l'utilità ed individuare le potenzialità, riconoscendone lucidamente non solo l'importanza ma anche l'essenziale funzione di disciplina e di stimolo creativo.

3. Cfr. anche il mio articolo *Cinexilio: la cinemania ispano-messicana dei figli della Repubblica*, in "Annali dell'Istituto di Studi Latino-Americani di Pagani", 1, I (2000), pp. 69-82.

Una prima urgenza della critica buñueliana e un buon modo per mettere a frutto il centenario sarebbe dunque quello di rivalutare le due tappe di più stretto rapporto che Buñuel ebbe con due nascenti sistemi di cinema popolare e industriale:

– la prima, come delegato di produzione negli ultimi anni della Spagna repubblicana (per film come *Don Quintín el amargao*, di Luis Marquina, *La hija de Juan Simón* e *¿Quién me quiere a mí?* di José Luis Sáenz de Heredia) e nel primo periodo della guerra civile (*¡Centinela, alerta!* di Jean Grémillon);

– la seconda nei primi dieci anni della sua permanenza in Messico, (1946-1956), con produttori come Dancigers e Kogan.

La seconda di queste due fasi è quella che più da vicino ci riguarda e che più direttamente chiama in causa il problema dei rapporti con l'esilio repubblicano e con la memoria della Repubblica.

La tappa che ci interessa e che costituisce il nucleo della rimozione buñueliana della storia (e in parte anche dell'esperienza surrealista) è letteralmente circondata da trame che evocano in modo indiretto, ma abbastanza riconoscibile, scenari e atmosfere che rimandano ad una possibile interpretazione/metaforizzazione della guerra civile. Il suo primo film messicano *Gran Casino*, due degli ultimi del suo primo decennio messicano, *El río y la muerte* e *Subida al cielo*, e due delle sue prime coproduzioni con la Francia, *La muerte en este jardín* e *Los ambiciosos*, contengono allusioni abbastanza trasparenti a modelli di racconto e di realtà legati a scontri intracomunitari o familiari e non privi di riferimenti alle strategie di falsificazione storica del contemporaneo cinema franchista, dal cinema esotico d'avventura (il cosiddetto *cine de fazaña*) a quello religioso (con un gioco che diventerà del tutto esplicito con la scelta di Paco Rabal per interpretare il personaggio galdosiano del padre Nazario in *Nazarín*<sup>4</sup>).

Altri film, come *Robinson Crusoe*, *Él*, *El ángel exterminador* o *Simón del desierto* potrebbero invece facilmente essere letti come rappresentazioni, neppure troppo indirette, di una realtà di esilio.

Mentre questi ultimi film, che abbiamo associato all'esilio, sono tra i più noti, studiati e visti, quelli che abbiamo associato alla guerra civile sono, non a caso, tra i meno visti e tra i più sottovalutati dell'intera traiettoria creativa del grande regista e ciò credo sia, almeno in parte, dovuto al fatto che non se ne è colta adeguatamente la natura metaforica (rispetto alla storia) e parodica (rispetto alle manipolazioni della storia proposte dal cinema franchista degli anni Quaranta e Cinquanta).

Negli anni messicani, il *mainstream* della riflessione artistica buñueliana elude e rimuove la rappresentazione diretta della storia spagnola (il

4. Nel cinema religioso spagnolo dello stesso decennio l'attore aveva già interpretato il tipo del sacerdote tormentato (ad esempio in *El canto del gallo*, di Rafael Gil).



che è significativo), recuperandola solo marginalmente e in forma indiretta entro la cornice delle realizzazioni che la critica considera più seriali e meno ispirate (il che è altrettanto significativo).

Il rapporto con la letteratura, molto intenso in questa fase e studiato dalla critica più nei suoi meccanismi che nelle sue ragioni<sup>5</sup>, potrebbe trovare in questa fuga dalla storia e in questo disagio verso la sua diretta rappresentazione una buona ipotesi di spiegazione: dei suoi tre film precedenti l'espatrio (che avviene durante e non dopo la Guerra) solo *Las Hurdes* aveva un rapporto dichiarato (ma tutt'altro che stretto) con una fonte scritta, peraltro non letteraria, mentre quasi tutti i suoi film, messicani e non, da *Gran Casino* in avanti documentano una vera ossessione per i soggetti letterari e vantano nei crediti fonti romanzesche, narrative, o teatrali. Solo otto dei suoi ventinove film posteriori alla guerra civile spagnola risultano immuni da questo rapporto fondativo con la letteratura (cioè *Los olvidados*, *Subida al cielo*, *El bruto*, *Viridiana*, *Simón del desierto*, *La voie lactée*, *Le charme discret de la bourgeoisie* e *Le fantôme de la liberté*), assolutamente maggioritario anche tra i progetti non realizzati (tra i quali figurano *La casa de Bernarda Alba*, di Lorca, *Il monaco*, di Lewis e *Il signore delle mosche*, di Golding, ma anche trattative per i diritti di *El lugar sin límites* di Donoso, che diventerà negli anni Settanta uno dei più bei film del suo aiuto regista messicano, Arturo Ripstein).

Ciò potrebbe suggerire più di una riflessione, da un lato sulla funzione della letteratura (come antistoria sull'asse dello scarto tra *stories* e *history*) e dall'altro sul suo uso (come possibile strumento di riavvicinamento alla storia e ricomposizione di essa). Se proiettate sull'esperienza biografica dell'espatrio e dell'esilio-naturalizzazione queste riflessioni non solo giustificano una riconsiderazione critica della questione (e dei film ad essa collegabili), ma evidenziano il disagio psicologico che sta alla radice del collegamento che abbiamo ipotizzato tra uso della letteratura e rimozione della storia.

In questo senso anticipavo che, sia pure nei termini relativi che rendono situata e orteguianamente circostanziale qualunque scelta, la messicanità e la marginalità rappresentarono per il Buñuel degli anni Quaranta e Cinquanta il risultato di un'opzione. Ciò che voglio dire è che, a differenza di Boytler, il regista di Calanda aveva avuto ed aveva, come cineasta e come artista, altre opzioni e che proprio per questo occorre spiegare da quali rimozioni prende forma il suo paradossale classicismo, cioè la sua paradossale scelta di essere un marginale messicano e di codificare la propria arte da marginale messicano.

5. In Italia e in una prospettiva ispanistica se ne sono occupati ampiamente, tra gli altri, Vito Galeota, nel libro *Buñuel e Galdós*, Napoli, IUO, 1987, Angelo de Castro, in una bella tesi, discussa a Torino nel 1996, e Auro Berardi in *Luis Buñuel*, Recco, Le Mani, 1999.

La rimozione buñueliana non riguarda solo la storia, ma anche, almeno in parte, il rapporto con il surrealismo, tra l'altro molto presente nel Messico di quel periodo, grazie ai viaggi di Bréton, Peret e Artaud e alla grande esposizione del 1940. In entrambi i casi si tratta dunque di rimozioni e non di assenze, cioè di conseguenze di una scelta e di una scelta non del tutto cosciente e tutt'altro che scontata, in un paese e in un ambiente dove c'erano molto esilio repubblicano spagnolo e molto surrealismo e dunque non mancavano certo le occasioni per incontrare esuli repubblicani e surrealisti.

Per inquadrare la situazione occorre svolgere qualche considerazione sulle peculiari dinamiche della psicologia dell'esilio. A seconda delle inclinazioni personali, dell'età, della data di partenza dalla Spagna (all'inizio, nel mezzo o alla fine della guerra civile) e della data di arrivo in Messico (in conseguenza di tappe intermedie più o meno numerose e dilatate) i repubblicani spagnoli oscillarono tra l'assunzione profetica del ruolo e del destino dell'esule (alla León Felipe) e la scelta, elaborata abbastanza rapidamente, di adattarsi all'ambiente. Questa seconda strategia, relativamente più simile a quella della cosiddetta generazione del '14 e di intellettuali famosi come José Ortega y Gasset e Ramón Gómez de la Serna, è propria, tra gli altri, di Luis Buñuel e suppone una rimozione, almeno parziale, degli eventi e una presa di distanza, non sempre consapevole, dal nucleo militante eventualmente presente nel proprio bagaglio identitario (nel caso che ci riguarda, il distacco dalle esperienze documentaristiche di *Las Hurdes* e di *España '36*, parzialmente riprese solo in *Los olvidados*).

Il quadro psicologico della memoria selettiva, propria del soggetto che convive con rimozioni e compensazioni e definisce in questo modo la traiettoria della propria identità, è del resto tipico tanto del Buñuel messicano come delle sue opere (per esempio *El gran calavera*).

Nelle sue memorie, scritte con l'aiuto di Carrière verso la fine della vita, il regista confessa di essere un uomo con manie e di considerarle uno strumento di sopravvivenza e una necessaria valvola di sfogo e capitalizzazione identitaria. Ovviamente parla in generale e, come chiunque amministri una rimozione, non nomina il rimosso e, dunque, non pronuncia la parola esilio, ma il punto è toccato molto chiaramente: «Me gustan las manías. Cultivo algunas, de las que a veces hablo aquí o allá. Las manías pueden ayudar a vivir. Compadezco a los hombres que no las tienen».

Se non bastasse, dice all'amico Max Aub, autore di un libro di memorie basato su conversazioni<sup>6</sup>, di considerarsi un uomo in fuga (che è quasi una glossa di esule):

6. M. Aub, *Conversaciones con Buñuel*, Madrid, Aguilar, 1984 [tr. it. *Buñuel: il romanzo*, Palermo, Sellerio, 1992].

- Tu sei comunista, però totalmente borghese.
- Sì. Io sono sadista, ma anche del tutto normale. Ho tutto nella mia testa, ma nel momento in cui si presenta l'occasione di realizzare i miei desideri, fuggo, e non voglio saperne niente. Tutto ciò che non è cristiano mi è estraneo. Bella frase, eh?

L'idea di contrapporre a uno stimolo chiaramente politico-militante (la frontiera comunista-borghese), per di più proveniente da un tipico rappresentante dell'esilio come Max Aub, il modello di una identità portatile («ho tutto nella mia testa»), legata ad una contrapposizione di tutt'altro tipo (la frontiera tra sadismo e normalità), mi pare uno specchio estremamente preciso di due diversi modi di concepire l'espatrio e rapportarsi ad esso.

Affermazioni come queste, contenute rispettivamente nella quasi autobiografia *Mon dernier soupir*<sup>7</sup>, di Luis Buñuel e Jean-Claude Carrière, e nella quasi biografia di Max Aub, documentano dunque qualcosa di più specifico del puro e semplice gusto, peraltro tipicamente buñueliano, per la formulazione paradossale e ambigua della verità. Tale gusto, anche se si presenta spesso come se fosse tale, non è il frutto di una vocazione pura, priva di radici e ragioni.

La rimozione della storia può sfociare, molti anni dopo, in una esplicita riflessione sulla memoria, rivelando una accorta politica dell'identità nelle pieghe del marginalismo messicano che l'autore si è scelto come nicchia produttiva e come tribuna artistica. Ci troviamo di fronte ad una sostanza tutt'altro che paradossale, anche se retoricamente espressa in forma di paradosso. Una strategia della memoria che, dal periodo messicano, si estende, retrospettivamente, nella costruzione del ricordo, all'intera parabola della sua formazione umana e artistica, comprese le memorie d'infanzia e giovinezza, i rapporti con Lorca e Dalí e la frequentazione del gruppo surrealista.

Pur essendo universalmente considerato *il* regista surrealista per eccellenza, Buñuel non è mai stato, a rigor di termini, *un* regista surrealista. I suoi film messicani più amati dai surrealisti, come *El ángel exterminador*, *Ensayo de un crimen* e *Él* non sono film surrealisti, neppure nella limitata accezione in cui lo sono *Un chien andalou* e *L'Age d'Or* o in cui potrebbero esserlo *Simón del desierto*, *La voie lactée* e *Le fantôme de la liberté*.

Eppure proprio nel suo prendere le distanze dal surrealismo, dichiarandosi fedele più allo spirito che al movimento, e nel suo vedere se stesso più come compagno di strada dei surrealisti che come surrealista, c'è una delle cifre più profonde del peculiare surrealismo buñueliano.

Con i surrealisti, il cineasta aragonese condivide infatti essenzialmente, oltre al gusto per la provocazione e la celebrazione a contrario del

7. Paris, Laffont, 1982 [tr. it. *Dei miei sospiri estremi*, Milano, Rizzoli, 1983].

sacro, una visione nevrotica e, se vogliamo, malata del rapporto tra identità e memoria. Ed è proprio questa fedeltà allo specchio patologico del surrealismo ciò che lo mantiene fedele allo spirito del movimento e gli impedisce di riconoscersi pienamente nella serie degli specchi politico-culturali elaborata da Bréton.

Il nucleo di questo rapporto nevrotico, turbato e disturbato, con la memoria (tanto personale quanto collettiva) è ovviamente la paranoia, esemplarmente messa in scena in *Él*, ritratto «ejemplar» di grande paranoico che, non a caso, piacque talmente a Jacques Lacan, lo psicanalista più affine allo stile e allo spirito del surrealismo, da indurlo a occuparsene specificamente nell'ambito di un seminario su quella che è senz'altro la manifestazione nevrotica più vicina ai codici del surrealismo e più feconda nella riflessione surrealista sulla metafora e l'arte (basti pensare alle teorizzazioni di Dalí sul «metodo paranoico critico» e agli effetti di contenuto e stile prodotti da tale atteggiamento paranoide in libri di contenuto memorialistico come *Sí, Diario di un Genio* e *I cornuti della vecchia arte moderna*).

Essendo la psicanalisi una disciplina analitica e terapeutica, tanto la letteratura scientifica sulla paranoia quanto la peculiare interpretazione buñueliana del quadro nevrotico ossessivo tendono, per ovvie ragioni, a privilegiare il nesso tra casistica e tipologia, cioè la catalogazione dei sintomi e la descrizione della struttura e delle funzioni che sono proprie della sindrome, considerando le sue cause quasi unicamente come parte di un itinerario di archeologia personale. Nonostante questo, il lettore colto non specialista (quale per esempio l'ispanista, lo storico o lo studioso di cinema) ne ricava comunque (e magari non del tutto a torto) l'impressione, assai convincente e stimolante, che la paranoia, così intesa e raccontata, sia il geniale ritratto clinico di una sorta di allergia alla storia e all'irrazionale.

Orbene questa allergia, come ogni allergia, non è altro che una ipersensibilità e una reazione esagerata alla storia e all'irrazionale o, per dir meglio, al contatto con l'irrazionalità della storia e all'intrusione di tale irrazionalità nell'io.

Nonostante una letteratura fatta in buona parte di tipi e di casi e di conflitti tra tipi e casi, una banale riflessione sulla cronologia comparata del surrealismo, di Buñuel e di Lacan, legittima ampiamente il sospetto che tanto la tipologia quanto la casistica nascano dalla conformità ad una fortunata e prestigiosa tradizione retorica e che le nevrosi in genere e quella ossessiva in particolare siano invece patologie profondamente e doppiamente storiche: a) perché legate al conflitto tra memoria e identità e b) perché «epocali», cioè specificamente legate alla storia del nostro secolo e, in particolare, alla condizione di esule, specchio privilegiato dei problemi che si pongono a chi, vuoi per mestiere, vuoi per scelta, vuoi per scelta di mestiere, si trova a vivere la contemporaneità come espulsione dalla propria storia.

Molte delle peculiarità della storia contemporanea nascono infatti dalla circostanza irrequieta di un nesso non del tutto pacificato (o, in alternativa, falsificato) tra memoria e identità e credo che, proprio per questo, una volta scontate le difficoltà di linguaggio, gli studiosi di storia e quelli di psicanalisi potrebbero ricavare molte utili suggestioni da una lettura attenta e non dogmatica delle reciproche letterature scientifiche.

Tanto il discorso di Buñuel sui meccanismi di selezione, volontari e non, della propria memoria, quanto l'esibizione delle sue convinzioni in merito alla radicale atemporalità e non storicità dei paranoici (in *Mon dernier soupir* afferma che «nascono così») sono dunque in odore di falsa coscienza e legittimano ampiamente il sospetto che l'assenza della storia e della storicità siano, nel suo cinema, la forma *a contrario* di una presenza significativa e le maschere di un disinteresse più apparente che reale. La storia è sempre percepita dall'eroe buñueliano come un elemento di disturbo, uno sfondo rumoroso e un rumore di fondo (la sordità del regista e la ricca aneddotica sul suo compiaciuto atteggiamento in proposito sono in questo senso un elemento importante) che raramente riescono a distogliere l'io dall'universo privato e individuale delle sue ossessioni (il caso più esplicito è forse quello delle bombe di *Cet obscur objet du désir*).

Questa fondamentale rimozione della storia e della storicità, oltre a caratterizzare buona parte dell'arte cinematografica di Luis Buñuel, definisce però anche buona parte della storia e della storicità novecentesche, ben al di là dello scontato e tutto sommato innocente livello rappresentato dalle distorsioni ideologiche e dalle falsificazioni propagandistiche, che costituiscono l'obiettivo dichiarato (e talvolta il modello non dichiarato) dello stile revisionista.

Il problema del rapporto tra identità e memoria, che è all'origine di questa strategia di rimozione (con la preservazione dell'identità che si identifica non con la memoria, ma con la sua dislocazione e amministrazione, cioè con una sorta di taglio e montaggio), è, guardato storicamente, il problema dell'esule e l'esule è, secondo Hannah Arendt, la figura umana e politica caratteristica del XX secolo.

Quanto agli oggetti di questa rimozione, nell'esilio messicano di Buñuel non credo vi possano essere dubbi: ad essere rimossi sono la militanza surrealista, nel tardivo apogeo della sua fase messicana, e quella politica, legata, nell'esilio, alla celebrazione comunitaria dell'identità repubblicana. La scelta individualistica e anarcoide, come uomo e come artista, contiene un evidente nucleo di autodifesa. Ciò che per scelta manca diviene traccia per assenza di una strategia assolutamente storica di ricucitura e ricostruzione dell'identità personale e creativa.

Come molti altri spagnoli della sua generazione (esuli e non), anche Buñuel cerca un antidoto e un meccanismo di autoprotezione rispetto ad un mondo caratterizzato da una evidente overdose di irrazionale e di storicità.

## 2. Storia e memoria

«Faccia attenzione. Percepisco in lei pericolose tendenze surrealiste. Stia alla larga da quella gente», così nella Parigi degli anni Venti il grande regista Jean Epstein allontanò dal set di *La caduta della casa Usher*, il suo giovane assistente Luis Buñuel, che si era lasciato scappare una battutaccia sulla retorica del cinema di Abel Gance.

Il giovanotto, ovviamente, non seguì il consiglio e non si tenne alla larga dai surrealisti, anche perché, all'epoca del dialogo con Epstein, del surrealismo in senso stretto sapeva poco o nulla. Anche negli anni successivi, del resto, sarebbe stato più un occasionale compagno di strada che un vero esponente del movimento. Eterodosso frequentatore del gruppo, sarebbe rimasto fedele per tutta la vita ai modi, istintivi, parziali e personali della vocazione che Epstein aveva così ben riconosciuto da trasformarla in segno della sua prima, inconsapevole e involontaria adesione.

Se l'uomo è stato un surrealista *sui generis*, per poco tempo e solo in parte, lo stesso si può dire per il regista e per i suoi film, nessuno dei quali può essere considerato davvero un prodotto o un manifesto del movimento. Non lo è, geneticamente e strutturalmente, *Un chien andalou*, frutto di collaborazione con Dalì e presentato pubblicamente come provocazione surrealista, ma realizzato prima che il regista aderisse al surrealismo e nell'ambito di una polemica con García Lorca sostanzialmente estranea al dibattito surrealista (Buñuel diventa surrealista o entra in contatto coi surrealisti per avere realizzato *Un chien andalou* e non viceversa); e a ben vedere non è del tutto surrealista neppure *L'Age d'Or*, concepito come progetto consapevolmente surrealista e finanziato per questo da Noailles, ma poi girato e soprattutto montato da un Buñuel che si stava ormai allontanando tanto da Dalì quanto dall'ortodossia surrealista, seguendo una linea di personale reinvenzione onirica del classicismo, che da quel momento in avanti sarebbe diventata la cifra stilisticamente più forte del suo linguaggio di cineasta e del suo modo di stare dietro la macchina da presa.

La ricostruzione del rapporto buñueliano con il surrealismo, a Parigi, tra la fine degli anni Venti e l'inizio degli anni Trenta, riguarda dunque il breve periodo che va dalla presentazione pubblica di *Un chien andalou* all'inizio delle riprese di *L'Età dell'Oro*. Si tratta di un periodo di poco precedente alla discussione e pubblicazione nel 1932 della tesi di Lacan sulla paranoia, anch'essa esempio di un'atipica e personale frequentazione dell'ambiente surrealista (ne restano abbondanti e documentate tracce sia di stile che di casistica, soprattutto nella parte dedicata al caso Aimée, una paziente il cui delirio «presenta, quasi al completo, la gamma dei temi paranoici»<sup>8</sup>).

8. J. Lacan, *Della psicosi paranoica nei suoi rapporti con la personalità*, Torino, Einaudi, 1980, p. 146.

Per quanto riguarda il rapporto tra il regista di Calanda e il movimento surrealista, oltre ad una ricca bibliografia secondaria (sia buñueliana che daliniana e lorchiana), sono importanti i ricordi personali del regista raccolti molti anni dopo in varie interviste e nei due già citati libri di memoria dialogante (tecnicamente una pseudoautobiografia e una pseudobiografia): *Buñuel: le roman*, firmato da un grande facitore di falsi biografici come Max Aub (l'uomo che inventò il pittore cubista Jusep Torres Campalans), ma frutto di conversazioni con il regista aragonese, e *Mon dernier soupir*, "libro semibiográfico", narrato in prima persona e firmato da Luis Buñuel, ma in realtà scritto dal suo sceneggiatore Jean Claude Carrière e frutto anch'esso di lunghe conversazioni con il regista.

Come a dire che i due libri, che mentono in modo diverso all'atto di dichiarare la propria *autoría* (faceva bene Foucault, in una conferenza giustamente celebre, a chiedersi «Che cos'è un autore?»), si assomigliano nella sostanza, per essere entrambi prodotto di trascrizione professionale di una memoria orale, assai significativamente preoccupata dal proprio disperdersi:

«Io non sono uomo di penna. Dopo lunghe conversazioni, Jean Claude Carrière, fedele a quanto gli ho raccontato, mi ha aiutato a scrivere questo libro» (*Mon dernier soupir*, trad. mia); «Questo libro è un libro mal costruito e malscritto: perché scritto non è, ma parlato» (*Buñuel: le roman*).

I due libri sono analoghi dunque per motivazione e valore testimoniale, perché fedeli non alla vita del biografato, ma alla sua memoria e soprattutto al suo rapporto ossessivo con la memoria e la fissazione del ricordo. Il possibile contributo di queste memorie alla comprensione del "surrealismo" del loro protagonista quasi-autore e del suo cinema sta più in questo discorso di fondo sui meccanismi inconsci del rapporto tra memoria e invenzione che non negli episodi, di dubbia attendibilità, che documentano i rapporti tra il regista aragonese e il gruppo di Bréton.

Il dramma di una identità-memoria minacciata da lacune e integrazioni è in questo senso il nucleo "semibiografico" o di "semi-invenzione" del particolare tipo di nevrosi che il cineasta spagnolo mette in scena nei protagonisti di quasi tutti i suoi film del periodo messicano. E questa nevrosi è ovviamente inseparabile dal trauma che avvia, attraverso il cinema, il suo processo di naturalizzazione e messicanizzazione.

Nel primo capitolo, intitolato appunto *Memoria*, di *Mon dernier soupir* Buñuel sviluppa una riflessione estremamente esplicita:

Col passare degli anni questa memoria, un tempo disprezzata, diventa per noi sempre più preziosa [...] provo viva inquietudine quando non riesco a ricordare un fatto recente [...] Di colpo, tutta la mia personalità cade a pezzi e si scompone [...] Bisogna avere cominciato a perder la memoria per rendersi conto che proprio questa memoria è ciò che costituisce la nostra vita. Una vita senza memoria non sarebbe vita [...] La nostra memoria è la nostra coerenza, la nostra

ragione, la nostra azione, il nostro sentimento. Senza, non siamo niente [...] La memoria, indispensabile e prodigiosa, è anche fragile e vulnerabile. Oltre all'oblio, il suo vecchio nemico, la minacciano anche i falsi ricordi che la invadono giorno dopo giorno [...] La memoria è invasa costantemente dall'immaginazione e dal sogno e, dato che esiste la tentazione di credere nella realtà dell'immaginario, finiamo per fare della nostra menzogna una verità [...] [*Mi último suspiro*, Barcelona, Plaza y Janés, 1996, pp. 9-11, traduzione mia].

Max Aub, dal canto suo, credo intenda più o meno la stessa cosa quando, all'inizio del suo *Buñuel: le roman*, in un capitolo intitolato *La gente dimentica, mente. Anche i documenti*, ci ricorda che «ogni uomo che vive sta di fatto scrivendo un romanzo» e che, di conseguenza:

La storia è semi-invenzione e con il tempo viene ad essere una verità variabile, condizionata dal presente [...] Gli uomini si uccidono, si scannano per cose senza tanta importanza e neanche sanno ciò che vogliono: si salvano sognando, e poi dimenticano [...] Peggio ancora: per non apparire privi d'anima inventano, oppure credono di ricordare — in buona fede — inesattezze [*Buñuel: il romanzo*, Palermo, Sellerio, 1992, p. 19].

Nelle *Conclusioni critiche* della citata tesi sulla paranoia, Lacan scrive:

Ai fenomeni elementari analizzati nella psicosi paranoica [...] conviene aggiungere le *illusioni della memoria*, i *disturbi di percezione* e le “*allucinazioni*”. Questi fenomeni [...] si presentano nella coscienza con una portata di *convincimento* immediato, con un significato *subito oggettivo*, oppure, se soggettivo, con un tratto di *ossessione*. Non sono mai frutto di una deduzione razionante [ediz. citata, p. 324, corsivi dell'autore].

Il dramma che Buñuel/Aub e Buñuel/Carrière descrivono e che Lacan tipizza, pur essendo in apparenza riferito alla memoria senza tempo di un uomo senza volto, è in realtà una generalizzazione di quello, assolutamente storico, dello straniero, del profugo e del rifugiato: tali sono, in Messico, Buñuel e Aub e tale è, nella finzione di Bréton, il personaggio di Nadja, protagonista dell'omonimo romanzo e ispirato al caso Aimée, descritto da Lacan. Nella Parigi degli stessi anni, tra l'altro, aveva suscitato uno scalpore analogo a quello del caso Aimée anche lo spettacolare suicidio di un'altra esule politica, in questo caso fuggita dal Messico verso l'Europa: la compagna di José Vasconcelos, Antonieta Rivas Mercado (alla cui vita Saura ha dedicato il film *Antonieta*, con Hannah Schygulla e Isabelle Adjani).

Se davvero la nevrosi in genere e la paranoia in particolare possono essere lette come una sindrome storica, collegata al tipo umano del rifugiato, che Hannah Arendt ha considerato come possibile eroe eponimo e rappresentativo del XX secolo, allora anche molti degli aneddoti sulle riprese dei film messicani di Buñuel raccontati da Aub e Carrière (l'a-



neddotica è troppo spesso l'unico o quasi l'unico uso che vien fatto della memoria dei cineasti) possono essere interpretati in modo nuovo e meno occasionale, come spie di una motivatissima rimozione della memoria storica e della storicità.

A titolo di esempio, e in virtù della evidente corrispondenza tra i brani appena citati, è fin troppo facile sottolineare:

1) come la strategia buñueliana di costruzione del personaggio, in film come *Él*, e della situazione, in film come *El Angel Exterminador* e *Ensayo de un crimen*, abbiano numerose analogie con la strategia di lettura applicata da Lacan al caso di Aimée, non foss'altro che nel già ricordato senso di offrire «quasi al completo, la gamma dei temi paranoici», collegandoli esplicitamente al problema, molto cinematografico, del rapporto tra identità, prospettiva, attenzione, percezione e memoria<sup>9</sup>. In *El Angel Exterminador*, dove l'incantesimo si rompe allorché la memoria diviene cosciente della casuale riproduzione di un punto del passato, c'è una trasparente possibilità di lettura in chiave, riferita alla comunità dell'esilio spagnolo, prigioniera, più di altre, del proprio passato ideale e di una autocarcerante coazione a ripeterlo.

2) come da entrambi i passi sopra citati e da entrambi i libri di pseudomemoria che li contengono risulti esplicito e liminare il collegamento tra un nucleo conflittuale di identità-memoria e una dialettica vita-racconto. Si tratta in definitiva di una situazione che ha più di un punto di contatto con il paradosso di *Funes el memorioso*, l'eroe borghese che non può avere storia perché afflitto dal paralizzante eccesso di una memoria troppo ingombrante e dettagliata, inutilizzabile perché totale e, di conseguenza, totalmente bloccata. Per vivere e per avere storia occorre dimenticare (nessuno lo sa più di un esule), ma dimenticare, per il paranoico come per l'esule, significa anche perdere un'identità retoricamente sentita come unica (come l'unica dotata di senso e capace di darne) e dunque tale da non concedere alternative.

La paranoia, così come viene messa in scena dai film del periodo messicano (particolarmente in *Él*, che tanto piaceva a Lacan), ha molto a che vedere con questo collegamento ed è essenzialmente il frutto della tirannia dell'identità sulla memoria e del racconto sulla vita. In questo senso è molto importante che *Él* sia costruito con una strategia linguistica che oscilla tra ritratto e romanzo (campo-controcampo tra primi piani e soggettive di Arturo de Córdoba) e che tutto sia regolato, come nell'esilio, sull'ossessione della propria immagine e sul contrappunto continuo tra sguardo proprio e sguardo altrui, quasi che il paranoico e il rifugiato condividessero una sindrome da autoritratto, il frutto di una volontà di fissare la vita, trasformando il romanzo in ripetizione e autodisciplina del

9. Cfr. anche la prima parte di H. Münsterberg, *Film*, Parma, Pratiche, 1980, intitolata *La psicologia del film*, pp. 33-75.

ritratto (importante la scena in cui il protagonista verbalizza, a tavola, la sua teoria dell'amore a prima vista, presentando come idea generale qualcosa che ha per lui un riferimento estremamente concreto; la stessa cosa tendevano a fare, nella loro riflessione politica e filosofica, gli esuli spagnoli).

Tanto la sindrome dell'esule quanto la natura intimamente cinematografica del suo dramma (l'ansia di rappresentarsi e di essere rappresentato) sono state lucidissimamente fotografate, nell'Italia degli anni settanta, nel primo film "italiano" dell'esule argentino Emidio Greco, adattamento de *La invención de Morel* di Bioy Casares. La storia del naufrago-evaso che approda in un mondo che non conosce e si scopre invisibile per le per lui incomprensibili creature che lo abitano è una folgorante metafora del trauma d'esilio, così come geniale è anche la lenta messa in scena del sacrificio-suicidio (cioè dell'olocausto della propria identità) che il protagonista finisce per accettare/scegliere, autofilmandosi con la macchina da ripresa inventata da Morel, cioè distruggendo se stesso pur di dare alla propria immagine l'opportunità di essere vista da un ipotetico osservatore, cioè l'illusoria apparenza e la virtuale consolazione di un'integrazione in realtà impossibile, legata com'è alla speranza, tanto più vana quanto più fatta immagine, di essere finalmente entrato a far parte, grazie alla sovraproiezione, della sfera della coscienza di Faustina, simbolo del nuovo universo rappresentato dalla patria adottiva e dai fantasmi che la popolano. Il fatto che la macchina di Morel sia in fondo il cinema e che il personaggio di Faustina vesta alla francese e abbia i lineamenti di Anna Karina, il volto feticcio della *nouvelle vague*, aggiunge alla riflessione sull'esilio una nota cinematografica molto precisa (il passaggio dalla patria alla terra d'esilio suppone per Greco un cambiamento di modelli di racconto cinematografico) ma non modifica il vero fondo della questione, avvicinandolo semmai ad un'intuizione del nesso tra psicologia del cinema e psicologia del rifugiato e, per quel che più direttamente ci riguarda, anche ad una possibile chiave di interpretazione per la stagione francese dell'ultimo Buñuel.

### 3. *Surrealismo ed esilio nel Messico cardenista*

Il possibile rapporto tra i film realizzati in Messico e il surrealismo del resto non si limita alle coincidenze tra le memorie del regista e le riflessioni sulla paranoia sviluppate da Lacan negli anni del suo contatto con la cerchia di Bréton. Oltre a questo troviamo infatti, una singolare e significativa assenza di veri rapporti tra la straordinaria fortuna del surrealismo in Messico, o, il che è lo stesso, tra la grande importanza simbolica e storica assunta dal Messico nelle mappe del surrealismo a partire dalla seconda metà degli anni Trenta (con i viaggi di Artaud, Péret e

Bréton, che partecipò in Messico ad una proiezione di *Un chien andalou*, e, soprattutto con il manifesto ispirato da Trozki e firmato da Bréton e Rivera nel 1939, l'Esposizione del 1940 e le posteriori memorie surrealiste di autori come Paz e Cardoza y Aragón) e la lunga pagina messicana della biografia umana ed artistica di Buñuel (come si è detto, venti film nel periodo compreso tra il 1946 e il 1964, senza contare il fatto che dal 1949 Buñuel diventa cittadino messicano e che in Messico continua a risiedere ufficialmente fino alla fine della sua vita).

Il fatto che nonostante questa coincidenza di luoghi e questa contiguità di tempi, le traiettorie messicane del surrealismo e di Buñuel siano rimaste rigorosamente parallele e non si siano mai incontrate per davvero merita una riflessione e suscita il dubbio che, almeno da parte del cineasta, la cosa non sia stata del tutto priva di intenzione, proprio come nel caso della guerra civile e dell'esilio. Marcando le distanze dalla prospettiva politica dell'esilio e da quella, altrettanto politica oltre che artistica, della vulgata surrealista, il regista spagnolo difende la sua volontarissima autorubricazione come marginale e messicano e, difendendo questa, si difende dalla dolorosa storicità della propria vicenda personale, artistica e generazionale, rivendicando per sé il diritto, il vizio e il privilegio di "coltivare manie" e di cifrare in esse le proprie riflessioni *a contrario* sulla natura paradossale e artificiale dell'identità, della memoria e della storicità contemporanee.

Pur vivendo e lavorando in Messico, Buñuel non si riconobbe mai né nelle mitologie messicane dei surrealisti, né in quelle spagnole degli esuli e in pratica non ebbe rapporti diretti né con la comunità repubblicana in quanto tale, né con la fase messicana del movimento cui aveva partecipato in gioventù e di cui era ed è comunque considerato, anche in Messico, il principale esponente cinematografico. *Un chien andalou* viene presentato in Messico da Bréton, senza Buñuel, nella memoria del quale il surrealismo rimase fino alla fine della vita un'esperienza fondamentale, ma parigina e giovanile, oggetto di una fedeltà tanto più lunga e profonda, quanto più riferita allo spirito e non alla storia del movimento. Lo stesso può dirsi per la II Repubblica e la Guerra civile. Il misticismo quasi messianico e le mitologie primitivistiche che i surrealisti cercarono e in parte sperimentarono nei loro viaggi messicani, al pari delle metafore bibliche del profetismo e dell'esodo e dei miti identitari della Numancia errante, non interessarono minimamente Buñuel, sempre diffidente riguardo a tutti i cercatori dell'autentico e del supposto unitario e originario. *Simón del desierto* e, in parte, *Nazarín*, possono essere letti, per esempio, come una parodia spietata di tutto questo. E la stessa cosa vale per *El río y la muerte* e per *La mort dans ce jardin*. Come Welles, Buñuel era affascinato, più che dai miti del puro e dell'autentico, dalla realtà e dall'incomparabile ricchezza (non solo formale) dell'impuro, del falso e dall'inautentico (come dimostrano i sogni di irrisione delle imprese sentimentali e venatorie del-

l'amico Alcoriza, raccontati in *Mon dernier soupir*). Probabilmente non è solo un caso che proprio Dancigers, uno dei produttori messicani di Buñuel, abbia finanziato la prima parte delle riprese dell'incompiuto *Chisciotte* di Orson Welles.

#### 4. Buñuel e la psicoanalisi: il caso di *Él* tra paranoia, esilio e surrealismo

*Él* è «il ritratto di un paranoico» costruito «mescolando un certo numero di dettagli veri, presi dall'osservazione della vita quotidiana, e anche una buona parte di invenzione». «In generale» ricorda l'autore in *Mon dernier soupir* «il film fu accolto male [...] A Parigi fu fonte di consolazione Lacan che dopo aver visto il film in occasione di una proiezione organizzata alla Cinémathèque da 52 psichiatri me ne parlò a lungo, riconoscendoci l'accento della verità e presentandolo poi ai suoi allievi in diverse occasioni».

In tutto il *corpus* delle sue memorie è questo l'unico cenno in positivo alla terapia analitica, vista dal grande regista più come antitesi che come compagna di strada del surrealismo, portatore per lui più di un'istanza morale e liberatoria che di una funzione terapeutica e psicologicamente o socialmente reintegratrice.

Nei film del periodo messicano vediamo la sua arte e il suo mestiere di cineasta alle prese con tre diverse strategie di riduzione della storicità alla storia personale e della storia personale alla tipologia antropologica: il surrealismo, la psicoanalisi, l'esilio. Prendendo le distanze da questi tre punti, ma tenendosi a sua volta ben lontano dalla storicità, in virtù dei privilegi che si è scelto, Buñuel fonda e abita lo spazio simbolico, elettivamente marginale e messicano, della propria naturalizzazione.

In un capitolo di *Mon dernier soupir*, intitolato *A favore e contro* e interamente dedicato a decise prese di posizione, il regista dice di amare i sogni, ma di detestare la loro interpretazione:

*Non mi piacciono la psicologia, l'analisi e la psicoanalisi.* Ovviamente ho buoni amici tra gli analisti e alcuni hanno scritto per interpretare i miei film dal loro punto di vista. Affari loro [...] Se la psicologia mi sembra una disciplina continuamente arbitraria, costantemente smentita dal comportamento umano e quasi del tutto inutile quando si tratta di dar vita a dei personaggi, la psicoanalisi mi pare una forma terapeutica riservata a una classe sociale e ad una categoria di individui alla quale non appartengo.

Di seguito ricorda di come Jung avesse considerato *Un chien andalou* «una manifestazione di *dementia precox*» e di come Alexander avesse interrotto ogni rapporto con lui dichiarandosi «scared to death» dalla visione dello stesso film.

Buñuel vide negli analisti una sorta di preti, degli agenti della morale convenzionale e ipocrita della borghesia e, di conseguenza, degli avversari della morale istintiva, anarchica e individuale che egli riteneva autentica e considerava parte essenziale della propria fedeltà allo spirito del surrealismo.

La reazione della comunità analitica nei confronti del regista assomiglia invece a quella di De Sica, che, come tutti i neorealisti si poneva in modo assai più diretto e immediato il problema della storia e che, di conseguenza, scandalizzato da una proiezione de *Viridiana*, chiese a Buñuel quali atrocità avesse patito e a Jeanne se il marito la picchiasse:

Mi domandava: «Ma a lei, Buñuel, che le ha fatto la società? L'ha trattata male? Ha sofferto molto? Che orrore!» Logicamente gli dissi di no, che semplicemente il cinema io lo vedevo così e così andava fatto. Rimase indietro con Jeanne e le domandò a bassa voce: «La picchia, signora, suo marito?».

Nonostante la «logica» negazione dell'interessato, la diagnosi di De Sica è, nella sua bonaria ironia e nella sua apparente ingenuità, lucidissima. Per capire il Buñuel messicano occorre appunto interrogarsi sulle sofferenze storicamente patite.

Le reciproche immagini di Buñuel e della psicanalisi rispondono evidentemente a stereotipi negativi abbastanza grossolani (lo psicanalista come prete in un caso, la lettura dell'opera d'arte come diretta manifestazione patologica nell'altro), ma non è difficile cogliere, a mezza via tra queste due opposte schematizzazioni, il fantasma della storia, stabilendo, per esempio nel caso di *Él*, un rapporto abbastanza puntuale tra alcuni frammenti della memoria personale del regista e alcune situazioni filmiche. Queste analogie ci offrono, se non una concreta misura, almeno un'immagine assai significativa tanto della paradossale fedeltà del regista aragonese al surrealismo, quanto della singolare strategia con cui egli finge di incorporare nel suo cinema alcune delle proprie ossessioni, divenute ricordi, mentre fa, in realtà l'esatto contrario, cioè mette in scena, dopo averli negati in quanto tali, alcuni ricordi come se fossero divenuti ossessioni.

Alla base di questa sofisticata e storicamente motivatissima strategia di rimozione della storia ci sono alcune considerazioni sul potere ipnotico del cinema e, di conseguenza, sul rapporto tra cinema e sogno e tra sogno e ossessione:

Credo che il cinema eserciti un certo potere ipnotico sullo spettatore. Basta guardare la gente che esce dal cinema: zitti, a testa bassa, assenti [...] L'ipnosi cinematografica, leggera e impercettibile, si deve senza dubbio al buio della sala, ma anche alle inquadrature e alle variazioni di luce e ai movimenti di macchina, che affievoliscono il senso critico dello spettatore, lo seducono e quasi lo violentano.

Adoro i sogni, benché i miei siano incubi [...] Questa mania per i sogni, per il piacere di sognare, che mai ho cercato di spiegare, è una delle inclinazioni che mi hanno fatto avvicinare al surrealismo [...] In seguito ho introdotto sogni nei miei film, cercando di evitare il loro aspetto razionale esplicativo. Un giorno ho detto a un produttore messicano: «Se il film è troppo corto, ci metterò un sogno» [*Mon dernier soupir*, ed. cit., traduzione mia].

Come a dire, se ho rimosso troppa storia, posso riequilibrare con un sogno. Nonostante questa esibizione di cinismo e diffidenza per la lettura dei sogni, poco più avanti la riflessione onirica di Buñuel ci consegna in effetti una possibile glossa della scena di *Él* in cui il protagonista tenta di infilzare l'occhio del vicino di stanza, che immagina intento a guardare dal buco della serratura, o di quella che, nel finale del film, lo spinge ad immaginare che in chiesa tutti lo deridano:

In sogno, e credo di non essere un caso insolito, non ho mai potuto avere rapporti sessuali davvero completi e soddisfacenti. L'ostacolo più comune consiste nello sguardo altrui. Dalla finestra di fronte ci guardavano e ridevano. Cambiavamo stanza e a volte casa. Inutilmente. Quegli sguardi curiosi e beffardi ci inseguivano [*Mon dernier soupir*, ed. cit., traduzione mia].

Lo stesso sogno compare anche tra i venti più frequenti annotati dal regista e raccolti alla fine del libro di Aub:

Fornicazione difficoltosa, quasi sempre. Dalle finestre i vicini mi osservano, o entrano senza bussare nella mia stanza...

Il sentirsi permanentemente sotto esame, privi di *privacy*, sempre osservati e giudicati e la conseguente necessità di sentirsi all'altezza dello sguardo altrui è un tipico problema dell'esule ed era nella comunità dell'esilio spagnolo in Messico un tratto assillante e una inesausta fonte di disciplinarismo pedagogico.

Un altro sogno, raccontato in *Mon dernier soupir*, potrebbe invece venire associato, come chiosa, al delirio di onnipotenza del protagonista di *Él* nella scena del campanile:

Immagino anche, e di certo non sono il solo, che un colpo di Stato inatteso e provvidenziale abbia fatto di me il dittatore del mondo. Ho pieni poteri. Nulla può opporsi ai miei desideri [...] immagino di convocare una decina di biologi e di dar loro l'ordine di diffondere su tutta la terra un virus atroce che uccida due miliardi di persone, pur premettendo coraggiosamente «Non importa se il virus dovesse colpire anche me».

Lo stesso tema ritorna del resto anche in forma di riflessione ad occhi aperti:

Il simbolo del terrorismo, inevitabile nel nostro secolo, mi ha sempre attratto; parlo, sia chiaro, del terrorismo totale il cui obiettivo consiste nella distruzione dell'intera società, cioè di tutta la specie umana. Provo solo disprezzo per chi fa del terrorismo un arma politica al servizio di una qualunque causa [...] Di questi terroristi non voglio neppure parlare. Mi fanno orrore. Io parlo [...] di tutti quelli che hanno voluto essere i dinamitardi di un mondo che non gli sembrava degno di continuare e sono stati disposti a saltare in aria con lui. Questi li capisco e spesso li ammiro.

Il tono di rigore morale e di frustrazione che traspare da queste affermazioni, ancora una volta, ha più di un punto di contatto con la realtà psicologica dell'esilio in genere e di quello repubblicano spagnolo in particolare, nonché con quella, esplicitamente evocata, del «nostro secolo». Non a caso è lo stesso rigore morale che Paco Ignacio Taibo II, figlio e genero di esuli repubblicani, chiama onestà di chi si sente ovunque fuori posto, nel suo ricordo del suocero, Marino Saiz, «il prototipo dell'esiliato repubblicano spagnolo in Messico in tutti i sensi»:

Una delle sensazioni che avverto pensando a loro (cioè al suocero e ai suoi amici esuli), per esempio, è l'onestà, l'inflessibile dirittura morale che li ha guidati. Penso con commozione a questo esercito di esuli professori, operai eruditi, poeti, medici, filosofi, agronomi, impiegati, giunti per mare in Messico, sconfitti e incapaci di sentirsi a casa in questa nuova terra, con la speranza sempre rivolta al giorno del ritorno in patria; gente che ha cresciuto i propri figli nel costante miraggio del ritorno mentre la vita li trasformava in messicani e loro continuavano a sentirsi eterni stranieri [*Marino in Te li do io i Tropici, Milano, Marco Tropea Editore, 2000, p. 107*]

Quanto alla capacità di visualizzare cinematograficamente la follia, l'inizio e il finale di *Él* sono tanto improbabili nelle manifestazioni che descrivono (un atto di feticismo in una chiesa e una inquietante passeggiata ondivaga in un convento) quanto efficaci come cifra rappresentativa della resistenza che la follia e il feticismo identitario dell'esule oppongono alla normalizzazione-assimilazione. L'esule impara insomma a fingere un pieno adattamento (Kubrick se ne sarebbe ricordato, anni dopo, per il finale di *Arancia meccanica*). Altrettanto significativa mi pare l'ossessione per gli spazi chiusi, destinata a toccare il culmine in *L'angelo sterminatore* (oltre alla chiesa e al convento, merita di essere segnalato lo strano palazzotto del protagonista, in parte ispirato a quello in cui viveva il regista Indio Fernández).

Una claustrofobia, questa di Buñuel, di chiara matrice spagnola, religiosa e letteraria, ma proprio per questo non priva di echi storici e di possibili riferimenti all'attualità:

Gli spazi aperti mi spaventano, non so cosa farci... trovo subito la maniera di rinchiudere i miei personaggi. [...] La letteratura spagnola è una letteratura di

rinchiusi. Una scrittura di conventi. Fino alla picaresca è un rosario di clausure [M. Aub, *Buñuel: il romanzo*, ed. cit.].

Chiusura ed esilio picaresco: le due Spagne di León Felipe. Tra i molti libri che potrebbero fare da sfondo a questa claustrofobia, che rimette in gioco il rapporto con la storia e la Spagna e sfuoca quello col Messico e il surrealismo, oltre alla già citata tesi di Lacan, *Della psicosi paranoica nei suoi rapporti con la personalità*, vale la pena di segnalare *Visso, Scrisso, Amo*, diario autobiografico di Sergej Ejzenstejn, grande cineasta russo, che, come Buñuel, conobbe e descrisse la Parigi dei surrealisti e il Messico e, soprattutto *El surrealismo y el arte fantástico de México*, di Ida Rodríguez Prampolini, il saggio su *André Bréton* di Luis Cardoza y Aragón e i due volumi di Octavio Paz, *Los privilegios de la vista I y II*, tutti libri che, valutandola in modo molto diverso, collocano la parabola del surrealismo in Messico nel quadro di una profonda e non ridicibile spaccatura tra le mitologie dell'autoctonismo nazionalista e le inquietudini profetiche di un cosmopolitismo in fuga da se stesso; inutile dire che è proprio rispetto a questa spaccatura che l'estraneità di Buñuel e lo straniamento del suo cinema sono praticamente assoluti. La prossimità alla condizione psicologica degli esuli spagnoli diventa in questo punto massima, tanto è vero che si potrebbe facilmente applicare alla psicologia collettiva dell'esilio spagnolo ciò che lo stesso Buñuel dichiara, mentendo, a proposito di *Él*: «A dire il vero non ha nulla di messicano. Potrebbe svolgersi ovunque, perché è il ritratto di un paranoico e i paranoici sono come i poeti. Nascono così e inoltre interpretano sempre la realtà sulla falsariga delle loro ossessioni» [*Mon dernier soupir*, ed. cit., traduzione mia].

Con argomenti simili (rimozione del contesto e individualismo), Mateo Gambarte giustifica, del resto, nello studio introduttivo del citato dizionario dedicato ai membri della seconda generazione d'esilio che «dieron en ser escritores», la netta prevalenza del genere poetico e lirico nella produzione dei giovani esiliati. Gli esuli dunque sono un po' come i paranoici e i poeti: fingono di non avere nulla di messicano e possono, ovviamente, vivere ovunque il loro dramma portatile (che, anzi, non è altro che questa mancanza di luogo, questo non poter vivere che ovunque), ma, proprio per questa ragione, non «nascono così». Il loro sradicamento è figlio della storia e della contemporaneità ed è per questo che non possono liberarsi facilmente dalle loro ossessioni.

In questo senso il classicismo di Buñuel e l'anticlassicismo delle sue memorie pseudobiografiche e pseudoautobiografiche non solo sono due risposte (ellittiche perché sintomatiche e sintomatiche perché ellittiche) alla stessa domanda, ma sono anche risposte molto diverse da quelle sperimentati da Dalì nella sua traiettoria di pittore e in scritti memorialistici e critici come *Sí* e *Diario di un genio*. Dalì, che con Buñuel condivise



parte della traiettoria di avvicinamento al surrealismo, teorizzò e praticò con assoluta convinzione il «metodo paranoico-critico», evidenziando ed esplicitando più di ogni altro artista del gruppo il rapporto «divulgativo» tra paranoia e surrealismo e la dimensione commercialmente compulsiva dell'atto surrealista, la cui forza rivoluzionaria sarebbe, semplificando molto, il prodotto di una macchina celibe capace di combinare serialmente pulsione distruttrice, compulsione creatrice, analogia linguistica e provocazione pubblica.

Nel Buñuel messicano il problema della storia si pone invece drammaticamente, in termini di unicità e dunque con molto maggiore e assai più profonda urgenza. Il classicismo buñueliano è dunque un esorcismo dello sguardo più che una risorsa dello stile. L'assenza del tempo storico dall'immagine è letteralmente la base critica di tutto. La storia non si vede perché è la natura colta (e perciò innaturale) dell'occhio che guarda e la ragione ultima e prima del suo guardare.



## ÁLVARO CUNQUEIRO. GIORNALISMO E POLITICA (1930-1940)

*Emiliano Bruno*

Sebbene sia tra i più singolari creatori del dopoguerra spagnolo, lo scrittore gallego — “spagnolo” per un’obbligata sineddoche — Álvaro Cunqueiro (Mondoñedo, 1911-Vigo, 1981) è stato per lungo tempo volontariamente mantenuto al margine della grande scena letteraria. Ciò per una serie di ragioni tra le quali spiccano non solo una falsa aura di scrittore regionalista, bensì, e soprattutto, un fattore di discriminazione estetico-ideologico. Se infatti la narrativa cunqueiriana del dopoguerra — fantastica, erudita, umoristica e profondamente radicata nel mito — si inseriva in un ambiente letterario spagnolo che percorreva i sentieri del realismo sociale *engagé* ed era perciò da questi rifiutata, a ciò si aggiungeva l’onta di essere stato uno scrittore collaborazionista del Regime franchista, ed esplicitamente tacciato di fascismo<sup>1</sup>.

L’opera giornalistica di stampo pseudo-politico alla quale ci riferiremo, prodotta dall’allora poco più ventenne Cunqueiro, si inquadra nel periodo che va dagli anni immediatamente precedenti la Guerra Civile all’immediato dopoguerra. In questo lasso di tempo il giovane Cunqueiro passa, in modo repentino, dall’acceso nazionalismo gallego, antispagnolo e separatista degli anni repubblicani a un nazionalismo tutto spagnolo, cesarista, ultramontano e di stampo fascista, imposto dal regime del generale Franco, il che permetterà a Julio Rodríguez Puértolas di includerlo da protagonista nella sua antologia della *Literatura fascista española*<sup>2</sup>.

Con questo contributo, che rappresenta il nucleo di un ben più ampio lavoro di tesi<sup>3</sup>, si vuol sintetizzare il tentativo di gettare una per ora ancor

1. Vedi ad esempio, J. Rodríguez Puértolas, *Literatura fascista española*, Madrid, Akal, 1986-1987, 2 voll. Rispettivamente: vol. I, pp. 533-535; vol. II, pp. 141-144, 192-195, 365-366 e 943-945.

2. *Ibidem*.

3. E. Bruno, *Álvaro Cunqueiro: letteratura e politica (1930-1940)*, tesi di laurea

timida luce su questo periodo dell'attività politico-letteraria dello scrittore in questione. Periodo e opera oggi ancora oscuri e ambigui in quanto — piaccia o no, è un dato di fatto più che un'opinione — premeditadamente ed accuratamente evitati dalla critica. Uno dei motivi di tale omissione, solo superabile da un testardo e per molti irritante desiderio di obiettività, ha origine nella reticenza dei critici, nella loro maggior parte gallegghi, a trattare l'argomento. Cunqueiro, infatti, è uno degli eroi letterari della Galizia, orgoglio di una "nazione" gallega cosciente della propria *diferencialidad*, e che si vede nel continuo bisogno di dover riaffermare l'esistenza di una propria autonomia culturale, in aperto contrasto con il tutt'oggi vigente, anche se surrettizio, centralismo di Madrid. Di qui che scavare e rimuovere l'ambiguo passato politico di un Cunqueiro oggi *galleguísimo* ma in precedenza suppostamente fascista, e quindi partecipe di un regime negatore della diversità gallega, possa trovare reticenti molti critici.

### 1. *La testimonianza dell'opera*

Gallego, e animato da un prospettivismo assolutamente estraneo a qualsiasi visione dogmatica; borghese in un precario equilibrio tra l'antica aspirazione a un aristocraticismo perlomeno estetico e il terrore di fornire altri elementi alla nuova classe proletaria; sognatore e poco dotato di quel coraggio "fisico" che tanto avrebbe stimato la mitologia falangista; amante del quieto vivere e poco incline a passioni di qualsiasi tipo, il giovane Cunqueiro si affaccia sulla soglia degli anni Trenta alla vita intellettuale e sociale armato solo di un grande amore per la letteratura e la Galizia e di un incredibile talento creativo.

Dopo un primo periodo di agguerrito gallegghismo, forse anche dettato da un violento entusiasmo ancora adolescenziale, del quale lascerà una testimonianza nei numeri della rivista "Galiza" (1930-1933) da lui fondata e diretta, lo scrittore matura una visione molto più scettica quanto meno passionale della vita e del suo stesso impegno gallegghista. In effetti, durante la prima tappa della sua assidua collaborazione ne "El Pueblo Gallego" (maggio 1934-luglio 1936), Cunqueiro redige articoli principalmente letterari, di taglio erudito e poetico, singolari "versioni" fantasiose ed erudite di un qualsiasi accadimento, non dimostrando alcun interesse per la tesissima situazione della Spagna.

La sedizione militare franchista del 18 di luglio 1936 tronca l'esperienza di collaborazione gallegghista presso "El Pueblo Gallego". Cunqueiro è terrorizzato dalla possibilità di essere epurato come tanti altri gallegghisti.

inedita discussa l'1-12-1999 presso l'Università di Urbino, relatrice la prof.sa María Rosa Saurín de la Iglesia.

Questo sarà il motivo principale che lo spingerà ad aderire alla *Causa*. Tuttavia, fino al mese di novembre dello stesso anno, Cunqueiro non si unirà alla lista degli intellettuali che collaborano con il nuovo regime, cosa che successivamente farà accettando di partecipare nella redazione e codirezione di un marginale settimanale falangista: “Era Azul”. Sarà però solo nel mese di febbraio dell’anno seguente che entrerà a far parte ufficialmente della Falange, iniziando un periodo di collaborazione su vari giornali e riviste del *Movimiento*. Successivamente, dal febbraio 1937, tornerà a collaborare con “El Pueblo Gallego”, ora passato nelle mani dei falangisti, per essere poi chiamato (novembre 1938) a “La Voz de España” di San Sebastián, e, sempre nella stessa città, entrerà a far parte della redazione della prestigiosa rivista “Vertice”. A partire dal suo arrivo a San Sebastián, retroguardia dell’esercito di Franco, Cunqueiro inizia a scrivere, in qualità di Colaborador Nacional, su numerosi giornali e periodici dell’epoca come “Destino”, “Arriba España”, “Misión”, solo per nominarne alcuni. Un giorno prima che Franco firmasse l’ultimo bollettino di guerra, il 29 Marzo 1939, Cunqueiro si trasferisce a Madrid per entrare a far parte della redazione di “ABC”. Il suo primo articolo, *En la hora final*, esce esattamente il giorno 1 di aprile, giorno in cui la radio proclama la fine della guerra. Da questo momento in poi, ormai raggiunta una certa notorietà e una conseguente relativa tranquillità — sarebbe stato abbastanza difficile a questo punto, porre in dubbio l’effettiva adesione dello scrittore alla causa del Caudillo — gli articoli di contenuto politico iniziano a diminuire sensibilmente, come dimostrano le sue collaborazioni in “Arriba” degli anni 1939-1940.

Già nel 1944 Cunqueiro abbandona il mondo ufficiale del franchismo e ritorna a Mondoñedo, dove si stabilirà definitivamente. Da questo momento in poi, parlare di vincoli tra lo scrittore e il Regime non ha più nessun senso. Al contrario, in questo periodo Cunqueiro inizia, in conversazioni e lettere private, a criticare il regime.

## 2. La rivista “Galiza”: Cunqueiro nazionalista gallego

Lo scrittore fa mostra di un gallegghismo piuttosto precoce, secondo quanto dichiara nel 1936 a Xosé Filgueira Valverde: «Aos quince anos eu era republicán, ateo, galeguista»<sup>4</sup>. Durante i suoi studi universitari, Cunqueiro entra in contatto con una serie di scrittori e intellettuali, tutti giovani, di estrazione borghese e preoccupati dalla questione gallega. Già il 25 luglio 1930, il giovanissimo Álvaro celebra il *Día de Galicia* tenendo

4. J. Armesto Faginas, *Cunqueiro, unha biografía*, Vigo, Edicións Xerais de Galicia, 1987, p. 320.

un discorso dal balcone della Casa Consistorial di Mondoñedo<sup>5</sup>. È probabile che lo scrittore abbia partecipato anche a un altro *meeting* della *Organización Republicana Gallega Autónoma* (ORGA), nella primavera del 1931<sup>6</sup>. Questi due interventi saranno i primi e gli ultimi che Cunqueiro effettuerà su un palco politico. Quasi fin d'ora, infatti, anche se membro dell'appena nato *Partido Galeguista* (PG) in qualità di supplente della *Secretaría Executiva*, e dell'*Asociación de Escritores de Galicia*, promossa dallo stesso PG, lo scrittore eviterà di impegnarsi nella politica attiva e militante, verso la quale proverà un crescente scetticismo, per occuparsi di ciò che più lo interessava: la salvaguardia della cultura gallega.

Ciononostante, in questo primo periodo Cunqueiro si dimostra un gallegghista persino agguerrito, anche se la natura di questo suo nazionalismo gallego prebellico non è stata studiata a fondo, probabilmente perché emarginata, oscurata dal morboso interesse dei critici per il nazionalismo castigliano e fascistoide abbracciato dallo scrittore all'inizio della Guerra Civile. In questo senso, acquista un considerevole rilievo la rivista "Galiza", che Cunqueiro fondò e diresse durante la Seconda Repubblica e che offre un'importante documentazione, molto utile per comprendere l'atteggiamento del giovane scrittore. Tuttavia, i successivi articoli pubblicati su "El Pueblo Gallego", importante organo della stampa gallega e gallegghista, documentano un allontanamento dall'impegno politico militante a favore di un giornalismo colto ed erudito, nel quale, tuttavia, la Galizia è continuamente presente, nella lingua, negli argomenti, e nello spirito stesso, infine, della scrittura.

Il primo numero di "Galiza", all'inizio poco più che un opuscolo, vede la luce il 25 luglio 1930, coincidendo simbolicamente con la celebrazione del *Día de Galicia*<sup>7</sup>. La rivista cunqueiriana, che nasce come rivista letteraria ma che quasi immediatamente diventa un organo ideologico, portavoce di un gallegghismo piuttosto *sui generis*, intellettuale e urbano, si inquadra in una cornice politica ben definita: quella del progressivo e veloce disfacimento della monarchia spagnola. "Galiza" esce, infatti, durante il governo del generale Berenguer che segue le dimissioni del dittatore Primo de Rivera, per poi continuare durante i primi anni della Seconda Repubblica. Ciò è imprescindibile per comprendere il carattere *engagé* di questa e altre pubblicazioni partecipi di quell'entusiasmo repubblicano che in Galizia cresceva cibandosi di una peculiare mescolanza di speranze: da quella, comune, di rinnovamento totale della Spagna e di *regeneración* a quella, prettamente gallega, della agognata fine dell'emarginazione e sfruttamento

5. *Ivi*, p. 100.

6. Á. Fole, *Álvaro Cunqueiro*, in "El Progreso", 3 marzo 1981, p. 13.

7. A. Requeixo Cuba, *Álvaro Cunqueiro na revista "Galiza", e outros escritos mindonienses*, in *Álvaro Cunqueiro. Escritos recuperados*, Santiago, Servicio de Publicaciones e intercambio científico da Universidade de Santiago de Compostela, Día das Letras Galegas, 1991, pp. 41-69.

della regione da parte del governo centralista di Madrid. “Galiza”, infatti, fin dal primo numero dimostra un esplicito ed entusiasta impegno ideologico gallegghista, nazionalista, statutista antispagnolo e anti-imperialista. Ciò mostra in che modo le speranze di Cunqueiro entrassero in risonanza con quelle di quell’ancora diviso gallegghismo prerepubblicano che, di lì a poco, avrebbe formato un fronte unico e relativamente compatto, e lottato per lo Statuto d’Autonomia.

Tuttavia, almeno dalle testimonianze apportate dai testi, sembra che quest’avventura di gallegghismo radicale ed estremista si dissolva rapidamente dopo la fine della rivista “Galiza”. Gli articoli che Cunqueiro continuerà a pubblicare, dal 1934 in poi, su “El Pueblo Gallego”, forse l’organo di stampa gallego tra i maggiori fautori dell’autonomia della regione, non assomigliano nemmeno lontanamente a queste sue prime prove giornalistiche della rivista “Galiza”. Nel frattempo, inoltre, le successive iniziative editoriali del giovane poeta — “Papel de Color” (1933-1935) e “Frol de diversos” (1935) — resteranno di tipo esclusivamente letterario.

Comunque sia, profonda o no che fosse la convinzione ideologica che mosse il Cunqueiro appassionato difensore dei diritti della sua terra, direttore di “Galiza” e articolista de “El Pueblo Gallego”, non c’è dubbio si trattò di un sentimento molto distante e completamente altro da quello che sembra animare i suoi posteriori articoli di esaltazione e lode del Caudillo e i panegirici del Regime.

### 2.1. Cunqueiro ne “El Pueblo Gallego”: (prima tappa: 1934-1936)

Da quanto risulta dalle nostre ricerche, la primissima, isolata, pubblicazione di Álvaro Cunqueiro ne “El Pueblo Gallego” risale all’8 giugno del 1933, con un articolo dal titolo *Knut Hamsun: un poeta nórdico*. Inizia così Cunqueiro una collaborazione con il quotidiano che, a parte una breve pausa di pochi mesi a causa dello scoppio della guerra civile, durerà diversi anni. Lo scrittore, infatti, passato un primo periodo di terrore e di assestamento, tornerà a scrivere su un giornale che, all’indomani del *levantamiento*, era già nelle mani dei falangisti. Cunqueiro vedrà qui la sua firma al fianco di alcune tra le più prestigiose firme dell’*intelligenza* non solo gallega bensì dell’intera Spagna. Il “Pueblo Gallego” è infatti, in questi anni Trenta, il più importante giornale della Galizia. Qui lo scrittore vedrà aumentare enormemente il proprio prestigio.

Le numerose collaborazioni a “El Pueblo Gallego” di Cunqueiro si concretano in diverse serie di articoli la cui periodicità, ordine e anche la pagina di pubblicazione sono assolutamente asistematiche e aleatorie, molto al cunqueirano modo. *Notas, Notas e leituras, O mundo i outras vísperas, Diversos, Divagacións de vrán, Notas do vagar, Escadas antigas*, sono alcuni dei numerosi titoli di queste serie: “contenitori”, quest’ultime, di altrettanto diversi, eruditi, poetici e suggestivi articoli in cui

la Galizia, anche se non nominata, è sempre sullo sfondo. Un Cunqueiro, dunque, che si presenta qui già in una veste quasi definitiva, in cui le sue caratteristiche principali sono già definite: fantastico, erudito, reminiscente e nostalgico, malinconico eppur fiducioso e sempre sognatore.

Dopo l'esperienza di "Galiza", così fortemente orientata dal punto di vista ideologico, Cunqueiro sembra perdere interesse per l'impegno gallegghista a livello politico, e matura un gallegghismo diverso, meno estremista e plateale, meno verbalmente esplicito, ma più consapevole e profondo; scettico, forse, riguardo le soluzioni politiche e molto più diretto a far affiorare e rendere cosciente il sostrato culturale di ogni gallego. Già in un articolo del febbraio del 1935 Cunqueiro dà una prova di questo suo nuovo disimpegno politico rispondendo a Xesús Nieto Pena, il quale aveva presentato entusiasticamente il giovane poeta definendolo «poeta racial», poeta che «ha resucitado el alma de Galicia»<sup>8</sup>. Cunqueiro, insomma, abbandonata l'avventura radical-galleguista di "Galiza", si allontana completamente dall'ambiente politico militante.

Gli articoli di contenuto politico, di fatto, brillano per la loro assenza. Lo scetticismo ed il disincanto cunqueiriano riguardo l'aspirazione gallegghista si devono anche al momento storico-politico che la Spagna stava attraversando. Era infatti ormai passata da tempo l'euforia che aveva accompagnato la nascita della Seconda Repubblica e con questa, in Galizia, la speranza di vedere finalmente realizzata la giusta aspirazione ad un'autonomia che l'avrebbe liberata dal giogo del centralismo madrilenno. Il biennio 1931-1933 aveva inoltre causato la perdita della fiducia in quelle sinistre che non solo non erano riuscite a far decollare il nuovo Stato, ma che, al contrario, avevano creato una situazione politico-sociale esplosiva. A questo punto, e cioè dal novembre del 1933, Cunqueiro diventa ben conscio del fatto che lo *Estatuto de Autonomía* non sarebbe certamente venuto dalle mani di quel governo di destra emerso dalle elezioni di novembre: la CEDA era fanaticamente nemica delle autonomie locali; fautrice, anzi, dell'idea tradizionalista e cattolica di una Spagna "una" e indivisibile, unita sotto l'egida del cattolicesimo.

Lo scrittore non solo abbandona il combattivo atteggiamento gallegghista della rivista "Galiza", ma, pur non potendo essere all'oscuro degli avvenimenti che stavano scuotendo la Spagna in quei mesi, in nessuno dei suoi articoli traspare il benché minimo commento o la benché minima allusione a questi fatti. Se non precisamente il contrario: in alcuni casi vi è un esplicito rifiuto della politica a favore di un mondo altro, quello dell'arte, della letteratura, della fantasia<sup>9</sup>. Cunqueiro, nel complesso, sembra

8. X. Nieto Pena, *Álvaro Cunqueiro y lo racial*, in "El Pueblo Gallego", 27 gennaio 1935, p. 6.

9. Vedi p.e. l'articolo *Diversas historias*, in "El Pueblo Gallego", 23 febbraio 1936, p. 16.



voler rimanere completamente estraneo ai sommovimenti politici e sociali del suo tempo. Ciononostante, la passione gallegghista farà di nuovo capolino a ridosso dell'agognata votazione dell'Estatuto de Autonomía, nel giugno 1936. Si tratterà, tuttavia, di un gallegghismo diverso da quello agguerrito e combattivo della rivista "Galiza": un gallegghismo prima che politico, culturale: molto più profondamente e serenamente consapevole della propria diversità, ma, soprattutto, diretto a risvegliare questa serena coscienza di *galeguidade* nei suoi lettori. Un gallegghismo, dunque, che trascende le lotte partitiche della destra e della sinistra:

Esquenzamos as cousas que poideran arredarnos, suprimamos isas cousas e problemas que comenzan onde se escribe "dereitas" e "ezquerdas". Eu diría que isto de "dereitas" e "ezquerdas" é un pouco incivil ou incivil del todo. I-o que é, dende logo, é anti-patriótico<sup>10</sup>.

È questo l'ultimo articolo — almeno tra quelli firmati — che Cunqueiro pubblica su "El Pueblo Gallego". Venti giorni dopo, il sogno e lo sforzo dello scrittore e di tanti altri *gallegos* sarebbe stato schiacciato e vanificato da una guerra che avrebbe diviso il paese in due parti contrapposte e da un successivo regime che avrebbe ufficialmente negato il diritto di esistenza di una diversità gallega.

### 3. Cunqueiro falangista

Il 19 luglio 1936 esce l'ultimo numero "repubblicano" e gallegghista de "El Pueblo Gallego". I titoli parlano dell'insurrezione militare iniziata in Marocco e propagatasi nella penisola. Lo stesso giorno i militari requisiscono il giornale<sup>11</sup>. Cunqueiro si trova a Mondoñedo e da questo momento in poi, fino al 12 novembre — giorno in cui esce il primo numero di "Era Azul" — la sua alta e smilza figura scompare non solo dai giornali ma dalle stesse strade: lo scrittore è terrorizzato<sup>12</sup>. L'essere stato un conosciuto intellettuale gallegghista appartenente al PG può, di fatto, comprometterlo seriamente. La piuttosto povera biografia cunqueiriana non dice quasi nulla di questo periodo, un vero e proprio "buco" biografico nel quale, però, avviene un'importante trasformazione: Cunqueiro, infatti, ritorna in scena quasi quattro mesi dopo, redattore *factotum* — editorialista, collaboratore e correttore, ma non direttore, come si suole normalmente affermare<sup>13</sup> — di un marginale settimanale falangista, "Era Azul",

10. Á. Cunqueiro, *Notas a unhas notas*, in "El Pueblo Gallego", 8 giugno 1936, p. 2.

11. Cfr. E. Santos Gayoso, *Historia de la prensa gallega*, Sada-A Coruña, Edición do Castro, vol. I, p. 566. Cfr. anche Armesto Faginas, *op.cit.*, p. 111.

12. Vedi J. Armesto Faginas, *op. cit.*, p. 104

13. Cfr. per esempio, con quanto dice C. Rodríguez Fer nel suo articolo A "Era Azul" de Álvaro Cunqueiro, in "A Nosa Terra", Extra 2, 1991, p. 14.

organo ufficiale della *FE de las JONS* della provincia di Ortigueira, e dogmatico fautore di un nazionalismo di segno completamente opposto a quello che lo caratterizzava solo quattro mesi prima. Da *galleguista* a *falangista*, in pochi mesi e in poche parole. Quasi allo stesso tempo, inoltre, viene nominato responsabile dell'ufficio di *Prensa y Propaganda* della stessa Falange di Ortigueira.

Il dato di fatto è che Cunqueiro inizia su "Era Azul" una carriera che in pochi mesi lo porterà a scrivere sui più autorevoli e prestigiosi periodici del territorio franchista e a diventare una delle più importanti penne del Regime. Bisogna però chiarire che, in un momento in cui erano molti gli intellettuali i quali — orfani di una Repubblica che aveva concesso loro tanta importanza — cercavano di ingraziarsi il regime e di scarlo, ciò avvenne in modo del tutto non premeditato da parte dello scrittore, senza nessun'altra ambizione che la tranquillità e la sicurezza personali. Cunqueiro verrà infatti chiamato, all'inizio del 1937, a collaborare nuovamente al confiscato "Pueblo Gallego" da Jesús Suevos, nuovo direttore del giornale e importante dirigente della Falange gallega, poiché questi era rimasto impressionato dalla qualità degli articoli che il neoconvertito falangista pubblicava su "Era Azul". Questo stesso iter sarà quello che successivamente lo porterà a "La Voz de España", questa volta chiamato da Juan José Pradera. E da qui a "Vértice", per terminare, infine, fin dal primo giorno di pace, nella redazione di "ABC", dove entrerà su richiesta di Manuel Halcón. Iter che bollerà per sempre Cunqueiro come scrittore fascista, obbligandolo a sopportare accuse ed emarginazione.

Gli articoli che Cunqueiro pubblica in questo periodo, riciclaggio in chiave castigliana di un nazionalismo gallego ormai pericoloso, toccano e sfruttano gli stessi temi — fare altrimenti era sconsigliato se non impossibile; essere originali quasi altrettanto difficile — degli adulatori e panegiristi del nascente regime, cioè di *tutti*, indistintamente, quegli scrittori, giornalisti e intellettuali di professione che la guerra aveva sorpreso nella zona franchista e che scesero più o meno facilmente a compromessi con sé stessi pur di continuare o di ricreare una certa "normalità" di vita. Mentre le collaborazioni dei due anni anteriori ne "El Pueblo Gallego" erano state di tipo eminentemente letterario, come è stato mostrato anteriormente, in "Era Azul" gli scritti sono, nella maggior parte dei casi, di indole pseudo-politica, — sempre immersi in una vaga aura poetica ed erudita —, contenendo quasi sempre, in maggior o minor misura e con eccezione degli articoli puramente letterari, riferimenti alla dottrina o allo "stile" della Falange o brevi panegirici del Caudillo ed esaltazioni della *hispanidad*.

Sulla questa stessa linea si mantiene anche la successiva collaborazione a "El Pueblo Gallego", collaborazione che lo scrittore riprende nel febbraio del 1937. Tuttavia, una volta assestata la situazione, e dopo aver raggiunto una certa fama che lo avrebbe mantenuto al riparo da eventuali sospetti circa la sincerità della sua adesione alla Causa, gli arti-

coli politicamente impegnati tendono a diminuire, gradualmente sostituiti da collaborazioni di tipo letterario ed erudito, simili a quelle apportate allo stesso giornale nella tappa prebellica. Questo processo sarà ancora più chiaramente visibile negli articoli pubblicati successivamente ne “La Voz de España” di San Sebastián e sulla prestigiosissima rivista della Falange, “Vértice”: Cunqueiro era ormai diventato una delle più importanti firme dell’*intelligenza* franco-falangista. Eliminato il bisogno di dimostrare al regime una fedeltà redentrica di un passato non proprio esemplare agli occhi del *Movimiento*, raggiunta nuovamente quella relativa tranquillità del piccolo borghese la cui “ambición se reduce a que un día sea lo más posible igual a otro”, secondo una famosa definizione di Ortega, l’ormai noto articolista torna al suo terreno di scrittura preferito.

È purtroppo chiaro che, quando l’occasione lo richiedeva, nemmeno Cunqueiro poteva tirarsi indietro dall’espletare quella che, in fin dei conti, era la sua mansione all’interno del neonato regime, in quanto giornalista e perciò membro del dipartimento di *Prensa y Propaganda*: la persuasione delle masse, la ricerca del consenso attraverso la lode e l’incensamento del regime. È questo, crediamo, il motivo di quel nuovo rigurgito politico negli articoli che Cunqueiro pubblicherà sulle pagine di “ABC” nella primavera-estate del 1939. Il conflitto era ormai finito e alla necessità della vittoria si sostituivano ora altre priorità — la ricostruzione, il ritorno alla normalità — che avevano bisogno, per essere portate a termine, di una fede cieca in un capo, in ciò che era stato fatto e perché, e di una fede cieca in quanto questi — *César e Pater* — avrebbe continuato a fare. Il compito della propaganda era precisamente quello di propiziare questa fede. O di aiutare la Guardia Civil a inculcarla. Tuttavia, Cunqueiro resterà solo poco più di tre mesi nella redazione di “ABC”, — il suo ultimo articolo risale, infatti, al 16 luglio — che abbandonerà inspiegabilmente per riapparire in agosto sulle pagine del quotidiano nazionale — falangista di stretta osservanza — “Arriba”.

Gli articoli che Cunqueiro pubblica su “Arriba” si inseriscono nuovamente nel filone preferito dello scrittore: notizie di libri e personaggi, eruditi commenti di fatti in apparenza banali, a volte meri pretesti per iniziale un pindarico volo nei cieli della fantasia e, infine, aneddoti e notizie — spesso apocriefe e fantasiose — di santi. Quest’ultimo filone, quello religioso o fantastico-religioso, è una novità del Cunqueiro della tappa franco-falangista, ed è presente un po’ in tutte le collaborazioni effettuate nei vari periodici finora nominati. Pur se da sempre animato da un personalissimo ma forte e sincero sentimento religioso, è piuttosto interessante e significativo che esso si manifesti in modo esplicito nella scrittura solamente a partire dallo scoppio della guerra civile: da quel momento, cioè, in cui il cattolicesimo diventa motivo e giustificazione teodicea del conflitto fratricida. La religione, dunque, fu uno degli elementi di peso che spinsero Cunqueiro ad affiliarsi agli insorti. Altro fattore importante fu

l'impossibilità di fare altrimenti, pena l'esilio o la morte: l'adesione politica dipese molto più spesso di quel che si pensa, dalla contingenza, e la *lealtad* — termine molto usato in quei mesi — fu una “questione geografica” più che una scelta volontaria.

Di fatto, il giovane articolista del “Pueblo Gallego” si trovò a dover collaborare con un regime che egli sembrava non approvare, come risulta dalla lettera, che lo stesso Cunqueiro spedisce a Felipe Fernández Armesto il giorno 24 luglio 1936<sup>14</sup>, pochi giorni dopo la rivolta militare. Tuttavia, quella sua concezione del mondo tradizionale e arcaicizzante, mitica e metastorica, gli permise di trovare, nell'elemento poetico ed utopico caratteristico dell'ideologia falangista e nella decisa orientazione del fascismo verso il mito, un appiglio, una comunanza di sensi che, se uniti al suo antimarxismo e alla sua religiosità, e a un'ipocrita ma quanto mai opportuno istinto di sopravvivenza piccolo borghese, possono facilmente spiegare in che modo la *lealtad* geografica alla quale ci siamo riferiti poc'anzi potesse trasformarsi, grazie anche alla propaganda, in una artificiosa, mimetica e quanto mai salvifica convinzione politica.

#### 4.1. Cunqueiro in “Era Azul”

Agli inizi del mese di ottobre del 1936, dunque, Álvaro Cunqueiro approda a Santa Marta de Ortigueira. Qui viene quasi subito invitato a farsi carico della redazione di un giornale della Falange locale. Offerta che, come è facile immaginare, non era consigliabile rifiutare.

Il primo numero del settimanale “Era Azul”. *Guión de Falange Española y de las JONS* organo ufficiale della Falange orteghiense, esce il 12 novembre 1936, sotto la direzione di Feliciano Crespo Bello. Nel pochissimo spazio, qualche riga, che Enrique Santos Gayoso dedica a “Era Azul” nel suo libro *Historia de la prensa gallega (1800-1986)*<sup>15</sup>, si dichiara direttore del settimanale Álvaro Cunqueiro, senza però chiarire la provenienza di questi dati. Così procede anche Claudio Rodríguez Fer nel suo articolo A “Era Azul”. In realtà una molto attenta lettura del settimanale ci ha posti di fronte a una situazione che sembra profilarsi di-versa<sup>16</sup>: stimiamo, infatti, che Cunqueiro abbia collaborato in 27 numeri del settimanale, vale a dire sino all'uscita del numero datato 13-05-1937.

14. «Amigo Armesto:[...] Agora por ista banda falar è cousa poco doada e ben nobre. Entróu un tropel de voces e de armas e non hai que facerlle. Máis cando ista gente non ven de farra, senón 'a resucitar el Imperio por la Contra-Reforma'. [...] Desaiuneiro hoxe con isto: 'Resucitar el Imperio por la Contra-Reforma' e aínda non estóu repostu. [...] Ben en serio ¡probe Hespaña! ¡E probes de nós tamén!» in C. Fernández, *La guerra civil en Galicia*, A Coruña, ed. La Voz de Galicia, 1988, p. 399.

15. E. Santos Gayoso, *op.cit.*, vol. II, p. 141.

16. Nel numero 6 della pubblicazione, (17 dicembre 1936), a pagina 3, appare una corta lettera ufficiale e pubblica, indirizzata all'Ayuntamiento di Ortigueira. La lettera

Una minuziosa lettura e analisi di questi articoli rivela ed evidenzia la presenza di quelle costanti argomentali che sono comuni a tutta la letteratura falangista: il mito di una Spagna «una e indivisibile» nella razza e nella spiritualità cattolica; una religiosità mista a un bellicismo da *reconquista*; la conseguente glorificazione del passato imperiale spagnolo, l'esaltazione del *César*, conduttore e capo indiscusso e la fobia nei confronti del marxismo. Ma tali obbligate e necessarie incensazioni del Regime sembrano sempre essere un semplice pretesto, il colpo d'ala necessario per poter sommergersi ogni volta in quel filone puramente letterario, erudito, fantastico e sognatore che rappresenteranno le vere costanti della vita dello scrittore.

Inoltre, da un'analisi comparativa effettuata tra gli editoriali scritti da Cunqueiro ed il resto degli stessi, è risultato molto chiaramente che non era affidata in nessun modo a Cunqueiro la mansione di addottrinamento: gli editoriali fortemente orientati dal punto di vista ideologico, infatti, non provengono dalla penna di Cunqueiro, bensì da quella del capo locale della Falange, Feliciano Crespo Bello e da quella del di lui fratello, Jesús Crespo Bello, ai quali si affiancano, sporadicamente, altre firme.

Già nel primo numero di "Era Azul" (12-11-1936), a soli quattro mesi da quell'appassionato invito al "sì" gallegghista che lo scrittore aveva formulato su "El Pueblo Gallego" nei suoi articoli a favore dell'*Estatuto de Autonomía*<sup>17</sup>, appare un editoriale redatto da Cunqueiro che dà fede della supposta metamorfosi ideologica dello scrittore. Infatti l'articolo mostra un chiaro patriottismo, in sintonia con quell'intransigente e integralista nazionalismo castigliano — ora spagnolo — che è alla base della sedizione militare, e presenta già, in poche righe, alcuni dei concetti chiave del falangismo<sup>18</sup>.

I temi della glorificazione utopica del passato imperiale, della *hispanidad* e della rinascita, del *amanecer* di una nuova Età dell'Oro, ma soprattutto il tema della Spagna indivisibile perché spiritualmente "una", della Spagna come *unidad de destino*, si ripetono spesso nelle seguenti uscite della rivista. Questa suggestiva interpretazione metastorica della storia spagnola si raccordava alla perfezione con la visione — in ambito gallego — che Cunqueiro aveva della storia e della cultura. Egli conosceva alla perfezione questo sentimento e le sue strategie. Non ci sorprende, a questo punto, che lo scrittore trovasse piuttosto facile adattarsi a questa nuova situazione: si trattava di procedere allo stesso modo, con la stessa

riporta in calce la firma, in formula: «El Director de "Era Azul", Feliciano Crespo Bello». Anche qui si tratta di un dato di importanza non indifferente: se, infatti, Cunqueiro fosse stato l'effettivo direttore del periodico, sarebbero stati da attribuire a lui, almeno in teoria, tutti gli editoriali non firmati e pubblicati nel periodo in cui lo scrittore ha effettivamente integrato l'organico del giornale.

17. In "El Pueblo Gallego", articoli del 5, 8 e 28 giugno 1936.

18. Vedi Á. Cunqueiro, *Alta España*, in "Era Azul", n. 1, 12 novembre 1936, p. 1.

tecnica, solo che ipocritamente e in un'altra direzione; cantare cioè lo stesso *romance*, ma a un'altra dama. Questi motivi si intrecciano, inoltre, negli articoli cunqueiriani di questo periodo, con l'elemento religioso, nel modo che è proprio a quell'ideologia agglutinante e armonizzante che più tardi sarà chiamata Nazionalcattolicesimo.

Tuttavia, nella totalità degli articoli pubblicati, il motivo politico — obbligato — viene a essere, sempre, un mero pretesto per intessere un volo di erudizioni letterarie, fantastico e spesso fantasioso, una vera e propria valvola di sfogo e di fuga dalla realtà, sociale come personale. Inoltre, iniziando un processo che si ripeterà invariabilmente in tutte le successive testate giornalistiche nelle quali lavorerà lo scrittore in questo periodo, le collaborazioni di motivo pseudo-politico di Cunqueiro diminuiscono gradualmente a favore di quelle letterario-erudite a mano a mano che lo scrittore sente di essere riuscito a creare un ambiente ideologicamente fiducioso nei suoi confronti. In effetti, una volta fugato ed esorcizzato ogni possibile dubbio nei confronti della sua sincera adesione al Falangismo, grazie alle sue collaborazioni di stampo falangista, Cunqueiro acquista una sicurezza che gli permette di dedicarsi finalmente alle sue divagazioni poetiche, fantastiche ed erudite.

#### 4.2. Cunqueiro ne “El Pueblo Gallego”: seconda tappa (1937-1938)

Nel febbraio del 1937 Cunqueiro ritorna a collaborare a “El Pueblo Gallego”, ora falangista in quanto requisito dalle milizie all'indomani del *levantamiento*, su esplicita richiesta dell'allora direttore del giornale, Jesús Suevos, all'epoca anche potente gerarca locale giacché responsabile-capo provinciale della Falange<sup>19</sup>. È quantomeno singolare che, a piè del primo articolo che Cunqueiro pubblica su “El Pueblo Gallego”, figuri una nota — a tutti gli effetti un tentativo di giustificazione — nella quale lo scrittore ricorda ai suoi lettori di aver già collaborato anteriormente a questa pubblicazione, nella quale, malgrado ciò, torna ora a scrivere come «hombre nuevo». Dice l'articolista:

CONTESTO: Por lealtad a mi propio ánimo y por confesión de mi libertad de español y de gallego, sumisión a mis límites y fe en mi destino y con mi suerte, vuelvo a escribir en esta hoja española, en cuyo blanco y en cuya holgura me hallo hombre nuevo. No he vacilado nunca y eso se sabe desde siempre por los que me leen<sup>20</sup>.

Bisogna considerare che il passato galleghista di Cunqueiro non era così lontano da non poter essere ricordato, cosa della quale egli, come

19. Armesto Faginas, *op.cit.*, p. 112.

20. Á. Cunqueiro, *Con Roma resucitada*, in “El Pueblo Gallego”, 22 marzo 1937, pag. s.n., piè dell'articolo.

anche il direttore del giornale, Jesús Suevos erano perfettamente a conoscenza. Il motivo della pubblicazione di tale nota, il cui fine è quello di prevenire eventuali attacchi, è piuttosto evidente e intelligibile in un periodo difficile e pericoloso come quello che lo scrittore stava vivendo. Con ciò, in realtà, si vuol solo dimostrare che lo stato d'animo dello scrittore, all'arrivo al "Pueblo Gallego", era preda di un comprensibile timore: se i mesi trascorsi a Ortigueira e gli articoli pubblicati in "Era Azul" erano serviti per consolidare la sua posizione, eliminando nella società falangista locale possibili remore e dubbi sull'effettiva adesione dello scrittore alla *Causa*, ciò non era avvenuto a Vigo, dove gli articoli *galleguistas* di Cunqueiro e le sue erudite collaborazioni non erano state certamente ancora dimenticate dai lettori: lo scrittore, perciò, percepisce nuovamente la necessità di dimostrare una fedeltà al regime che lo redima, agli occhi del *Movimiento* di Vigo, da un passato politico non proprio esemplare. Abbiamo visto come, in "Era Azul", gli articoli politici di Cunqueiro vanno lentamente diminuendo a favore di collaborazioni di tipo letterario e culturale. Questo stesso iter sarà quello seguito dagli articoli di Cunqueiro ne "El Pueblo Gallego", dove, infatti, la tipologia delle collaborazioni cambierà progressivamente, seguendo lo stesso itinerario percorso dal suo bisogno di sicurezza.

Durante i primi mesi di collaborazione di Cunqueiro ne "El Pueblo Gallego" gli articoli non si discostano troppo, per quanto riguarda i contenuti politici, da quelli di "Era Azul". In questo primo periodo sono infatti molto frequenti le collaborazioni di contenuto pseudo-politico. Ma, anche in questo caso, il loro contenuto non è mai dottrinale o di analisi politica: si tratta, bensì, di liriche e superficiali esaltazioni dei continuamente reiterati topici falangisti<sup>21</sup>. Questi scritti non affrontano mai un problema politico o ideologico con un'intenzione di profondità, ma sfruttano le possibilità liriche di un argomento per costruire intorno alla superficie di questi una vaga nebulosa lirica che rendono l'articolo, almeno a prima vista, falsamente onusto di profonde riflessioni.

La posizione ideologica dello scrittore, il cui fondo consisteva in un profondo scetticismo, per quanto egli cercasse di apparire come un convinto falangista, doveva essere sospettata da quanti lo conoscevano e frequentavano. È questa, infatti, la causa di quell'insicurezza che lo spinge alle dimostrazioni di fedeltà alle quali alludevamo sopra. Un atteggiamento ambiguo, fondamentalmente scettico ma cosciente di dover interpretare obbligatoriamente un ruolo per salvare i propri interessi; tendente a evitare, nella misura in cui gli è possibile ogni impegno della propria

21. Á. Cunqueiro, *Con Roma resucitada*, cit.; *Arte del héroe*, in "El Pueblo Gallego", 24 febbraio 1937, p. 2.; *Amor y voz de historia*, in "El Pueblo Gallego", 25 febbraio 1937, p. 2.

coscienza e perciò ipocrita. L'atteggiamento, insomma, di una gran parte della società spagnola del periodo.

Anche qui, come in "Era Azul", lo scrittore si allontanerà gradualmente dall'impegno politico e, dall'estate del 1937, le sue collaborazioni al giornale saranno di carattere quasi esclusivamente letterario. Dall'agosto di questo stesso anno, infatti, fino al novembre del 1938, quando verrà trasferito a San Sebastián, presso la redazione de "La Voz de España", gli articoli che Cunqueiro scriverà per "El Pueblo Gallego" saranno, nella loro quasi totalità, collaborazioni di tipo letterario. Cunqueiro riprende, dunque, quel tipo di articolo letterario che aveva già apportato al quotidiano nella sua tappa prebellica, riproducendo in entrambi i casi addirittura il titolo delle serie.

#### 4.3. Cunqueiro a San Sebastián: "La Voz de España" e "Vértice"

La tappa basca di Cunqueiro è forse la più felice di tutto il periodo bellico che lo scrittore si trovò a dover attraversare. San Sebastián faceva infatti parte della retroguardia franchista ma viveva un ambiente sociale e culturale completamente diverso da quello di Vigo e, come è facile immaginare, di Ortigueira. L'aver sofferto solo poche settimane di effettiva guerra — il 13 settembre del '36 la città era già nelle mani delle truppe di Franco —, la sua relativa vicinanza a Burgos, nucleo direzionale e capitale-bunker dello Stato nazionalista, l'essere, inoltre, il centro di una zona relativamente ricca e, non ultima, la sua vicinanza con la frontiera, avevano creato un clima di relativa sicurezza, trasformando la città in una meta piuttosto ambita dalla maggior parte dei principali e più privilegiati intellettuali dell'area nazionalista.

Cunqueiro arriva a San Sebastián su richiesta di Juan José Pradera, allora direttore de "La Voz de España", quotidiano della Falange di certo rilievo con una risonanza molto maggiore di quella che poteva avere "El Pueblo Gallego". Tuttavia, al dilà della collaborazione nel periodico *donostiarra*<sup>22</sup>, erano altri i motivi che richiamarono Cunqueiro e lo spinsero ad accettare l'offerta di Pradera: tra questi, il vivace ambiente letterario della città e la presenza di una importante e lussuosa pubblicazione il cui prestigio lo attraeva molto di più di quanto non facesse "La Voz de España": la rivista "Vértice".

"La Voz de España", infatti, integrava quella categoria di quotidiani di media diffusione piuttosto comuni all'epoca. Il quotidiano — anteriormente "Voz de Guipúzcoa" —, che aveva acquisito questo nome dopo essere stato requisito dalla Falange, "inaugurò" il suo primo numero il 15 settembre 1936. Si trattava di un giornale che, come tutti gli altri, faceva parte della stampa del *Movimiento*, ed era quindi di taglio principalmente

22. Da Donosti, nome basco di San Sebastián.



politico e cronachistico. Tuttavia, avendo sede a San Sebastián, — sede, quest'ultima, anche della *Agencia de Información, Control y Colaboraciones* — aveva la fortuna di potersi avvalere direttamente delle collaborazioni di alcune tra le migliori penne del regime quali, ad esempio, Eugenio Montes, D'Ors, l'umorista Julio Camba, Samuel Ros, José M<sup>a</sup> Salaverría, César González Ruano.

“Vértice”, al contrario, era una pubblicazione unica nel suo genere nella Spagna del 1938: un *magazine* politico-letterario, mensile, lussuoso e caro, velleitariamente aristocratico e frivolo. Nata il 1° di aprile del 1937 come rivista “nazionale” — la dicitura completa della rivista era *Revista Nacional de FET y de las JONS* —, “Vértice” era, senz'ombra di dubbio, la rivista più prestigiosa della Spagna franchista. Si trattava, insomma, di una pubblicazione diretta principalmente a un pubblico borghese, che viveva la guerra dalla retroguardia come una lotta per la salvaguardia dei propri interessi e privilegi; lotta che, però, e per fortuna, si svolgeva lontano dalle loro riunioni di caffè<sup>23</sup>.

Cunqueiro comincia così a collaborare quasi contemporaneamente su “Vértice” e “La Voz de España” — entrambi falangisti — con due articoli che, tuttavia, danno fin d'ora la tonica delle collaborazioni che il mindoniense apporterà nei cinque mesi in cui resterà a San Sebastián: vera e propria letteratura erudita, dagli argomenti vari e diversi, che, nella misura in cui è possibile, esuleranno nella maggior parte dei casi dal commento politico. Diversamente da quanto accadde, come abbiamo visto, in “Era Azul” e ne “El Pueblo Gallego”, infatti, Cunqueiro non attraversa questa volta quel primo periodo di insicurezza che lo aveva precedentemente indotto a consolidare la sua posizione con una serie di collaborazioni di stampo politico-panegirista per ricalare poi, progressivamente e mano a mano che la sua sicurezza si rinsaldava, nel solco delle sue preferenze letterario-erudite. Ciò si deve a diversi fattori, ma, soprattutto, alla ormai già rilevante posizione raggiunta nel mondo della *intelligenza* falangista che si consolida inaspettatamente e rapidamente con la sua collaborazione a “Vértice”.

Di fatto, in questa tappa basca, gli articoli di contenuto politico subiscono una nettissima diminuzione mentre si ripresentano visibilmente quelle costanti argomentali care allo scrittore, quali l'amore per il mondo mitico e letterario, il fascino delle ballate medioevali e un'erudizione spesso apocrifia. Cunqueiro, forte del prestigio ormai raggiunto e della situazione di relativa tranquillità che è riuscito a crearsi, ritorna finalmente nel suo solco fantastico ed eminentemente letterario, dedicandosi addirittura alla scrittura di un romanzo. Ciononostante, l'obbligo di una dovuta devozione al regime si farà ugualmente sentire: non solo in alcu-

23. Per un'interessante e non ancora superata panoramica di questa rivista vedi: J. C. Mainer, *Literatura y pequeña burguesía en España*, Madrid, Cuadernos para el diálogo, 1972, pag. 215.

ne collaborazioni di stampo imperialista, bensì anche in quell'aura conservatrice e cattolico-tradizionalista che continuò a permeare i suoi articoli e che era parte consustanziale dello scrittore, il quale aveva potuto trovare delle effettive coincidenze tra l'idiosincrasia falangista e la sua propria visione del mondo.

Nel quotidiano "La Voz de España" Cunqueiro pubblica numerose collaborazioni, e, tra le tante, verga quasi giornalmente una serie di articoli di vario argomento che si presentano sotto il macrotitolo *Letra de...*, vale a dire, sulla stessa linea della serie precedentemente pubblicata su "El Pueblo Gallego". Dei settanta articoli pubblicati su "La Voz de España" dall'8 novembre 1938 al 28 marzo 1939 è possibile affermare che solo sette di essi sono di carattere velatamente politico. Esistono poi una serie di collaborazioni — tredici, per la precisione — in cui sono isolatamente presenti dei richiami all'Impero, al Caudillo o a José Antonio e sotto diverse spoglie: dalla rimembranza poetica e non esplicitamente politica della morte di José Antonio Primo de Rivera, alle consuetudinarie e quasi obbligate invocazioni al Caudillo campione delle fede presenti in coda ad alcuni articoli, a quelle nostalgico-erudite del passato cattolico della Spagna. Quest'ultima, quella religiosa, è la principale costante argomentale che collega molte delle collaborazioni dello scrittore al quotidiano e da forma sostanziale ai suoi scarsi articoli politici.

Se negli articoli puramente panegiristi de "Era Azul" e "El Pueblo Gallego" il falangismo dello scrittore si concretava in una serie di frasi e di luoghi comuni, ripetuti spesso ma non inseriti in un discorso o pensiero strutturato in modo organico e consequenziale, in questi pochissimi articoli di carattere politico<sup>24</sup> inizia a prevalere, sopra ogni cosa, un'interpretazione a senso unico della guerra in chiave cattolica e di difesa della fede. In essa Cunqueiro postula, secondo la nostalgia falangista di una Spagna imperiale guardiana della cristianità, la giustificazione della guerra e l'imminente vittoria di una nazione — la Spagna franco-falangista — il cui fine e compito è quello di restaurare l'unità morale del mondo sotto l'egida della fede cattolica. In ciò, Cunqueiro era perfettamente in linea con l'interpretazione nazionalcattolica del conflitto, che preparava così il terreno per l'integrazione nella grande famiglia franco-falangista di tutta quella parte della popolazione cattolica, intellettuali compresi, che avrebbe smesso i panni dell'eterodossia per rientrare nei ranghi, — lo stesso scrittore lo aveva già fatto — contribuendo in tal modo a una più completa e accettabile giusta spiegazione della guerra. Cunqueiro, insomma, fa sua quella preconfezionata, e ipocrita — ma moralmente necessaria — (auto)giustificazione degli avvenimenti che stavano sconvolgendo la Spagna da ormai più di due anni.

24. Á. Cunqueiro, *De las políticas y España*, in "La Voz de España", 24 novembre 1938, p. 8.

Non possiamo però esimerci dal fare riferimento a un importante articolo vergato dallo scrittore il 28 marzo di quello stesso anno, vale a dire, lo stesso giorno della partenza di Cunqueiro per Madrid. Solo due giorni più tardi, Franco avrebbe firmato la fine della guerra civile: Cunqueiro, fin da questo momento, chiede clemenza per i vinti, conscio della necessità di creare da subito un clima di comprensione nei confronti dell'avversario battuto. Una serie di meditazioni sul valore di una vittoria militare servono a Cunqueiro per preparare il terreno al nucleo del "pezzo": un vero e proprio, anche se cauto, invito al Caudillo alla clemenza e alla comprensione: «Y si no hay mejor caridad que el ejemplo, como quería don Francisco de Quevedo, [...] que no exista un vencido español sin posibilidad de redención». Invito questo che si ripeterà in più d'una occasione, come vedremo, e che sarà l'argomento del suo primo articolo che pubblicherà, due giorni dopo, sul quotidiano madrileno "ABC".

Per quanto riguarda le collaborazioni dello scrittore alla prestigiosa mensile "Vértice", abbiamo già accennato che, benché questa pubblicazione fosse impregnata dell'ideologia della Falange, gli articoli di Cunqueiro che vi appaiono sono, nella gran maggior parte dei casi, e ancor più che nel caso della "Voz de España" estranei a ogni esplicito contenuto politico. Gli articoli che Cunqueiro scrive per "Vértice" trattano degli argomenti più vari, sulla stessa linea di quelli non politici pubblicati su "La Voz de España", benché, a volte, ma solo raramente, la loro estensione sia maggiore. Si tratta di collaborazioni letterarie ed eruditissime, fantasiose, nella vena del più autentico Cunqueiro.

La maggior parte delle collaborazioni di Cunqueiro a "Vértice" si concentra in un periodo di due anni che va dalla fine del 1938 al dicembre del 1940, esattamente nel periodo di transizione tra la fine della guerra civile e l'inizio dell'organizzazione franchista del nuovo Stato spagnolo. In questo periodo Cunqueiro pubblica un solo articolo di contenuto politico<sup>25</sup>: un'esaltazione in stile falangista della guerra che reitera, senza apportarvi nessuna nota personale, i luoghi comuni della mitologia franco-falangista cui abbiamo già accennato precedentemente.

In realtà, "Vértice" fu, per il Cunqueiro di questi mesi, il luogo della scrittura creativa, lo scenario ideale — vista l'importanza e la diffusione della rivista, organo della *Delegación Nacional de Prensa y Propaganda* — per far conoscere le proprie qualità di prosatore e di erudito narratore. Non è un caso, infatti che il suo primo romanzo venisse pubblicato proprio qui, avendo così la possibilità di raggiungere un alto numero di lettori. Di fatto, questa prestigiosa collaborazione aprì molte porte al giovane scrittore che nel momento del suo arrivo ad "ABC" aveva solo ventisette anni.

25. Á. Cunqueiro, *Relatos de guerra*, in "Vértice", n° XIX, febbraio 1939, pag. s.n.

#### 4.4. Cunqueiro in “ABC”

Cunqueiro, dopo un primo periodo di dubbi e tentennamenti, secondo quanto afferma il suo biografo, Armesto Faginas<sup>26</sup>, accetta la proposta di Manuel Halcón di accompagnarlo a Madrid, nella redazione di “ABC”, dove lo stesso Halcón era stato chiamato ad occupare il posto di vicedirettore. Il 29 di marzo, giorno in cui si dichiara la fine della guerra, esce il primo numero della nuova tappa “liberata” di “ABC”, ora tornato in possesso del suo proprietario, Juan Ignacio Luca de Tena. Cunqueiro arriva a Madrid quella stessa mattina e viene integrato nella redazione del quotidiano monarchico in qualità di redattore. Lo scrittore ha appena finito di spiccare il grande salto nel mondo dell’*intelligenza* spagnola falangista: “ABC” era stato e continuerà ad essere un quotidiano nazionale di notevole importanza. Da qui in poi egli collaborerà in tutte le più importanti pubblicazioni della Spagna franchista.

Cunqueiro seguiva la linea informativa del quotidiano, linea che, bisogna precisare, veniva dettata dall’alto, e da cariche ben al di sopra degli organi direttivi di “ABC”. Tuttavia, il primo articolo pubblicato da Cunqueiro su “ABC”, pur se notevolmente panegirista, ha uno scopo ben diverso da quello di semplice esaltazione del Caudillo o di incensamento del nuovo regime. Di fatto, lo scrittore ripete volontariamente e consciamente l’argomento della sua ultima collaborazione pubblicata su “La Voz de España”, intitolata *Meditación de las horas finales*, in uno scritto che ne imita addirittura il titolo, *En la hora final*<sup>27</sup>, e nel quale chiede clemenza per i vinti. Cunqueiro rielabora il precedente “pezzo” in uno più denso, organico e consequenziale — ma anche più cauto e indiretto: *situation oblige* — volto unicamente a auspicare generosità e misericordia nei confronti di chi aveva combattuto “dall’altra parte”.

Ciononostante, la maggior parte delle collaborazioni che Cunqueiro pubblica su “ABC” — circa i due terzi del totale — possono essere definite “politiche” e di più o meno esplicita esaltazione del neonato regime e della persona del Caudillo. In tutti questi articoli si ripresentano, le teorie e i luoghi comuni del discorso franco-falangista anche se trattati senza quell’originalità che invece caratterizzò le collaborazioni di stampo più o meno impegnato al quotidiano di San Sebastián. Spesso, però, lo scrittore riesce a mascherare la mancanza di originalità di pensiero con un’originalità di radice letteraria ed erudita, riuscendo, a volte, a togliere l’orribile divisa e a cambiarla con un vestito da Re Mago, allo stesso Caudillo.

Una volta a Madrid, insomma, immerso nell’ambiente fortemente repressivo di un regime che procedeva ad assestarsi a suon di epurazioni,

26. Armesto Faginas, *op.cit.*, p. 131.

27. In “ABC”, 1 aprile 1939, p. 3.

incarcerazioni ed esecuzioni, Cunqueiro ritorna ad essere il docile, ubbidiente e pedissequo ottemperante delle direttive del regime.

Cunqueiro abbandona improvvisamente la redazione di “ABC” nel luglio 1939. Non conosciamo a fondo i motivi dell’abbandono, che potrebbe essere dovuto a numerose ragioni sulle quali, però, non vale la pena di speculare senza essere in possesso di dati almeno relativamente sicuri. Ciononostante, lo scrittore riappare, poco tempo dopo, come collaboratore di diversi giornali e riviste, sia madrileni che provinciali e nazionali. Già in questi primissimi anni del periodo post-bellico, infatti, troviamo la firma del mindoniense in numerose pubblicazioni tra le quali, a parte quelle già nominate come “Vértice” o “La Voz de España”, nelle quali continueranno ad apparire sue collaborazioni, possiamo segnalare alcune delle più conosciute come “Arriba España”, “Arriba”, “La Vanguardia”, “Escorial”, “Destino”, “Santo y Seña”, “El Español”, “La Estafeta literaria”. Bisogna in ogni caso considerare che, senza alcuna eccezione, tutte le pubblicazioni esistenti nella Spagna di Franco si trovavano strettamente soggette alle norme dello Stato fascista e che, nella pressoché totalità dei quotidiani e riviste vigeva — reale o simulata — una totale identificazione con il Regime.

Con lo scopo di mostrare un esempio della continuazione dell’attività giornalistica di Cunqueiro nell’immediato dopoguerra e nell’impossibilità di riferirci a tutte queste pubblicazioni, abbiamo deciso di considerare una sola di esse: “Arriba”. Quest’ultima, infatti, riunisce le caratteristiche di essere una pubblicazione quotidiana, di rilevante diffusione, e, soprattutto, di essere un giornale di stretta osservanza falangista: luogo, dunque, ideale per una collaborazione obbligatoriamente orientata ad una maggior politicizzazione dei contenuti.

#### 4.5. Cunqueiro in “Arriba”

Il primo articolo firmato da quest’ultimo, e di cui siamo a conoscenza appare su “Arriba” il 5 agosto 1939. Dietro il titolo, *Recuerdo de William Butler Yeats*, si cela una poetica e appassionata rimembranza del famoso poeta irlandese, molto caro allo scrittore. L’articolo appena citato potrebbe fungere — in quanto scritto letterario — da paradigma della maggior parte delle collaborazioni che Cunqueiro apportò al quotidiano nel periodo che va dall’agosto 1939 all’aprile del 1941, data oltre la quale abbiamo deciso di non inoltrarci per due ragioni: 1) in quanto da questo momento in poi le collaborazioni dello scrittore al quotidiano in questione diventano molto più sporadiche; e, 2) per non allontanarci troppo dai limiti che ci eravamo prefissati.

Nel periodo sopraccitato, Cunqueiro pubblica ventotto articoli dei quali nessuno può essere considerato propriamente politico o di esaltazione del regime o di Franco, pur non mancando, in alcuni di essi, dei

riferimenti a concetti ed idee proprie del franco-falangismo, quali le idee di “Patria”, di “ordine”, di “unità”, di “eroicità” e di unità morale (cattolica) sotto la forte mano di un *César*. Tuttavia, questi rimandi affiorano in contesti testuali notevolmente diversi dagli anteriori, sempre mascherati dall’atmosfera erudita, e, diversamente da quanto avveniva ancora nelle collaborazioni di “ABC”, non vengono mai riferiti esplicitamente alla situazione contemporanea né alla stessa Spagna.

Una prima e attenta lettura lascia emergere un dato nuovo e peculiare: in nessuno degli articoli pubblicati su “Arriba” viene menzionato il Caudillo, né con questo termine né con il suo vero nome, Franco; né esiste un solo articolo di esaltazione o lode del Generalissimo. Quel cesarismo che era stato uno dei temi principali degli articoli politici dello scrittore, reiterato in diversi scritti e periodici e che Claudio Rodríguez Fer ha definito «vector principal do pensamento político de Cunqueiro»<sup>28</sup> appare, nei quasi due anni di collaborazione del mindoniense al quotidiano, in una sola occasione. Si tratta infatti dell’articolo *Sobre el “Justiniano” de Eduardo Aunós*, nel quale Cunqueiro recensisce piuttosto largamente una pseudobiografia dell’imperatore cristiano Giustiniano (V-VI sec.) campione della cristianità, che recuperò l’Italia dall’occupazione ostrogota.

Si tratta di un’assenza notevolissima a nostro parere: se ancora negli articoli di “ABC” Cunqueiro identificava — secondo i topici franco-falangisti e nazionalcattolici — il Caudillo con il restauratore della *unidad moral* dell’Europa e lo paragonava ai grandi Imperatori del passato come Carlomagno, Fernando il Cattolico e Carlo V, in questo articolo — in altri giorni luogo ideale per un ennesimo paragone e una inevitabile esaltazione — Franco brilla per la sua assenza, mentre in quello che potrebbe essere stato il suo posto appaiono tre significativi punti. Il cesarismo dello scrittore, dopo questa ultima e residua dimostrazione, non farà più mostra di sé su “Arriba” — che, bisogna ricordarlo, era un quotidiano principalmente politico di stretta osservanza franco-falangista.

Ciò corrobora l’ipotesi che quel cesarismo *caudillista* dimostrato da Cunqueiro nel periodo bellico e ancora nei mesi immediatamente seguenti alla fine della guerra negli articoli pubblicati su “ABC”, fosse solo un atteggiamento obbligato, frutto delle circostanze e di un opportuno, per quanto ipocrita agli occhi di certa critica, istinto di sopravvivenza di tipo “mimetico”.

A tutti gli effetti, le collaborazioni di Cunqueiro ad “Arriba” sono piuttosto povere di riferimenti ideologici. Questo atteggiamento acquista tutta la sua importanza se alla già citata condizione di quotidiano “di stretta osservanza falangista” di “Arriba”, aggiungiamo che, essendo in pieno conflitto mondiale, il giornale era costantemente pieno di riferi-

28. C. Rodríguez Fer, *op.cit.*, p. 16.

menti e commenti a quanto stava avvenendo in Europa, prendendo chiaramente le parti — il Regime era chiaro in questo, ed i giornali, ovviamente, pure — del blocco nazifascista.

La restante parte degli articoli di Cunqueiro che appaiono sul quotidiano madrilenò, infatti, esulano completamente da qualsiasi riferimento o ammiccamento politico e ci restituiscono la figura di un Cunqueiro fondamentalmente letterato, immaginativo, fantastico più che fantasioso, erudito e perennemente intento a cercare e portare prove della vera esistenza di un infinito mondo fantastico. Articoli come *Las sirenas de Redón*; o i filosofici e borgesiani *Entre la danza y la pared*, e *Tercer aparte sobre la danza*; o ancora *El canto de las sirenas*, *Comentario a San Isidoro*, *El hilo y el ovillo*, sono tutti contributi che la critica ha dimenticato e che meriterebbero di figurare in una antologia della letteratura “non-franchista” del periodo, che, nel caso di Cunqueiro, verrebbe a essere molto più voluminosa di quella che integra il conosciuto *Literatura fascista española* di Julio Rodríguez Puértolas.

Basterebbero questi articoli, crediamo, per definire un’“antologia poetico-ideologica” completamente antitetica a tanti assiomi del franco-falangismo.

##### 5. A modo di conclusione

Da questo momento in poi Cunqueiro procurerà di allontanarsi sempre più dall’ambiente dell’*intelligenza* del Regime, strettamente legata al potere da vincoli di obbligata sudditanza ideologica e politica. Già nel 1944 lascerà Madrid, per abbandonarla definitivamente nel 1947 e tornare nuovamente in Galizia. È da questo momento che il mindoniense inizia a scrivere, di nuovo in gallego, una serie di romanzi che, tradotti in castigliano dallo stesso scrittore, gli varranno alcuni tra i più prestigiosi premi letterari spagnoli. Ma è anche questo il momento in cui il suo nome inizia a essere poco a poco dimenticato. L’allontanamento progressivo dal Regime, il totale disimpegno, la produzione di una narrativa in apparenza completamente estranea ai problemi sociali esistenti nella Spagna franchista, creano nei confronti dell’ambiguo Cunqueiro riserve e diffidenze da entrambe le parti politiche dell’*intelligenza* spagnola, sia di destra che di sinistra.

Crediamo che più che a un’idea politica o un’ideologia Cunqueiro sia sempre e solo stato fedele a sé stesso e alla sua terra, la Galizia, alla cui lingua e cultura tornò non appena gli fu possibile. Lo scrittore vestì la *camisa azul* della Falange e, successivamente, aderì al franchismo, in quanto — estraneo a qualsiasi eroismo — non poteva fare altrimenti. Questo atteggiamento può essere condannato in quanto moralmente ipocrita. Difetto, questo, se è lecito chiamarlo così, tra i maggiori di

Cunqueiro. Tuttavia crediamo che i suoi articoli di esaltazione del Caudillo o della Spagna Imperiale non contribuirono minimamente alla formazione del pensiero fascista spagnolo. E questa, pensiamo, è una delle sue virtù.

Lo scoppio della guerra civile esige al mindoniense un'adesione politica puramente circostanziale, una *lealtad* che si impone "geograficamente". Ma l'adesione dello scrittore al fascismo franchista non fu mai sincera né frutto di convinzioni ideologiche. Cunqueiro, infatti, lavorò continuamente, durante i primi due anni di guerra, come dimostrano i suoi articoli in "Era Azul" e ne "El Pueblo Gallego", per costruirsi una credibilità politico-ideologica, attraverso una serie di articoli che ricalcavano pedissequamente i luoghi comuni dell'ideologia e della variegata mitologia falangista, e il cui fine era quello di ottenere rapidamente una relativa tranquillità e sicurezza personali e di redimersi da un passato gallegghista non proprio esemplare agli occhi del regime.. Tuttavia, invariabilmente, una volta acquistata la fiducia dell'intorno franchista, il contenuto politico degli articoli lascia rapidamente il posto alla magica letteratura cunqueiriana, fatta di sirene, di mondi fantastici e d'erudizione spesso apocrifia e a quel mondo letterario mitico-magico che sembra attrarre e canalizzare tutto l'interesse vitale dello scrittore. È questa, infatti, una dinamica che si ripete in tutti i giornali nei quali viene via via trasferito lo scrittore, riuscendo poco a poco a diventare una delle penne più importanti del Regime franchista.

Finita la guerra, Cunqueiro evita in tutti i modi il discorso politico o impegnato, limitandosi a dar prova di "lealtà alla *Causa*" di tanto in tanto: gli articoli pubblicati sul quotidiano "Arriba" e sulla rivista "Vértice", entrambi periodici della *FET y de las JONS* e, soprattutto il primo, di stretta osservanza falangista, mostrano un Cunqueiro, che, dopo aver capeggiato la burrasca, è ormai dedito esclusivamente ai lavori letterari.

Crediamo che l'ambiguità ideologica dello scrittore — e, a questa legata, la sua successiva e peculiarissima produzione narrativa — affondi le sue radici in due differenti e fortemente contraddittori terreni: in primo luogo, nella sua profonda identificazione con la propria patria, la Galizia, con la sua lingua, il gallego, e con l'antica cultura mitico-magica di quella. E, in secondo luogo, nella professione di un'ideologia ufficiale, obbligata, ma con la quale in parte si identificava, in quanto cattolico e in quanto anch'egli affascinato dalla mitizzazione del mondo antico e della Spagna imperiale. A nostro parere, questa antitetica commistione si risolve in Cunqueiro in una dicotomia non solo personale bensì letteraria. In quanto personale, si dimostra nell'ambiguità ideologica degli anni della guerra civile spagnola e dell'immediato dopoguerra. In quanto letteraria, crediamo sia rintracciabile nella sua successiva produzione narrativa, iniziata nel dopoguerra e sviluppata interamente durante il franchismo. Morto infatti Franco, muore anche il Cunqueiro narratore.



## ENSIDESA. LA CONSTRUCCIÓN DE UNA GRAN SIDERURGIA EN LA DICTADURA DEL GENERAL FRANCO

*Jorge Bogaerts*

En los años que siguieron a la Guerra Civil Española, el régimen salido de las armas tuvo que plantearse la reconstrucción del país, y para ello se fijó como metas inmediatas el impulsar a los sectores básicos de la industria. Con este fin se creó el Instituto Nacional de Industria (INI), y a través de él se dirigieron las industrializaciones más urgentes. Entre ellas, claro está, figuraba el sector siderúrgico. En el artículo que sigue desentrañamos el proceso de construcción de la Empresa Nacional Siderúrgica Sociedad Anónima (ENSIDESA), situada en Avilés, Asturias. El gran complejo siderúrgico se constituiría en uno de los colosos industriales del régimen, daría lugar a la formación de múltiples puestos de trabajo, y sería empleado por la dictadura del general Franco como ejemplo y bandera de su “nuevo orden”. A través de él se desarrollaría un formidable trabajo de propaganda y en torno a la industria y las necesidades de los trabajadores, se crearía viviendas e infraestructuras urbanas en la que posiblemente haya sido la mayor operación de paternalismo industrial de la historia de España y una de las más notables de Europa Occidental.

El INI fue creado en 1941. En la introducción de la ley donde se hace una justificación del mismo, se aclara que no se pretende suplantar la función de quién debe industrializar el país, la burguesía, que había participado y financiado la guerra de la que surgía el régimen político cuya cabeza visible firmaba la ley que comentamos:

La necesidad de vigorizar nuestra economía, fuertemente afectada por una balanza de pagos tradicionalmente adversa, inspiró la política del Estado de fomento de las industrias de interés nacional que la Ley del 24 de octubre de 1939 reguló, estimulando la iniciativa particular, con la concesión de importantes ventajas.

Sin embargo, es tan grande la cuantía de inversiones que la fabricación de determinados productos requiere, que muchas veces rebasa el marco en que las iniciativas particulares se desenvuelven, y por otra el margen de beneficios resulta tan moderado que no ofrece incentivo a los organismos financieros que hacen desviar el ahorro español hacía otras actividades, con perjuicio de los grandes intereses de la patria.

Concebido como un baluarte de la autarquía, y con la posibilidad de participar en la guerra mundial muy cercana, pretenderá

la creación y resurgimiento de nuestras industrias, en especial de las que se propongan como el fin principal la resolución de los problemas impuestos por las exigencias de la defensa de nuestro país o que se dirijan al desenvolvimiento de nuestra autarquía económica<sup>1</sup>...

El INI está directamente inspirado en organismos de los regímenes *hermanos* de Italia y Alemania. De este último país, se observó la Organización Goering, y otras directamente relacionadas con la construcción militar y naval como la Rehinmetall y la Germania Werft<sup>2</sup>. Aunque el modelo más cercano es sin duda el Istituto per la Ricostruzione Industriale, IRI, el organismo italiano que inspiraría directamente la construcción del INI:

En Italia, el IRI (Istituto per la Ricostruzione Industriale) es un organismo de constitución y misión muy similar a la del INI. Debe el Consejo analizar a fondo la labor del IRI; y, al mismo tiempo, ha de tener en cuenta que, mientras este organismo nació en Italia, en un momento de enorme depresión industrial, con una peligrosísima congelación de valores de esta clase en los Bancos, que amenazaba simultáneamente a la Industria y a la Banca, viene al mundo el INI en ocasión de una inflación y aparente fiebre de empresas y colocación de numerario, con la mayor parte de los valores industriales en alza artificial<sup>3</sup>.

En sus primeros tiempos el INI se habría ocupado, por tanto, de materiales estratégicos, fundamentalmente combustibles y explotaciones mineras.

Los más importantes estudiosos del INI<sup>4</sup>, están de acuerdo en señalar que habría que establecer una etapa inicial fuertemente marcada por la

1. Ley del 25 de septiembre de 1941, Artículo 1º.

2. Archivo de ENSIDESA, en adelante AENSIDESA, Instituto Nacional de Industria, *Notas en relación con la creación y desenvolvimiento de este Instituto*, Madrid, 1941, p. 24.

3. *Ibidem*.

4. Nos parecen fundamentales los trabajos de P. Schwartz, y M.J. González, *Una historia del Instituto Nacional de Industria (1941-1976)*, Madrid, Tecnos, 1978; y P. Martín Aceña, F. Comín, *INI 50 años de industrialización en España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991.

presencia de Juan Antonio Suanzes, y que abarcaría desde la fundación hasta 1963. Ese año daría lugar a un nuevo período marcado por la importancia clave en la economía española de los Planes de desarrollo. Por último cabe considerar un tercer período, que es el que comenzaría a mediados de los años 70, y cuyas claves estarían relacionadas con los cambios políticos subsiguientes a la desaparición del general Franco, a la crisis económica internacional y a los procesos de reconversión industrial.

Es evidente que la idea original del INI estaba fuertemente marcada por las condiciones, primero de permanente alarma y posibilidad de entrar en guerra, y después por el aislamiento que al régimen de Franco le habría aportado su mal disimulada simpatía por las potencias perdedoras de la Segunda guerra mundial. Pero, como es bien sabido, todas estas circunstancias comenzaron a cambiar en torno al año cincuenta. Por ese tiempo, el liderazgo para Occidente de la gran nación triunfadora de la guerra, es decir, los Estados Unidos de América, era evidente. Y en esos años, el país que dirigía los destinos militares y económicos del *mundo libre*, ya estaba metido en fuertes conflictos, tanto la guerra fría, como en las diversas guerras calientes, donde el enemigo principal era el comunismo.

En esas circunstancias, el general Franco pasó de *odioso dictador*, a *compañero de viaje* en la campaña internacional contra el comunismo. Y a los amigos hay que apoyarlos. Así que la guerra de Corea y ese enfrentamiento latente que simbolizó el Muro de Berlín, trajeron a nuestro país ayuda monetaria; y por lo tanto transformaciones en la política económica.

Es digno de atención y resulta sorprendente, observar el tratamiento que la prensa dispensaba al *amigo americano* en los primeros años cincuenta. Suponemos que dirigido en principio, lo *americano* acabó por fascinar a la prensa española. Sin apenas noticias, fuera de las difundidas oficialmente, sobre nuestro país, los periódicos nos ponían al día sobre el modo de vida americano. Todo sobre sus casas, electrodomésticos, astronautas, etc. Pero también sobre temas menos superficiales como las campañas políticas, las elecciones, o los problemas raciales, la violencia juvenil o los guetos. Llega a ser absolutamente inusitado el caso de Avilés, donde su periódico local, “La Voz de Avilés”, que apenas alude directamente a los problemas de los inmigrantes pobres, los barracones o *las campanas*, se hace eco de los problemas raciales del Bronx, las dificultades de los boricuas, o los conflictos de Harlem. Un avilesino de los años Cincuenta, que apenas tuvo noticia escrita de las muertes en las obras de secado de los pantanos en los que se instalaría ENSIDESA, a través de su diario local, podía estar perfectamente al día de lo que sucedía en la lejana guerra de Corea, y también cuánto medían por término medio los habitantes de aquel país, cuál era el estado de su dentadura, y sus posibilidades — en principio nulas — de obtener el más mínimo resultado positivo en una guerra que enfrentaba a unos malvados bajitos

de endeble salud dentaria, con el más formidable ejército cuyas encías estaban completamente sanas<sup>5</sup>.

Manuel Jesús González ha comentado en algunas de sus publicaciones sobre el INI<sup>6</sup>, lo que él mismo ha llamado *crisis de identidad* en la institución. Dicha crisis se habría producido a partir de los años 1949 y 1950, y como consecuencia directa de las circunstancias internacionales antes reseñadas, junto con algunas otras como cierta fluidez de capital o mejora en las comunicaciones. Estos cambios propiciarán una transformación de estrategia en el Instituto, que traerá como consecuencia, y entre otras cosas, tres de las más notables creaciones del INI: REPESA en el sector de combustibles, SEAT en el transformador, y la Empresa Nacional Siderúrgica S. A., ENSIDESA, en el sector básico del acero.

El interés del INI por este último ya provenía del año 1942, si bien las circunstancias eran muy diferentes. Al acabar la guerra mundial, se piensa por primera vez en una siderurgia integral, y ya entonces suena la localización en Asturias<sup>7</sup>. Algunos ingenieros del INI habrían viajado a Londres para firmar convenios de cooperación. En 1949 se acuerda con la casa Jhon Miles and Partners la instalación de una siderurgia en Avilés, con capacidad para 700.000 toneladas<sup>8</sup>.

Sobre si fue una decisión adecuada hubo debates, aunque obviamente entonces no se discutían esas cosas públicamente. Desde el mismo momento de su concepción, y aun con el paso del tiempo, los expertos ven demasiados pro y contra como para poder afirmar rotundamente la virtud o el yerro de la decisión.

Parece ser que los empresarios siderúrgicos privados trataron de ahuyentar en todo momento dicha decisión. Churruca y Merelló por parte de Altos Hornos de Vizcaya y Antonio Lucio por Duro Felguera, plantearon serias dudas al respecto. De hecho, la idea inicial del INI era compartir el capital de la empresa con inversores privados, y probablemente esperaban el apoyo del propio sector siderúrgico. Los empresarios pensaron que sería inviable una empresa de ese tipo, y que la oferta de acero superaría en exceso a las necesidades.

La tensión debió ser alta. Manuel Jesús González y Pedro Schwartz han contado la anécdota que reproducimos a continuación:

En el año 1950 Franco y Suanzes asistían a la clausura de la celebración del cincuentenario de la Escuela de Ingenieros Industriales. Los discursos de los grandes prohombres de la industria privada discurrían uno tras otro sobre la imposibilidad de sobrepasar la producción de 1929, las inciertas expectativas de

5. "La Voz de Avilés", 2 de enero de 1953.

6. P. Schwartz, M.J. González, *op. cit.*, p. 68; M.J. González, *El INI en Asturias*, en *Historia de la Economía Asturiana*, Oviedo, La Nueva España, 1994, p. 548.

7. AENSIDESA, INI, *Memoria de 1945*, p. 29.

8. P. Martín Aceña y F. Comín, *op. cit.*, pp. 175-176.

demanda de acero, etc. Suanzes, al parecer, llamaba la atención del Jefe del Estado sobre lo que más chocaba con las esperanzas de ambos, dándole pequeños golpes con el codo. Se dice que a la salida Franco le murmuró: «Tú sigue, Juan Antonio, tú sigue», con lo cual se abrieron las puertas de la gran siderurgia estatal<sup>9</sup>.

Del calibre de las presiones, puede ser un buen reflejo el que ni Franco ni Suanzes lo olvidasen en mucho tiempo. Buena muestra fueron las palabras que se pronunciaron en 1957, cuando el 24 de setiembre se inauguró el primer horno alto de ENSIDESA. Ese día, en lo que podríamos considerar la inauguración oficiosa de la empresa, los dos ferrolanos<sup>10</sup> se despacharon con palabras no exentas de rencor, contra aquellos que habían dudado de la bondad de la empresa.

El acto fue presentado por ambos como un triunfo del régimen y de su modernización. El primero en tomar la palabra fue Suanzes, que empezó por justificar la doble necesidad de la empresa, y la de su financiación por el instituto estatal a falta de otra posibilidad:

A pesar de los grandes esfuerzos realizados y de los tangibles resultados obtenidos, durante los últimos años no ha existido mayor “handicap” o freno para el desarrollo de nuestra expansión económica; para los incrementos — en todo caso importante — de nuestra producción y nuestra renta industrial; y para el éxito de nuestros esfuerzos en el sentido de aumentar la productividad, que el originado por la agobiante escasez de productos siderúrgicos de todas clases. La imposibilidad de complementar, en la medida necesaria, nuestras limitadas producciones con las importaciones precisas, ha creado o incrementado toda la serie de problemas técnicos, orgánicos, laborales, de costes y de precios que son consecuencia de la escasez, repercutiendo intensamente sobre toda nuestra industria de transformación mecánica<sup>11</sup>.

En la continuación del discurso, se empieza a alargar la sombra del dedo acusador. Y tras presentar como un auténtico triunfo lo realizado:

La situación creada, hasta cierto punto estimulante, si se analiza desde el punto de vista de las realidades de nuestra transformación económica, era en cierto modo previsible, y como justo reconocimiento de lo que en estas materias significa el consciente y laborioso optimismo y sobre todo la fe

9. P. Schwartz y M.J. González, *op. cit.*, p. 70.

10. Juan Antonio Suanzes nació en El Ferrol, el 20 de mayo de 1891. Es bien sabido que Franco nació en esa misma ciudad el 4 de diciembre de 1892. La relación entre ambos data, pues, desde la infancia. Franco, incluso acudió a una academia del padre de Suanzes, para intentar entrar en la marina. Se puede ver entre otros: P. Schwartz y M.J. González, *op. cit.*, p. 16.

11. J.A. Suanzes, *Discurso celebrado en las instalaciones de ENSIDESA el 24 de setiembre de 1957*, en “ABC”, Madrid, 25 de setiembre de 1957.

Y se sigue por señalar a aquéllos que no sólo carecieron de esa fe:

... debo recordar que cuando después de los necesarios estudios y de laboriosas discusiones el Gobierno, a falta de otras iniciativas de volumen comparable, decidió encomendar al Instituto esta gran creación y se iniciaron los trabajos, un denso ambiente, más que de escepticismo de absoluta disconformidad, giraba alrededor de los proyectos de la nueva siderúrgica, hasta tal punto que, utilizando todos los conductos y medios posibles, no fue posible lograr colaboraciones económicas de ninguna clase.

Y también a los que los dejaron solos en el empeño. Y por si fuera poco, dudaron de la oportunidad de sus opiniones:

Se opinaba que estas nuevas instalaciones eran absolutamente innecesarias y no realmente porque se supiera que disponíamos de otras, capaces por expansión de sustituirlas, sino porque se estimaba que nuestro mercado interior no había de tener, ni remotamente, capacidad suficiente para absorber las producciones sumadas, de la nueva siderúrgica y de las antiguas ampliadas<sup>12</sup>.

Todavía años más tarde, en una de las celebraciones políticas anuales — que entonces eran principalmente tres: 18 de Julio (Alzamiento Nacional), 1 de octubre (exaltación del Caudillo a Jefe del estado), y 1 de abril (Día de la Victoria) —, la prensa *adicta* insistía en el fracaso de los agoreros:

Predicción: Fallarán.

En los ambientes industriales españoles se habló mucho de estos hornos descomunales por su tamaño y producción para lo que era habitual dentro de nuestras fronteras. Se decían que presentaban tales problemas que era prácticamente imposible que un día llegaran a superarse.

Los dos hornos altos comenzaron a funcionar con toda normalidad y hasta hoy continúan haciéndolo, dando la producción que de ellos se esperaba. Montados por una empresa norteamericana y por otra inglesa, los dos son primos hermanos, prácticamente iguales. Su historia dejó de llamar la atención porque las terribles predicciones nunca se cumplieron<sup>13</sup>.

El resto del discurso de Suanzes ya se ceñiría más a cuestiones técnicas y a otro tipo de logros que se habrían logrado con la empresa, cuyo primer horno alto se encendía ese día.

A continuación fue el mismísimo General quien tomó la palabra y ahondó en los razonamientos del hombre al que había prestado toda su confianza. En un discurso en el que la comparación con Europa y su bienestar fue frecuente, también aludió a que todas las clases sociales habían

12. *Ibidem*.

13. “La Voz de Avilés”, 17 de julio de 1960.

obtenido ventajas y ningún sacrificio en la construcción de la empresa. En un momento dado del discurso, quizás en uno de los pocos gestos espontáneos que dejó traslucir a lo largo de su aburrida retórica, dijo:

No podemos por ello temer al futuro: el futuro está en nuestra unidad, en nuestra disciplina, en nuestra fe, en creer y en ser optimistas, y así nos haremos dignos de las generaciones que nos sigan. *Que digan los pesimistas que nuestra obra es una locura, que nos llamen, como a éste* (señalando al señor Suanzes) *Julio Verne*<sup>14</sup>. Qué importa, si España se transforma! ¡Bendita la locura que crea riquezas y las reparte, que crea ideales, levanta factorías como la que contempláis y echa los cimientos de nuestra futura exportación!<sup>15</sup>.

En efecto, parece ser que sobre Suanzes y su proyecto se había dicho de todo, chistes incluidos, tildando de descabelladas sus ideas. De modo que ambos personajes habrían esperado pacientemente con la *pólvora cargada*, desde casi diez años atrás, hasta encontrar una buena ocasión como ésta. La evidente influencia personal de Suanzes en el general Franco, y su decidida voluntad industrializadora, ha llamado la atención de numerosos estudiosos. Tortella comenta la enorme importancia de Suanzes en la historia económica del país, y asegura que fue su influencia política la que inclinó hacia la industrialización un régimen como el de Franco, que al fin y al cabo era una dictadura militar basada en el apoyo de terratenientes e Iglesia. Es decir de grupos no interesados en la industria<sup>16</sup>.

Es posible que también esas dificultades hayan creado un cierto vínculo especial entre ambos dirigentes y la empresa. Está claro que ENSIDESA fue durante mucho tiempo bandera y enseña del régimen, cuando éste quería mostrar su cara más moderna y actualizada. Las imágenes de la siderurgia aparecían en los libros de texto y se traía a los visitantes para mostrarles tanto la industria como sus *productos adyacentes*, tales como poblados, escuelas, etc. Cabe ahora pensar si algunos de los sobreesfuerzos en estas realizaciones no vienen de aquellos tiempos en los que la sombra de la duda planeó sobre el proyecto, y como contrapartida, sus artífices se hubiesen volcado en él.

Manuel Jesús González, recuerda que la empresa se convirtió desde el principio en la niña mimada de Suanzes<sup>17</sup>. Y el dirigente del INI aludió a algo similar, con respecto a Franco, al que atribuyó los méritos de la

14. Los dos discursos fueron recogidos por gran parte de la prensa nacional, y por toda la regional. Nosotros los hemos tomado de "ABC", Madrid, 25 de setiembre de 1957. La anotación que figura entre paréntesis: «señalando al señor Suanzes» es del periodista, la cursiva nuestra a modo de subrayado.

15. F. Franco, *Discurso en la inauguración del primer horno alto de ENSIDESA*, en "ABC", 25 de setiembre de 1957.

16. G. Tortella, *El Desarrollo de la España Contemporánea. Historia Económica de los Siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza, 1994, p. 271.

17. M.J. González, *op. cit.*, p. 549.

empresa y de todo el Instituto, en el mismo discurso del horno alto recientemente recordado:

Son estas grandes y modernas instalaciones las que evidenciando, ante propios y extraños, la voluntad y la capacidad creadora de un país, definen un período y una trayectoria histórica, y por ello constituye nuestra máxima aspiración, el que siendo el Instituto una personalísima creación vuestra, a la que constantemente habéis orientado, estimulado y apoyado manteniéndolo en constante tensión y vibración y haciendo posible y fructífera su tarea, hayamos acertado a proporcionarnos, con ocasión de esta visita, motivos de justa e íntima satisfacción y orgullo, ya que, en definitiva, es vuestra propia obra la que habéis analizado<sup>18</sup>.

Fuera de los directamente interesados, es difícil encontrar una opinión unánime sobre la oportunidad o inoportunidad de construir ese complejo industrial en ese momento. La idea de romper con el oligopolio que mantenía cerrado el sector, parece positiva; de hecho la construcción de ENSIDESA llevó consigo un enorme abaratamiento de los precios. Pero los expertos se preguntan si ese era el mejor camino. Para Manuel Jesús González, podía haber habido otras fórmulas como la reducción de aranceles<sup>19</sup>.

En todo caso el día 5 de junio de 1950, Presidencia de Gobierno emite un decreto por el que se encomienda al INI la construcción de una empresa mixta para la creación de un centro siderúrgico, que en varias etapas y en el plazo de 10 años incrementa la producción anual obtenida en las distintas industrias, debidamente ampliadas en la cifra de 600.000 toneladas de productos terminados por año<sup>20</sup>.

El 28 de julio de ese mismo año de 1950 se constituye la sociedad<sup>21</sup>. La empresa se forma con un capital de 1.000 millones de pesetas. Las primeras cuestiones que hubo de abordar fueron las del emplazamiento, materias primas e instalaciones<sup>22</sup>.

En cuanto a la oportunidad del emplazamiento, la mayor parte de quienes se han referido al asunto lo han hecho con dudas más o menos abiertas. Óscar Fleites alude a la necesidad que hubo de dragar y sanear adecuadamente los lugares de ubicación. Para Manuel Jesús González, el calado insuficiente de la ría de Avilés debió de ser estudiado más concienzudamente. Guillermo Morales también pone de manifiesto las dificultades de la ría; aunque este autor, más que puros errores técnicos, ha

18. J.A. Suanzes, *op. cit.*

19. M.J. González, *op. cit.*, p. 550.

20. AENSIDESA, Centro de Documentación de ENSIDESA, *ENSIDESA. Historia a través de su revista*, Avilés, 1993.

21. AENSIDESA, Empresa Nacional Siderúrgica S.A., *Memoria del Ejercicio 1950*, 10 de mayo de 1951.

22. *Ibidem.*



visto oscuros motivos en la elección<sup>23</sup>. En cuanto a las razones esgrimidas por los propios interesados, parece estar claro que había una idea de partida en torno a Asturias, que ellos siempre justificaron por los informes técnicos encargados a las empresas inglesas:

La localización de la factoría, clave fundamental del éxito del proyecto, fue el problema abordado por los elementos técnicos de nuestra Empresa con carácter de preferencia, por considerarlo, en primer lugar, como básico a efectos de la realización del proyecto y, en segundo término, de la máxima importancia en orden a las ventajas que desde el punto de vista económico habría de reportar el elegir un emplazamiento adecuado.

No entraremos en el detalle de todas las consideraciones que se han tenido en cuenta hasta llegar a elegir dicho emplazamiento, y solamente diremos que, puesto que en el Decreto de creación de nuestra Empresa se establecía que habría de radicar en la zona asturiana...<sup>24</sup>.

Algo más explícita fue la empresa en un informe sobre obras que se publicó en el año 1956:

La Empresa Nacional Siderúrgica, S.A., ha escogido Avilés (Asturias) para el emplazamiento de su factoría, debido a razones que fueron cuidadosamente pesadas, y pueden resumirse como sigue:

Convenía que la factoría estuviera situada en el litoral, para que la mayor parte del transporte de primeras materias y productos fabricados se realizase por el mar. El emplazamiento en la costa tiene, además, en nuestro país el interés de que en él se da la circunstancia de que más de la mitad de la población reside a menos de 100 kilómetros de la costa y corresponde además a las zonas de más consumo, con el 72 por 100 del total de materiales siderúrgicos. En estas condiciones la provincia de Asturias ofrecía una situación especialmente favorable, ya que se hallan en ella las principales cuencas de carbones de cok, existiendo además grandes reservas de minerales de hierro que, aunque pobres, habrán de tener un día utilización. En las próximas zonas de León y Galicia están situados importantes yacimientos de mineral de hierro de excelente calidad<sup>25</sup>.

Aparte de los problemas portuarios, y dejando de lado otros posibles intereses políticos, económicos, etc., no probados, pensamos que las razones más factibles para la ubicación de la empresa están explicados en el ya aludido informe de 1956:

23. O. Fleites, *Expansión y reordenación siderúrgica. ENSIDESA y Uninsa en Historia de la Economía Asturiana*, cit., p. 594; M.J. González, *op. cit.*, p. 550; G. Morales Mato, *Industria y Espacio Urbano en Avilés*, Gijón, Silverio Cañada, 1982, t. 1, p.198.

24. AENSIDESA, Empresa Nacional Siderúrgica S.A., *Memoria del Ejercicio 1950*, 10 de mayo de 1951.

25. AENSIDESA, INI Empresa Nacional Siderúrgica S.A., *Factoría de Avilés*, Madrid, 1956, pp. 5-6.

Elegida la región asturiana, Avilés reúne condiciones sumamente favorables por su ría, susceptible de transformarse en puerto abrigado y económico de mantener, y por existir inmediata a esta zona una extensión de terreno situada en la margen derecha de la ría, con superficie suficiente para la construcción de una gran factoría, y con la ventaja de sumar a su escaso valor, por ser en parte pantanoso, no apto para cultivo, la posibilidad de elevar su nivel con los productos extraídos en la construcción del puerto<sup>26</sup>.

No cabe duda de que los tremendos planes de crecimiento para una industria de este tipo requerían, en la cercanía de un puerto, una enorme extensión de terrenos de adquisición fácil y barata. Aquellos esteros en los que se instaló la empresa lo eran. Sobre el crecimiento en superficie, la realidad demostró que fueron necesarios nuevos terrenos de expansión física hasta los años Ochenta. Aún tratándose de suelo de estas características, y de las facilidades concedidas en el artículo 2º del decreto de creación de la empresa, lo cierto es que hubo frecuentes problemas de suelo, y que se disparó la especulación a medida que la empresa se expandía en sus primeros años<sup>27</sup>. Por otra parte la idea de aprovechar los materiales provenientes del dragado del puerto no parece mala:

El abastecimiento de agua dulce podía ser resuelto para el presente mediante el aprovechamiento de los ríos de las cercanías y, en un futuro, con recursos de otros ríos no muy lejanos<sup>28</sup>.

Aquí se volvieron a hacer cálculos erróneos. Sólo en los años Sesenta y mediante una traída de aguas del río Narcea se resolverían los problemas de abastecimiento que la empresa tenía y que a su vez ocasionaba a la ciudad. Probablemente el fallo de esta conjetura, reside más en no haber sido capaces de imaginar el crecimiento y las consecuencias demográficas de la instalación de la empresa, que el equivocarse en los cálculos de las necesidades de la factoría en sí. De todos modos se añadían otras razones que sí parecen de interés:

26. *Ibidem*.

27. Se llegó a crear un poblado para expropiados que por supuesto no dio cabida a todos. Algunos se realojaron en diversos edificios que como se verá en el capítulo correspondiente, constituyó una de las labores tempranas del Departamento de Asuntos Sociales de ENSIDESA. Se emplearon triquiñuelas especulativas como la adquisición de terrenos que se supone serían de futura expansión de la factoría, para a continuación construir una chabola y entrar en un proceso de expropiación. Ramón Corominas, uno de los ingenieros directores de la primera fase, y encargado de hacer compras de terrenos, dejaba caer bulos e informaciones falsas para confundir a estos especuladores; según me manifestó su hijo Federico Corominas, a su vez ingeniero de ENSIDESA, en conversación mantenida el 21 de octubre de 1998. Sin embargo, y pese a haber indagado, no ha llegado hasta nosotros noticias de especulación a gran escala.

28. AENSIDESA, *Factoría de Avilés*, cit., p. 6.

... la proximidad de otras industrias auxiliares, la facilidad de expansión y la existencia en Avilés de un núcleo de población susceptible de desarrollo, que al dar comienzo a los trabajos de la construcción sumaba 20.000 habitantes<sup>29</sup>.

La zona de la ría de Avilés estaba siendo objeto, y lo sería cada vez más, de implantación de industrias relacionadas con la siderurgia<sup>30</sup>. Pero además se contaba con la tradición industrial de la región, y sus escuelas de aprendizaje, que aportarían el grueso de la enorme cantidad de trabajadores de cualificación media. En efecto, las fábricas de armas de Trubia y Oviedo, los talleres metalúrgicos de las cuencas mineras y Gijón, los antecedentes siderúrgicos, e incluso la reconversión de técnicos de motores formados en el mundo de la pesca, supusieron un elemento clave para dotar de ese tipo de especialista a una empresa que, tal y como se preveía entonces, necesitó a muchos de estos trabajadores.

Criticables o no, éstas parece que fueron las razones de haber elegido el lugar. Con sus defectos o ventajas, la decisión estaba tomada. El anuncio de expropiaciones por parte del Distrito minero de Oviedo, decretadas por el Gobernador Civil el 26 de mayo de 1951, fueron recogidas por la prensa en junio<sup>31</sup>, aunque para muchos autores el comienzo de las obras de ENSIDESA está sentimentalmente ligada a la llegada de la draga Pax en el otoño de 1951<sup>32</sup> que comenzaría los trabajos de dragado de la ría.

La producción de terrenos para la instalación de la factoría se realizó a buen ritmo merced a las facilidades que otorgaba el decreto de creación. Las expropiaciones se hicieron a un ritmo bastante fuerte.

Tal y como se recoge en sus memorias, la empresa sólo pudo adquirir en el primer año unas cuarenta hectáreas directamente, por lo que sistemáticamente empezó a aplicar la Ley de 7 de octubre de 1939 que regulaba el procedimiento de urgencia para expropiaciones.

En general no hubo dificultades para realizar la operación, pero el volumen de la misma, la picaresca de los propietarios, en ocasiones; o simplemente los pocos miramientos de la empresa, desembocaron en numerosas demandas y pleitos.

De algunos de estos conflictos judiciales ha quedado constancia en la correspondencia del Gobierno Civil, recogida en el Archivo Histórico Provincial. Incluso se conservan peticiones por parte de los expropiantes, de hacer uso de la fuerza para que se pueda llevar a cabo el desalojo de algunas fincas en 1952<sup>33</sup>. Al terminar el ejercicio de 1953, se habían ocu-

29. *Ibidem*.

30. Ver globalmente G. Morales Mato, *op. cit.*, o J.C. de la Madrid, *Avilés una Historia de mil años*. Avilés, Azucel, 1997, capítulo V.

31. "La Voz de Avilés", 14 de junio de 1951.

32. O. Fleites, *op. cit.*, p. 594; J.C. de la Madrid, *op. cit.*, p. 202.

33. Archivo Histórico Provincial de Oviedo, caja 20553.

pado unas seiscientas fincas que sumaban unas trescientas cincuenta hectáreas<sup>34</sup>. En 1954 se da por finalizada la ocupación de los terrenos que han de constituir la base de la factoría. El total de fincas ocupadas asciende a setecientos setenta y seis, que ocupan unas cuatrocientas hectáreas. Pero ya se han empezado a comprar nuevos lotes de fincas para la instalación de actividades complementarias como viviendas, ferrocarril de acceso, canales, embalses, canteras, etc.<sup>35</sup>. Por unas razones u otras, la compra de terrenos continuaría, si bien, obviamente, en cantidades mucho menores a las de estos primeros años de las grandes instalaciones básicas.

Hasta 1959, aproximadamente, en que se termina casi por completo el poblado para trabajadores de Llaranes, podríamos extender la fase de construcción inicial de ENSIDESA. Esos eran, más o menos, los planes fijados por la empresa. En noviembre del 1958 había entrado en funcionamiento el segundo horno alto, y eso daba ocasión para pensar que ya se podía hablar de una empresa totalmente construida. Naturalmente, y hasta la fecha de hoy, con su nombre actual de *Aceralia*, la factoría, como cualquiera de su género y características, ha estado en constante desarrollo.

De los numerosos y apabullantes datos que prolijamente emitía la empresa y recogían los medios, apenas si puede deducirse quiénes fueron las personas que pusieron en pie toda la obra. Se conocen dirigentes políticos, grandes ingenieros y periodistas que poéticamente cantaron las alabanzas los grandiosos números. El Estado, a todos los niveles, hizo ostentación propagandística de la obra<sup>36</sup>. Pero ¿quiénes apartaron el barro, quiénes cargaron con el cemento, quiénes se enterraron en el lodo, quiénes se accidentaron y murieron?. Sabemos muy poco sobre ellos, sobre su número exacto, sus nombres, el origen de cada uno, y ni siquiera cuántos murieron haciendo ese trabajo o como consecuencia de él.

Todos esos hombres, que pudieron ser en total unas 50.000 personas<sup>37</sup>, formaron un mundo curioso que mucha gente e incluso algunos estudiosos han comparado con el *salvaje oeste* de los buscadores de oro americanos que tantas veces ha retratado el cine<sup>38</sup>.

34. AENSIDESA, Empresa Nacional Siderúrgica S.A., *Memoria del Ejercicio 1953*, 26 de mayo de 1954.

35. AENSIDESA, Empresa Nacional Siderúrgica S.A., *Memoria del Ejercicio 1954*, 25 de mayo de 1955.

36. Véase, por ejemplo: F. Labadíe Otermín, y G. Cerezo Barredo *La Hora de Asturias*, Madrid, Ediciones Iberoamericanas, 1956, pp. 127 y ss.

37. G. Morales Mato, *op. cit.*, p. 133.

38. La interpretación *western* o *película de vaqueros* del fenómeno no sólo fue de uso popular, sino que además, ha sido especialmente usada por algunos de los autores que han escrito sobre esta época. Puede verse, por ejemplo, E. Grilló, *Avilés: Industria y Urbanización*, en "Sociedad y Territorio", 1969, n. 1, p. 63, o J.C. de la Madrid, *op. cit.*, p. 326.

Fue aquél, en efecto, un Avilés de barracones, *coreanos*<sup>39</sup>, y de muchedumbres que circulaban sin tener muchas veces vivienda a la que acudir. Sin embargo, y aunque ha causado honda huella en la población de la ciudad, apenas ha quedado constancia oficial de su existencia.

La noticia de las obras de la empresa se corrió por el país; pueblos enteros de zonas deprimidas, que en aquel tiempo eran sobre todo el sur, Extremadura y Castilla, iban emigrando. Algunos de estos emigrantes venían de la mano de las empresas de contratas, otros acudían sin empleo. Los había también que procedían de las zonas rurales asturianas más alejadas.

Esta inmigración masiva fue, por otra parte, como un adelanto de la que pronto lanzaría a cientos de miles de españoles a Europa. Algunos de esos modos de vida desarraigados fueron ensayados en el Avilés de la construcción de la siderurgia. Una emigración de barracones, de hombres solos obsesionados por ahorrar hasta la última peseta para enviarla a la familia que la recibe ávidamente en algún pueblo de Castilla, Extremadura o Andalucía.

Un dato muy significativo se puede extraer de una entrevista que concede a “La Voz de Avilés” el jefe de la Oficina de telégrafos, Luis Sámano González a comienzos de 1955. En ella se relata la enorme actividad que la oficina ha registrado a lo largo del año 1954, con unos horarios que llegaban hasta las doce de la noche. También se proporcionan algunos datos:

...Anoté usted. Son datos de 1954: Número de telegramas cursados, 32.712; id. recibidos, 29.876; servicio internacional: emitidos, 838; recibidos 860; radiotelegramas: expedidos, 145; recibidos, 1.129; internacionales, 9. Giro telegráfico: giros expedidos, 37.483; recibidos, 3.297. Servicio oficial telegráfico, 7.792 mensajes<sup>40</sup>.

El número de giros expedidos: 37.483, es a todas luces una cifra impresionante.

El alojamiento, por supuesto, era más que deficiente. Lo poco que ENSIDESA empezó a hacer con sus poblados, apenas si fue útil a esta gran masa. Aparecieron los barracones. Muchos vagaban sin lugares donde dormir, o aprovechaban los portales que quedaban abiertos. Una

39. «Los coreanos» (y sus lugares de habitación, *coreas*) como se ha explicado muchas veces, fueron el nombre popular que se dio a los inmigrantes más desfavorecidos. Se veían obligados a vivir en barracones e incluso muchas veces llegaban a pernoctar en la calle. No se sabe muy bien dónde se originó el nombre, aunque en la zona de Avilés y relacionado con las obras de ENSIDESA en esos años, tuvo una enorme popularidad. Una de las explicaciones más aceptadas es la que sugiere que salió de los NODOS, los noticiarios cinematográficos, que en esos años mostraban imágenes de chabolas y gentes mal vestidas, entre refugiados, en el escenario de la Guerra de Corea.

40. “La Voz de Avilés”, 23 de enero de 1955.

de las formas de solucionar el problema era dormir en los tubos que estaban destinados a colectores<sup>41</sup>.

Otra forma de sobrevivir fueron las *camas calientes*. Se trataba de compartir una cama en un barracón entre trabajadores de distintos turnos, de esa forma el que llegaba se encontraba con la cama aún caliente del que acababa de marchar. Algunas de las grandes empresas constructoras levantaron sus propios barracones. Los cobertizos pronto tuvieron fama de lugares de poca higiene. Las empresas no solían cumplir las normas. Eran lugares donde podían vivir hasta 500 personas. Los hubo en “Divina Pastora”, en “La Curtidora”, y en “Castro Maderas”; también de Entrecanales y Távora y de Huarte, en lo que serían después casas de los poblados de ENSIDESA tanto en Llaranes como en La Marzaniella. En estos últimos incluso se habilitaron lugares de juego para los niños<sup>42</sup>. La prostitución era bastante habitual en aquellos emplazamientos ocupados en su mayor parte por hombres solos. Con frecuencia se originaban disputas<sup>43</sup>; las consiguientes intervenciones de la Guardia Civil solían ser contundentes.

Sin embargo toda esta muchedumbre por las calles apenas si aparece reflejada en la prensa. “La Voz de Avilés” deja poca constancia de su presencia. Muchas veces es a través de detalles o de cartas al Director que se quejan de alguna de las consecuencias de la presencia de estas gentes, como podemos tener noticia de ellos. Así en un artículo que se titula *Lo mejor de cada casa*, el autor se siente satisfecho de haber tratado con gente de Andalucía, Galicia y Madrid, y haber observado que se trata de buenas personas<sup>44</sup>.

El aspecto más terrible de la cuestión fueron los muertos en las obras. Se sabe que los hubo, pero se ignora cuántos. Uno de los aspectos más oscuros y también más mitificados de ese tiempo fueron las *campañas*, los ya aludidos cajones de hormigón que se hinchaban mediante aire comprimido para buscar los firmes en los que se cimentaban las instalaciones. Los cajones se enterraban en las aguas fangosas; mediante aire comprimido se creaba el vacío dentro y entraba a trabajar una brigadilla que limpiaba el fondo.

En el mejor de los casos el trabajador tan sólo sufría las consecuencias de la presión en forma de mareos, vértigos, dolores en los oídos o las articulaciones<sup>45</sup>. Teniendo en cuenta lo bien pagado del trabajo<sup>46</sup>, muchos

41. Entrevista con Manuel Vigil Rubio, médico del Hospital de ENSIDESA - Aceralia, el 7 de febrero de 1999.

42. “La Voz de Avilés”, 16 de marzo de 1954.

43. J.C. de la Madrid, *op. cit.*, p. 330.

44. En E. Grilló, *art. cit.*, encontramos este tremendo párrafo: «Un hombre aparece muerto en la ría, con una pedrada en la cabeza. Revoloteo. Comentario: para robarle ¡80 pesetas! Los invasores son tipos salvajes que se matan entre ellos por... nada (o por muy poco). ¿Qué harán cuando quieran más?...», p. 64.

45. “La Voz de Avilés”, 12 de marzo de 1953.

46. Entrevista con Antonio Allonca de Grandas de Salime el 8 de octubre de 1998.

consideraron el riesgo aceptable. Pero en algunas ocasiones, por fallos en el aire comprimido, algunas de estas campanas reventaron destrozando a los trabajadores que iban dentro. La falta de información en la época ha contribuido, probablemente, a inflar en la memoria popular el número de las campanas destrozadas y de los hombres muertos. La propia ENSIDESA que después haría de la seguridad una de sus principales armas de propaganda, apenas hace en sus documentos oficiales mención a estos accidentes<sup>47</sup>. En la prensa es difícil rastrear su presencia<sup>48</sup>. Hay referencia directa a uno sucedido en diciembre de 1954<sup>49</sup>. El doctor Vigil, pese a ser entonces muy joven, recuerda, sin precisar la fecha, al cura de Llaranes José de la Borbolla dando la bendición sobre un montón de barro y cemento, porque no aparecían los cuerpos sepultados de uno de estos accidentes<sup>50</sup> que probablemente sea el mismo.

La muerte de estos trabajadores, bien fuera en las campanas o en cualquier otra circunstancia, apenas aparece reflejada, como ya se ha dicho, en los medios de comunicación.

Más difícil aún es saber cuál fue el número de trabajadores muertos y cuál el de campanas reventadas. La desinformación oficial ha creado entre la voz popular el efecto contrario al deseado. Se ha llegado a hablar de cientos e incluso de miles de muertos. Se han barajado cifras que son imposibles. El desentrañar ese misterio es un trabajo que queda sin hacer y que resultaría muy interesante. Hasta el momento nosotros no podemos hacer otra cosa que fiarnos de nuestros testimonios orales. Según trabajadores<sup>51</sup> presentes en los acontecimientos, habría constancia de dos reven-

Antonio trabajó en los cajones algunos días en el año 1954. Después decidió dejarlo porque lo consideraba muy peligroso.

47. Según J.C. de la Madrid, *op. cit.*, p. 329 y 330, trabajaban a destajo, ganando a razón de los metros que profundizasen, pero de media venían ganando unas 3.500 ptas. al mes, bastante por encima de las 850 de los jornales normales.

48. La justificación podría ser que no eran, en sentido estricto, trabajadores de la empresa. Pero cuando le interesaba para hinchar sus estadísticas positivas, no duda en hacer uso de ellos, como es en el caso de las memorias de 1954 y 1955, según se puede ver más arriba.

49. Juan Manuel Cárdenas, uno de los arquitectos del poblado de Llaranes, me contó en entrevista personal mantenida el 2 de noviembre de 1994 en su domicilio de Madrid, que cuando se produjo la ruptura de la primera de estas campanas, José Entrecanales venía de viaje de Nueva York. Al llegar a Barajas se encontró de madrugada con la noticia del accidente publicada en "ABC". Aquello le disgustó mucho, pero no por el escándalo de la muerte, sino porque era tanto como reconocer que su empresa había tenido un fallo. Reunió a algunos de sus colaboradores y se trazó el siguiente plan: reunirían un equipo de trabajadores entre gente de su empresa, recogerían por todo Madrid los fardos de toda la edición de "ABC" que habrían comprado previamente, la llevarían a una nave y arrancarían la hoja de esa noticia periódico por periódico. Después volverían a llevar los periódicos a todos los quioscos y puntos de distribución de Madrid. El plan no funcionó, la tirada ya era demasiado amplia.

50. AENSIDESA, Centro de Documentación ENSIDESA, *op. cit.*, p. 41.

51. Entrevista con Manuel Vigil Rubio, cit..

tones de campanas en la zona del puerto, y otros cuatro o cinco en la zona de lo que después sería la fábrica. Estos reventones no significaban necesariamente que conllevaran muertos.

Se puede pensar que las autoridades, que tan férreamente controlaban a la prensa, no desearan ver el nombre de uno de sus proyectos favoritos envuelto en barro y sangre. Sin embargo sí que se pueden rastrear estos acontecimientos en la prensa, aunque de manera indirecta.

Así, el viernes, 14 de mayo de 1954, aparece en “La Voz de Avilés” el fallo de un concurso literario que el mismo periódico había convocado. El vencedor en el premio de novela corta se llamaba Nicanor García Iglesias y su obra se titulaba *Barro*. El autor era persona conocida en la ciudad, trabajaba en el puerto, y la afición a la literatura le venía de atrás. En los días siguientes el diario publica la novela, que en realidad es muy corta, por entregas. Quizás literariamente no sea una gran obra, pero posee el interés del escenario y el tipo de personajes. Es una novela de “coreanos” que discurre entre Avilés y las obras de la ría<sup>52</sup>. Algunas de las acciones nos ayudan a entender la vida, el trabajo y la muerte en el Avilés de ese tiempo.

Al comienzo del capítulo dos, se hace una descripción entre dramática y realista del trabajo en la ría:

Pedro y Goyo empezaron a trabajar en una Empresa constructora sobre una inmensa explanada rellena por las entrañas arenosas que arrancaba del mar una draga que, a los dos amigos, les pareció un bicho de pesadilla. Sus pobres ropas, sin cambio, pronto se cubrieron de mugre, y sus pies calzados de botas de agua, se hundían en el fango amarillento y pegajoso. Comían por poco dinero y, rendidos de trabajo, se tumbaban en un barracón, cubiertos por una manta y dormían, esperando el nuevo día para volver a arañar la tierra, sembrando en su seno cemento y hierro que vencerían al barro espeso y pesado...<sup>53</sup>.

52. Entrevista con Antonio Allonca, 8 de octubre de 1998 y entrevista con Luis García San Pedro, que también trabajó en las obras, 12 de mayo de 1999.

53. El protagonista es Pedro, un campesino extremeño que emigra al Avilés de 1953 ó 54. En su pueblo queda su novia Dora, que sirve en casa del maestro. En el viaje Pedro se hace amigo de otro emigrante, Goyo, este además de venir a Avilés en busca de fortuna, huye de un mal patrón al que había robado y al que despreciaba. Ambos llegan a Avilés y se ponen a trabajar en el dragado de la ría. Goyo comenta las malas condiciones de vida. Un domingo van a pasear por el parque y los llaman coreanos. Cierta día a Pedro, como le pagan de menos, va a reclamar a la oficina, aparece un jefe y le acepta su reclamación, dice que le paguen y que lo tengan en cuenta. Poco después es nombrado «jefe de 20 hombres», ya es capataz. Se lo escribe feliz a su novia, pero esta tarda en contestar y cuando lo hace es para decirle que la olvide y que se va a casar con el maestro, aunque en un acto de honradez extrema le devuelve el dinero que él le ha estado enviando. Después se produce un accidente cuando Pedro trata de salvar a un obrero de una máquina y termina él mismo golpeado y muere entre los desesperados gritos de Goyo. La última escena transcurre en el cementerio. Goyo va a visitar la tumba de su amigo y le dice que ha devuelto el dinero que le había robado a su amo para hacer el viaje. Con ese recuerdo para su amigo termina la historia.



En ese mismo capítulo el autor cuenta cómo los dos inmigrantes salen a pasear un domingo. Esto era habitual. Durante la semana los avilesinos no veían apenas a los coreanos, se quedaban en los barracones alejados del centro, donde descansaban de sus jornadas agotadoras. Era los domingos cuando se aseaban y “bajaban” al centro. Eso es lo que hacen los protagonistas de la novela y...

... Y cuando iniciaban la vuelta a su centro, a su ámbito, un grupo de jóvenes, que en su misma dirección venía, reparó en ellos, y una voz juvenil casi gritó a sus compañeros:

— ¡Mirad! ¡Corea, hora cero!... Y otro, haciéndose eco de la estúpida carcajada de los demás apostilló:

¡De más arriba del paralelo 38!...

Finalmente va a producirse la escena de la muerte. En ese momento Pedro, pese a haber ascendido y ser encargado, es un hombre bastante desesperado. Ha recibido una carta de su novia en la que le deja para casarse con el maestro en cuya casa servía.

Un hombre de alguna edad, cargado con varias palas al hombro, resbaló al pie de uno de aquellos monstruos mecánicos, y con un fuerte golpe, cayó inerte bajo ella (una máquina de la obra). Un obrero a alguna distancia gritó desesperado y el capataz, saltó como un autómata, sobre el infeliz, para, arrastrándole, evitarle ser aplastado. Lo consiguió a medias. La máquina con estruendo infernal, que impidió al maquinista oír el griterío, giró sobre su plataforma, y el encargado, sin tiempo para ponerse a salvo, recibió el golpe mortal que le tumbó como un guiñapo sobre el barro. Al recogerle y volver su rostro cara al cielo, el sol alumbró la faz de Pedro ya marcada por la muerte...<sup>54</sup>.

Pese a cierto tono melodramático, las descripciones de los lugares y la presencia de la muerte parecen bastante cotidianos en aquel mundo de barro que, sin duda, era la ría en ese tiempo.

Otro testimonio sobrecogedor que aparece en “La Voz de Avilés” de ese años, se refiere también a la muerte. Pocos días antes de la primera de las inauguraciones de la fábrica, la que tuvo lugar el 18 de julio del 1954, y a la que ya se aludió más arriba, apareció esta noticia en la última página del citado diario:

ANOCHÉ FUE HALLADO EL CADÁVER DE UN OBRERO NATURAL DE MÁLAGA. NO PRESENTABA SEÑALES DE VIOLENCIA, Y HOY LE SERÁ PRACTICADA LA DILIGENCIA DE AUTOPSIA

A primera hora de la madrugada, varios obreros que carentes de trabajo, se refugian para dormir al amparo de los restos de una de las edificaciones de la

54. N. García Iglesias, *Barro*, Novela corta publicada por entregas en el diario “La Voz de Avilés” en mayo de 1954.

derruida fábrica de Castro Maderas S.A., observaron rara inmovilidad en uno que creyeron descansaba y, alarmados se acercaron a él. Al tocarle, comprendieron por la rigidez del cuerpo y frialdad, que era cadáver.

Inmediatamente dieron cuenta a la autoridad de lo que ocurría, presentándose a poco el Juzgado de Instrucción y fuerzas de la Guardia Civil, dando comienzo a las diligencias.

El cadáver fue reconocido por el médico Don José Panizo Rodiz, en funciones de forense, quien dictaminó que la muerte se había producido hacía unas doce horas habida cuenta la rigidez cadavérica y otros síntomas, no apreciándose señal alguna externa de violencia.

Seguidamente se procedió a la identificación, encontrándose en las ropas del cadáver, un billete mejicano de 100 pesos, una cuchara y carnets de trabajo, por los que se logró saber se trataba de José María Calvo Escobar, de 45 años edad, natural de Málaga, viudo, hijo de José y de Rosario. Había trabajado al servicio de una de las empresas que han contratado las obras de construcción de la Factoría Nacional Siderúrgica, y se supone estaba en paro.

Por orden del Juzgado, se dispuso la conducción del cadáver del infortunado obrero al depósito judicial (servicio que prestó una ambulancia de la Cruz Roja) donde hoy le será practicada la diligencia de autopsia. D.E.P.<sup>55</sup>.

Resulta evidente que se trataba de uno de los trabajadores que dormía a la intemperie, que se había quedado en el paro y que encontró la muerte. También habría que destacar que no era el único, sino que formaba parte de un grupo, y que, incluso el tono del comentario permite pensar que este tipo de práctica no era algo inusual. Cabe preguntarse por el espeluznante detalle de la cuchara. Parece ser que esa costumbre era bastante habitual entre los que vivían en los barracones. Los hábitos de limpieza dejaban mucho que desear, así que todo el mundo llevaba su propia cuchara consigo, que él mismo limpiaba, y que podía ser útil en el caso e que apareciese algo de comer en cualquier momento<sup>56</sup>. En todo caso no deja de ser conmovedora la idea de alguien de 45 años, nacido en Málaga, que muere a la intemperie en medio del barro de Avilés, sin más compañía ni fortuna que una cuchara y unas monedas sin valor.

Las cosas habrían llegado tan lejos que lógicamente llegaron a levantarse voces de alarma. Parece ser que un auténtico acontecimiento fue una especie de manifestación que se produjo en 1955. Al capellán José de la Borbolla, un hombre que se había hecho célebre por la ayuda que constantemente prestaba a los más necesitados de entre todos aquellos inmigrantes, se le atribuye el haber dirigido una marcha desde Llaranes hasta la Casa de los Sindicatos en Avilés<sup>57</sup>. Él aseguró en una charla organizada por el Club popular de cultura Llaranes<sup>58</sup>, que en reali-

55. *Ibidem*.

56. "La Voz de Avilés", 3 de julio de 1954.

57. Entrevista con Antonio Allonca, cit.

58. J.C. de la Madrid, *op. cit.*, p. 197.

dad no había organizado ninguna manifestación, al menos de una forma consciente. Solía ayudar a los que llegaban, los iba a buscar a la estación y les buscaba alojamiento o les daba alguna ayuda para comer los primeros días. En otras ocasiones contribuía a conseguir billete de vuelta a su tierra, para aquellos que no conseguían trabajo, o que simplemente veían que el lugar no era el paraíso de enriquecimiento rápido que les habían dicho en su lugar de origen y del que habían llegado sin más posesiones que el billete de ida. Normalmente conseguía mediante caridad y a veces mediante auténticos *sablazos*, como el mismo dijo, dinero con el que compraba vales de diez pesetas que daban derecho a comidas en los barracones de las grandes empresas.

Ese día, que en la conferencia dijo recordar que era de 1955, él bajaba hacia la zona conocida como *El Cruce*, entre las entradas del poblado de Llaranes, la fábrica y la carretera de Gijón a Avilés, y se le fueron acercando personas para pedirle cupones de comida. El número era inusualmente más alto de lo habitual, así que no tuvo vales suficientes. No sabiendo qué hacer, decidió ir en compañía de los que le estaban rodeando y no tenían su papeleta, a la Casa Sindical de Avilés, para ver si allí le daban una solución. Echó a andar desde Llaranes con el grupo que, a medida que iban caminando y pasando por lugares donde había otros trabajadores o parados, crecía, pues otros se iban uniendo a ellos. Cuando llegaron a Avilés, a la Casa Sindical, que entonces estaba en la Calle de Rivero, el número de sus *acompañantes* debía de ser alto. Él subió arriba y se entrevistó, probablemente con el falangista José María Tristán, como responsable de sindicatos; que fue quien le hizo ver *la que había armado*. Sólo entonces fue consciente, al mirar por el balcón y ver allí a toda aquella gente, de cuántos le habían seguido. Parece ser que el delegado de sindicatos le lanzó todo tipo de improperios, e incluso amenazas, seguramente no muy serias. *La manifestación* se disolvió de inmediato sin más problemas.

A corto plazo, la acción, parece ser que sensibilizó a mucha gente, incluidos otros sacerdotes, que empezaron a pedir desde sus púlpitos ayudas para aquella masa de trabajadores, a veces sin trabajo, llenos de necesidades.

Es muy probable que la acción arriba descrita haya servido sobre todo para poner en evidencia la gravedad de la situación. Eso y el temor a que el problema se les fuera de las manos, llevó a las autoridades a tomar medidas<sup>59</sup>. Medidas tardías y no satisfactoriamente llevadas a cabo, pero que dejan traslucir, más que la sensibilidad de las autoridades, sus temores a que la situación acabase estallando, puesto que las eviden-

59. Conferencia pronunciada por José de la Borbolla el 26 de noviembre de 1998 en los locales del Club popular de cultura Llaranes dentro del ciclo *Llaranes, tres Épocas*. Notas facilitadas por José Ángel del Río, presidente de dicho club.

cias a nadie se le ocultaban. Para ello se dispusieron medidas legales, con las que se trataba de comprometer a las grandes empresas de contratas, sin duda las que más beneficios estaban obteniendo con las obras.

Dichas iniciativas se publican en el Boletín Oficial de la Provincia como disposición ministerial. Algunas de ellas eran, por ejemplo, el obligar a las empresas constructoras que tuviesen mil o más empleados, a mantener comedores con las correspondientes medidas higiénicas. También se establecía el precio, la capacidad alimenticia y algunos componentes de la alimentación:

Sin perjuicio del régimen de comidas que pueda por la empresa establecerse a tal efecto, en cada comedor habrán de ser servidos cubiertos especiales, en los que se facilite al trabajador una alimentación de una riqueza en calorías no inferior a 3.500 por comida, en la que necesariamente habrá de incluirse 250 gramos de pan y 250 gramos de vino en las comidas principales, sin que el precio por día de las dos comidas y el desayuno que habrá de consistir en leche, café, azúcar, pan y bocadillos de queso, dulce o tocino, exceda de DIEZ PESETAS<sup>60</sup>.

Se proponen asimismo ayudas por adelantado, y en el caso de los trabajadores que usan para dormir los barracones, se dictan normas sobre las ropas de cama:

Artículo 6º .- Las empresas facilitarán a los trabajadores que hagan uso de los dormitorios, dos sábanas, dos mantas y funda de almohada. Dichas sábanas y funda, serán cambiadas quincenalmente y lavadas por cuenta de la empresa. Las mantas, así como las colchonetas y almohadas, serán lavadas y desinfectadas también por cuenta de la empresa una vez por semestre<sup>61</sup>.

Por lo tanto, toda la responsabilidad era para las empresas constructoras. ENSIDESA, se lavaba las manos.

Las manos y la cara. La cara del paternalismo industrial, puesto que para entonces ya exhibía su poblado modélico de viviendas para trabajadores en Llaranes. Lo mostraba ostentosamente, con sus escuelas, jardines, colegios, iglesia y economato; a las autoridades e ilustres visitantes. Para construirlo hizo venir a buenos arquitectos y artistas. De eso sí quedó amplia constancia en la prensa oficialista.

60. Ver, sobre orden público, J.C. de la Madrid, *op. cit.*, pp. 332 y ss.

61. "Boletín Oficial de la Provincia", número 199, 3 de setiembre de 1956.

62. *Ibidem*.

## SU ALCUNE LETTURE DI MENÉNDEZ Y PELAYO DOPO IL FRANCHISMO

*Marco Succio*

Un titolo come questo può sembrare inadeguato quando ci si riferisce a uno dei personaggi più influenti — e spiritualmente presenti anche dopo la morte — della Spagna dell'ultimo secolo, ma appare assolutamente appropriato parlando di tre opere che hanno il loro obiettivo centrale proprio nel tentativo di riportare alla luce quella che fu la vera essenza del grande erudito santanderino, essenza che si era ormai disciolta come neve al sole dopo la barbara e irrispettosa manipolazione del suo pensiero operata nei cinquant'anni seguenti alla morte. Prescindendo da qualsiasi considerazione di ordine politico, l'immagine che fu data a conoscere, particolarmente negli anni tra il 1912 e il 1955 (anno nel quale una certa saturazione cominciò a manifestarsi nei riguardi della sua figura e portò al disinteresse verso il suo pensiero), non aveva quasi nulla in comune con la figura di un uomo che proprio al tentativo di mediare una irriducibile fede cattolica con un altrettanto vivace «liberalismo» culturale dedicò gran parte dell'esistenza. Dovettero passare alcuni dopo la fine del regime franchista (il tempo fisiologico necessario) prima che un gruppo di studiosi desse alle stampe una miscellanea il cui titolo appare già indicativo: *Marcelino Menéndez y Pelayo: hacia una nueva imagen*, Santander, Sociedad Menéndez y Pelayo, 1983. I saggi, raccolti durante il seminario che si svolse presso l'Università Internazionale Menéndez y Pelayo nell'agosto del 1982 per celebrarne la figura nel cinquantenario della fondazione dell'omonima Università, invitano il lettore alla ricostruzione della persona Menéndez y Pelayo, compito che si presenta arduo dopo che la morte di Franco e la fine del regime hanno lasciato impressa nell'opinione pubblica l'immagine stereotipata di un uomo dominato da intransigenti smanie di nazional-cattolicesimo e da un irriducibile rifiuto di tutto ciò che poteva in qualche modo rappresentare un pericolo per l'ordine tradizionale della società spagnola. Nella presentazione di Manuel Revuelta

Sañudo, direttore del seminario e studioso tra i più attenti per quanto riguarda le problematiche legate al pensiero del santanderino, tale proposito revisionista emerge nella sua pienezza al dichiarare la necessità di affiancare all'immagine nuova che si è costruita la Spagna attuale, una nuova prospettiva di avvicinamento agli uomini che hanno fatto la sua Storia, ...certamente più nuova, ma soprattutto più vera. Ma, allora, se il Menéndez y Pelayo intransigente difensore del dogma e inquisitore per eccellenza è solo una immagine distorta arrivata a noi dopo anni di sistematica manipolazione dei suoi scritti e del suo pensiero, che cosa dobbiamo aspettarci di veder emergere da questo primo tentativo di rinnovamento? La risposta la fornisce proprio il finale della presentazione stessa, nella quale Revuelta Sañudo afferma che l'interesse principale del santanderino fu sempre la ricerca scientifica, sottolineando come ovunque ci sia un castigliano, un catalano o un portoghese che tenti di realizzare un lavoro intellettuale con caratteristiche di severità di metodo, novità dei materiali trattati, sintesi generalizzatrice, stile preciso ed elegante, volontà di dare giudizi che possano anche apparire compromettenti, allora lì sarà presente l'ombra e il ricordo del vero Menéndez y Pelayo.

L'opera suddivisa in dieci saggi e una conclusione nella quale sono raccolti in tredici punti gli elementi cardine scaturiti dal dibattito, tralascia completamente gli elementi biografici per dedicarsi all'analisi dei punti chiave del suo pensiero, quei punti chiave che furono il motivo scatenante degli scontri avuti durante la gioventù, non solo con tutti gli esponenti del liberalismo (a questo proposito particolare attenzione fu dedicata sempre ai krausisti), ma anche con alcuni dei più ferventi cattolici del Paese, tra i quali bisogna ricordare il Padre Fonseca e il grande rappresentante del cattolicesimo in politica, nonché amico fedele dello stesso Menéndez y Pelayo, don Alejandro Pidal y Mon. Il periodo maggiormente polemico, la sua postura di fronte ai problemi intellettuali che avvolgevano i cattolici durante la Restaurazione e la estrema attualità della sua visione politica, sono fattori di riflessione che anche se trattati con maggiore attenzione in alcuni dei saggi, mostrano la loro presenza in tutta l'opera, proprio perché fondamentali per chi sia interessato a riportare alla luce quegli elementi del pensiero di don Marcelino che sono stati per molti anni dimenticati o, ciò che è ancor peggio, travisati. A questo proposito, molto interessante appare l'intervento di José Luis Abellán relativo ai limiti della storiografia su Menéndez y Pelayo che, partendo da una teoria già formulata da Pedro Laín Entralgo secondo la quale nel periodo delle *dos Españas* egli si trovò ad occupare una *tercera vía* assolutamente inconciliabile sia con il liberalismo che con l'intransigenza cattolica, mette in risalto come il più grande dei meriti di don Marcelino non fu la comunque innegabile erudizione, ma il grande *sentido histórico* della vita, ossia quella ferma convinzione che nulla del proprio passato doveva essere condannato o dimenticato a priori se si voleva superare il periodo di grande crisi nel quale era caduto il

Paese. In una Spagna dominata da due visioni contrapposte che intendevano da una parte annullare il passato per ricostruire tutto da zero (i krausisti), e dall'altra riconoscere della storia nazionale solo gli anni del Siglo de Oro (i cattolici intransigenti), don Marcelino rimase incompreso e isolato tanto da ridurre le sue esperienze politiche ad alcune brevi e poco fruttifere esperienze. Risulta chiaro che trattandosi di una miscellanea sarebbe difficile arrivare alla definizione di un risultato globale dell'opera se in ciò non ci aiutassero gli autori stessi, presentandoci nella conclusione quelli che sono gli elementi identificativi del loro lavoro, sviluppati, come emerge da quelle poche ma intense pagine, «en los coloquios que seguían a cada una de las lecciones». Se la parte del leone la fanno gli elogi diretti o indiretti rivolti al pensatore cantabro, non mancano comunque alcune critiche che, assolutamente lontane dalla volontà di negare o limitare la grandezza del personaggio, gli conferiscono una notevole dose di umanità che permette di apprezzarne in misura ancora maggiore le notevoli doti intellettuali e scientifiche; gli errori compiuti, infatti, furono spesso causati o da un eccessivo ardore dimostrato nel seguire le indicazioni fornite dal suo mentore Gumersindo Laverde (egli, non potendosi lanciare in attacchi violenti contro i krausisti avendo in passato collaborato con essi, guidò con probabilmente eccessiva veemenza gli interventi del giovane Menéndez y Pelayo), o dal fatto che in quel preciso momento storico non si poteva lavorare di fioretto ma, al contrario, la situazione imponeva la ricerca di soluzioni forti che potessero aiutare la Spagna ad uscire dalla profonda crisi, non solo politica ma anche spirituale, che stava attraversando. Quest'opera e la prima delle due di Antonio Santoveña Setién (*Marcelino Menéndez y Pelayo; revisión crítico-biográfica de un pensador católico*, Santander, Universidad de Cantabria, 1994) hanno il loro comune denominatore proprio nella volontà di tracciare un nuovo cammino che ci possa guidare alla riscoperta della vita e delle opere di Menéndez y Pelayo depurandolo da giudizi e affermazioni che, se gli costruirono un'immagine quasi mitologica durante alcuni anni della Storia di Spagna, ne influenzarono in maniera negativa il ricordo, allontanando il punto di osservazione da ciò che si presentava come il suo vero elemento essenziale, la enorme erudizione e la capacità di analisi storica, riducendolo a mero difensore di idee reazionarie e intransigenti. L'opera, suddivisa in tre capitoli ci presenta in apertura un quadro coinciso ma chiaro della Spagna degli ultimi trent'anni del XIX secolo, con le sue problematiche religiose relative da una parte alla secolarizzazione del paese, portata avanti in particolare dalla nuova filosofia krausista di derivazione teutonica, e dall'altra alla disunione tra cattolici, elemento determinante nell'allontanamento, almeno parziale, da quello che era stato fino a pochi anni prima il vero elemento di coesione di tutte le forze interne al paese: la cattolicità.

Nella sua parte centrale, viene presentato, in modo originale, il percorso di formazione del pensatore santanderino; lo definiamo originale

perché rivolto ai valori religiosi, scientifici e culturali che lo accompagnarono durante lo svolgimento di tutta la sua attività intellettuale più che alla raccolta di date e avvenimenti fondamentali della sua crescita (l'autore, già nella prefazione, annuncia il suo disinteresse verso i "fatti della vita" motivandolo, peraltro giustamente, con la presenza poderosa di opere puramente biografiche sul personaggio), fattore che permette di focalizzare molto correttamente quali furono i punti sui quali mai accettò di "scendere a patti", e quali invece quelli sui quali costruì quel suo periodo della maturità ricco di capacità di mediazione, nel quale arrivò alla ritrattazione di alcune delle affermazioni più forti del suo periodo giovanile. Di madre profondamente cattolica, padre dalle idee liberali, e cresciuto con una educazione letteraria classica, don Marcelino seppe coniugare il suo cattolicesimo a *machamartillo* con una innegabile passione artistica per il classico. Il suo messaggio, basato sulla necessità di creare una società spiritualmente cattolica all'interno della quale si potesse lasciare uno spazio libero alla ragione tale che potesse cercare forme di miglioramento alla vita quotidiana degli uomini (la richiesta che fece insistentemente ai tomisti era la concessione di una maggiore libertà di pensiero in modo da poter compiere ciò che egli definiva "esercizi filosofici"), non fu recepita da una società non ancora pronta ad accogliere filosofie basate sulla armonizzazione di valori religiosi, culturali e politici differenti. Nella Spagna della Restaurazione essere cattolici implicava essere monarchici ed estimatori della cultura medievale; chi usciva da questi schemi rimaneva confinato in quel limbo culturale e sociale che lo portava ad essere un elemento di disturbo per tutti, secondo la teoria, politicamente ancora molto attuale, per la quale il peggior nemico è chi la pensa in parte come te. Menéndez y Pelayo provò tutto ciò sulla sua stessa pelle, e non ancora ventenne si vide accusare di liberalismo dalle frange più intransigenti del cattolicesimo, e di estremismo religioso dai krausisti del suo grande nemico Nicolás Salmerón. Questi aspetti della vita di don Marcelino, che se non sono ancora esempi di manipolazione del pensiero (quella cominciò alcuni anni dopo la sua morte) sono sicuramente indicativi delle difficoltà che incontrò durante tutta la sua esistenza terrena, sono esaminati attentamente da Setién, il quale pone una particolare attenzione nello studio de *La Ciencia Española*, l'opera giovanile che, insieme a la *Historia de los heterodoxos españoles*, rappresenta la parte più ideologicamente vivace della sua intera produzione e nella quale sono riportati tutti gli interventi che diedero vita a quel grande dibattito nel quale il pensatore si scontrò, dapprima con rappresentanti del krausismo e del liberalismo come Gumersindo de Azcárate, Manuel de la Revilla e José del Perojo, e in seguito con i già citati pensatori cattolici Alejandro Pidal y Mon e Joaquín Fonseca.

Nel loro complesso, le due opere esaminate, non rappresentano una difesa incondizionata dell'uomo e dell'intellettuale Menéndez y Pelayo,



ma intendono fornire una nuova forma di avvicinamento alle sue opere, sottolineando come la parte giovanile di esse, quella che fu poi utilizzata durante il nostro secolo per scopi politici, rappresenti solo la prima tappa di una evoluzione culturale che terminò soltanto il giorno della sua morte. È certamente vero che commise in gioventù errori anche piuttosto gravi, ma è anche vero che fu capace nel corso della vita di approfondire la conoscenza di ciò che aveva istintivamente rifiutato, arrivando a riconoscere in taluni casi i propri sbagli; esempio su tutti la ormai celebre “palinodia” sulla cultura tedesca. Se in vita fu uno sconfitto, vedendo falliti tutti i suoi programmi di rigenerazione culturale del Paese, e dopo la morte furono i suoi stessi ammiratori ad arrecargli un incalcolabile danno, l’eredità lasciata da don Marcelino alla cultura spagnola con le sue opere rappresenta un vero e proprio tesoro che merita di essere esaminato con cura, al fine di ridare a questa figura di pensatore maltrattato e dimenticato la sua giusta collocazione all’interno della cultura, non solo spagnola ma bensì europea e mondiale.

A questo invito rivolto al futuro, si contrappone quello diretto all’analisi del passato presentato da Santoveña Setién nella seconda delle sue opere esaminate: *Menéndez y Pelayo y las derechas en España*, Santander, Colección Pronillo, 1994. In essa, l’autore ripercorre essenzialmente il cammino intrapreso dalle varie correnti della destra spagnola, dapprima al momento dell’instaurazione della II repubblica e in seguito con l’affermazione del regime di Franco, che davanti alla necessità di creare una nuova ideologia che potesse riunire tutte le componenti antirivoluzionarie in quel momento frammentate e divise da divergenze piuttosto profonde, pensarono di affidarsi alle parole e alle idee di quello che consideravano il vero baluardo del cattolicesimo e del nazionalismo: Marcelino Menéndez y Pelayo. Accadde così che un personaggio ormai dimenticato, a causa proprio della mancanza di discepoli all’altezza e della debolezza a livello intellettuale delle forze antirivoluzionarie del Paese, si ritrovò in pochi anni ad essere l’asse trainante di tutta l’ideologia di destra, da quella più moderata a quella falangista. E proprio all’analisi dell’uso diverso che fecero delle idee di don Marcelino le tre componenti della destra spagnola (moderati, monarchici e falangisti), Setién dedica la parte centrale della sua opera.

I moderati, sorpresi dalla improvvisa caduta della monarchia, tentarono una ricostruzione che fosse basata sull’unico elemento di coesione di tutte le forze della destra: la religione. Tale volontà li portò a rivolgersi subito a Menéndez y Pelayo, colui il quale più di ogni altro aveva difeso e sostenuto la necessità di creare una Spagna che attingesse al suo passato, una Spagna che si presentasse forte e al passo con i tempi senza però prescindere mai dalla religione, suo vero elemento unificatore. Il merito principale che riconobbero a don Marcelino fu quello di aver capito ed esaltato più di chiunque altro il destino provvidenziale della Spagna nella Storia.

Insieme alla sua opera fu analizzata quella di alcuni altri filosofi spagnoli dei secoli passati, come Juan Luis Vives, Francisco Suarez e Jaime Balmes, ma il pensatore cantabro era riuscito ad elaborare una teoria sul rapporto Stato-Chiesa che si confaceva perfettamente all'ideologia e agli scopi politici dei *posibilistas*. Menéndez y Pelayo non aveva mai negato l'esistenza di differenze storico-culturali anche evidenti tra le popolazioni delle varie regioni spagnole, ma aveva altresì evidenziato l'importanza della religione cattolica come elemento agglutinante di tutti questi uomini che grazie alla forza da essa ottenuta riuscirono a compiere imprese che apparirebbero ancora oggi al limite dell'impossibile e ci riferiamo in particolar modo alla sconfitta degli arabi e alla colonizzazione dell'America.

Per i monarchici, il ritorno a Menéndez y Pelayo si realizzò almeno dal punto di vista celebrativo con le stesse caratteristiche del partito moderato: conferenze, articoli, manifestazioni pubbliche nell'anniversario della sua morte erano pretesti più che validi per cercare di unire nel nome del pensatore di Santander il popolo spagnolo e spingerlo a muoversi contro il regime della vergogna che voleva arrivare al dissolvimento della vera essenza del paese. Ideologicamente, invece, il centro della questione venne spostato dalla religione alla monarchia; infatti, se era assolutamente vero che il cattolicesimo era stato nei secoli il collante necessario ad unire insieme tutte le differenti etnie del paese, era altrettanto vero che la monarchia era la forma di governo che aveva permesso e protetto la realizzazione di tutto ciò; proprio sotto il dominio dei Re cattolici Isabella di Castiglia e Fernando d'Aragona la Spagna aveva raggiunto l'apoteosi del suo splendore nel mondo. Tutto ciò andò avanti fino al passaggio dalla dinastia degli Austria a quella dei Borboni che introdusse nel paese la cultura enciclopedista e contribuì così a creare un distacco tra la religione cattolica e la monarchia. Iniziò in questo modo la decadenza del paese, decadenza che raggiunse il suo apice con l'introduzione nel XIX secolo delle idee e delle istituzioni liberali. Dal tentativo poi di conciliare religione e monarchia con il liberalismo, dando vita ad una monarchia parlamentare e costituzionale, era nato secondo i reazionari il motivo principe dell'indebolimento del paese che aveva portato i repubblicani al potere. La monarchia doveva essere ristabilita con le caratteristiche del passato, facendo però bene attenzione (e qui diventa fondamentale il pensiero di Menéndez y Pelayo) a non cadere in un accentramento troppo forte del potere, che avrebbe alimentato il fuoco dei nazionalismi, ma cercando anzi di concedere a realtà particolarmente forti come quella basca e quella catalana una dose tale di autonomia che potesse essere sufficiente per spegnere sul nascere qualsiasi ardore separatista.

Se moderati e reazionari monarchici rappresentarono la parte teorica e ideologica della lotta alla Repubblica, la terza forza in campo, la Falange, si distinse per la praticità delle sue aspirazioni. L'influsso esercitato dal pensiero di Menéndez y Pelayo sull'ideologia totalitaria spagnola

fu sicuramente inferiore rispetto a quello sulle altre formazioni della destra ed, anzi, bisogna subito evidenziare come ad alcuni teorici falangisti, Ramiro Ledesma Ramos su tutti, la figura di don Marcelino appariva obsoleta, troppo radicata in un dogmatismo che loro assolutamente non comprendevano attratti come erano dalle correnti nazional-socialiste di stampo laicista. Lo stesso Primo de Rivera, forse il più attento e profondo tra i teorici falangisti conosceva solo superficialmente l'opera del pensatore cantabro e ne riconobbe, almeno in pubblico, solo il valore di erudito limitandosi per il resto a citarlo quando la necessità imponeva di fare riferimento a qualche classico concetto antirivoluzionario. Molti altri, però, vedevano le cose in maniera completamente differente e acclamavano il nome di Menéndez y Pelayo qualificandolo come «profeta del fascismo spagnolo» o come «padre del nazionalismo rivoluzionario spagnolo». Giménez Caballero e Onésimo Redondo furono coloro che più degli altri sentirono questa attrazione verso don Marcelino.

Le destre, comunque, non distolsero lo sguardo dal pensiero di Menéndez y Pelayo neanche dopo l'affermazione del regime di Franco. Quando si presentò la necessità di formulare una ideologia che potesse riempire quel contenitore senza contenuto rappresentato dalla alleanza tra le correnti della destra, ancora una volta ci si rivolse all'opera di Menéndez y Pelayo. La sua figura si prestava perfettamente a tale compito per due motivi evidenti: per prima cosa era stato il pensatore che più di ogni altro aveva esaltato quelle che dovevano essere le caratteristiche del nuovo Stato e cioè nazionalismo e cattolicesimo e in seconda battuta era l'unico personaggio le cui idee erano presenti in misura variabile in tutte le ideologie delle diverse correnti della destra spagnola. Anche in questo caso però, si prese spunto dalle opere giovanili più veementi del pensatore per esaltare così la sua intransigenza, la sua forza, la sua capacità di non cedere neanche un passo alle ragioni degli avversari, facendolo apparire come il tipico esempio di falangista che non si ferma e non trema davanti a niente e a nessuno. Fu proprio questo il culmine della strumentalizzazione; senza voler dare giudizi politici sulla validità di una ideologia politica piuttosto che su un'altra, il centro della questione è semplicemente che il ritratto dell'uomo Menéndez y Pelayo non era quello tracciato in quel momento.

Consapevoli di come una recensione non sia il luogo adeguato per esprimere concetti di grande spessore, vogliamo limitarci a rinnovare l'invito fatto dagli autori di questi saggi: rileggere con occhi liberi dai fumi dell'ideologia l'opera di un uomo che potrebbe così apparirci, nella sua essenza, più attuale di quanto non lo fosse proprio negli anni che fecero di lui il simbolo massimo della Spagna.



## MARCELLINO, PICCOLO GRANDE EROE DI UN TEMPO DELLA MEMORIA.

*Marco Cipolloni*

Con Pablito Calvo, alias Marcelino, se ne è andata la più conosciuta (forse l'unica universalmente nota) icona senza famiglia di un cinema familista.

L'occasione è triste, ma buona per fare un po' di "revisionismo" (che in questo caso può voler banalmente dire cogliere l'occasione per rivedere e rileggere un film). Insieme al mito di Marcelino, è infatti possibile ricordare alcune interessanti questioni critiche relative alle valenze culturali e progettuali del cinema franchista.

Il primo problema è lo scarsissimo successo del cinema franchista all'estero, dove la fortuna di Marcelino è addirittura un'eccezione più unica che rara. Solo sesto nella classifica dei *días de estreno* a Madrid del periodo franchista (dopo *El último cuplé*, *Tarde de toros*, *La violetera*, *¿Dónde vas Alfonso XII?* e *La colina de los pequeños diablos*), *Marcelino, pan y vino* (Ladislao Vajda, 1954) è stato all'estero l'unico vero *long seller* della produzione spagnola di quel periodo (soprattutto grazie ai cinema parrocchiali). Tale fortuna è documentata, in Italia, tanto direttamente (oltre undici milioni di spettatori), quanto indirettamente, con *Totò e Marcellino* (Antonio Musu, 1958, con Pablito Calvo che recita la sua tipica parte di piccolo orfano buono insieme al grande comico napoletano), con un remake recente (Comencini 1991), e con il doppiaggio di *Barcos de papel* (lacrimosa coproduzione ispano-argentina diretta nel 1962 da Román Viñoly Barreto, con un Pablito Calvo ormai alle soglie dell'adolescenza), storia patetica e commovente di un altro orfanello, che ha solo il volto di Pablito Calvo in comune con Marcelino, ma che in italiano è stato tradotto (direi inevitabilmente) come *Il ritorno di Marcellino*.

La seconda questione è relativa all'identificazione strettissima tra attore, film e personaggio, rara nel cinema non seriale. Non a caso tutti

gli altri piccoli eroi del cine con *niño* franchista, che, pur non avendo mai davvero varcato i confini della patria, sono famosi in Spagna quanto Marcellino, sono stati tutti, Marisol in testa, eroi seriali e, in quanto orfani, figli adottivi della grande tradizione della letteratura picaresca, cioè bimbi terribili o quasi terribili, allievi furbissimi e burloni della grande scuola di Lázaro de Tormes, sulla porta della quale sta scritto, come è noto, che «el mozo del ciego un punto ha de saber más que el diablo». Marcellino, no. Lui è diverso. Ha un rapporto tutto suo e molto diretto col sacro, ma non col Diavolo. I bambini cui il personaggio interpretato da Pablito Calvo assomiglia non vengono dalla picaresca, ma dalla devozione e dalla miracolistica: sono, da un lato, i pastorelli delle apparizioni della Vergine (un certo successo lo ebbero nella Spagna dei primi anni cinquanta diverse versioni cinematografiche, spagnole e non, della vicenda di Fatima<sup>1</sup>) e dall'altro lo stesso Bambin Gesù, che, dal crocefisso, è l'interlocutore privilegiato e il fratello adottivo (se non il padre) del piccolo protagonista.

L'ambientazione conventuale e francescana e il rapporto privilegiato e diretto che, in questo scenario, lega Marcellino al Figlio della Santissima Trinità e gli consente di dialogare e fraternizzare con lui, oltre a proporre un modello molto ispanico e paternalistico di nesso con il potere (parafrasando un celebre titolo del Siglo de Oro si potrebbe dire che «del rey de los Cielos abajo, ninguno»), ci porta dritto alla terza importante questione, chiamando in causa alcuni parametri strutturali del cinema franchista e del suo sistema dei generi.

Il cine con *niño*, con la sua estetica da fumetto edificante e da libro illustrato per ragazzi (non di rado vi compaiono come ingredienti l'esotismo, l'avventura e la sessualità è di solito rimossa e interdetta, proprio come nel fumetto), è, in effetti, contemporaneamente, un cinema con bambini e un particolare modello di cinema per bambini, e, soprattutto, lo è entro le coordinate di un sistema di comunicazione pubblica in cui il paternalismo si estende, non senza contraddizioni e ambiguità, all'intero corpo sociale, assimilando di fatto ai bambini orfani anche i cittadini adulti con genitori a carico. Ecco allora che il dibattito che si sviluppa attorno al cinema per l'infanzia si identifica in Spagna, in più di un caso, con quello sulla possibilità e opportunità di un cinema nazionale, destinato a costruire e soddisfare i gusti cinematografici del pubblico spagnolo nella sua totalità.

In molti film del cinema religioso con *niño* troviamo gli stessi elementi, cioè l'orfano e i frati, ma con accento diverso (in *Fray Escoba*, 1961, e in altri film simili l'attenzione è sul rapporto tra i monaci che

1. *La señora de Fátima*, di Rafael Gil, 1951 e l'americano *The Miracle of Our Lady of Fatima*, diretto da John Brahm l'anno successivo e subito doppiato in Spagna come *La luz divina/El mensaje de Fátima*.

adottano e gli orfani adottati, mentre in *Marcelino, pan y vino* l'attenzione si sposta sul rapporto tra l'orfano e Gesù). Nel cinema del dopoguerra, dentro e fuori dalla Spagna incline al tono propagandistico e pseudo-apostolico da parabola pedagogico-esemplare, non è raro, del resto, l'"effetto speciale" della teofania verbale e della sacertà parlante (abbiamo già ricordato i film su Fatima, ma cose non troppo diverse capitano anche nel cinema americano di guerra fredda, o, a casa nostra, in certo neorealismo, da *La macchina ammazzacattivi*, 1948, di Rossellini a *Miracolo a Milano*, 1951, di De Sica e Zavattini, per non parlare dell'intera serie di *Don Camillo...*). Certo, non sempre il messaggio associato alla forma catechetica del divino che si manifesta si limita come in *Marcelino* all'ambito strettamente catechetico (scivolando anzi spesso e volentieri verso l'indottrinamento ideologico caratteristico dello spazio culturale della guerra fredda e dei blocchi contrapposti), ma è comunque importante notare che proprio *Marcelino* cristallizza la forma del racconto in uno schema destinato a diventare assolutamente canonico. Se il *Marcelino* di Pablito Calvo non ci fosse stato, per intenderci, difficilmente Jake ed Elwood, gli scatenati e demenziali *Blues Brothers* di John Landis, interpretati da John Belushi e Dan Aykroyd, si sarebbero trovati a testimoniare, «in missione per conto di Dio», un Vangelo arrangiato blues e soul tra i patiti del *blue grass* e i nazisti dell'Illinois.

Marcellino, piccolo grande eroe di un tempo della memoria, è morto, come il cinema che lo ha prodotto, prima dell'attore che lo ha interpretato, ma non è passato alla storia senza riprodursi, tanto nelle forme cinematografiche tipicamente postmoderne della parodia demenziale (*Blues Brothers*, appunto) e del remake (Comencini 1991). Che questo remake sia stato una coproduzione ispano-italiana non è casuale. Marcellino, infatti, è da noi uno degli ultimi eroi di carne e celluloido, uno degli ultimi personaggi di popolarità autenticamente cinematografica, uno degli ultimi ricordi di pura pellicola. Dopo sono venuti i cartoni, le videocassette, i personaggi digitali dei videogame, etc. Ma per chi ha almeno trentacinque anni, quella di Marcellino è un'immagine grata anche perché è inseparabile dalla memoria di uno spazio e di un immaginario non ancora colonizzati dalla televisione, lo spazio e l'immaginario un po' dimessi, tra periferico e paesano, dei sabato pomeriggio passati nei cinema parrocchiali di quartiere, la testimonianza viva di un tempo-luogo storico e mitico insieme, dove tutti i cinefili della mia generazione hanno pagato pegno a storie esemplari e un po' melense, piene di amor patrio, sacrificio e buoni sentimenti (come quelle dei sette fratelli Cervi, di Marcellino, di Salvo d'Acquisto e di Padre Kolbe), ma hanno anche ottenuto in cambio l'indimenticabile privilegio di vedere in pellicola e su grande schermo gli ultimi capolavori del western classico (anche se le pellicole erano spesso malandate e il grande schermo era sempre un po' meno grande di quanto col senno di poi lo avremmo voluto).





FRANCO, JUAN CARLOS E IL MINISTRO AMERICANO

*Massimiliano Guderzo*

Nella primavera del 1971, il ministro dei Trasporti statunitense John Volpe — noto politico cattolico, già governatore del Massachusetts — partì per l'Europa, su richiesta del presidente Richard Nixon. Il viaggio si svolse dal 23 maggio al 5 giugno e fu organizzato in modo da permettere al ministro di toccare tre Paesi: la Spagna, la Jugoslavia e la Francia. Sebbene gli intenti della visita fossero soprattutto tecnici, non mancarono interessanti contatti di natura politica con esponenti di rilievo dei governi dei Paesi visitati. Nel caso specifico della Spagna, Volpe ricevette un'accoglienza molto calorosa sulla scia degli scambi bilaterali diplomatici e personali che avevano assunto rilievo particolare a partire dal *tour* europeo di Nixon, nel settembre 1970, quando il presidente aveva toccato in nove giorni, oltre alla Spagna e alla Jugoslavia, anche l'Italia e l'Irlanda<sup>1</sup>.

La politica statunitense, a cavallo tra gli anni Sessanta e Settanta, era attenta come sempre all'importanza strategica della Spagna e, in considerazione dell'età avanzata di Franco e del suo stato di salute, molto interessata a contribuire nei limiti del possibile a una transizione ordinata verso la situazione che si sarebbe creata nel Paese alla morte del Caudillo. Basti ricordare, a tale proposito, la missione a Madrid del generale Vernon Walters, vicecapo della Cia, nel febbraio 1971. In quell'occasione, Franco aveva assicurato all'americano che il passaggio dei poteri a Juan Carlos si sarebbe svolto senza incidenti, grazie anche agli impegni precisi assunti dall'esercito. Appena prima, nell'ultima settimana di gen-

1. Per un contributo recente sul tema, si veda B.N. Liedtke, *Spain and the United States, 1945-1975*, in S. Balfour, P. Preston (eds.), *Spain and the Great Powers in the Twentieth Century*, London-New York, Routledge, 1999, pp. 229-244 (in particolare, pp. 241-242); anche W. Bundy, *A Tangled Web. The Making of Foreign Policy in the Nixon Presidency*, New York, Hill and Wang, 1998, p. 195 (e in generale l'ampia bibliografia citata, pp. 607-620).

naio, Juan Carlos e la principessa Sofia avevano compiuto una visita ufficiale a Washington. Alcune interviste rilasciate alla stampa avevano orientato in modo positivo l'opinione pubblica statunitense nei confronti della coppia e indotto i *policy-makers* dell'Amministrazione a guardare con favore alla figura del successore designato di Franco<sup>2</sup>.

Il viaggio di Volpe dimostrò che il settore dei trasporti forniva ottimi strumenti per la cooperazione internazionale, e dunque per l'esercizio di influenza indiretta sui Paesi europei, e offrì utili elementi di rassicurazione a Nixon (doc. 2-3) e a Henry Kissinger, allora National Security Advisor del presidente (doc. 1), sulla personalità e sulle capacità di Juan Carlos (doc. 5), oltre che sugli orientamenti in politica internazionale di Franco (doc. 4) e del ministro degli Esteri Gregorio López Bravo. Si riporta qui la trascrizione dei documenti meno tecnici presentati da Volpe al ritorno negli Stati Uniti. Gli originali sono consultabili presso i National Archives di College Park nel fondo *Nixon Presidential Materials Staff*, che raccoglie le carte dell'Amministrazione Nixon<sup>3</sup>.

*Documento 1:* Memorandum for the President, Henry A. Kissinger to Richard M. Nixon, Washington, The White House, July 23, 1971, *confidential*, Secretary Volpe's Report on His European Trip.

Secretary John Volpe's report (Tab A) on the trip he recently undertook to Europe at your request provides firm evidence that the transportation field can be a useful instrument for expanding international cooperation. Spain and Yugoslavia welcomed Volpe's visits, eagerly exchanging views on our experience and expressing hopes for US assistance. In Spain the Secretary was

2. P. Preston, *Franco. A Biography*, London, HarperCollins, 1993, pp. 752-55 (e le fonti citate); A. Viñas, *Breaking the Shackles from the Past: Spanish Foreign Policy from Franco to Felipe González*, in *Spain and the Great Powers*, cit., pp. 245-67 (in particolare pp. 245-47). Per un orientamento generale, oltre all'abbondante bibliografia citata dagli Autori ricordati, cfr. anche i contributi meno recenti, ma sempre ricchi di spunti, offerti da A. Viñas e Altri, *Política comercial exterior en España (1931-1975)*, Madrid, Servicios de Estudios Económicos, 1979; A. Marquina Barrio, *España en la política de seguridad occidental (1939-1986)*, Madrid, EME, 1986, 3 voll.; J. Tusell, A. Soto (a cura di), *Historia de la transición, 1975-1986*, Madrid, (editore??)1986; M. Espadas Burgos, *Franquismo y política exterior*, Madrid, Rialp, 1988; G.F. Niehus, *Aussenpolitik im Wandel. Die Aussenpolitik Spaniens von der Diktatur Francos zur parlamentarischen Demokratie*, Frankfurt am Main, Vervuert, 1989, 2 voll.

3. National Archives, *Nixon Presidential Materials Staff*, White House Special Files: White House Central Files, Subject Files - Confidential Files, box 33, [CF] FO8, International Travel, 1971 [1971-74]. (Declassified: Authority EO12958; By JW, NARA; 10/21/1999.) Si coglie qui l'occasione per esprimere un ringraziamento caloroso a Bill Joyner, archivista presso i National Archives di College Park ed esperto del «Nixon Project», che nell'ottobre 1999 ha agevolato con grande cortesia e disponibilità l'avvio di un progetto di ricerca sulle relazioni tra la politica estera dell'Amministrazione Nixon e l'Europa, diretto dall'autore di queste righe presso l'Università di Urbino.

impressed by Prince Juan Carlos' knowledge and interest in transportation matters, as well as by his friendliness toward the US. Our work on a tracked air cushion vehicle, an Atlantic aeronautical communications satellite and US transportation investment decision-making are topics which the Spanish will want to pursue with us in a forthcoming US visit by Minister of Public Works de la Mora [... 7 lines on Yugoslavia]. Also discussing general international questions, Secretary Volpe had a cordial meeting with General Franco and reviewed the Middle East with Spanish Foreign Minister López Bravo and Yugoslav Prime Minister Ribic, both of whom urged the US to press for an agreement on the Suez Canal. [... 2 lines on Yugoslavia and 9 lines on France]. Respectfully, Henry A. Kissinger.

*Documento 2:* Letter, John A. Volpe to Richard M. Nixon, Washington, Department of Transportation, June 30, 1971.

Dear Mr. President: I had intended to deliver this report to you in person and to discuss it briefly with you. Since time is passing, however, and the information becomes less valuable, I thought I would send it to you immediately. Warm personal regards. Respectfully, John A. Volpe. (Attachment)

*Documento 3: Memorandum for the President,* John A. Volpe to Richard M. Nixon, Washington, Department of Transportation, s.d.

I wanted to report to you as soon as possible on my recent trip to Europe, which I found to be most fruitful and productive not only in the field of transportation activities but also in terms of improving our relations with the countries I visited. I was in Europe from May 23 to June 5 and during that time I visited Spain, Yugoslavia, and France.

In Spain I visited with Prince Juan Carlos in response to the invitation he extended to me during his visit to the White House on January 27. I met with Generalissimo Franco for an overall discussion largely focusing on International Affairs. I also met with Foreign Minister López Bravo, and, of course, with both the Minister of Public Works and the Aviation Ministry.

[... 2 paragraphs on Yugoslavia and France]

A summary of my experiences and observations in each country follows. John Volpe.

SPAIN:

One of the highlights of my visit to Spain was a conversation with Generalissimo Franco. I met for just over a half-hour with Generalissimo Franco and was accompanied by Ambassador Hill and Public Works Minister, Gonzalo Fernández de la Mora. I found the Generalissimo to be alert, apparently in relatively good health for a man of his age, and very anxious to talk about not only Spanish-American relations but also about problems of the rest of the world, particularly in Southeast Asia and the Middle East. He spoke in Spanish and Minister de la Mora translated.

The Generalissimo expressed genuine understanding of the United States' position in Indo-China and expressed the hope that you would continue your program of Vietnamization and withdrawal in such a way that a Communist take-over could be prevented. He inquired into the matter of Chinese "ping-pong" diplomacy and expressed the reservation, without being critical, that we keep our eyes open in dealing with the Chinese Communists because of what he considered their potential for double-talk. He also expressed great interest in the Middle East situation, as described in the attached memorandum of conversation prepared by Ambassador Hill.

In my meeting of almost an hour with Prince Juan Carlos, I was accompanied by Ambassador Hill only. The Prince expressed again his deep gratitude for the wonderful courtesies shown him during his visit to the United States, especially by you. He manifested a genuine interest in and friendliness for America. We did not discuss foreign policy at all, but the Prince was tremendously interested and knowledgeable in transportation matters.

He expressed the view that although the United States probably has greater problems in the area of public transportation, Madrid, Barcelona, and other Spanish cities are likewise experiencing serious problems in traffic congestion, air pollution, etc., and he hoped that they could learn from the way America was dealing with these problems.

I discussed with him the public transportation legislation achieved by this Administration as well as the development of low emission turbine engines, and tracked air cushion vehicles, because of his great concern with the problem of air pollution in Madrid. I explained to him how new rapid transit cars were being developed in the United States by aero-space companies and how automated systems would be coming into increasing use, with the BART system in San Francisco serving as a kind of testing ground of America's acceptance of public transportation. I also related to him my experiences during National Transportation Week in personally examining all the modes of transportation. For example, I told him of my visit to the DOT testing facility at Pueblo, Colorado where we are experimenting with a TACV vehicle at speeds up to 150 miles per hour and have already started the design and construction of a prototype vehicle capable of speeds up to 300 miles per hour. The Prince was tremendously interested in this project because of his understanding of the need for a better transportation connection between Madrid and Paris, which is characterized over half the distance by very tortuous mountain terrain. The Prince wanted to know whether costly tunnel construction was the only possibility or whether TACV has the capacity to negotiate mountain curves and handle medium grades without major excavation. As I promised the Prince, my Department is sending him additional material providing information on the capacity of TACV.

The Prince expressed gratitude for the technical advice and assistance being given by the FAA to the Spanish civil air authorities and hoped for an even greater exchange in the area of public transportation.

To conclude, I found Prince Carlos to be a very serious and articulate young man – not at all a «playboy» type – with a genuine commitment to his people, his country and its place in the world. His approach to domestic problems seemed quite modern and sophisticated and he manifested sincere concern as to how the life of the Spanish people could be improved.

I was accompanied in my meeting with Foreign Minister Gregorio López Bravo by Ambassador Hill who excused himself after a few moments in order to allow for a more candid discussion between the Minister and myself. The Minister expressed great personal admiration for you and for the wonderful kindness you showed him during his visit to the States.

On Vietnam, he seemed more inclined than Generalissimo Franco to see the United States get out sooner, although with honor.

He was extremely interested in the Middle East situation and I asked him for his opinion regarding the prospects of President Sadat of Egypt and the general situation there. He felt that there was definitely a hopeful climate for settlement and that Sadat was staking his reputation and career on successful negotiations and a peaceful settlement. He felt that all this would fail if the United States did not press Israel to settle as rapidly as possible and that an agreement on the Suez Canal must be reached within the next three months. Otherwise he felt the chances for peace would be lost and Sadat might be overthrown. He expressed the view that reopening the Canal was the first step but that the United States, in addition to pressuring Israel to be more flexible generally, might utilize its influence in the Common Market possibly to offer Israel preferential trade arrangements such as those enjoyed by Spain.

Finally, I was able to spend considerable time discussing specific transportation problems with my counterparts in the Spanish Government. Because of the way transportation matters are organized in Spain, two senior Spanish officials were involved: the Minister of Public Works, Fernández de la Mora, and the Minister of Air, General Julio Salvador. Both are thoughtful and well informed men, and in my view the discussions were highly useful. De la Mora showed considerable concern about how rational transportation investment decisions can be made in a system of mixed public and private transport ownership. He was deeply interested also in methods of public transport financing (e.g., general revenues versus trust funds supported by user charges). I went at length with him into U.S. experience and policy in transport development, our current problems in the several modes, and our expectations for the future. I extended to the Minister an invitation to visit the United States and he graciously accepted. On the air side, I found General Salvador interest primarily in the modernization of Spanish air traffic control system (we are helping actively in Spanish planning for this), and in the development of an Atlantic aeronautical communications satellite (he is among the leaders in European aerospace circles and was in Washington last week, on behalf of the European Space Conference, to explore this satellite question. The meeting was highly successful and I am attaching a brief report [*not printed*]. The discussions will continue in Madrid on August 3.)

As a sidelight on the Spain visit, I was honored to participate with Ambassador Hill in commemorative ceremonies, sponsored by the U.S. Navy League, at the Admiral Farragut Monument on the island of Menorca, appropriately on Memorial Day in the United States.

Throughout my visit I found Ambassador Hill to be a tremendous asset to U.S.-Spanish relations. He is extremely competent and dedicated and highly regarded by Spanish and other Europeans.

[FRANCE: ...]

*Documento 4: Memorandum of Conversation, confidential* (drafted by Ambassador Hill). Participants: Ambassador Robert C. Hill; Generalissimo Francisco Franco, Spanish Chief of State; Gonzalo Fernández de la Mora, Minister of Public Works; John A. Volpe, Secretary of Transportation. Date & Place: May 26, 1971 – Pardo Palace. [Distribution ...]

General Franco received Secretary Volpe for thirty-one minutes today. He greeted the Secretary with great courtesy and looked remarkably well and alert on this first occasion since I had seen him since his recent illness.

Secretary Volpe extended the best wishes of President Nixon and his family to the Chief of State and Mrs. Franco. The General was most grateful and offered reciprocal wishes. Public Works Minister Fernández de la Mora reminded General Franco that Secretary Volpe was the former Governor of Massachusetts, a leading Catholic layman, and a person held in high regard by all. Secretary Volpe expressed his gratitude and had an exchange of views with the Chief of State on problems in the field of transportation. He reviewed his meeting yesterday with the Minister of Public Works on these issues and told General Franco that he had invited Fernández de la Mora to the United States whenever General Franco thought it was appropriate for the Minister to come.

General Franco raised the issues of the Middle East and U.S. policy toward mainland China. Secretary Volpe answered the General's question telling him that as a member of the President's Cabinet he was able to draw on Cabinet meeting briefings regarding these matters. General Franco was particularly interested in whether the U.S. considers that conditions in the UAR have improved since the attempted coup and whether the Soviets would seek to knock off Sadat if he did not behave in ways they thought appropriate. Secretary Volpe responded to these questions by quoting Secretary Roger's briefing to the Cabinet on his return from his recent Middle Eastern trip.

In an unusually warm farewell, General Franco thanked Secretary Volpe for his visit and said «You have made another friend in Spain».

*Documento 5: Memorandum of Conversation, limited official use* (drafted by Ambassador Hill). Participants: Ambassador Robert C. Hill; Prince Juan Carlos; John A. Volpe, Secretary of Transportation. Date & Place: May 26, 1971 – Zarzuela Palace. [Distribution ...]

Prince Juan Carlos received Secretary Volpe for fifty-six minutes. The Prince was very articulate and full of information on transportation matters.

He showed a great interest in rapid transit problems in and between major cities. Secretary Volpe discussed with him such areas as Boston-New York, New York-Washington, Chicago-Milwaukee, Detroit, San Francisco, and Los Angeles.

The Prince was interested in the use of helicopters for transportation. Secretary Volpe said he did not see a great increased use of helicopters for mass movement except for such special tasks as quick removal of automobile accidents. They talked about special lanes for bus travel and vertical take-off aircraft. The Secretary made the point that much work had yet to be done on the vertical take-off aircraft.

The Prince covered the transportation problems of Barcelona and Madrid, Spain's two largest cities. He thanked the Secretary for his timely visit and said the exchange of technicians in the transportation field was most useful for Spain.





*Una storia dell'economia spagnola, una storia dell'economia in Spagna*

*España, Economía: Ante el Siglo XXI*, diretto da José Luis García Delgado (Espasa Forum, Madrid, Ensayo y Pensamiento, 1999, pp. 778), è in realtà l'evoluzione e il perfezionamento di una precedente e giustamente fortunata iniziativa editoriale (*España, economía*, 1988). Il lettore si trova di fronte a una specie di nuova edizione prospetticamente *refundida, revisada y puesta al día*. Dico prospetticamente, perché il poco tempo trascorso tra le due pubblicazioni e la relativa stabilità del gruppo dei collaboratori fa sì che l'aggiornamento non sia tanto nelle proposte di metodo e contenuti, quanto, appunto, nella prospettiva e nella chiave di (ri)lettura proposta, il che è peraltro più che sufficiente a fare del volume, oltre che una messa a punto, un libro nuovo e innovativo.

Se nel volume del 1988 l'idea base era quella di proporre l'economia applicata come prospettiva strutturale e interdisciplinare a partire dalla quale cogliere in modo empirico la radicale storicità dell'attualità spagnola, nella nuova versione l'intero patrimonio dei dati retrospettivi (storici, demografici, economici, giuridici, politici) è proiettato dinamicamente in avanti, a partire dalla consapevolezza che «La España democratica ha vivido, en los últimos veinte años, un proceso acelerado de aproximación a Europa» (L.A. Rojo, p. XIII) e che «En la Europa posterior a la Segunda Guerra Mundial, ningún proceso de crecimiento y cambio estructural alcanza al de la economía española, tanto por la amplitud de los avances como por la hondura y la rapidez de las transformaciones. Explicar esa sobresaliente secuencia histórica, y las posibilidades y la capacidad de desarrollo de España en el horizonte del siglo que entra, es el objeto de esta obra» (J.L. García Delgado, p. 1).

Il passato prossimo della storia contemporanea, guardato attraverso le lenti prospettiche dello scenario, che sono quelle proprie dell'economia applicata (non a caso il direttore del volume è direttore della "Revista de Economía Aplicada"), viene dunque usato per interpretare il prossimo futuro e per definirne orizzonti e condizioni di scelta. Il passato prossimo diventa in questo modo la circostanza che deve essere assunta e riscattata, responsabilmente, dal soggetto *in fieri*, il luogo per eccellenza dell'identità collettiva colta nella materialità del suo storico divenire.

Restituire il profilo di un'opera collettiva è tanto più problematico per un recensore quanto più l'opera è ricca, i collaboratori numerosi e individualmente responsabili di un singolo segmento. Una rassegna dei pregi e dei limiti di ciascun segmento, oltre a essere prolissa e noiosa, finirebbe per non cogliere l'unità di disegno che fa di un'opera collettiva, come è quella di cui ci stiamo occupando, qualcosa di più e di diverso da una miscelanea tematica.

*España, Economía: Ante el Siglo XXI* può senz'altro essere letto e utilmente fruito anche a pezzi, come una raccolta di puntuali saggi d'assieme, dedicati

ciascuno a un diverso e importante aspetto dell'economia, dell'attualità e della storia economica spagnole (non è escluso, anzi, che un simile modello di fruizione aumenti notevolmente la spendibilità dell'opera entro il circuito della didattica universitaria), ma, almeno in sede scientifica, credo che l'operazione di altissima divulgazione coordinata da Delgado meriti di essere valutata nel suo insieme e con un'attenzione critica di qualità diversa e maggiore.

Più della metà (ventuno) dei trentanove collaboratori tra i quali va suddivisa la paternità dei ventinove capitoli del volume è composta da economisti e studiosi di geografia, diritto e statistica nati negli anni Cinquanta. Dei rimanenti diciannove autori più della metà (undici, tra cui il coordinatore) è composto da economisti nati nei dieci anni successivi alla guerra civile, tre sono nati negli anni Venti, nessuno negli anni della II Repubblica e della Guerra Civile, tre negli anni Sessanta e uno solo dopo la morte di Franco.

Oltre il sessanta per cento dei collaboratori insegna economia applicata e circa la metà è di origine madrilenica o castigliana. Cosa rara per un volume collettivo di economia spagnola, c'è un solo catalano. Quasi tutti hanno avuto esperienze di borsista in Spagna o all'estero. Relativamente pochi sono coloro che appartengono esclusivamente al mondo aziendale e della consulenza, senza rapporti istituzionali con la ricerca e la docenza universitaria. Le donne sono solo cinque, tutte nate negli anni Cinquanta e all'inizio degli anni Sessanta. Queste brevi annotazioni, oltre a offrirci un implicito specchio dei modi e dei tempi per cui la società spagnola si è venuta rapportando con la moderna scienza economica ci indicano molto chiaramente quali siano le coordinate, assiologiche e disciplinari, che ispirano l'intero volume (l'economia applicata come disciplina accademica importata ed elaborata in Spagna da una generazione di studiosi castigliani di età compresa tra i quaranta e i sessant'anni, con l'evidente progetto di dare struttura e coerenza descrittiva ai dati della storia economica).

Militanza scientifica a parte, dal punto di vista extra-academico si tratta di una prospettiva assiologicamente orientata in senso riconoscibilmente europeista (alcuni degli autori hanno occupato o occupano cattedre Jean Monnet e la proiezione europea ed europeistica dell'economia spagnola costituisce il fulcro del discorso prospettico del volume). La differenza spagnola viene rivisitata e ridefinita, in prospettiva europea, come necessaria conseguenza di un faticoso itinerario di convergenza (processuale e progettuale insieme). Il percorso di europeizzazione genera insieme la coscienza e la rappresentazione dello scarto rispetto all'Europa. La differenza spagnola diventa l'itinerario forzatamente diverso che la Spagna ha dovuto seguire per incontrare e trasformare in scelta consapevole il proprio destino europeo. Tanto le dissonanze della crescita rispetto al resto del continente, quanto i più intensi e accelerati ritmi di cambiamento e modernizzazione che, modificando in profondità la società e l'economia del paese, hanno creato le condizioni della scelta europea consentono una nuova e diversa interpretazione della peculiarità spagnola, trasformandola da mito della retorica nazionalistica in specchio di un faticoso processo di superamento del nazionalismo e della sua retorica: per liberarsi dalla differenza e dal mito della differenza la Spagna ha dovuto essere diversa.

La costruzione "da manuale" si riflette nella suddivisione dell'indice in sezioni (risorse storiche fisiche e umane; settori produttivi; istituzioni; imprese; reddito e fisco; politiche economiche; riflessioni sulla funzione delle teorie eco-

nomiche e degli economisti), ma, facendo emergere la griglia tipologica del progetto, dà solo una minima idea della notevole ampiezza e varietà delle problematiche storiche trattate (affrontate ciascuna da diversi punti di vista). Il linguaggio è specialistico, ma chiaro e rigoroso, con adeguato supporto grafico e statistico, e con il minimo indispensabile di matematica. I dati e le fonti sono molto aggiornati, di ottima qualità e sempre selezionati e presentati in modo pertinente. I percorsi di orientamento bibliografico che chiudono ciascuna delle 29 unità sono, pur nella necessaria sintesi, intelligentemente costruiti e molto attenti al dibattito accademico e alle riviste specializzate.

Ne viene fuori un libro ricco di spunti, informazioni e idee, cui il taglio prevalentemente accademico e settoriale non impedisce di risultare doppiamente interessante per lo storico, che può leggersi, neppure troppo tra le righe, tanto una storia dell'economia spagnola, quanto una storia dell'economia in Spagna.

Il confronto con il volume del 1988 offre poi la possibilità di leggere un'altra storia dentro questa storia, dando al lettore attento una precisa misura del salto di qualità, culturale e accademico, fatto in un decennio dall'economia applicata spagnola, a partire dal suo duplice rapporto con la storia e con l'Europa.

Marco Cipolloni

### *La guerra «alla francese» nel XVIII secolo e la sua fortuna in Spagna*

Definire il Settecento come “secolo francese”, grazie alla diffusione generalizzata in Europa della lingua, della cultura e del modo di vivere (moda, gastronomia) che provenivano da Parigi, può forse essere una forzatura, soprattutto se dovesse significare voler trascurare od omettere di ricordare altri fondamentali contributi alla storia del pensiero e della civiltà moderni. È sufficiente — per non lasciarsi indurre in questo errore — pensare al magistrale e ponderoso affresco di Franco Venturi su *Settecento riformatore* (Torino, Einaudi, cinque tomi in sette volumi, 1969/1990), che descrive con rigore e ampiezza il percorso e i meriti dell'Illuminismo italiano, o rammentare che la letterale derivazione etimologica dal tedesco *Aufklärung* dell'omologo termine italiano o inglese segnala chiaramente il luogo d'origine del fenomeno.

Ed è invece forse proprio questo entusiasmo eccessivo e un pochino acritico verso tutto ciò che nel XVIII secolo fosse francese, e la sua riaffermazione attraverso la citazione di fonti, guarda caso, francesi, il maggior limite del volume di cui mi sto occupando (Manuel-Reyes García Hurtado, *Traduciendo la guerra. Influencias extranjerasy recepción de las obras militares francesas en la España del siglo XVIII*, A Coruña, Universidade da Coruña, 1999, pp. 127).

Si tratta del lavoro con cui a suo tempo l'Autore ha ottenuto il DEA (*Diplôme d'Etudes Approfondies*) presso la prestigiosa EHESS (*École des Hautes Études en Sciences Sociales*) di Parigi, e costituisce il risultato di una meticolosa e approfondita ricerca in biblioteche e archivi francesi e spagnoli.

Se, come ho detto, il Settecento non è stato soltanto “francese” in tutti i campi dello scibile, certo lo è stato moltissimo, e in questo caso forse veramente in modo esclusivo, per quanto attiene all'arte della guerra.

Per l'evoluzione dell'arte della guerra il XVIII secolo è assolutamente fondamentale: è il momento in cui si inventa la battaglia, in senso moderno, come prova di forza risolutrice del conflitto, che è ormai scontro di Stati, con grande apparato logistico, e che mira a concludere campagne lente, macchinose, condotte dagli eserciti usciti dagli accantonamenti invernali.

Ma proprio l'importanza sempre crescente della battaglia, e il grande perfezionamento delle fortificazioni, conducono a un blocco tattico e strategico, rendendo così la guerra un esercizio sempre più lento e costoso. Questo dunque è il momento della riflessione per risolvere il problema, ed è in questa riflessione che ha modo di eccellere il talento dei teorici francesi.

Ci si potrebbe dilungare in una vasta elencazione, dall'inizio alla fine del Settecento, mettendo insieme le semplici raccolte di massime e di suggerimenti con i più innovativi trattati, i manuali per l'addestramento e le manovre sul campo con le riflessioni profonde e creatrici, ma credo siano sufficienti pochi nomi, veri punti fermi nell'evoluzione dell'arte.

Cominciando con Antoine de Pas, marchese di Feuquière, e i suoi *Mémoires... contenant ses maximes sur la guerre*, pubblicati a Londra nel 1736, continuando con Charles de Folard (*Nouvelles découvertes sur la guerre...*, Parigi, 1724), e con Maurizio di Sassonia (*Les Rêveries ou Mémoires sur l'art de la guerre...*, L'Aia, 1758), e il grande dibattito — vero e proprio scontro tecnico-ideologico — tra i sostenitori dell'*ordre mince* e quelli dell'*ordre profond*. Il dissidio si rinnoverà verso la fine del secolo tra il grande Jacques-Antoine de Guibert (*Essai général de tactique...*, Londra, 1772), e François-Jean de Mesnil-Durand (*Projet d'un ordre français en tactique...*, Parigi, 1755).

Allo stesso modo, nella seconda metà del secolo, si assiste a un'incredibile fioritura di trattati, studi e riflessioni su un particolare modo di guerreggiare, evolutosi in parte come retaggio di pratiche spontanee e in parte come imitazione e codificazione di comportamenti propri di popolazioni ai margini della civiltà. Nasce, ed è invenzione assolutamente francese, la *petite guerre*. Fra tutti i nomi spicca quello del capitano de Grandmaison, il cui *La petite guerre, ou Traité du service des troupes légères en campagne*, Parigi, 1756, sarà un vero *bestseller* con traduzioni in tedesco e spagnolo (due entro la fine del secolo).

In questo campo la ricerca di García Hurtado è stata esemplare, e le sue osservazioni non mancano di perspicacia, quando nota come in Spagna non si traducano le opere francesi solo per voga o spirito mimetico, ma per reale desiderio di innovazione, e quindi si scelgano con criterio i trattati migliori, e quelli più adatti alla particolare situazione spagnola, e secondo le diverse necessità di riforma e crescita intellettuale dell'esercito nel suo complesso, dal corpo degli ufficiali alla truppa, alle armi "dotte", come l'artiglieria e il genio.

Vediamo così tradotte opere per il miglioramento morale e religioso della truppa, quelle che hanno a che vedere con i problemi sanitari e dell'alimentazione, e infine quelle più spiccatamente militari, sia d'ordine generale come specializzato.

L'analisi dell'Autore è minuziosa, e indaga anche, a mio parere con intuito sagace, la disponibilità in Spagna di grammatiche e dizionari per apprendere e tradurre il francese, così come ci fornisce particolari interessanti sulla personalità dei traduttori spagnoli.

Lamentando l'assenza di un indice dei nomi, strumento sempre indispensa-

bile in opere di questa fatta, concludo con un giudizio largamente positivo su questo libro, che mi auguro verrà seguito da altri studi sull'argomento, una delle molte *terrae incognitae* della storia militare spagnola.

Vittorio Scotti Douglas

*Nascita di un partito nuovo. Il carlismo nella Catalogna di fine XIX secolo*

Nel corso dell'Ottocento il concetto di partito politico non ha mai goduto di troppe simpatie da parte del mondo controrivoluzionario. Non è certamente difficile capirne il perché: il partito veniva accusato di dividere irrimediabilmente quel bisogno di unità, prima di tutto sociale, e di minare quel senso di appartenenza a una unica famiglia universale, con le sue ben stabilite gerarchie, che caratterizzavano monoliticamente la visione del mondo secondo l'ottica ultraconservatrice. Il partito politico appariva una necessaria conseguenza della deprecabile libertà di opinione; nel caso specifico del poter scegliere fra più opzioni politiche quale si ritenesse la migliore per il presente e per il futuro dei propri simili, rompendo però in questo caso il sacro valore della rivelazione primigenia, la quale già tutto aveva mostrato all'umanità, senza perciò bisogno che da parte dell'uomo si cercassero altre forme di convivenza, magari antropocentriche e non trascendenti.

Favorevoli all'*episteme* e non alla *doxa*, perché fedeli a una concezione tradizionale della società strutturata entro precisi e immutabili schemi, prefissati da un inalterabile ordine superiore, e secondo istituzioni politiche non accessibili in nessun modo al controllo del pubblico, i controrivoluzionari non potevano che considerare il mutabile giudizio collettivo, pur mediato dall'organizzazione partitica, come qualcosa non solo di eterodosso, ma soprattutto di estremamente pericoloso per i collaudati equilibri della società. Il partito era infatti associato automaticamente al Parlamento, luogo depravato per eccellenza, vera e propria Torre di Babele, dove l'unità di un popolo si corrompeva in più rivoli, tendenti ognuno a portare acqua al proprio mulino, e non al benessere collettivo. Si capisce quindi come "partito" nel vocabolario controrivoluzionario fosse niente più che sinonimo di "fazione", ossia di ristretto gruppo settario che mirava in un modo o nell'altro al proprio tornaconto personale.

Questi giudizi sulla sostanziale perversità del parlamento e del partito politico non mutarono neppure quando i controrivoluzionari, loro malgrado, furono costretti dall'evolversi delle cose a diventare partito politico, e a misurarsi così nell'agone parlamentare, impegnati loro stessi a cercare quell'abborrito consenso da parte di ogni singolo elettore, fondamentale motivo di disunità sociale. Ad esempio, René Rémond nel suo famosissimo lavoro sulle destre francesi ci ha mostrato tutta la delusione degli *ultras* nel dopo Restaurazione allorché dovettero accettare giocoforza il declassamento a partito politico fra gli altri, scoprendo così di essere solamente una parte della società, quando invece stimavano rappresentarla nella sua totalità. Più o meno in quegli stessi anni, in Italia il *leader* dello schieramento reazionario, Antonio Capece Minutolo, più noto come il Principe di

Canosa, se la prendeva assai con chi lo definiva «capo del partito realista», dal momento che — faceva notare con soddisfazione — non potevano sussistere, laddove vi era fortunatamente un sovrano assoluto, quegli agenti disgregatori della società, quali erano i partiti politici, né tantomeno questi potevano venir riconosciuti da chi, come lui, professava fedeltà a un potere totalmente *super partes*, quale quello dell'assolutismo. Tale giudizio non muterà nella generazione successiva, quella che dovrà invece fare i conti con il mutato assetto istituzionale (costituzionale e parlamentare) prima dello Stato sabaudo e poi dell'Italia unita: Clemente Solaro della Margarita faceva notare come i partiti, liberali e repubblicani che fossero, si differenziassero per sfumature inconsistenti, ma in realtà avessero come mira comune l'abbattimento della unità sociale cristiana, mentre Luigi Taparelli d'Azeglio in questo modo bollava sulla sua rivista, la gesuitica "Civiltà Cattolica", «l'interesse di partito: principio del tutto inumano che spezza tutti i legami delle più intime società formate per mano di natura».

Per quanto riguarda il microcosmo controrivoluzionario spagnolo, non differenziavano molto nei contenuti e nei toni le invettive antiopinione pubblica, antiparlamentari e antipartitiche. Nel famoso *Manifiesto de los Persas* del 1814 ancora non si parlava esplicitamente di partiti, ma gli attacchi alla inequivocabile instabilità che contraddistingueva un'istituzione, la quale ammetteva in sé il terribile germe della diversità dialettica delle opinioni individuali, apparivano frequenti; come, ad esempio, nel 23° punto che così recitava: «(...) y en tanta confusa multitud, donde afectos y opiniones se cuentan por las personas, ¿quién podrá huir de una embarazosa inquietud y ruidosa contrariedad (...)? ¿Y cómo podrá haber en tan inmenso conjunto de pareceres la conformidad necesaria?». Dal canto suo, qualche decennio dopo, Juan Donoso Cortés nel suo *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo* del 1851, non aveva remore nel denunciare di come «el día en que la sociedad, poniendo en olvido sus decisiones doctrinales, ha preguntado qué cosa es la verdad, qué cosa es l'error, a la prensa y a la tribuna, a los periodistas y a las asambleas, en ese día el error y la verdad se han confundido en todos los entendimientos, la sociedad ha entrado en la región de las sombras y ha caído bajo el imperio de las ficciones».

Tutti questi temi ritornano anche nel coevo schieramento carlista. Per limitarsi a citare qualche esempio, si può ricordare come nel 1861 la Principessa di Beira definisse «una triste comedia, o más bien tragedia funesta» il sistema parlamentare basato sulla maggioranza, dato che le elezioni si svolgevano sempre in un clima di occulti intrighi, false promesse ed esplicite violenze; mentre circa vent'anni dopo lo stesso Carlos VII faceva notare come i partiti si preoccupassero solamente dei loro adepti, mentre il sovrano assoluto, consigliato da uomini scelti per lealtà e dignità, e non dal mutevole giudizio popolare, pensava al bene di tutti i suoi sudditi; il duca di Madrid stimava perciò opportuno sostituire nelle Cortes le «asambleas tumultuosas o estériles de diputados empleados o diputados pretendientes; de mayorías serviles y minorías sediciosas» con «el consejo de los varones más imparciales y probos del reino». E anche quando il Carlismo dovette diventare giocoforza un partito apparentemente uguale ai suoi avversari, ossia dovette misurarsi in competizioni elettorali cercando di conquistarsi presso l'opinione pubblica il consenso, non smise però di considerarsi in qualche modo diverso da chi aveva voluto spezzare l'unità degli spagnoli; questa frase del Visconte de la Esperanza, scritta nel 1871, chiarisce bene come si puntasse

comunque a recuperare il prima possibile l'integrità perduta: «(...) el partido que en la desgracia se llama carlista y en el triunfo se llama español (...)».

Data questa lunga premessa sul sostanziale antipartitismo reazionario, potrebbe forse apparire paradossale ciò che notava nel 1900 il nunzio apostolico a Madrid; ossia che il Carlismo poteva contare allora sulla migliore organizzazione partitica in Spagna. Ma se si legge il bel libro di Jordi Canal (*El carlisme catalá dins l'Espanya de la Restauració. Un assaig de modernització política 1888-1900*, Vic, Eumo editorial, 1998, pp. 315) si comprende come questa considerazione, lungi dall'apparire un paradosso, rispecchiasse una realtà dei fatti innegabile. Gli "antipolitici" carlisti godevano infatti in quel periodo di una invidiabile struttura partitica, ben radicata sul territorio (specialmente quello catalano preso in oggetto dall'Autore, ma comunque non solo lì), dotata di una notevole capacità di propaganda, e soprattutto di aggregazione sociale.

I militanti carlisti più che una forza politica vedevano nel loro partito principalmente una famiglia, e questo stretto riferimento alla vita naturale dell'uomo certamente fu significativo per la piena accettazione della aborrita forma partito fra i suoi militanti. Giustamente Canal parla a questo proposito di modernizzazione; merito dei carlisti fu di rendere in qualche modo la politica una cosa popolare, un momento di più ampia discussione interna e di sociabilità allargata: la grande "famiglia" (con Carlos VII come padre, le mogli Margarita e poi Maria Berta come madre, e tutti i militanti carlisti indistintamente come figli) di cui facevano ora parte comprendeva infatti una buona fetta della popolazione spagnola, che condivideva le medesime idee, e con cui era possibile scambiare opinioni, istruirsi e pure passare il tempo libero. Come accadde anche in Italia, fu quindi la periferia del sistema politico, in questo caso la destra estrema, a cercare di dare una organizzazione partitica a quella massa di persone che non si sentiva rappresentata dalle *élites* liberali dei partiti al governo.

L'autore, dopo aver ripercorso e analizzato quali furono i principali passaggi pratici e teorici che portarono i carlisti a riorganizzarsi dopo la tremenda sconfitta nella terza guerra civile, mette in luce come «*organització*» (p. 86) divenne il termine chiave nella rinnovata gestione del movimento da parte del nuovo *leader*, il marchese di Cerralbo. Negli intendimenti di costui, e forse un po' meno in quelli del pretendente Carlos VII, il carlismo doveva infatti abbandonare la «oscuridad de las Catacumbas», ossia la mera opzione sovversiva, per salire «a la luz plenísima del sol, a la actividad de la vida, de la política activa y pacífica», dove poter combattere una buona volta con "armi" dialettiche e politicamente moderne, ossia «con la palabra, con la influencia, con la propaganda y con la organización». Per tutto il territorio catalano, così come nel resto della Spagna, i Cercles Tradicionalistas fecero quindi sentire la loro presenza, attirando nelle loro sedi un numero sempre maggiore di simpatizzanti, soprattutto fra i più giovani. Se nel 1892 nella provincia di Barcellona i Cercles erano 18, nel 1896 erano già 46; mentre da 2 si passò a 10 nello stesso tempo in un'altra provincia catalana, Gerona, così come da 16 a 27 Tarragona.

Le funzioni e le ragioni d'essere di questi circoli apparivano assai diversificate, anche se lo scopo principale rimaneva ovviamente quello di catalizzare attorno alla prospettiva carlista il maggior numero di persone, nuovi o vecchi adepti che fossero, e di cementare la coesione interna del partito tanto a livello ideologico quanto a quello personale. Così se da un lato non mancavano

momenti di puro indottrinamento politico, con le letture comuni ad alta voce di giornali e di altro materiale propagandistico, non venivano però dimenticati altri aspetti fondamentali nella vita di una comunità quali lo svago, l'arte, la buona tavola, e soprattutto l'istruzione; al Cercle si poteva infatti giocare al biliardo, a dama, a scacchi e ad altri passatempi ancora, formare dei cori, delle bande musicali, delle filodrammatiche, fare delle abbuffate in compagnia, ma anche studiare gratuitamente e soprattutto religiosamente, in opposizione all'empietà diffusa dalle scuole statali.

Si può perciò capire bene come in un periodo, in cui già esisteva il suffragio universale, questa funzione di sociabilità a tutto campo dei circoli tradizionalisti — capaci di coinvolgere attorno ad una medesima sede vecchi combattenti delle guerre civili e giovani vogliosi di fare finalmente politica attiva e non limitarsi a sterili imprese belliche; così come nobili, borghesi, artigiani, ma pure classi subalterne — rappresentasse un fiore all'occhiello per il partito carlista, in cerca di una peculiare e piena legittimità politica dopo i torbidi trascorsi militari e cospirativi. Agli ingessati circoli di partito dei liberali, frequentati solamente dalla ristretta cerchia dei notabili più in vista della zona, e quindi esclusivi club privati, alle rivoluzionarie federazioni anarchiche o case del popolo socialiste, il Carlismo poteva opporre i suoi Cercles, i quali rappresentavano in un certo senso un perfetto mondo parallelo, dove convivevano in armonia differenti gruppi sociali, e dove la coesistenza appariva scevra da tensioni classiste: compito dei più ricchi era infatti di aiutare economicamente i più poveri, con distribuzioni di beni di prima necessità, con particolari monti di pietà, e altre forme di mutuo sussidio ancora. Grazie a questa organizzazione, nel 1896 il partito carlista annoverava più di 300 Cercles sparsi su tutto il territorio spagnolo, e circa 30.000 militanti, senza considerare i semplici elettori o simpatizzanti.

In appoggio ai Cercles il Carlismo poteva contare non solo su un'estesa e diffusa rete di pubblicazioni a stampa d'ogni tipo e formato (quotidiani, settimanali, riviste religiose, satiriche, culturali, per i giovani e così via) e di case editrici per divulgare le proprie idee; ma pure su una sorta di "pubblicità" politico-commerciale (scatole di cerini con l'immagine del *Pretendiente*, sigarette di marca *Carlos VII*, alcolici dedicati alla famiglia reale come l'*Elixir Carlos de Borbón* o i liquori *Reina Margarita* e *Don Jaime de Borbón*): d'altronde, come notava il quotidiano carlista "Correo Catalán", «estamos en el siglo de la propaganda», e perciò occorreva adattarsi (p. 163). Infine, una notevole rilevanza assumevano i comizi, i banchetti, e tutte le occasioni d'incontro allargate, dal momento che venivano considerate come una sorta di rappresentazione rituale laica al passo coi tempi, a cui doveva partecipare indistintamente tutta la collettività carlista.

Questo processo di adattamento alle più moderne regole e strategie della vita politica non fu comunque lineare e definitivo; gli inizi del nuovo secolo vedranno infatti ancora una volta i carlisti, armi in pugno, cercare di cospirare contro quello Stato che non accettavano, ma che mostravano di riconoscere almeno in qualche misura, una volta che decidevano di far sedere dei propri rappresentanti in Parlamento. Si può quindi facilmente constatare come il processo di modernizzazione impresso da Cerralbo al Carlismo non riuscì in maniera decisiva per una serie di ragioni, non ultima quella delle forti resistenze interne di coloro che vedevano come fumo negli occhi tutto quello che sapesse di



novità. Degno di nota rimane però ad ogni modo lo sforzo compiuto da quest'ultimo nel tentativo di far compiere al movimento il passo decisivo verso la piena consapevolezza di essere un partito in grado di far sentire le proprie ragioni anche con la sola forza delle idee, senza ricorrere allo scontro armato contro i nemici politici.

Ma erano proprio le stesse idee alla base della dottrina carlista di allora quelle che non si volevano adattare al cambiamento in atto, o quantomeno parevano rifuggire pure a un parziale accomodamento ai tempi presenti. Nell'ultimo capitolo, prima dell'epilogo, l'Autore ci mostra infatti un saggio della filosofia politica di Lluís M. de Llauder, una delle punte di diamante della pubblicistica carlista catalana. Non può non colpire il lettore quanto di arretrato e passatista ci fosse nella sua visione del mondo, prettamente manichea ed escludente verso chi veniva irrimediabilmente bollato di eterodossia. Il giornalista del "Correo Catalán" notava, ad esempio, come ci fossero due Spagne, paragonabili a due alberi; uno, quello che rappresentava la Spagna tradizionale, appariva in buona salute e ricco di ubertosi frutti; l'altro, quello che indiscriminatamente rappresentava la Spagna laica, liberale, socialista e anarchica, si caratterizzava invece per i suoi frutti marci, per i suoi rami secchi, per la poca cura che gli riservano i suoi stessi contadini, e così via. Accanto a questa immagine archetipica, era presente tutta una serie di altre considerazioni che si rifacevano acriticamente al consueto bagaglio ideologico della controrivoluzione ottocentesca, ma che sarebbero dovute apparire superate da quello sforzo di modernizzazione politica, di cui si è detto sopra. Così invece accade di leggere come occorresse seguire sempre la comune rivelazione e non la scienza; come il cattolicesimo liberale fosse un eretico ossimoro politico dal momento che tentava di coniugare due irrimediabili avversari; come nella monarchia parlamentare fossero insiti tutta una serie di mali congeniti, quali la poca forza del sovrano e del governo e la tanta degli interessi privati dei partiti, e di conseguenza appariva sicura la decadenza di quel paese che lo avesse scelto quale sua forma istituzionale; come la tolleranza e la libertà di opinione risultassero un viatico alla generale miscredenza e apostasia; e altre affermazioni ancora sullo stesso tono. Responsabili di tutto questo processo di umana decadenza senza soluzione di continuità risultavano, secondo la migliore tradizione controrivoluzionaria, la Riforma, i massoni e gli ebrei, qualificati come sovversivi *tout court*. Vi erano infine anche echi "alla de Maistre", allorché il de Llauder notava come Dio avesse voluto provvidenzialmente punire la Spagna con la perdita delle colonie e del prestigio internazionale per farle espriare le sue colpe liberali e sacrileghe.

Se quindi questo processo di modernizzazione intrapreso dal movimento carlista nell'ultimo ventennio del diciottesimo secolo rimase in sostanza incompleto, esso però, come conclude l'Autore, lasciò indubbiamente i suoi frutti, che diverranno pienamente maturi nel corso del ventesimo secolo, come fondamentale eredità di questo *carlisme nou*. È il caso, ad esempio, sia dell'organizzazione dei suoi militanti in precise strutture in grado di interferire nella vita pubblica del tempo quali i Sindicatos Libres e i paramilitari Requetés, sia di un processo di riformulazione ideologica e politica quali le meditazioni di Juan Vázquez de Mella o le strategiche collaborazioni con la destra moderata.

Concludendo, occorre sottolineare quali siano, a mio avviso, i due meriti maggiori del lavoro di Canal. Da una lato, questo libro arricchisce sensibilmente

la storiografia sul Carlismo, osservando l'evolversi del movimento da un prospettiva assolutamente originale, quale fu appunto la formazione organizzativa pratica e teorica del "nuovo" partito dopo le disfatte militari; dall'altro, affronta in maniera convincente una problematica con cui deve fare i conti chi studia, sotto i suoi diversi aspetti, il mondo controrivoluzionario ottocentesco, ossia il processo di necessario e lento adeguamento alla modernità e ai suoi prodotti politici da parte di chi programmaticamente si proponeva invece di restaurare, almeno per quanto fosse possibile, il passato.

Nicola Del Corno

### *Le due anime del Partito Nazionalista Basco*

Per quanto sul Partito nazionalista basco (PNV) esistesse abbondantissima letteratura e detrattori e apologeti non avessero mancato di esercitarsi in passato sull'argomento, mancava finora una storia complessiva redatta con criteri scientifici. Il volume, primo dei due previsti, di Santiago de Pablo, Ludger Mees e José Antonio Rodríguez Ranz (*El Péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco, I: 1895-1936*, Barcelona, Crítica, 1999, pp. 398) colma pertanto, come suole dirsi, un'evidente lacuna. Esso risulta inoltre meritorio per vari motivi. Anzitutto perché aspira a offrire una visione complessiva della storia del partito nel periodo che va dalle origini allo scoppio della guerra civile. In secondo luogo perché utilizza, in molti casi per la prima volta, documentazione proveniente dall'Archivio del PNV presso la Fondazione Sabino Arana di Artea (Vizcaya), risultando di particolare interesse le corrispondenze private dei vari esponenti, e per l'attenzione che dedica alla stampa del partito. In terzo luogo perché — lacuna nella lacuna, come sottolinea José Luis de la Granja nell'introduzione — si sofferma sugli anni della dittatura di Primo de Rivera, fin qui i più trascurati. Ma non meno meritorio anche per la capacità che esso ha già dimostrato di saper suscitare per un proficuo dibattito storiografico.

Con tutto ciò non si deve pensare che i tre autori, tra i migliori specialisti in materia, si collochino in una prospettiva asettica. Essi infatti adottano esplicitamente fin dalle prime pagine il giudizio di Borja de Riquer che rinviene l'origine dei cosiddetti nazionalismi periferici nei deboli e inconclusi processi di nazionalizzazione che la Spagna come Stato nazione conobbe nel corso del XIX secolo (p. 20). Altrettanto chiara e resa più volte esplicita nel corso del lavoro è la tesi interpretativa del volume. Essa si affaccia per la prima volta a proposito della "svolta spagnolista" compiuta da Sabino Arana nel 1902, allorquando si afferma che in nessun momento della sua vita politica Sabino riuscì ad armonizzare i due caposaldi del proprio pensiero (indipendentismo e moderazione) in una ideologia coerente (p. 54). Secondo gli autori sarebbe infatti tale irrisolta ambiguità a contraddistinguere l'identità del PNV e a determinarne anche le oscillazioni future (il pendolo di cui al titolo) tra autonomismo e indipendentismo, particolarmente accentuate dopo l'ingresso del gruppo che faceva capo all'armatore Ramón de la Sota nel 1898.

Il volume offre una ricostruzione ben documentata, ricca di dati anche quantitativi e leggibile, delle principali vicende del partito, senza eludere nessuno degli snodi essenziali della sua storia, delle contraddizioni interne, dei non facili rapporti con le altre forze politiche e con la Chiesa.

Tra gli squarci innovativi che il volume apre quello relativo all'impatto che il partito ebbe sul piano della socializzazione e modernizzazione politica.

Vi è nel lavoro anche una corretta contestualizzazione dell'interpretazione proposta rispetto alle storiografia più critica della vicenda nazionalista e della sua ideologia. Frequente è infatti il rinvio alle ricerche di Corcuera, Elorza e, su un altro piano, ai lucidi affondi di Juaristi, ma nel complesso non pare che i differenti approcci di questi studiosi, dei quali pure si dà conto, vengano tenuti nella dovuta considerazione e intacchino la valutazione che il libro propone. Così gli autori respingono l'interpretazione di Elorza, che legge il primo nazionalismo basco in chiave di "religione politica", adducendo il motivo che il nazionalismo sabiniano non pretendeva sostituire la religione tradizionale, dato l'indiscutibile integralismo religioso di Sabino Arana. Ma non vanno a fondo del problema chiedendosi se sia prerogativa fondamentale del «trasferimento di sacralità» quella di puntare a svolgere una funzione sostitutiva (p. 43). Allo stesso modo si avvertono qua e là delle reticenze, evidenti fin dalla titolazione dei paragrafi, quando si tratta di esporre e interpretare i risvolti accentuatamente biologico-razziali ed etnici del PNV sul piano ideologico. Così avviene per le posizioni di Sabino Arana (p. 39) e per quelle di Engracio Aranzadi, *Kizkitza*, a proposito delle quali s'invita a «non emettere rapidi giudizi di valore svincolati dal contesto storico» (p. 108); così un titolo come *El PNV, un partido joven, interclasista y de base popular* (p. 229), che introduce il paragrafo dedicato a descrivere la situazione del partito nei primi anni della Seconda Repubblica, lascia sullo sfondo la caratterizzazione etnica del partito, che pure viene presa in considerazione nelle pagine seguenti e non riprende la considerazione conclusiva dello stesso nella quale si afferma che il criterio aranista della razza come consustanziale alla nazionalità basca, pur attenuato, continuava a pesare ancora come un macigno nella cosmovisione nazionalista degli anni Trenta (p. 231).

Il volume si giova di vari *Anexos* con dati informativi sulla stampa nazionalista, elenchi nominativi della dirigenza PNV, dei deputati e senatori eletti al Parlamento di Madrid; contiene un'esauriente bibliografia e si chiude con un indice onomastico e uno tematico.

Alfonso Botti

### *Tra le nebbie unamuniane*

Il testo di *Pupazzi di nebbia. La metafora della nebbia nella filosofia poetica di Miguel de Unamuno*, (Firenze, Alinea, 1998, pp. 211) coincide, in larga misura, con la tesi di laurea in Filosofia dell'Autrice, Elisabetta Noè, discussa presso l'Università di Bologna nel 1997 e della quale sono stati relatori i professori Guglielmo Forni e Massimo Fabbri. Tale premessa è importante per comprendere la prospettiva fortemente tematizzante e didascalica dell'intero libro.

Esso infatti si articola in tre capitoli: il primo presenta alcuni concetti-chiave del pensiero di Unamuno, quelli più direttamente implicati nell'orizzonte del romanzo *Niebla*; il secondo ha per oggetto la periferia del testo ó i prologhi, che insieme all'epilogo ne accerchiano lo svolgimento narrativo ó; il terzo analizza dettagliatamente il dispiegarsi della nebbia come metafora essenziale del romanzo di Unamuno. Particolarmente ricco di citazioni delle opere di Unamuno e di altri autori, che fungono da sostegno alla tesi dell'Autrice, il libro ha il pregio di fondere i diversi percorsi filosofici unamuniani e di individuare il nucleo fondante della ricerca stilistica e della riflessione metalinguistica e metaletteraria del filosofo di Salamanca. Il primo capitolo delinea l'anima tragica di Unamuno: l'idea della morte, "segreta ossessione", si configura in modo omogeneo nelle opere del poeta e si contrappone alla sua naturale inclinazione alla contraddizione e al paradosso, come metodo di esplorazione della realtà. Intimamente connessa al pensiero della morte è la nozione tragica di "limite", destino ineluttabile, cui si oppone una resistenza che, pur destinata alla sconfitta, non vi si rassegna.

L'Autrice sottolinea, a partire da questo presupposto teorico, l'ambivalenza di tale negatività anche espressa dalla nozione di "agonia", dolore intrinseco alla vita, protesa ad avvertire la presenza della morte nelle sue stesse fibre e l'ambivalenza del termine *agón*, interpretato come lotta dell'individuo, che afferma il suo diritto inalienabile e permanente a esistere di fronte alla minaccia del nulla, del vuoto, che ci rivela la labile consistenza dell'umanità. Esistenza agonica e coscienza tragica si incarnano nei modelli di Cristo e di Don Quijote e la Noè evidenzia tutte le matrici culturali di questo sentimento, dalla tragedia greca a Freud, dalla *Lebensphilosophie* di Simmel all'esistenzialismo. Dunque, il conflitto, al di fuori del quale non esistono realtà astratte come essere o coscienza, si incarna in un'anima divisa ed è questa la sola dicotomia fondante l'essere e il pensare, dicotomia che, lungi dall'identificarsi con un pensiero tetico, diventa dubbio. Tale dubbio, la cui radice etimologica è fatta risalire da Unamuno al numerale *duo* e al sostantivo *duellum*, prende poi forma di mito, il mito di Caino e di Abele, archetipo della lotta fratricida, che si dispiega anche all'interno del pensiero stesso. Alla radice del conflitto c'è il "no", quello di Prometeo, quello di Don Quijote, quello di Lucifero, quello della creatura contro il destino, che appare come ingiustizia estrema, quella dell'essere individuale e limitato. Da questo dualismo tragico derivano, secondo l'Autrice, le ulteriori dicotomie, prima fra tutte quella del tempo e dell'estensione. La riflessione sul tempo in Unamuno è considerata dalla Noè non astratta metafisica, bensì riflessione sul proprio tempo, sulla rigenerazione di Spagna, sulla base della nozione di *intrahistoria*, dimensione interiore ed eterna del tempo storico. Da una parte, il fragore della lotta, del tempo in divenire, dall'altra il silenzio della pace che coincide con l'infinito e l'eternità. Così, l'esperienza del tempo è anch'essa lacerante: il tempo storico è vissuto come dispersione, perdita irreversibile, mentre l'eternità è attrazione per una pienezza inattuabile e insieme vuoto assoluto, negazione del limite e della individualità. L'eterno può assumere le sembianze dell'oblio e gli scritti del '35 riflettono il senso di disorientamento, di imminente naufragio. «Con lo scorrere del tempo, nei giorni immersi nell'atmosfera della Guerra Civile (la guerra incivile come la chiamerà nei suoi ultimi appunti), che inghiotti nel suo vortice di eventi lugubri e laceranti ogni possibilità di lotta e di esistenza autenticamente agonica, il movimento temporale assume le sembianze del ritor-

no: il ritorno alla madre, all'infanzia, alla culla» (p. 34). Non è possibile, tuttavia — e anche la Noè sembrerebbe del nostro stesso avviso — negare che tale nozione di *intrahistoria* finì per ripiegare il filosofo su se stesso, lo portò alla regressione, tanto che si compromise col *Frente Nacional* contro la Repubblica e non solo agli occhi dei suoi concittadini, ma anche a quelli di intellettuali europei. «Va notato come Unamuno oscillasse tra la semplificazione di certi fenomeni storici (basti pensare alla condanna di fascismo e comunismo, come se fossero omogenei) e la penetrazione acuta sia di aspetti della storia della cultura e anche della mentalità collettiva, che di manifestazioni di psicologia di massa» (p. 15).

L'imperativo al *ensimismarse* esteso dall'individuo all'intero popolo spagnolo riflette anche il dibattito culturale tra europeisti e *casticisti* spagnoli di fine Ottocento e inizio Novecento, da Ganivet a Unamuno, da Ortega ad Amerigo Castro. Il protagonista di *Niebla*, Augusto, soffre perché non ha alcuna possibilità di riconoscersi come un "io". La Spagna ha un duplice compito: da una parte deve aprirsi al mondo esterno (europeo), dall'altra "affondare" nello spirito collettivo, arrivare alle sue radici, ossia *intraspanolizzarsi*. In questo modo, Unamuno si ricollegherebbe, secondo l'autrice, alla nozione di *intrahistoria* — ossia a quel fondo permanente che costituisce le radici profonde dell'identità di un popolo —, ed è a partire da essa che l'apertura all'altro (all'Europa) potrà essere un percorso autenticamente produttivo.

Augusto, vive, come eteronomo e *alter ego* dello scrittore, fuori della folla, lontano dalla strada, cerca la solitudine, ma una solitudine domestica, in un giardino carico della dolcezza melanconica dei luoghi materni. Víctor, l'amico di Augusto, sente il dolore come avvertimento del nulla (la morte), il quale è indispensabile per opporre ad esso la propria resistenza; attraverso il dolore, responsabile di una seconda nascita — quella in cui il creatore crea se stesso, padre e figlio a un tempo — la coscienza si mette in cammino e si riconosce limitata, distinta e separata dagli altri. «Il dolore diviene componente ontologica, fondamento di una coscienza estranea a presupposti astratti e razionali: frutto della volontà, cioè di una scelta e non diverso dall'amore che esso genera» (p. 43).

Secondo l'Autrice, la pluralità semantica del termine *sueño* in spagnolo sottolinea la caducità di chi si rassegna al dissolvimento, la natura insignificante di un'esistenza che non faccia proprio «l'anelito di espandersi nel tempo e nello spazio» che è il solo modo d'essere, frutto della volontà e dell'immaginazione, che spinge a creare se stessi. In *Niebla* il sogno come avvenire, come immaginazione rivolta al futuro, all'ideale utopico, si contrappone all'eternità, antitetica al tempo, simile al risucchio in una spirale del tutto-nulla che Unamuno definisce *controhistoria*. Sognare è anche evocare la radice materiale dell'esistenza, rifugio nell'eterno subcosciente dell'uomo-bambino. Ma il sogno non è mai evasione; esso fa parte del vivere tragico. In relazione al sogno e alla nozione di ente di finzione, l'autrice pone la facoltà dell'immaginazione quale componente essenziale della teoria della persona in Unamuno.

La persona acquisterebbe lo stesso statuto *nivolesco* dei personaggi creati dal rettore di Salamanca. «Se l'io consiste in un sogno, nel quale si esprime la volontà d'essere, l'immaginazione rappresenta il rinnovare ininterrottamente il sogno, lottare contro la morte e l'annullamento, in una parola, agonizzare. Per questo ha senso dire, in un apparente paradosso, che l'immaginazione è la

facoltà più sostanziale» (p. 46). Il protagonista di *Niebla* si chiede amleticamente: «Sogno o son vivo?». Voler essere (o non essere) vuol dire «sognare la vita che è sogno». Il sogno, che per Unamuno è vita, realtà creazione, ma anche speranza e fede, secondo la Noè, può essere identificato col *noumeno* kantiano: sono *noumeni*, sostanziali, i giganti di Don Quijote, in opposizione al mondo fenomenico fatto di mulini a vento. Il sogno nel mondo di Unamuno è sia creazione, che illusione; al di sopra dell'uomo che sogna la vita, il filosofo sogna la presenza di un dio sognatore. Pertanto, questi attribuisce al sogno permanenza e sostanzialità, perché lo definisce come ciò che resta di fronte alla transitorietà del vivere, alla quale contrappone un tempo che, divenuto sostanza ed eternità, ci sottrae all'inerzia opaca della materia del "qui" ed "ora". Come è possibile comprendere da queste indicazioni che abbiamo tratto dal libro della Noè, Unamuno scardina e rovescia dalle fondamenta le categorie gnoseologiche, storiche, ontologiche, intendendo il realismo non tanto una sottomissione alla realtà, quanto possibilità di crearla; "creazione". Vita e realtà convergono nel sogno condiviso sia dagli uomini in carne ed ossa sia dagli enti di finzione, nella misura in cui entrambi sono protesi nella loro volontà d'essere. L'ontologia di Unamuno si tradurrebbe, proprio per le peculiarità estetico-percettive-tattili che assume l'*alma*, in un'antropologia che pone al centro l'uomo concreto, in carne ed ossa, l'*homo*, non l'*humanus* ed ecco perché la filosofia assume le vesti di una biografia, intesa a recuperare interamente la dimensione affettiva. Dal momento che, secondo Unamuno, si filosofa con la ragione, con la volontà, con il sentimento, con la carne, con le ossa, occorre pensare che si filosofa, per vivere, anche guidati dalla fiducia nella forza creatrice della parola e con lo sguardo rivolto all'eterno. Questo, spiegherebbe, secondo la Noè, perché la filosofia di Unamuno sia imparentata con la poesia e la religione. Sorge, forse, alla fine della lettura un dubbio: che la riflessione di Unamuno posseda una sorta di "confusione" intrinseca non svelabile definitivamente dagli schemi interpretativi, e che questo suo appello all'*homo* in carne ed ossa da una parte e al sogno come sostanza delle cose dall'altra, finisca per identificarsi con un'astratta metafisica della vita, posizione che non consentì a Unamuno di comprendere fino in fondo il problema della Guerra civile.

Laura Carchidi

### *Todavía sobre Tuñón de Lara*

El historiador Manuel Tuñón de Lara (Madrid, 1915 - Leioa, Bizkaia, enero de 1997) es una figura emblemática, no sólo por su propia tarea profesional sino también por el impulso que supo dar a la historiografía española, sin olvidar el valor de su trayectoria humana y su significación política, en unos años cruciales para España. Precisamente, en el caso de Tuñón de Lara, la propia biografía constituye un hilo conductor de las distintas etapas y facetas de su producción historiográfica.

En una primera parte de este libro editado por J.L. de la Granja, A. Reig Tapia y R. Miralles (*Tuñón de Lara y la historiografía española*, Madrid, Siglo

XXI, 1999, pp. 375), distintos artículos (de Julio Aróstegui, Manuel Pérez Ledesma, Joseph Pérez, Ricardo Miralles, Jean-Michel Desvois, José-Miguel Pérez García, Luis Garrido González) nos ayudan a una mayor comprensión del significado de la tarea realizada por Tuñón de Lara, en el campo de la investigación, de redacción de obras de síntesis o de textos de divulgación, así como también su labor como formador de hispanistas en Francia, donde permaneció exiliado desde 1946, y como impulsor de una renovación entre determinadas generaciones de historiadores españoles que participaron en más de veinte coloquios de Historia que Tuñón organizó entre 1970 y 1993 en diversas Universidades, de los cuales fueron emblemáticos los que tuvieron lugar en Pau (Francia) entre 1970 y 1980. Una segunda y una tercera parte del libro están dedicadas al análisis de la renovación de la historiografía española contemporánea por períodos (con artículos de Borja de Riquer y Permanyer, Santos Juliá, Paul Preston, Alberto Reig Tapia y Ángel Viñas) y por temas (a cargo de Ramón Villares, Santos Juliá, María-Victoria López-Cordón Cortezo, Borja de Riquer, José-Luis de la Granja, Justo G. Beramendi, Manuel Suárez Cortina). Cierran el volumen dos artículos que aportan un balance de la situación actual y las perspectivas de futuro de los estudios de historia de España (Juan-Sisinio Pérez Garzón y Elena Hernández Sandoica). El conjunto va precedido de una presentación de los tres coordinadores de la edición, José Luis de la Granja, Alberto Reig Tapia y Ricardo Miralles. Y de un prólogo de Josep Fontana.

El conjunto de artículos reunidos en la obra que nos ocupa constituyen la mayoría de las conferencias impartidas por hispanistas e historiadores españoles en dos homenajes realizados con motivo del fallecimiento del profesor Manuel Tuñón de Lara: la semana organizada por la Universidad de Jaén sobre «Manuel Tuñón de Lara y su influencia en la historiografía española contemporánea» (del seis al nueve de mayo de 1997), y el curso de verano de la Universidad Complutense en El Escorial sobre «Manuel Tuñón de Lara y la renovación de la historiografía española contemporánea» (del cuatro al ocho de agosto de 1997), que contó con la colaboración de la Universidad del País Vasco, de la cual Tuñón fue catedrático de Historia Contemporánea y profesor emérito los últimos años de su carrera docente.

Josep Fontana, en el Prólogo (*Manuel Tuñón de Lara y la tradición democrática española*), hace un repaso crítico a la producción historiográfica oficial franquista, liderada por José María Pemán, y más tarde por Ricardo de la Cierva, y muestra como en el panorama de cerrazón que caracterizaba la publicación historiográfica española de la posguerra, el trabajo de Tuñón de Lara realizado desde Francia con sus dos grandes síntesis de la historia de España en los siglos XIX y XX (publicados en 1961 y 1966) fue de una importancia extraordinaria. Los primeros libros de Tuñón entraron en España clandestinamente y, más tarde, cuando lograron hacerlo de manera legal, sufrieron los rigores de la censura. No obstante, sus obras traían un aire nuevo que ayudó a crear un clima de renovación entre los jóvenes historiadores.

Julio Aróstegui, partiendo de la base que «siendo Manuel Tuñón un 'historiador con biografía', su obra no se entiende desligada de aquella», hace un recorrido por la vida y la obra de este historiador, aportando un detallado análisis de las influencias recibidas y tratando de presentar de manera objetiva las aportaciones de Tuñón como investigador y valorando su significación metodológica (más

allá del hecho de haber introducido una cierta forma de historiografía marxista en España) y su actitud profesional. Considera Aróstegui que la obra esencial de Tuñón es la dedicada a la Segunda República Española, más que a la guerra civil, que hizo historia de su coetaneidad, con la tensión entre el intelectual comprometido y el analista de imposible asepsia. Y en su afán por comprender y divulgar la historia de la gran tragedia española, se remontó hasta el siglo XIX. En este sentido, Ricardo Miralles, en su artículo, expone con amplios razonamientos el planteamiento de Tuñón del estudio del franquismo, no como un tramo histórico encerrado entre los años 1939 y 1975, sino que considera que en 1939 se cierra por la vía violenta la crisis orgánica abierta en 1917. En otro ámbito, Manuel Pérez Ledesma desarrolla un sólido análisis crítico de las aportaciones metodológicas de Tuñón, señalando sus deficiencias y situando sus reflexiones entre las de otros contemporáneos con los que compartió orientaciones o con los que manifestó divergencias (Lucien Febvre, Marc Bloch, Fernand Braudel, Pierre Vilar, Lévi-Strauss, Althusser, Labrousse). Más cerca de la metodología marxista que del estructuralismo o de la escuela de las "Annales". Para Pérez Ledesma, el mérito de Tuñón no reside tanto en sus reflexiones metodológicas sino en el esfuerzo por construir una imagen racional de la historia reciente de España, por evitar que lo más valioso del pasado se perdiera en el olvido, «cubierto por la profunda capa de ignominia y tergiversación que sobre él lanzaron los guardianes oficiales de la memoria». Por su parte, Joseph Pérez, que en 1961 puso en marcha el departamento de estudios hispánicos en Pau donde acogió en 1964 a Tuñón de Lara, muestra su papel entre los hispanistas franceses, abundando en informaciones sobre coincidencias e influencias, considerando especialmente importantes las de Manuel Núñez de Arenas, Pierre Vilar y Noël Salomon. Esta primera parte del libro se cierra con tres estudios específicos de unos aspectos íntimamente ligados a la obra de Tuñón: la prensa, como fuente importante para la construcción del discurso histórico (Jean-Michel Desvois), la obra galdosiana y en general la literatura como elementos para conocer determinados aspectos del pasado (José Miguel Pérez García) y la historiografía sobre el movimiento obrero andaluz (Luis Garrido González).

En relación a la renovación de la historiografía contemporánea, por períodos, Borja de Riquer aporta unas extensas consideraciones sobre historiografía política de la Restauración. Muestra como, en la actualidad, entre los historiadores españoles hay un interés creciente por la historia de la Restauración (1876-1931). Ello obedece al hecho de que en este período coinciden dos fenómenos de la historia política contemporánea: la constatación de las limitaciones del sistema liberal moldeado a principios del diecinueve y los obstáculos con los que se enfrentó el proceso de democratización política. Un somero repaso a la historia de las interpretaciones realizadas por los historiadores a lo largo de los años sesenta y setenta permite al autor afirmar que a principios de esta segunda etapa hay un cambio de perspectiva respecto a la anterior. Son los años en los que concluye el aislamiento interpretativo y la ausencia de análisis comparativos con otros países europeos. Riquer constata que se produce una profunda innovación en el enfoque interpretativo. Una novedad que tiene a Manuel Tuñón de Lara como principal instigador, con su aportación más significativa: la de considerar que la Restauración fue la etapa en la que el nuevo bloque de poder oligárquico (formado por grandes terratenientes y financieros), configurado a princi-



pios del XIX, pudo adaptarse al sistema liberal y se sirvió de él como instrumento para afianzar su dominio social y económico. Ello impediría la presencia y participación de las clases medias y el bloqueo a toda reforma de carácter democrático que desembocaría en la creciente crisis del sistema político y la agudización de las tensiones sociales en las primeras décadas del siglo. Ya en los últimos veinte años se ha producido una renovación metodológica en el ámbito de lo que se entendía por historia política que lleva a contemplar lo político como un fenómeno complejo. Las aportaciones realizadas desde la perspectiva local (de ámbito más o menos amplio) enriquecen extraordinariamente esta parcela del conocimiento al permitir analizar con minuciosidad como funcionaban las relaciones de poder.

Santos Juliá, en su análisis de la historiografía de la Segunda República a finales de los setenta observa que se ha dedicado básicamente a buscar al culpable de la guerra (principalmente entre los líderes políticos) y a atender de manera prioritaria el ámbito político (sistema de partidos, comportamientos electorales, etc.). Tuñón, en su obra, se orientó a explicar los determinantes de la conflictividad que acabó en guerra civil, destacó el permanente conflicto de los años republicanos y profundizó en las raíces de esa conflictividad hasta percibir unas causas profundas, de larga duración, en la particular estructura de la sociedad española. Santos Juliá pone de relieve que en la década de los ochenta se ha producido un cambio acusado: ha crecido el intercambio de los historiadores españoles con el mundo académico europeo y ha tenido lugar una explosión de estudios en una doble línea: sobre nacionalismos y de historia local y provincial. Por otra parte se percibe que la República comienza a interesar por ella misma, como sujeto histórico, y no sólo como antesala de la guerra.

Paul Preston se refiere a la historiografía de la Guerra Civil española y a la España de Franco. Hace notar que en el año 1986, a los cincuenta años del inicio de la Guerra Civil española, la conmemoración estimuló una gran actividad editorial en Gran Bretaña y también en Estados Unidos, mientras que en España, por el contrario, hubo un olvido premeditado influido por la estrategia de asegurar una transición pacífica, aunque algunos historiadores catalanes rompieron el acuerdo editando algunas obras, especialmente sobre la represión. En su momento inicial, la historiografía de la cruzada fue obra de policías, militares, propagandistas del gobierno y clero. Más tarde, con la victoria de los aliados los historiadores presentaron a Franco como el abanderado de la lucha contra el comunismo, y su principal objetivo fue el anticomunismo. Pero una década después la sociedad española había experimentado un proceso de modernización que hacía inviable este tipo de propaganda. Entretanto, los historiadores extranjeros, principalmente anglosajones, publicaron obras demoledoras contra la credibilidad del régimen, principalmente a través de la editorial Ruedo Ibérico y de la revista Cuadernos de Ruedo Ibérico, fundadas en París por españoles exiliados de izquierda. Estos historiadores dejaron de juzgar la guerra como una batalla entre fascistas y comunistas, para analizar los problemas de la sociedad española desde los cien años precedentes. A finales del régimen franquista la posición de vanguardia de la historiografía anglosajona quedó debilitada ante el avance de obras rigurosas escritas por españoles.

Alberto Reig Tapia, en su artículo *Historia y Memoria del Franquismo*, plantea la diferencia entre uno y otro tipo de producciones. En concreto, expone

que coincidiendo con el aniversario del nacimiento de Franco (1892) se produjo una oleada de ensayos y publicaciones que tenían como tema en común el estudio del Franquismo, pero un repaso a esta producción bibliográfica pone de manifiesto que existe una confusión entre su Historia y su Memoria, dos conceptos distintos que se refieren, respectivamente, a lo objetivo (realidad empírica científicamente verificada) y lo subjetivo (la conciencia personal e intransferible de lo sucedido) del acontecimiento. Reig destaca el peso abrumador de la Memoria frente a la Historia, y que la experiencia de la guerra y la represión de la dictadura impidieron hasta los años sesenta la aparición de una Historia, que cuando intentó llegar al gran público mediante la televisión levantó una oleada de protesta por parte de los «intelectuales orgánicos» del Franquismo. Incluso en plena democracia, avanzada la década de los ochenta, los ideólogos y propagandistas ligados al viejo régimen intentaron frenar el intento de recuperar la «memoria democrática» desde la misma televisión pública. En la actualidad faltan memorias solventes. Los recuerdos evocados por personajes destacados por su prestigio intelectual o proyección social son una fuente importante para la Historia del Franquismo, una historia en construcción.

En sus *Reflexiones sobre la economía española durante el Franquismo*, Ángel Viñas recuerda que Tuñón aspiró a tejer una historia total e enmarcó la historia de la dictadura de Franco en los problemas de la evolución histórica de la España contemporánea. Y la economía es uno de los ámbitos problemáticos de esta historia.

Pasando a un nuevo bloque de intervenciones, el de la renovación de la historiografía española contemporánea, por temas, encontramos el artículo de Ramón Villares, sobre la historia agraria de la España contemporánea, interpretaciones y tendencias. Villares observa que la historiografía española antifranquista y de tradición republicana de los años sesenta y setenta que trataba la «cuestión agraria», sobre todo referida a Andalucía, estaba básicamente nucleada en torno al discurso teórico defendido por el Partido Comunista que insistía en dos puntos claves: por una parte, que la revolución burguesa no habría tenido lugar en la España del siglo XIX, por lo que durante buena parte de la etapa contemporánea persistían unas relaciones «feudales» en el campo español; por otra, que la crisis del Antiguo Régimen no habría alumbrado una efectiva industrialización y modernización de la economía española. Era la visión de España como «fracaso» y abundaba en la necesidad de que España acometiera una tarea pendiente: la reforma agraria. La desigualdad en la distribución de la tierra sería la causa de los problemas agrarios de España, bien por acumulación en latifundios, bien por la fragmentación en minifundios. Esta era, también, la interpretación de Tuñón. Actualmente se sigue asignando a la agricultura un papel central en la configuración española de los siglos XIX y XX, pero ya no existe unanimidad en la interpretación sobre la influencia que el sector agrario ejerció sobre la evolución histórica de la España del siglo XIX y primer tercio del XX. Una tradición arraigada en la historiografía española había insistido en el papel de bloque que la agricultura ejerció sobre las iniciativas emprendedoras de la periferia que trataban de incorporar la economía española al ritmo de los países industrializados europeos; pero después del fracaso de la experiencia democrática de la Segunda República, las interpretaciones sobre la «crisis española» del siglo XX dejaron de centrarse únicamente en el atraso agrícola. A este factor se han

añadido otros, como la preeminencia social y política de Iglesia y Ejército, o la ausencia de modernización del Estado. Villares coincide en que a finales del franquismo comenzó la renovación de la historia agraria, un cambio debido, aunque de manera desigual, a tres factores: las repercusiones en España de la escuela francesa de las *Annales*, la recepción del materialismo histórico y la conversión de la historia económica en disciplina autónoma. Si en los años setenta la cuestión central en los estudios de historia agraria era la propiedad de la tierra o la reforma agraria, en las siguientes décadas se ha ampliado el área de estudio abarcando la pequeña explotación familiar y la capacidad de adaptación al mercado; se ha renovado la visión de las oligarquías agrarias como clases de origen feudal y se ha insistido en el estudio de los nuevos propietarios burgueses surgidos de la revolución liberal; se ha pasado de una fijación en el estudio de la desamortización eclesiástica, al análisis de la afirmación del individualismo agrario, mediante el estudio de la privatización de los bienes; se ha cuestionado la idea de que la agricultura era un sector atrasado y los campesinos eran sujetos pasivos, considerando sus formas de participación en la sociedad, de regulación de sus conflictos y sus luchas por mejorar su posición.

En relación a la historia social, Santos Juliá presenta los recientes debates que ha suscitado. Considera que los años setenta fueron los años dorados de la historia social, los años del consenso entre los especialistas de la materia. En aquel momento, los historiadores de la sociedad ganaron la batalla contra los historiadores de la política, afectando al oficio del historiador. Pero después se ha producido una quiebra en esa unidad. Cuando apareció, la historia social se oponía al modelo historiográfico básico dominante en el siglo XIX y hasta la Gran Guerra que no contemplaba los aspectos sociales, económicos y culturales. En general, el Estado configuraba la sociedad. El consenso de los años setenta se organizó en torno a los elementos contrarios del paradigma dominante: la nueva historia social situaba el centro de la explicación histórica no en el Estado, sino en la sociedad, ponía énfasis en los procesos de larga duración o en las estructuras, olvidando el acontecimiento o las personas singulares; ampliaba sus fuentes a todos los rastros del pasado; y, sobre todo, buscaba una explicación total. La búsqueda de la totalidad empujó al diálogo con otras ciencias sociales emergentes. Su objeto eran las estructuras, procesos o hechos sociales; nunca acontecimientos; su método era la explicación casual, la búsqueda del por qué; su retórica era analítica, no narrativa; las variables explicativas eran la economía y la sociedad, pocas veces la cultura; le interesaba sobre todo contar: cuántos obreros, salarios...; investigaba amplias clases, estamentos, no individuos aislados; su ámbito de estudio era la nación, el estado o unidades territoriales superiores, casi nunca una localidad. La historia social clásica se inventó para dar cuenta de la sociedad industrial y del estado del bienestar. Pero en los últimos años el concepto está en crisis. Desde mediados de los setenta la sociedad industrial y el Estado del Bienestar entraron en declive, dando paso a estructuras sociales más complejas. En este contexto, la línea de división de clase pierde virulencia y emergen otros conflictos: por edades, raza, género... De los recientes debates, cabe destacar los que se han desarrollado en torno al papel de la narrativa (la vuelta al relato); la relación de la historia con otras ciencias sociales (sobre todo la antropología y la sociología); la ampliación o no del ámbito: abarcar toda la historia, no sólo la social, hacer microhistoria, biografía, historia antropológica;

la renuncia a las clásicas divisiones de clases para tratar las distancias culturales (el sexo, la edad, las tradiciones, la educación, las creencias). Además de llegar a plantearse la posibilidad de hacer historia en la sociedad llamada posmoderna.

María Victoria López-Cordón Cortezo en su artículo *Mujer e historiografía: del androcentrismo a las relaciones de género*, pone de manifiesto que en los últimos lustros la historia social se ha visto afectada por la incorporación de la experiencia histórica de las mujeres y considera que la historia de las mujeres no ha surgido de una manera espontánea, sino que ha sido impulsada debido a las transformaciones de la propia sociedad, al protagonismo de las propias mujeres y a los movimientos feministas, que han hecho evidente la necesidad de recuperar un pasado que también es de las mujeres. En esta tarea la presencia femenina en la docencia universitaria y en los archivos ha sido crucial. La historia de las mujeres se ha hecho visible porque las mujeres han emergido de su propia invisibilidad sobre todo en ámbitos tradicionalmente acotados a los hombres. Así, en España, los años setenta fueron los de la etapa fundacional, de discusión de metodología y de realización de los primeros trabajos científicos. En los ochenta se produjo una gran expansión gracias a la puesta en marcha de seminarios y coloquios que sirvieron de aglutinante a las actividades docentes, investigadoras y editoriales. Dentro del ámbito temporal, el siglo XX era el más estudiado. Muchos estudios adoptaron una perspectiva local o regional. Respecto a los temas más tratados se destaca el interés por conocer los orígenes del movimiento feminista, así como la participación de mujeres en la lucha política y sindical. Pero los aspectos privilegiados giraron en torno al trabajo y la educación. Se manifestó el interés por el período de la dictadura franquista, analizándose los temas citados y otros más específicos, como el adoctrinamiento político. Se inició la utilización de fuentes orales. Este proceso ha continuado hasta la actualidad, y hoy las mujeres son referencia en las obras de carácter general y se ha aceptado la inclusión de esta materia en los cursos de licenciatura y postgrado; hay un aumento de tesis doctorales en curso de realización y están apareciendo y consolidando publicaciones periódicas especializadas en historia de mujeres. Actualmente, los trabajos más innovadores adoptan conceptos surgidos de la historiografía feminista, como el de género, que permite contextualizar históricamente las normas y los valores que definen a los hombres y las mujeres. Esta consideración de las mujeres como agentes de cambio histórico, dejando atrás la visión de lo femenino como sujeto pasivo, nos acerca más a la utopía de conseguir hacer una historia total.

Un apartado específico reúne artículos que analizan las historiografías de distintos territorios. Borja de Riquer presenta una panorámica actual de la historiografía catalana, haciendo hincapié en el hecho que la renovación historiográfica en Catalunya tuvo lugar una década antes que en el resto de la península, de la mano de Jaume Vicens i Vives y sus discípulos, que a partir de 1950, promovieron la recepción de las metodologías vigentes en Europa, especialmente la metodología marxista y los métodos de análisis de la economía. En cambio a principios de los noventa se apreciaba un estancamiento hoy ya superado gracias a un notable crecimiento cualitativo y cuantitativo de la producción de los contemporaneístas catalanes, al tiempo que se han ampliado las temáticas estudiadas y se ha consolidado el prestigio de los principales medios de difusión histórica, como es el caso de las revistas especializadas, o las grandes síntesis de

Historia de Cataluña de reciente aparición. El predominio de estudios demasiado monográficos y parciales hacen necesario integrar en un discurso interpretativo global la multitud de temáticas conocidas y los distintos fenómenos históricos que intervienen e influyen en los grandes acontecimientos. Y la demanda social exige reconstruir un discurso divulgativo atractivo y serio que incorpore las aportaciones más significativas de los historiadores de los últimos años, de manera que la divulgación no quede en manos de publicistas poco rigurosos.

Riquer es partidario de mantener el ámbito catalán para el estudio histórico, ya que es un territorio donde el investigador encuentra suficientes rasgos de homogeneidad como para convertirlo en un terreno de estudio coherente, sin tener que recurrir a planteamientos políticos para justificar su opción. Sin embargo, considera también que el estudio de los fenómenos históricos catalanes deben contextualizarse en el ámbito español, por el hecho de formar parte del mismo Estado.

José Luis de la Granja hace un balance de la nueva historiografía vasca, y considera que, faltada de una renovación como la catalana de los años cincuenta y sesenta, apenas se producen obras de interés antes de 1970, cuando surge una nueva historiografía representada por un puñado de historiadores, nacidos en la posguerra y formados fuera del País Vasco. Se publicaron obras fundamentales, a pesar de que, en general, en esos años finales del franquismo, abundaba una historiografía muy ideologizada. Con anterioridad, después de la Guerra Civil, apareció una historiografía tradicional, que privilegiaba los acontecimientos políticos y militares; temas como el socialismo o el nacionalismo fueron abordados por autores franquistas o exiliados, pero unos y otros ofrecían versiones maniqueas. Por otra parte, la ausencia de centros universitarios de Humanidades y Ciencias Sociales en Vasconia explica en parte la desventaja de la historiografía vasca respecto a la española. Desde 1980 se ha desarrollado una segunda fase de esta historiografía vasca, distinta de la anterior porque hay un relevo generacional. Se produce un fuerte incremento de historiadores y la plena institucionalización de los estudios históricos vascos en el mundo universitario, lo cual ayuda a integrar la historiografía vasca en el conjunto de la historiografía española. Desde la cátedra de una de estas Universidades, Tuñón de Lara contribuyó en buena manera a profundizar en estos cambios. Además, en esa década se fundaron diversas universidades y comenzó la publicación de diversas revistas. Actualmente existen investigaciones suficientes para elaborar una historia global y objetiva de Vasconia de los siglos XIX y XX, pero nadie ha acometido este trabajo con rigor. No se dispone de un buen manual de Historia Contemporánea del País Vasco.

Justo G. Beramendi analiza la historiografía gallega contemporaneísta desde el final de la Guerra Civil y presenta cuatro etapas. En la primera (1939-1973), con «una posguerra casi yerma y demasiado larga», se encuentran unas condiciones muy desfavorables para el trabajo del historiador. En la segunda (1974-1984) se produce una ruptura historiográfica y se encuentran incursiones en el pasado económico y demográfico para explicar las raíces del atraso gallego, además de algunos estudios sobre la historia política del siglo XIX; la ruptura historiográfica que se cierra en 1982-1984, cuando se consolida la nueva historiografía que tiene un crecimiento poco diversificado (1984-1993) y la incipiente apertura de nuevos campos todavía sin tratar.

Por su parte, Manuel Suárez Cortina, en el artículo *La pequeña España. Particularismo centrípeto e historiografía contemporánea desde la transición democrática*, realiza una aproximación a la historiografía reciente elaborada en aquellos ámbitos académicos vinculados a comunidades cuya identidad no ha puesto en cuestión la naturaleza de España como un elemento unitario. Una producción hecha con visión de globalidad (entendiendo España como sujeto histórico) muy distinta de la que surge de las comunidades históricas, especialmente Cataluña, País Vasco y Galicia. La aproximación a esta historiografía del *particularismo centrípeto* se realiza a partir del análisis de los estudios de Asturias, Cantabria, Extremadura, Murcia y La Rioja. Son comunidades muy representativas de la aceptación de una identidad particular compatible con un proyecto nacional español. La historiografía de los particularismos centrípetos estaba marcada por un atraso inicial, por una dependencia de instituciones eruditas y por un escaso interés por la historia local (a diferencia de la historiografía catalana y vasca). Este lastre estaba agravado por la ausencia de historia comparada entre distintas comunidades y del resto de Europa. Su desarrollo presenta muchos elementos comunes con la historiografía española, y asiste, también, desde los sesenta a un proceso de renovación metodológica y temática muy rápido. Y a diferencia de aquellas comunidades históricas, la función «política» asignada a esta historiografía está menos sometida a presiones, porque en estas regiones la nación siempre es España.

Finalmente, en el apartado de balance global de la historiografía española: pasado, presente y futuro, el artículo de Juan-Sisinio Pérez Garzón, *Sobre el esplendor y la pluralidad de la historiografía española. Reflexiones para el optimismo y contra la fragmentación*, presenta una visión general que anima a persistir en el auge de producción historiográfica española, tanto de monografías de indudable valor metodológico como de obras de síntesis y de buena divulgación, para las que reclama valor académico además del social. Percibe una vertebración de circuitos académicos renovadores.

Y Elena Hernández Sandoica, en *La historia contemporánea en España: presente y futuro*, considera que en los últimos años ha habido un gran avance en la calidad de la producción historiográfica, que ha pasado del positivismo historicista a una situación plural y ramificada. El aumento del número de historiadores y el de las ayudas públicas a la investigación y la libertad de opinión han provocado la aparición de especialistas que pueden afrontar la comparación con colegas extranjeros. Esta calidad de la historiografía contemporánea española es deudora también de un proceso interno de renovación de la propia disciplina que ha tenido lugar por doquier. Hernández Sandoica cree que en este momento los mayores problemas que se plantean son del tipo de cómo orientar la interpretación, cómo favorecer el debate y cómo acometer las labores de síntesis. Por otra parte denuncia la incapacidad del sistema universitario de captar a todos los investigadores y becarios y, en consecuencia, le preocupa que en la trayectoria de los trabajos históricos aparezcan indicios de envejecimiento relativo, aislamiento, desconexión y falta de perspectivas.

En definitiva, el libro es de gran interés, tanto por el denso contenido de las distintas exposiciones, como por la autoridad de quienes las formulan. Y cumple con creces la función de homenajear a un historiador de la talla de Manuel Tuñón de Lara de la mejor forma que él mismo hubiera deseado: debatiendo

sobre historia y analizando y divulgando la producción historiográfica contemporánea.

Soledad Bengoechea  
Mercè Renom

*Un libro su «El País» e una questione di costume*

Quante volte il solo titolo ci ha spinto a comprare un libro di autore sconosciuto, e poi è bastato uno sguardo all'indice dei nomi e alla bibliografia, una scorsa all'introduzione e alle conclusioni, per capire subito di aver sprecato tempo e danaro. Un libro deludente non si butta via, si relega in terza fila o lo si porta in cantina. Raramente si riprende in mano per rileggerlo da cima a fondo e, se lo si fa, è perché il suo valore negativo trascende il contenuto per diventare una questione di costume culturale.

Il libro in questione è il lavoro di un giovane giornalista alle prime armi: Giancarlo Salemi, "El País", *le ragioni di una svolta. Analisi storico politica del primo quotidiano spagnolo dal 1976 ad oggi* (Milano, Franco Angeli, 1999, pp. 160). Un tema tanto impegnativo che avrebbe meritato ben altro trattamento. Il lavoro, infatti, manca soprattutto di rigore scientifico, pur avendo la pretesa di essere una ricerca accademica. Ha senza dubbio alcune intuizioni interessanti che affogano però in un mare di contraddizioni, di sciatterie, di parole in libertà, di saccenti giudizi, di grossolane definizioni storiche e di improprietà terminologiche. Uno straripante entusiasmo giovanile e provinciale per il "mito" de "El País" ha offuscato l'Autore. E la fretta, sempre cattiva consigliera, ha fatto il resto.

Portiamo qualche esempio. Tutti gli accenti spagnoli sono sbagliati, e questo è già un brutto biglietto da visita. Nell'indice dei nomi, a parte gli errori di stampa, gli spagnoli con doppio cognome vengono schedati dando precedenza al secondo *apellido*. Carrero, Blanco sta al posto di Carrero Blanco, Luis, citato poi nel testo come Blanco. Serrano, Roman [*sic!*] invece di Serrano Suñer, Ramón. E così via, fino alla "perla" più bella: Arthur, Mac che, decrittato, significa MacArthur, Douglas.

Scherzi del computer? No. Sono sciatterie che denotano una scarsa dimestichezza con i libri e con la storia, soprattutto con quella spagnola. È infatti nella sintesi storica che l'Autore si dimostra particolarmente debole e impreciso: dai riferimenti a Potsdam (p. 16) al considerare Arias Navarro «un moderato» (p. 36), dai carri armati dell'esercito che circolavano per le strade di Madrid durante la notte del golpe di Tejero (p. 52), notizia del tutto falsa, alla «mediazione» di re Juan Carlos per neutralizzare la *intentona* (pp. 52-53). E l'elenco potrebbe continuare.

Vi è comunque una parte interessante nel libro, quella che tratta la storia e l'organizzazione di "El País", soprattutto degli ultimi anni. È un primo lodevole tentativo di sistemazione della materia, anche se la passione del neofita e una marcata visione di parte prevalgono ancora una volta sul distacco del ricercatore e tolgono credibilità al lavoro.

Che dire poi della prosa, visto che si tratta dell'opera di un giornalista? Citiamo a caso: «Gli anni Settanta così andavano in cantiere» (p. 50), per dire che si erano conclusi. Sul fallito golpe del 23 febbraio 1981, che vide "El País" in prima linea, si legge: «il giornale aveva deciso di tirarsi dentro fin dalla titolazione», «I giornalisti di "El País" furono i primi ad uscire in edicola ...» (p. 52). E ancora, sullo scandalo dei GAL: «A guidare le indagini il giudice Baltasar Garzón, che sarebbe diventato in poco tempo il Di Pietro italiano» (p. 60)!!! Infine, così l'Autore comincia le sue conclusioni (p. 144): «Ho ancora in testa il ricordo della prima volta che sono entrato nella sede di 'El País'. Di me spaesato, mentre oltrepasso il *metal detector* e rispondo un po' titubante ad un agente di polizia, con gli occhi che vanno alla ricerca di un punto di riferimento, di un qualcosa di familiare. Non riesco a capacitarmi che stavo a Madrid, nel ventre di uno dei giornali più famosi ed *autorevoli* del mondo».

Nonostante queste premesse l'Autore si permette il lusso di fare sfoggio di vari "padrini" e di prodursi in una nota (p. 4) che lascia perplessi per la disinvoltura autoencomiastica con cui vengono chiamati in causa noti studiosi. Nei «ringraziamenti» (pp. 152-153) è ben più ampio l'elenco degli studiosi e dei docenti che — secondo l'Autore — «hanno contribuito alla riuscita di questo libro» e dove non appare la doverosa frase di congedo che attribuisce la responsabilità del lavoro definitivo solo e soltanto a chi lo ha scritto.

Tanti padri, nessun padre. L'impressione che si ricava da questa vicenda è che i giovani sono spesso lasciati in balia di se stessi. Sembrerebbe che nessuno abbia letto attentamente questo lavoro e, se qualcuno l'ha fatto, ben poco sapeva di Spagna. Tutto all'insegna del tirar via. Alla fine il giovin entusiasta, fiero di ostentare attestati e inebriato da «presentazioni» del libro in istituzioni prestigiose, non ha potuto che perdere la misura di sé. Ci permettiamo quindi di dargli un consiglio: ricominci tutto da capo, umilmente e senza fretta. Soltanto così potrà farcela.

Annibale Vasile



Ismael Saz (ed.), *España: la mirada del otro*, "Ayer", 1998, n. 31 (Madrid, Marcial Pons), 286 pp.

In questo ricco numero monografico della rivista della Asociación de Historia Contemporánea sono raccolti gli atti del seminario con lo stesso titolo, *España: la mirada del otro*, tenutosi la prima settimana di giugno del 1998 presso il Dipartimento di Storia contemporanea dell'Università di Valencia. Un seminario al quale hanno partecipato ispanisti provenienti dai paesi con maggior tradizione o rilevanza di studi sulla Spagna contemporanea (nell'ordine: Francia, Italia, Gran Bretagna, Germania, Stati Uniti) ai quali hanno fatto da contrappunto storici spagnoli specialisti nelle storiografie di quelli stessi paesi.

Nell'introduzione al volume Ismael Saz puntualizza gli intenti che hanno mosso gli organizzatori e traccia anche un bilancio del significato storiografico dell'iniziativa, che anche dalla semplice lettura si rivela uno stimolante intercambio tra ispanismo internazionale e storiografia spagnola. I primi quattro interventi pubblicati riguardano l'ispanismo francese. In questo ambito Jean-René Aymes analizza l'apporto alla conoscenza della Spagna del periodo 1808-1868 da parte degli autori francesi, soprattutto quelli che hanno pubblicato i loro lavori dopo la fine del franchismo. L'Autore, storico della Guerra de la Independencia e curatore tra l'altro di una raccolta di saggi sull'immagine della Francia in

Spagna nella prima metà dell'Ottocento, sottolinea i principali approcci metodologici e i centri di studio sulla Spagna liberale e romantica. Osservando dal punto di vista spagnolo lo stesso periodo 1808-1868, Irene Castells Oliván si è soffermata in particolare sulla crisi dell'Antico regime e sul processo della Rivoluzione liberale a partire dalle Cortes di Cadice, cercando di riesaminare lo stereotipo che si cristallizza nella visione della Francia come modello di rivoluzione e della Spagna come sinonimo di reazione.

Jean-François Botrel ricostruisce invece le interpretazioni francesi della storia spagnola dal 1868 in poi. Autore di vari saggi su questi temi, Botrel nel suo contributo ricorda come dopo l'ispanofilia o addirittura l'ispanomania dell'epoca romantica e a seguito del trauma francese del 1870 si costituissero la disciplina dell'ispanismo in Francia. Riacciandosi anche agli studi di Antonio Niño, l'Autore ripercorre poi sinteticamente le tappe principali del lavoro delle varie generazioni di ispanisti francesi, giungendo sino all'epoca attuale. Chiude questa sezione José Carlos Mainer, che attraverso la ricostruzione di alcuni significativi percorsi biografici o intellettuali richiama la necessità di una integrazione tra studi letterari e studi storici per interpretare meglio le vicende della Spagna contemporanea. Tra gli elementi che accomunano alcuni di questi interventi sull'ispanismo francese si può inoltre segnalare: il riconoscimento per il ruolo svolto

dal 1970 dai colloqui di Pau animati da Tuñón de Lara; il significato politico di alcune figure di intellettuali, come posto in evidenza anche in alcuni studi di Paul Aubert; il contributo di centri di ricerca specializzati o di riviste come il "Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne".

La seconda sezione di questa raccolta di saggi è dedicata all'ispanismo italiano. Il contributo di Gabriele Ranzato analizza criticamente il modo in cui è stata affrontata la storia della Spagna contemporanea nei più diffusi libri di testo della scuola media superiore italiana del dopoguerra, e in alcuni significativi e recenti manuali universitari. Fernando García Sanz passa invece in rassegna il panorama della storiografia italiana sulla storia spagnola dopo il 1870 e sino al periodo tra le due guerre mondiali. L'Autore sottolinea il passaggio dalla «indiferencia simpática al descubrimiento del Mediterráneo» nei rapporti bilaterali tra le due nazioni latine nel periodo dell'Italia liberale e della Spagna della Restaurazione; mentre nella parte finale del suo saggio viene richiamata l'attenzione sul recente riaccendersi delle polemiche sulla partecipazione degli italiani nei Due fronti della guerra civile spagnola.

Alfonso Botti esamina invece il posto occupato dal franchismo nella storiografia italiana, e in particolare nei lavori di quelle due categorie di storici che secondo l'Autore hanno principalmente contribuito allo studio del regime di Franco, e cioè gli ispanisti propriamente detti e gli studiosi del fascismo come fenomeno europeo. Riprendendo alcune considerazioni esposte nel suo libro *Nazionalcattolicesimo e Spagna nuova* (Milano, 1992), Botti esamina inoltre i nessi tra ideologia franchista, nazionalismo economico e modernizzazione. Il sag-

gio conclusivo di questa sezione è di Ismael Saz, che è idealmente suddivisibile in due parti. Nella prima l'Autore, dopo essersi interrogato su cosa possa aver influito nell'immagine della Spagna (dentro e fuori delle sue frontiere) più dell'esistenza di una dittatura durata quarant'anni, colloca giustamente l'analisi del franchismo nel più vasto panorama degli studi europei sulle dittature, e in questo contesto sottolinea l'alterazione radicale del significato dell'»ispanismo« stesso rispetto al periodo dell'Europa liberale. Nella seconda parte del suo saggio Saz dialoga invece con le interpretazioni di Botti, e sottolinea le peculiarità della storiografia italiana sulle dittature e il ruolo centrale all'interno di questa svolta dal fascismo.

Sebastian Balfour ricostruisce invece l'interazione tra l'ispanismo britannico, con le sue caratteristiche e i suoi tempi di sviluppo, e la storiografia contemporanea in Spagna. A questo intervento fa da complemento il saggio di Enrique Moradiellos che tenta di ricostruire il «concetto di Spagna» nell'ispanismo britannico contemporaneista, cercando di andare oltre le due immagini tradizionali della Leyenda Negra e del mito romantico.

La parte relativa alla storiografia contemporanea nordamericana è affrontata da Adrian Shubert, che, tra l'altro, fa anche una comparazione tra il concetto di «eccezionalismo americano» e quello di «eccezionalismo spagnolo». Rafael Sánchez Mantero si concentra invece sullo studio dell'idea della Spagna e degli spagnoli che ha avuto la gente comune americana, e di come essa sia cambiata nel corso del tempo rimanendo però condizionata dall'immagine storica della Spagna della conquista.

Walther L. Bernecker esamina invece dettagliatamente la storiografia

tedesca sulla guerra civile e il franchismo, ricostruendone gli itinerari metodologici e tematici. Mentre Juan José Carreras Ares ricostruisce soprattutto l'immagine della Spagna nella storiografia e nell'opinione pubblica tedesca dell'Ottocento, con alcune osservazioni anche sull'epoca più recente. La raccolta di saggi si conclude con il contributo di Ricard Pérez Casado sulla Bosnia e la crisi jugoslava. Un inserimento giudicato opportuno anche perché, come sottolinea Ismael Saz nell'introduzione, i conflitti della ex Jugoslavia (come fu a suo tempo per la guerra di Spagna) hanno attratto l'attenzione dell'opinione pubblica mondiale, con inevitabili proiezioni verso il passato o provenienti dal passato. (*M. Mugnaini*)

Irene Castells, Antonio Moliner, *Crisis del Antiguo Régimen y Revolución Liberal en España, 1789-1845*, Barcelona, Ariel, 2000, 226 pp.

Le raccolte di documenti a fine didattico possono essere, come per lo più accade, congerie affastellate quasi senza capo né coda, prive di ogni apparato critico e munite solo, al più, d'una striminzita introduzione che ne giustifichi l'attribuzione a uno o più Autori, permettendone così lo sfruttamento a fini concorsuali e/o... monetari.

Più raramente, invece, questi sillogi costituiscono un insieme coerente di testi, assemblati secondo un ordine logico che risponde non solo a fini didattici, ma che è funzione di una ben determinata maniera di pensare dell'Autore a proposito del periodo oggetto di studio.

È questo il caso del volume in oggetto, che raccoglie 128 testi dal Catastro de Ensenada del 1797 alla Costituzione del 1845.

Dopo una concisa, ma succosa, *Introducción* (pp. 9-13), il materiale è articolato in quattro grandi capitoli, ciascuno a sua volta suddiviso in paragrafi che raccolgono testi di argomento affine.

Sia i capitoli, che i singoli paragrafi, sono preceduti e come "cuciti" insieme, da brevi ma efficacissime pagine di spiegazione-commento, che suggeriscono interpretazioni e accompagnano in modo stimolante la lettura. Il primo capitolo — *La España de finales del siglo XVIII* — comprende 17 documenti a loro volta suddivisi in *La Sociedad* (7 docc.); *Ilustración y liberalismo antes de 1808* (6 docc.); *La crisis financiera del Absolutismo* (4 docc.).

Il secondo capitolo *Guerra y Revolución (1808-1814)*, ha anch'esso tre paragrafi: *La guerra y la resistencia* (15 docc.); *La nueva cultura política: el constitucionalismo gaditano* (11 docc.); *El afrancesamiento* (4 docc.).

Sempre tre paragrafi costituiscono il terzo capitolo, *Absolutismo y liberalismo (1814-1833)*. Sono *Restauración y quiebra de la Monarquía Absoluta (1814-1820)* (7 docc.); *La experiencia liberal de 1820-1823* (10 docc.); *Fracaso del reformismo absolutista y desintegración final del viejo sistema* (11 doc.).

Il quarto, e ultimo, capitolo — *El triunfo de la Revolución Liberal (1834-1845)* — comprende invece quattro paragrafi: *Del Estatuto Real al movimiento revolucionario de 1835-1836* (24 docc.); *El proceso constituyente de 1836-1837* (7 docc.); *La oposición política al modelo liberal establecido* (14 docc.); e infine *El fracaso del progresismo y el triunfo del liberalismo oligárquico (1838-1845)* (8 docc.).

Completano il volume una cronologia degli avvenimenti più signifi-

tivi del periodo studiato e una bibliografia selezionata, ordinata secondo lo svolgimento dei capitoli.

Nel complesso, quindi, uno strumento eccellente, utile non solo allo studente, ma anche a chi, interessato al periodo e digiuno di informazioni, desidera acquisire in breve un'informazione essenziale ma precisa. Unico neo l'assenza di un indice dei nomi e il fatto che gli Autori abbiano sì indicato la provenienza dei documenti, ma facendo riferimento troppo spesso ad altre fonti secondarie, talora addirittura a raccolte di documenti analoghe. Inoltre non vengono citati i titoli originali delle opere straniere (non spagnole) citate, né la data della prima edizione. Difetti marginali, ma che speriamo di vedere corretti in una seconda edizione dell'opera, che ci auguriamo veda rapidamente la luce. (V. Scotti Douglas)

Lluís Roura, *La crisi de l'antic règim a les Balears, 1780-1814*, Palma, Edicions Documenta Balear, 1999, 64 pp.

La capacità dello storico, o quella di qualunque altro specialista in un determinato settore dello scibile, viene certamente messa alla prova quando gli si chiede di sintetizzare in uno spazio ridotto (di tempo o di pagine) quello che intende manifestare. È certo capitato a tutti di assistere con sconcerto prima, e con malcelata noia poi, a certe sessioni di convegni in cui illustri cattedratici proseguono irrefrenabili — e certo non frenati da imbelli presidenti — ad affastellare minuti e quarti d'ora di vane ciance che si sarebbero potute utilmente ridurre a un interessante intervento di venti minuti. Ciò purtroppo accade anche negli scritti, con maggior danno, se si può

dire, poiché la mole di un libro è anche causa del suo prezzo, oltre che del peso... in ogni senso.

Doppie congratulazioni sono perciò dovute a Lluís Roura che ha saputo condensare in sole 52 agili e scarne paginette (di piccolo formato per di più), un'informazione puntuale e attenta, non priva di considerazioni e valutazioni critiche, sulla crisi dell'Antico Regime nelle Baleari.

A una succinta *Introducció* fanno seguito quattro altrettanto stringati capitoli: *L'element humà, Pervivències i canvis en la societat i en l'economia, Crisi política i revolució, Liberalisme i contrarevolució* e la *Conclusió*.

Nove pagine di documenti, un'utile cronologia, e una pagina finale fornitissima di notizie bibliografiche (e in corpo minore, ma di chiarissima lettura, per fornire più dati), completano il volume, che fa parte di una collezione sulla storia contemporanea delle Baleari che vorremmo indicare a molti editori nostrani come esempio da imitare. (V. Scotti Douglas)

Vicente Cacho Viu, *Los intelectuales y la política. Perfil público de Ortega y Gasset*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, 222 pp.

A poco più di due anni dalla morte di Vicente Cacho Viu (1929-1997), è stata pubblicata una raccolta di alcuni saggi sulla figura di Ortega y Gasset scritti negli ultimi vent'anni e che l'autore, in seguito, considerò essere un valido compendio per uno studio più ampio, da realizzarsi, sul compromesso politico degli intellettuali tra il 1870 e il 1917.

Preceduti da un prologo di José Varela Ortega, che presenta al lettore sia la cornice nella quale inserire gli

articoli sia la personalità di Cacho Viu, e da un'introduzione di Octavio Ruiz-Manjón Cabeza, che ne ha curato l'edizione, da un punto di vista contenutistico i sette saggi possono essere divisi, grosso modo, in due gruppi. Quelli del primo, *El compromiso público con la España de su tiempo*, *Ortega adolescente (cartas 1891-1907)*, *Las primeras campañas políticas de Ortega (1908-1917)*, *Ortega y la imagen de las dos Españas*, oltre a tracciare il percorso della formazione intellettuale di Ortega, offrono pure i concetti chiave per intendere il ruolo politico che lo stesso attribuì agli intellettuali del suo tempo. Quelli del secondo, *Unamuno y Ortega*, *La Junta para ampliación de Estudios entre la Institución Libre de Enseñanza y la Generación de 1914* e *El imperio intelectual de Ortega*, spiegano non solo quando e come Ortega divenne il punto di riferimento per le tre generazioni a lui contemporanee (quella del '98, del '14 e del '27) ma anche l'influenza che il suo pensiero continuò a esercitare in Spagna.

Nella prima parte, Vicente Cacho Viu mette in evidenza il modo in cui la cultura francese e il soggiorno in Germania influenzarono la formazione del pensiero di Ortega e come questo si tradusse in un "progetto politico" incentrato sulla morale scientifica, sulla necessità di un nuovo partito politico che unisse in sé i principi del liberalismo e del socialismo e sul ruolo attribuito agli intellettuali nella rigenerazione del proprio Paese. Considerando il discorso *Vieja y nueva política* come il punto più alto raggiunto dall'impegno pubblico di Ortega (il cui rapporto con la politica può essere considerato di "amore-odio" per la necessità congiunturale di un compromesso sociale degli intellettuali e per l'incompatibilità tra il profilo dell'in-

tellettuale e quello del politico), il saggio dedicato alla riflessione sull'immagine delle due Spagne (considerata nel contesto di una crisi di identità nazionale che, a cavallo tra Otto e Novecento, coinvolse buona parte dei paesi europei) rappresenta l'anello di congiunzione tra le due parti della presente raccolta: l'affermazione orteguiana dell'inesistenza di una Spagna reale da riportare alla luce — Ortega preferisce il progetto di una nuova Spagna da realizzare — è l'elemento che introduce il lettore nella controversia ideologica tra Ortega e Unamuno, nell'assunzione della *leadership* intergenerazionale da parte di Ortega, che si manifestò, in tempi e circostanze diverse, attraverso la sua partecipazione all'attività della *Junta para ampliación de Estudios*, della *Residencia* e l'attività pubblicistica ed editoriale della "Revista de Occidente".

Nel complesso, la raccolta risulta essere di scorrevole lettura (la produzione di Cacho Viu si è sempre caratterizzata per uno stile conciso ed estremamente chiaro, tanto nelle poche opere di largo respiro come nella numerosa serie di articoli e saggi) e, soprattutto, esauriente dal punto di vista dei contenuti. Senza voler esaurire il tema, la presente raccolta può essere considerata un valido strumento, capace di fornire al lettore le nozioni chiave per una successiva riflessione su una delle figure più importanti della cultura spagnola del Novecento. Non si può, infine, non apprezzare l'inserzione finale di tre apparati bibliografici, relativi rispettivamente alla provenienza dei saggi qui raccolti, al materiale reperibile sui temi toccati da Cacho Viu e sull'intera produzione dell'Autore. (R. De Carli)

Federico María Requena, *Espiritalidad en la España de los años veinte. Juan G. Arintero y la revista La Vida sobrenatural (1921-1928)*, Pamplona, EUNSA, 1999, 292 pp.

L'opera ricostruisce sostanzialmente gli ultimi anni di attività del domenicano Juan González Arintero. Questi fu protagonista, a cavallo del secolo, di interessanti tentativi di conciliazione fra scienza e fede, tesi ad affermare la legittimità di una visione moderata dell'evoluzionismo, e in particolare fu autore di *Desenvolvimiento y vitalidad de la Iglesia*, opera in quattro volumi (1908-1911) che, per l'applicazione dei principi evoluzionisti alla vita della Chiesa e in particolare, all'evoluzione dei dogmi, valse all'Autore un sospetto di modernismo (per una valutazione del modernismo di Arintero si veda A. Botti, *La Spagna e la crisi modernista*, Brescia, Morcelliana, 1987, pp. 49-50 e 12-135). Superata la crisi modernista con una accentuazione dell'osservanza dottrinale, Arintero orientò gli ultimi anni di riflessioni sulla mistica e la spiritualità. Collaboratore di "Ciencia tomista", fu allora animatore della rivista "La Vida sobrenatural", edita a Salamanca e con una tiratura, certificata nel 1927, di 2.000 esemplari. La giustificazione addotta dall'Autore nel centrare la monografia su tale rivista consiste nel considerare la stessa «come uno degli elementi che contribuiscono a configurare la vita spirituale dell'epoca e, nello stesso tempo, come riflesso di tale vita spirituale» (p. 18). Viene invece il sospetto che tale scelta sia dovuta alla volontà di affrontare un personaggio importante sul versante sicuramente meno scomodo della sua biografia. Per fugare il sospetto, è opportuno analizzare quali contributi apporta il volume a uno studio del cattolicesimo spagnolo negli anni Venti.

L'Autore si approssima al cuore della monografia con tre capitoli introduttivi. Il primo pretende essere un sintetico contesto della realtà ecclesiastica in cui si collocava la rivista, e risulta a mio avviso eccessivamente scarno e interamente basato su una limitata bibliografia; il secondo delinea una breve biografia del personaggio, basandosi sulle molte biografie devozionali o composte al seguito del processo di beatificazione. Ma, e questo è il principale rilievo da fare al volume, queste pagine ó e l'intera ricerca ó tendono a presentare gli ultimi anni di vita e di azione intellettuale di Juan Arintero come del tutto separati dalla precedente importante biografia del personaggio. Del suo sforzo di conciliare darwinismo e fede, di rendere il pensiero tomista compatibile con le teorie evoluzioniste, delle accuse non del tutto infondate di modernismo che ciò gli causò nulla è detto in un profilo biografico eccessivamente sintetico e tutto volto a mettere in luce la precoce vocazione mistica. Il terzo capitolo ricostruisce la nascita della rivista e il suo parco di collaboratori, in gran parte domenicani legati al direttore; la rivista era rivolta essenzialmente a membri delle comunità religiose e del clero.

Il nucleo che all'Autore interessa porre in evidenza è lo stretto legame fra teologia e mistica che cerca di operare la rivista. Detto meglio: Requena vede nella rivista uno sforzo di legare la speculazione teologica alla esperienza spirituale, e a questo sono volti tutti gli scritti, che oscillano fra carattere speculativo e carattere devozionale. Anche nell'uso delle fonti vi è questo tentativo di simbiosi: i nomi più presente nella rivista sono così Tommaso d'Aquino e i mistici Teresa d'Avila e S. Giovanni della Croce. In tal modo la rivista, mentre propone un modello

mistico aperto a tutti e inteso come chiamata per tutti i fedeli, cerca di ancorarlo alla speculazione teologica, soprattutto sul tema della grazia. Secondo l'Autore, il modello di spiritualità proposto dalla rivista si distacca da quello dominante nel periodo in quanto converte la pietà formalistica, sentimentale, moraleggiante dominante con una spiritualità più sentita, legata a una formazione teologica e liturgica più approfondita. Non a caso Requena vede, nella costante attenzione della rivista ai temi del rinnovamento liturgico, un segno di discontinuità rispetto al ritardo spagnolo nell'accogliere tale rinnovamento.

Connesso alla centralità del misticismo sono le devozioni che la rivista cercò di diffondere, soprattutto quella dell'Amor misericordioso, devozione collegata al culto del Cristo re e al tema del Regno sociale di Cristo. La tematica, affrontata in seguito all'instaurazione da parte di Pio XI della festa del Cristo re, veniva declinata soprattutto nei suoi aspetti interiori, mistici: così rispetto alle intronizzazioni di case o luoghi pubblici, descritte con enfasi ad esempio ne "El Mensajero del Sacrado Corazón", "La Vida sobrenatural" insisteva sulle intronizzazioni spirituali, sul tema della riparazione dell'amore di Cristo offeso, mentre apparivano temi (infanzia spirituale, cammino di amore verso Dio) ispirati dal misticismo di Teresa di Lisieux. La devozione all'Amore misericordioso assumeva l'aspetto di una prospettiva da cui contemplare tutto il mistero cattolico: non tanto una specifica spiritualità, ma la rivelazione stessa intesa come amore come motore di tutto; e per questo l'interpretazione del regno sociale di Cristo come regno di amore. Il che non vuol dire che mancassero gli spunti ierocratici; certo la rivista era scarsamente

attenta ai fenomeni di attualità. Destinata espressamente ai religiosi, il mondo vi è costantemente rappresentato come polo della negatività, redimibile solo se l'azione umana e il lavoro si basano sull'amore per Dio. Il modello di vita religiosa è quello proposto come adeguato per tutti i fedeli. I pochi accenni alla realtà sociale sono la chiamata ad una "crociata contro la moda", in sintonia con la lettera pastorale collettiva emessa dall'episcopato spagnolo nel 1926, e gli accenni frequenti al Regno sociale di Cristo: si lamenta la riduzione della religione a fatto privato e si promuove la restaurazione della società sotto il segno di Cristo come unica purificazione possibile della terra.

L'Autore comunque non crede importante mettere in rilievo questi spunti su cui, invece, ci siamo soffermati (in misura sproporzionata allo spazio che invece concede loro il libro) e che avrebbero meritato senz'altro una maggiore attenzione. Il suo scopo è presentare, come in una rassegna, la rivista: collaboratori, temi trattati, analisi dei libri recensiti, dei modelli di santità proposti ecc., senza tuttavia trarne conseguenze o proporre sintesi interpretative. In tal senso la sua cautela è persino eccessiva: sembra che l'intento principale sia stato quello di offrire materiale da comparazione alle sintesi altrui, o di fornire un indice ragionato dei temi della rivista e dei suoi collaboratori. Se è così, l'opera ha un suo indubbio interesse, è passibile di essere utilizzata come strumento. Per il resto, manca totalmente un qualche sforzo di contestualizzare l'oggetto di studio all'interno delle inferenze che le sarebbero proprie (storia della chiesa spagnola, storia della teologia spagnole, legame fra spiritualità spagnola e correnti spirituali europee, posizione della rivista

nel ricco quadro delle riviste cattoliche e nel movimento cattolico spagnolo). Si tratta di non piccoli difetti, per un volume presentato in una collana di storia della Chiesa. I sospetti cui si accennava primo non sembrano, insomma, fugati. (C. Adagio)

Harald Wentzlaff-Eggebert (a cura di), *Nuevos caminos en la investigación de los años 20 en España*, Tübingen, Niemeyer, 1998, VIII-161 pp.

Il volume raccoglie una serie di brevi saggi di ispanisti francesi e tedeschi relativi allo stadio degli studi sulla cultura spagnola negli anni venti. L'indeterminatezza propria del titolo risiede nella volontà di non centrare l'indagine sulle categorie di "avanguardia" o di "generazione del '27", ma di affrontare complessivamente la cultura spagnola del decennio all'interno di due principali assi tematici. Uno è dato dalla stretta connessione fra cultura spagnola e cultura europea, l'altra dalle ripercussioni nelle pratiche artistiche tradizionali dei fermenti sociali degli anni Venti: il successo del cinema muto, le mode dello sport, del jazz e degli altri segni di modernità culturale. I saggi propongono un bilancio critico degli studi esistenti con l'intento di delineare le principali piste di ricerca future.

Il concetto di generazioni letterarie, in particolare, viene discusso in quanto spesso volto a isolare le vicende letterarie spagnole dal contesto europeo e troppo dipendente da categorie sociopolitiche (il '98, il '14, il '36: meno, comunque, il '27). Il saggio di Jochen Meecke (*Literatura española y literatura europea. Aspectos historiográficos y estéticos de una relación problemática*) osserva che il dibattito storiografico ha a

lungo ricalcato lo stesso tema delle vicende culturali studiate, ovvero il nesso fra identità spagnola e necessità di europeizzare il paese e la sua cultura. Mecke, in particolare, critica ogni nozione di ritardo culturale, auspicando un lavoro storiografico volto a collocare le specificità spagnole all'interno del contesto europeo e a studiare le specificità di un processo di europeizzazione della cultura non disgiunto da una riconsiderazione della identità nazionale. In tale direzione vanno alcuni saggi che si interrogano sull'uso dei miti letterari (Don Chisciotte, Don Giovanni, la Celestina, il Cid) o geografici (la Castiglia del Chisciotte, ad esempio) come esempio della particolare mediazione fra tradizione e modernità della cultura spagnola: l'ideario di *ispanidad* è così congiunto all'esigenza di europeizzare il paese (Friedrich Wolfzettel, *Mitologización de lo propio e identidad nacional. La generación del 98 y los mitos literarios*). Volto invece a indagare la trasformazione e stratificazione del pubblico teatrale degli anni Venti è l'indagine di Carlos Serrano sull'uso del mito del Don Giovanni (*Continuidad y recuperación de los mitos literarios. Don Juan y el teatro en España durante los años 20*).

Attenti ad aspetti più specificamente artistici sono invece un altro gruppo di saggi volti a indagare da una parte i contesti socioculturali di produzione letteraria (Michael Rössner, *Jardiel Poncela. El café como taller de la estética vanguardista*) dall'altra, e con maggior attenzione, i processi di intermedialità propri dell'avanguardia artistica. Acquistano spicco in tal senso il saggio sul rapporto immagine-letteratura nella narrativa di Jochen Heymann, *La imagen literalizada, la vanguardia y el cine*. Ramón, Ayala, Jardiel, nonché l'inda-



gine sui manifesti poetici di Montserrat Prudon, *De un manifesto a otro. Aproximacion(es) textual(es)*; il saggio sull'intermedialità "onirica" nel teatro di Lorca (Uta Felten, *El discurso onírico e intermedial en la obra de Federico García Lorca*) e, ovviamente, una considerazione del surrealismo come procedimento artistico intermediale per eccellenza (Michael Scholz-Hänsel, *El surrealismo español (1924-1951) y la necesidad de una perspectiva intercultural en la historia del arte* e Volker Roloff, *Literatura y cine en los años 20 en España. Procesos intermediales en el surrealismo*).

I restanti saggi sono volti a mettere un certo "ordine" storiografico nelle esperienze avanguardistiche. Serge Salaün, ad esempio, nega ogni valore periodizzante al '27 (*Vanguardias estéticas en España*) proponendo una cronologia in due tempi: rottura del segno e della forma, esplosione avanguardistica 1917-1923; ritorno all'ordine figurativo e continuazione dell'avanguardia senza volontà di rottura ma con volontà ricostruttive, 1923-1930 (contrariamente a quanto le date potrebbero far pensare, ogni parallelismo con le vicende sociopolitiche è accuratamente evitato dal saggio); Herald Wientzlaff-Eggebert analizza lo stato della questione negli studi recenti (*Literatura, artes y vida en las vanguardias españolas*). Completano il già affollato quadro due saggi sulla narrativa di avanguardia e due sulla poesia. Danièle Miglos, *Huellas ramonianas en Estación. Ida y vuelta o en busca de una prosa vanguardista* e Mechthild Albert, *La prosa narrativa de vanguardia y su viraje político* tentano di comporre un quadro della narrativa di avanguardia mettendo in evidenza una carenza di studi (e di edizioni critiche) su molte esperienze narrative degli anni venti. Marie-Claire Zimmerman

compie uno studio comparato sul linguaggio della poesia scegliendo un piccolo ma esemplare "canone" poetico (*Ruptura, creación y vanguardia en la poesía española de los años 20. Estudio comparativo sincrónico de J. Jiménez, A. Machado, F. García Lorca, R. Alberti y G. Diego*) mentre Christoph Rodick analizza le antologie dei poeti del '27 considerate come genere letterario "di secondo grado": *Las antologías del 27. Enfoques y (des)ajustes*. Nel complesso, molta la carne al fuoco ma l'eccessiva brevità di alcuni scritti (in 160 pagine sono concentrati ben 15 saggi) e l'eccesso di elencazioni di titoli di altri (i due difetti, eccessiva brevità ed elenco della spesa, si sommano a volte negli stessi contributi) rischia talora di togliere spessore alle pur interessanti tematiche affrontate. (C. Adagio)

Miguel Mihura, *Tre cappelli a cilindro*, a cura di Patrizio Rigobon, Rimini, Ed. Panozzo, 1999, 214 pp.

Autore satirico già attivo dagli anni Venti, Miguel Mihura viene considerato come commediografo in Spagna appena negli anni Cinquanta, quando i suoi testi teatrali cominciano a essere conosciuti e rappresentati con una certa regolarità.

Dopo tre tentativi falliti di rappresentazione (nel 1932, nel 1935 e nel 1939), *Tres sombreros de copa*, la sua prima opera teatrale scritta nel 1932 e forse la più rappresentativa, sarà messa in scena appena nel 1952, da una compagnia universitaria di Madrid. Suscita scandalo nel pubblico delle rappresentazioni in provincia e viene accolta con molte riserve dalla critica teatrale francese più tradizionalista dopo il debutto parigino del 1958.

Gli storici del teatro spagnolo sono unanimemente d'accordo nel riconoscere nella commedia mihuriana grandi possibilità di innovazione nel teatro comico, ma, come per altri autori "di rottura" — Valle Inclán in testa — che si sono visti trascurati dal mondo del teatro, hanno anche denunciato i limiti e l'ottusità dell'ambiente teatrale spagnolo dei primi decenni del Novecento, che non ha voluto dare spazio a proposte nuove e ha cercato unicamente il facile consenso di pubblico. Il teatro spagnolo è stato, in quel momento, troppo legato alla logica di mercato e ha dimostrato poca disponibilità alla promozione di un teatro sperimentale e critico, optando per un modo di fare spettacolo povero di contenuti e tradizionale nelle forme.

Mihura è diventato così un caso e la proposta contenuta in *Tre sombras de copa* è stata vista posteriormente come un'occasione mancata di svolta del teatro comico anteriore alla guerra civile. Questo autore è stato poi considerato persino il precursore spagnolo del "teatro dell'assurdo", genere drammatico sviluppatosi in Europa negli anni Cinquanta. Anche le parole lusinghiere di Eugène Ionesco, uno dei creatori del genere, per la commedia di Mihura dopo la rappresentazione di Parigi, hanno contribuito a convalidare questa opinione.

È innegabile che il linguaggio proposto da Mihura in *Tre sombras de copa* dimostri una predilezione per il paradossale e per una comicità spesso giocata sul nonsense, caratteristiche proprie del "teatro dell'assurdo", ma la commedia di Mihura non rinuncia mai al legame con la realtà che si propone di dissacrare creando situazioni logiche e azioni che seguono comunque uno schema tradizionale. Non si tratta cioè di una costruzione meramente verbale, dall'azione ridotta al puro

esercizio ritmico volutamente fine a se stesso, che sono le caratteristiche di un compiuto testo del teatro dell'assurdo; qui si tratta piuttosto di un testo costruito sul grottesco e col gusto per la deformazione, caratteristiche, del resto, ben presenti da sempre nella cultura e nella letteratura ispanica.

Oggi c'è da chiedersi se la commedia presenti veramente un'autentica e forte capacità critica o si risolva nella constatazione di un'impossibilità e di una pessimistica rinuncia; ulteriori studi su questo autore, che vive e opera in uno dei periodi più convulsi del suo Paese, potrebbero dare la misura della problematicità in campo culturale e documentare le contraddizioni e le peculiarità del teatro spagnolo contemporaneo.

In *Tre sombras de copa*, Mihura propone come terreno di scontro tra due mondi diversi, ma ugualmente mediocri, una pensione di provincia che è lo spazio scelto per far muovere come in un microcosmo dei personaggi caricaturali. Il giovane Dionisio, nella notte che precede il suo matrimonio, momento che segna il suo definitivo ingresso nella buona società, viene travolto da una compagnia di teatranti scalcinati e chiassosi. Dopo un inizio, ritmicamente un po' faticoso e poco godibile tra il vecchio proprietario della pensione e Dionisio, irrompono sulla scena i personaggi di un circo-varietà in tournée.

Se la buona società spagnola è presa di mira nei suoi valori e ridicolizzata esasperandone i pregiudizi e il cattivo gusto, d'altra parte anche il mondo di questi artisti fondamentalmente amorali, non si propone certo come alternativa umanamente valida. Così a un certo punto può nascere l'amore autentico tra Dionisio, non più così sicuro dei suoi sentimenti per la fidanzata e improvvisamente critico

verso il suo ambiente, e Paula, la giovane attrice disillusa e scontenta della sua vita senza prospettive. Questa nuova situazione si propone però senza indugiare sul sentimentalismo; l'autore rinuncia all'*happy end* e nell'addio dei due innamorati, che equivale all'accettazione definitiva dei loro ruoli sociali, nel finale parlano simbolicamente in scena proprio quei tre capelli a cilindro, lanciati in aria a chiudere questa commedia come se si fosse trattato, in fondo solo di un gioco scanzonato.

La critica italiana si è occupata solo marginalmente del teatro di Mihura, per questo il volume edito dalla casa editrice Panozzo nella collana Episodi — che pubblica testi e autori ancora poco conosciuti in Italia, nella traduzione con testo a fronte — ha il merito di presentare non solo l'opera teatrale più famosa dell'Autore, ma anche di fornire un preciso corredo critico e una guida bibliografica per l'approfondimento.

La prefazione di Patrizio Rigobon, autore anche della traduzione italiana e curatore del volume, è uno studio accurato che, nella sua sinteticità, sa inquadrare Mihura e toccare argomenti che offrono interessanti spunti per un'ulteriore analisi della sua opera. (*F. Hrelia*)

Paul Preston (a cura di), *La República asediada. Hostilidad internacional y conflictos internos durante la Guerra Civil*, Barcelona, Península, 1999, 326 pp.

La storiografia anglosassone sulla guerra civile spagnola è stata indubbiamente la più importante fino alla fine del franchismo. Solo a partire dagli anni Ottanta la libertà di ricerca permessa dalla nuova Spagna democratica

ha prodotto una rivoluzione della storiografia spagnola mentre la centralità dell'ispanismo anglosassone declinava. Il fatto che questo volume raccolga uno degli ultimi saggi del compianto Soutworth è solo uno dei motivi per cui vale la pena leggere *La República asediada*, che costituisce probabilmente il lavoro più indicativo delle attuali linee di ricerca della storiografia anglosassone sulla guerra civile.

Curato da Paul Preston, il volume segue prevalentemente la via dell'analisi dell'allargamento del conflitto, esaminando l'atteggiamento delle nazioni europee nei confronti della repubblica spagnola, mentre nella seconda parte tratta della situazione politica nelle due Spagne, nazionalista e repubblicana, soffermandosi sullo sforzo di mobilitazione bellico e sulle contraddizioni interne al campo repubblicano.

La tesi di fondo, non nuova, del volume è che la sollevazione militare del luglio 1936 svolse una chiara funzione fascista di difesa del privilegio del capitale agrario latifondista e del capitale industriale. Ma la tenuta della Repubblica e la forte reazione popolare provocano la sconfitta del colpo di stato. Si aprì una guerra di posizione, con la Spagna divisa in due zone. Fu l'internazionalizzazione del conflitto a causare la sconfitta della Repubblica. Divisa al suo interno, essa dovette affrontare le forze organizzate e coordinate di Franco, Hitler e Mussolini, mentre Francia e Inghilterra giocavano al non intervento. La Repubblica trovò appoggio solo nell'URSS di Stalin, interessata ad accordi con le potenze liberali in funzione antitedesca e per questo impegnata a reprimere le spinte rivoluzionarie e a offrire un'immagine di rispettabilità, politica condivisa da comunisti, socialisti moderati e repubblicani. Solo l'isola-

mento allora spiega la sconfitta di una repubblica "assediate" dall'esterno e minata all'interno da differenti opzioni ideologiche che portarono a varie guerre civili nella guerra civile.

Entrando nel dettaglio dei singoli saggi: Enrique Moradiellos (*El general apacible. La imagen oficial británica del general Franco durante la Guerra Civil*) mostra come Franco, agitando il pericolo comunista, riuscisse a convincere le autorità britanniche di stanza nel nord Africa ad evitare l'entrata delle forze repubblicane a Tangeri e Gibilterra. Lo stesso Preston (*La aventura española de Mussolini: del riesgo limitado a la guerra abierta*) mette in evidenza la capacità di Franco di presentare alle autorità italiane la sua richiesta di aiuto, commista a una promessa di futura subordinazione politica, in modo da spingere Mussolini alla rapida decisione interventista. Christian Leitz (*La intervención de la Alemania nazi en la Guerra Civil española y la fundación de HISMA/ROWAK*) mette in evidenza come l'intervento tedesco, compiuto attraverso il monopolio HISMA/ROWAK creato da Goering, comportasse da parte tedesca l'acquisizione di materie prime strategiche e una crescente penetrazione nell'industria mineraria spagnola. Denys Smyth (*«Estamos con vosotros»: Solidariedad y egoísmo en la política soviética hacia la España republicana, 1936-1939*) evidenzia i timori sovietici che le vicende spagnole mettessero in pericolo i piani di alleanza con la Francia, e spiega l'intervento dell'URSS con la convinzione sovietica che tale alleanza sarebbe stata resa ancora più difficile da una sconfitta della Repubblica spagnola, che avrebbe lasciato la Francia con tre potenze fasciste confinanti alterando gli equilibri europei. Conclude questa ampia sezione sull'internazionalizzazione del conflitto il saggio di

R.A. Stradling (*Campo de batalla de las reputaciones: Irlanda y la Guerra Civil española*), su un tema scarsamente noto come l'intervento di volontari irlandesi da entrambi le parti in lotta: gli irlandesi ambientarono in Spagna, dunque, uno scontro essenzialmente irlandese.

La seconda parte del volume è dedicato a diversi aspetti dello sforzo bellico. Chris Ealham (*«De la cima al abismo»: Las contradicciones entre el individualismo y el colectivismo en el anarquismo español*) pone in evidenza le contraddizioni fra la spinta libertaria rivoluzionaria e le necessità di coordinazione centralizzata dello sforzo bellico. In tal modo, gli atti di violenza non controllate dallo stato repubblicano, che mettevano in dubbio l'aspetto di normalità borghese perseguito dalle autorità, forniscono una giustificazione per la repressione degli slanci rivoluzionari, voluta da repubblicani, socialisti moderati e comunisti. Helen Graham (*La movilización con vistas a la guerra total: La experiencia republicana*) pone l'accento sugli sforzi del governo repubblicano nel creare una mobilitazione di guerra, sforzi frustrati dalla scarsità delle risorse a disposizione e dall'embargo decretato dalla farsa del non intervento sostenuto dalle potenze occidentali. Il saggio di Michael Richards (*Guerra civil, violencia y la construcción del franquismo*), che parte da una riflessione sulla differenza nell'uso della violenza dalle due parti in conflitto, pone l'interessante tesi del franchismo regime come incarnazione istituzionale della vittoria militare evidenziando il carattere costituente della repressione esercitata dai nazionalisti (che chiama «brutale progetto di ingegneria sociale», p. 236). Con l'appoggio delle gerarchie economiche locali, i franchisti indirizzarono la violenza contro la classe operaia e le

sue organizzazioni; la violenza franchista fu indirizzata allo sradicamento del nemico, al suo annichilamento, ed ebbe una direzione economico-politica ben definita, funzionale all'affermazione dello sfruttamento sulla mano d'opera e alla difesa delle classi economiche dominanti. Interessante infine anche lo studio sugli armamenti di Gerald Howson (*Los armamentos: Asuntos ocultos a tratar*), sostanzialmente teso a smontare due miti: quello dell'aiuto disinteressato dell'URSS (il saggio mostra come i sovietici inviassero materiale antiquato facendolo pagare a prezzo più alto di quelli di mercato, sfruttando in tal modo l'*embargo* in atto) e quello, di parte franchista, della vittoria dei nazionali nei confronti di una forza superiore. L'armamento della Repubblica era infatti, quantitativamente e qualitativamente, insufficiente allo sforzo bellico. Per finire, il saggio più ampio è quello sopra ricordato di Southworth (*El gran Camuflaje»: Julián Gorkin, Burnett Bolloten y la Guerra Civil española*), una minuziosa ricostruzione del ruolo della CIA come ispiratrice, attraverso il Congresso della Cultura, di una storiografia da guerra fredda (Bolloten) volta a mostrare che la repressione stalinista fosse l'unica responsabile della vittoria franchista attraverso una decontestualizzazione delle ragioni per cui i metodi usati dal PCE (frenare le istanze sociali a favore dell'impegno bellico) fossero ritenuti necessari non solo dai comunisti, ma anche dai socialisti moderati e dai repubblicani. Una considerazione eccessiva di alcuni aspetti minori ha in tal modo occultato, negli anni della guerra fredda, il fatto che, come sintetizza Preston nella sua introduzione, «furono Hitler, Mussolini, Franco e Chamberlain, e non Stalin, i responsabili della vittoria franchista» (p. 17).

Senza le armi russe, come evidenzia il saggio di Smith, Madrid sarebbe caduta nel novembre 1936, ben prima del maggio barcellonese e della repressione contro anarchici e Poum. In ultima analisi, il volume è una dimostrazione della vitalità della storiografia anglosassone sulla guerra civile e del suo orientamento, per certi versi ovvio, dati i problemi di accesso alle fonti, sui problemi connessi all'internazionalizzazione del conflitto, più che su quelli relativi alle sue radici spagnole. (C. Adagio)

Fernando Savater, *Contro le patrie*, trad. di N. Del Corno, Milano, Elèuthera, 1999, 179 pp.

Ha fatto due volte bene la piccola, ma assai meritevole, casa editrice libertaria milanese a proporre questa raccolta di testi savateriani. Per il loro significato intrinseco e di documento, anzitutto. Poi perché offre a una cerchia di lettori che si presume ben disposti nei riguardi del nazionalismo basco radicale, la possibilità di ascoltare una voce ben altrimenti orientata. Il volumetto di Elèuthera traduce la seconda edizione spagnola del 1996 (la prima risale al 1984) nella quale Fernando Savater ha raccolto conferenze, relazioni a convegni e articoli apparsi su vari giornali. Complessivamente considerati, i testi offrono argomentazioni convincenti per prendere le distanze da ogni forma di patriottismo e più ancora dai nazionalismi su base etnica. Non in nome di un altro nazionalismo (quello spagnolo, in questo caso) ma per la pochezza, l'arcaicità e la miseria in sé che non può non contraddistinguere ogni tentativo di distinguere, recitare e blindare un *noi* nazionalistico da contrapporre a *loro*, cioè al *noi* degli

*altri*. Di speciale interesse è il primo dei testi, di carattere autobiografico, nel quale l'A. spiega perché si sente profondamente basco e perché, pur non avendo mai dubitato «del diritto dei baschi al pieno riconoscimento della loro lingua, dei loro costumi, delle loro particolarità e della loro autodeterminazione politica pluralista e democratica» (p. 27), non condivide le ragioni dei nazionalisti, al punto di scagliarsi con particolare veemenza contro l'etnomania di quelli baschi. Allo stesso modo però Savater stigmatizza, in uno dei testi successivi, il furore patriottico dei sostenitori dell'«unità sacra della patria» e «l'esaltazione patriottica (indotta) dei mille e uno nazionalismi prefabbricati in fretta e furia l'altro ieri» (p. 57).

Solitamente irritante e iconoclasta, a volte cinico, sempre disincantato, Savater sa essere, quando vuole (e riesce), anche folgorante e lapidario. Così appare spesso in questa raccolta di scritti, tra loro disomogenei (che meglio sarebbe stato far seguire dalla data di pubblicazione, onde rafforzarne il valore documentario), che testimoniano anche dell'impegno contro il terrorismo dell'ETA di un non-violento, militante nel movimento pacifista che si è sviluppato nell'ultimo ventennio dei Paesi Baschi.

Se molti potrebbero leggerlo con profitto, particolare giovamento ne trarrebbero quanti vanno affiggendo nelle nostre strade locandine e adesivi inneggianti all'ETA e a *Herri Batasuna*. (A. Botti)

Jon Juaristi, *Sacra Némesis. Nuevas historia de nacionalistas vascos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1999, 316 pp.

Jon Juaristi appartiene a quel nutrito drappello di intellettuali baschi

che non condivide le ragioni del nazionalismo basco. Gli altri nomi che corrono alla mente sono quelli degli storici Javier Corcuera, Juan Pablo Fusi, Fernando García de Cortázar, di giornalisti e saggisti come Patxo Unzueta, pensatori come Fernando Savater.

Membro di una famiglia nazionalista, militante dell'ETA tra il 1968 e il '70, oggi professore di filologia spagnola presso l'Università del Paese basco, Juaristi racconta in questo volume altre storie di nazionalisti (le precedenti le aveva raccolte nel saggio *El bucle melancólico. Historia de nacionalistas vascos*, Madrid, Espasa Calpe, 1997) con il metodo a lui consueto di prendere pretesto da aneddoti o ricordi personali per affondi analitici che attingono alla storia e all'antropologia, alla storiografia e alla poesia, alla filologia e alla linguistica.

Non trattandosi di un lavoro propriamente storiografico, invano vi si cercherà sistematicità nella trattazione e rinvii alle fonti esaurienti per la curiosità dello storico. Al di là dell'apparente frammentarietà, il saggio offre una scrittura colta eppure godibilissima, ricca di spunti a volte folgoranti, di analogie suggestive, di spunti interpretativi meritevoli di essere ripresi.

Nel saggio sfilano santi (Sant'Antonio da Padova), Madonne (Virgen de Begoña), religiosi (francescani e gesuiti), santuari (Aránzazu), e soprattutto esponenti del nazionalismo radicale, dei quali vengono forniti convincenti e mai scontati profili. Tra gli altri, quelli di Tomás Meabe (pp. 79-87), di Javier Echevarrieta Ortiz, noto come *Txabi*, che per essere rimasto vittima della prima operazione militare dell'ETA viene considerato una sorta di "protomartire" del nazionalismo basco radicale (pp. 105-139); di José Miguel Beñarán Ordeñana,

Argala ideatore ed esecutore dell'attentato che costò la vita all'ammiraglio Carrero Blanco (pp. 141-146); del dirigente del PNV durante la guerra civile Telesforo Monzón che sposò negli ultimi anni della sua vita la causa *abertzale* di Herri Batasuna (pp. 146-182); di José Azurmendi («el único pensador de algún calado que ha producido el nacionalismo radical o el nacionalismo en su conjunto», p. 230); di Jean Mirande Ayphassoro (Jon Mirande). Ma il volume tratta anche dei rapporti dell'ETA con l'Autonomia operaia italiana (pp. 183-221), del nazionalismo etnico riportato in auge dalla crisi delle ideologie (pp. 223-280), della situazione venutasi a creare nei Paesi baschi dopo la proclamazione della tregua il 18 settembre 1998, alla quale Juaristi non crede e i fatti gli hanno dato ragione. Riferire in questo modo del saggio, scomponendone la trama per riferimenti, figure e temi, non rende ragione della complessità del lavoro e può trasmettere l'impressione che si tratti di mera giustapposizione di profili di personaggi e temi alla rinfusa. Non è così. Il lavoro segue invece un preciso filo conduttore che Juaristi enuncia nel prologo laddove scrive di interpretare le pratiche del nazionalismo radicale basco (e irlandese) come ritorno del sacro, del sacrificale, di fantasmi che esigono un pagamento di sangue, della vendetta delle voci ancestrali. In altre parole come «la *sacra nemesis* che cominciò a devastare il mio paese [i Paesi baschi] quando sembrava che la secolarizzazione avesse trionfato e si aprissero davanti a noi ampie prospettive di libertà» (p. 19). In questa ottica interpreta il passaggio dell'ETA al terrorismo alla fine degli anni Sessanta come una necessità dell'*abertzalismo* nel suo complesso «per forzare il trasferimento di sacralità alla nazione,

unico mezzo per ricostruire la comunità nazionalista» (p. 114). Una scelta della quale attribuisce grandi responsabilità al nazionalismo moderato: «quando ascolto o leggo qualche dirigente del PNV imputare ai marxisti del '68 basco la deriva dell'ETA verso il terrorismo non posso fare a meno di sorridere» (p. 135). È sua convinzione, infatti, che «il contributo della sinistra al terrorismo etarra impallidisce accanto al sostegno fraterno che esso ha ottenuto dal nazionalismo moderato, sempre pronto ad accorrere in suo aiuto ogni volta che avverte nell'organizzazione armata sintomi di debolezza» (p. 136). (A. Botti)

Javier Tusell et al., *El gobierno de Aznar. Balance de una gestión, 1996-2000*, Barcelona, Crítica, 2000, 248 pp.

Con tempismo pari all'intelligenza e alla straordinaria capacità di lavoro di cui è dotato, Javier Tusell ha sfornato alla vigilia delle elezioni politiche generali del 12 marzo 2000 una sorta di *instant book* a più voci. Il bilancio per settori di quella che ora sappiamo essere stata la prima legislatura a guida popolare è affidato a ben noti storici, sociologi, economisti, giornalisti e saggisti dalle riconosciute competenze. I temi sono distribuiti come segue: politica estera (Herrero de Miñón), economia (J.C. Jiménez), politica sociale (Soto Carmona), giustizia (J.J. Toharia), politica educativa (F. Michavila), Politica culturale (Tusell), problema basco (De la Granja, S. de Pablo), media (M.A. Aguilar), opinione pubblica (J.I. Wert). Nell'impossibilità di dare adeguatamente conto di tutti i contributi, lo spirito dell'iniziativa editoriale e allo stesso tempo il punto della situazione si evince dall'introduzione di

Tusell e dalle sue “conclusioni personali”. Alla prima è assegnato il compito di spiegare i motivi per i quali debba ritenersi ingiustificata la pretesa del PP di autorappresentarsi come partito di centro. Per Tusell, infatti, il partito di Aznar era e resta un partito di destra, sia pure di una destra non nostalgica e autoritaria, ma diversa, per molti versi migliore e sicuramente democratica. Quanto ai motivi, essi vengono indicati nell’ultraliberalismo proclamato come dottrina essenziale del partito, dottrina smentita dalla realtà di un insistito interventismo in campi propri dell’iniziativa privata. Nelle conclusioni Tusell traccia il bilancio della legislatura e mette i voti. Esprime un giudizio positivo sull’azione del Ministro degli Interni, sulla situazione economica e sociale, specie per quanto riguarda i rapporti con i sindacati. Giudica già meno (o non del tutto) soddisfacente l’atteggiamento tenuto dal governo nei riguardi dei Paesi baschi e in politica estera. Critica fortemente la politica governa-

tiva sulla giustizia, nel campo educativo e culturale. Osserva che il terreno nel quale più che su ogni altro è possibile misurare la distanza tra le promesse della campagna elettorale e i comportamenti successivi è quello dei mezzi di comunicazione. «Nunca en España — osserva Tusell a questo proposito — se ha intentado crear desde el poder un grupo mediático al servicio de una política concreta, pero el PP lo ha intentado sin darse cuenta de que esos propósitos le resultarán frustrantes y concluirán mal» (p. 243). Il voto definitivo viene lasciato, com’è ovvio, agli elettori che, come ora sappiamo, non hanno tenuto in particolare conto i giudizi di Tusell. Pur in considerazione della precipitosa secolarizzazione che ha conosciuto il paese nel dopo-Franco, sorprende che nella panoramica manchi un capitolo sulla Chiesa, così come non avrebbe sfigurato un contributo dedicato a mettere a fuoco la visione internazionale della Spagna di Aznar. (A. Botti)



**30. «Il Giornale» e la propaganda che continua**

In un pannello della bella mostra che l'Istituto per i Beni Artistici, Culturali e Naturali della Regione Emilia-Romagna ha organizzato sulle immagini della guerra civile spagnola figurava la foto raccapricciante di alcuni individui con in mano delle teste mozzate. Accanto, l'esauriente didascalia spiegava la storia della foto e del clamoroso falso costruito attorno ad essa.

La foto apparve sul "Corriere della Sera" del 13 febbraio 1938 con la seguente didascalia: «Un impressionante documento della bestiale ferocia dei bolscevichi spagnoli. I foschi massacratori, che hanno decapitato alcuni prigionieri, hanno voluto passare dinanzi all'obiettivo per questo macabro quadro. La fotografia è stata trovata addosso a un miliziano». Alcuni giorni dopo, il quotidiano "Sozialdemockraati" di Helsinki, svelava che la foto si riferiva, in realtà, alle atrocità commesse in Marocco dalla Legione straniera negli anni Venti. La clamorosa smentita apparsa sul giornale finlandese era segnalata il 17 febbraio 1938 dal Ministero della Cultura Popolare al Ministero degli Affari Esteri con una nota nella quale si invitava alla cautela «nel riprodurre documentazione con finalità propagandistica per non offrire il fianco a critiche socialdemocratiche». Con dovizia di ulteriori particolari il clamoroso infortunio in cui incorse la propaganda fascista è ricostruito nel catalogo della mostra bolognese (*Immagini nemiche. La guerra civile spagnola e le sue rappresentazioni, 1936-1939*, Bologna, Editrice compositori, 1999, pp. 265, 267-268). E trattandosi di un episodio ghiotto, foto e relativo retroscena hanno trovato un'ampia eco sulla stampa, anche sul piano internazionale, che si è soffermata sull'iniziativa bolognese. Così la foto illustra, tra gli altri, l'articolo che su "Le Monde" del 10 gennaio 2000 Michel Lefebvre ha dedicato alla mostra bolognese e quello di Santos Juliá su "El País" del 27 gennaio.

La foto illustra anche l'articolo di Stenio Solinas apparso su "Il Giornale" il 9 gennaio 2000 con titolo *Guerra a colpi di manifesti*, con questa didascalia: «Uno scatto sull'orrore. A sinistra, un impressionante documento fotografico della ferocia dei bolscevichi spagnoli. Sopra, due manifesti...». Commenti? No, grazie.

### 31. *Un esempio e un modello*

Una rivista come la nostra ha un oggetto dai confini precisi: i processi storici e ideologico-culturali nell'epoca contemporanea spagnola nella sua determinazione canonica (dalla guerra d'indipendenza). Ciò stabilito, non sempre risulta agevole selezionare il materiale che ci viene offerto, che qualche volta tratta di letteratura in modo troppo letterario e di filosofia in modo, per noi, troppo filosofico.

Visto e considerato che spesso (e non volentieri) abbiamo tradito le regole che ci siamo dati e che torniamo a ripeterci in occasione di ogni incontro redazionale sulla necessità di restare saldamente ancorati alla storia contemporanea spagnola, trasgredisco una volta tanto anch'io, nella speranza che ciò non suoni avallo o costituisca una sorta di *ulteriore precedente*, segnalando la ristampa di un libro che in senso proprio non ricade nell'area degli interessi scientifici della nostra rivista.

Mi riferisco a *La disputa del Nuovo Mondo* di Antonello Gerbi, a cura e con introduzione del figlio Sandro, che Adelphi ha appena riproposto in versione economica, corredata da un saggio conclusivo di Antonio Melis.

Pubblicata per la prima volta da Ricciardi nel 1955 e in versione rivista e ampliata, sempre dal figlio, per lo stesso editore nel 1983, l'opera è dedicata — come i più sanno — alla storia di un'idea: quella della congenita debolezza e impotenza del continente americano e dei suoi abitanti; idea già latente, che secondo l'Autore venne ad essere elaborata solo verso la metà del Settecento, provocando sulle due sponde dell'Atlantico un serrato dibattito che coinvolse naturalisti, religiosi, uomini politici, storici, filosofi, scrittori, poeti e scienziati.

A ragione Melis scrive che l'opera «ci appare oggi come un vero e proprio classico». Il ponderoso lavoro conserva infatti una straordinaria freschezza, rappresenta un modello nel suo genere (la storia delle idee) e un esempio di prosa colta, sottilmente ironica, di grande finezza espositiva e argomentativa. S'impara molto a leggerlo. A rileggerlo si tiene in esercizio la mente.

### Convegni, seminari, mostre e altre manifestazioni

\* Un'opera lessicografica di importanza eccezionale. È uscito l'anno scorso, per i tipi di Aguilar, il *Diccionario del español actual*, di Manuel Seco, Olimpia Andrés, Gabino Ramos. Sono due volumi di complessive 4.666 pagine, con 75.000 lemmi, 141.000 accezioni, 200.000 esempi di uso reale. Il prezzo, non altissimo se si considera la mole, è di 16.000 pesetas.

Il dizionario presenta la lingua della seconda metà del XX secolo, offrendo per ogni lemma e accezione esempi dell'impiego scritto nello spagnolo contemporaneo.

I materiali che hanno servito come base per la redazione vengono dall'esame di più di 1.600 libri e stampati d'ogni genere e da migliaia di numeri di oltre 300 pubblicazioni periodiche. Dopo ogni definizione e della informazione complementare ad essa associata, una barra verticale segnala l'inizio delle citazioni. Queste sono brevi testi tratti dai vari materiali a stampa che sono serviti come base per la redazione dell'opera. I testi corrispondenti agli esempi d'uso documentano ognuna delle accezioni dei lemmi del dizionario. Ogni esempio d'uso citato è accompagnato dal riferimento della provenienza.

Benché sia un peccato che il dizionario non consideri nessun testo letterario o giornalistico dell'America Latina, si tratta comunque di un'opera straordinaria, per la qualità del capitale lessicografico registrato, per le definizioni e per le citazioni, con gli esempi d'uso. Si può perciò considerare di gran lunga come il miglior dizionario dello spagnolo attuale.

\* *Menéndez Pelayo digitale*. La Obra Social y Cultural de la Caja Cantabria, la Sociedad Menéndez Pelayo, la Fundación Histórica Tavera, in collaborazione con Digibis-Publicaciones Digitales, l'Ayuntamiento de Santander, il CSIC, la Fundación Universitaria Española e la Fundación Hernando de Larramendi hanno pubblicato in CD-Rom l'opera completa del grande poligrafo santanderino, Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912). Per il CD-Rom è stato usato il testo della cosiddetta *Edición Nacional*, Madrid, CSIC, 1940-1966, 67 volumi; per *El Epistolario*, la edizione della Fundación Universitaria Española, Madrid, FUE, 1982-1991, 23 volumi e una bibliografia completa con oltre 3.000 voci di monografie, rassegne, articoli di riviste, recensioni, ecc. sulla vita e l'opera di Don Marcelino.

La Sociedad Menéndez Pelayo de Santander in collaborazione con la Fundación Histórica Tavera, Digibis (Publicaciones Digitales), l'Ayuntamiento de Santander e la Fundación Hernando de Larramendi ha pubblicato in CD-Rom i tre volumi del "Boletín de la biblioteca de Menéndez Pelayo", (1919-1995).

Il CD-Rom comprende tutto il materiale del "Boletín", fondato da Menéndez Pelayo nel 1910 e pubblicato sino a oggi, con le sole interruzioni del periodo della Guerra civile e della Seconda guerra mondiale.

L'impiego e la consultazione dei CD sono facili, comunque esistono una guida in linea, un ottimo indice generale e una serie di altri strumenti che rendono comodo e pratico lo studio del testo.

\* La Fundación Histórica Tavera, nell'ambito della Colección Clásicos Tavera, ha pubblicato in CD-ROM: *Textos Clásicos para la historia de Castilla y León (II)*, a cura di Luís Miguel Enciso Recio, Serie IV: *Historia de España en sus regiones históricas*, Vol. 4, n. 30, Madrid, 1999. Il CD è parte di un più vasto progetto, la "Colección Clásicos Tavera", il cui obiettivo è l'edizione in CD-Rom delle opere più importanti per la conoscenza del passato dei Paesi, regioni e città dell'America Latina, Spagna, Portogallo e delle Filippine, come pure di argomenti monografici relativi a queste stesse aree geografiche. Il numero 30 contiene una selezione di testi sulla storia di Castilla e León, curata da L. M. Enciso Recio. Il compendio comprende dodici libri, e in un'introduzione il curatore spiega la scelta, commenta le opere selezionate e svolge una riflessione sul loro contenuto e importanza. Altre notizie al sito web: [www.digibis.com](http://www.digibis.com)

\* La Fundación Histórica Tavera, sempre nell'ambito della "Colección Clásicos Tavera", ha pubblicato in CD-ROM: *Textos Clásicos para la historia del País Vasco*, a cura di Vicente Palacio Atard, Serie IV: *Historia de España en sus regiones históricas*, Vol. 9, nn. 32, 33 e 34, Madrid, 1999. I tre dischi contengono una scelta di testi sulla storia del Paese basco, curata da Vicente Palacio Atard, che comprende ventuno opere per un totale di 54 volumi. Il criterio della scelta e l'importanza delle opere sono spiegati in una vasta introduzione del curatore.

\* La Fundación Histórica Tavera nella sua "Colección Clásicos Tavera de la Bibliografía Iberoamericana", ha pubblicato in CD-Rom: *La imprenta en España. Compilación de repertorios clásicos*, a cura di Amancio Labandeira, Madrid. Fundación Histórica Tavera y Digibis, 1999. *La Imprenta en España. Compilación de repertorios clásicos* fa parte della collana "Clásicos Tavera de la Bibliografía", che ha lo scopo di pubblicare in CD-ROM le più importanti opere sulle fonti bibliografiche per la conoscenza storica dei Paesi dell'America Latina, di Spagna, Portogallo e delle Filippine.

\* L'ultimo numero della SALALM Newsletter (vol. XXVII, no. 3, pp. 78-79) fornisce il resoconto della scoperta, sugli scaffali della Widener Library di Harvard, di 40 volumi (libri e manoscritti) provenienti dalla biblioteca privata del poeta nicaraguense Ruben Darío. (1867-1916). Il materiale comprende diverse poesie sconosciute e inedite di Darío, diversi volumi annotati in margine dal poeta, e altri volumi con interessanti dediche degli Autori a Darío.

I volumi erano stati acquistati dall'Università di Harvard pochi mesi dopo la morte del poeta, ma erano finiti dispersi negli scaffali della Widener Library, ricca di svariati milioni di volumi. Nel dicembre 1997 un volume venne riscoperto casualmente, e dopo diversi mesi di «caccia» si arrivò al ritrovamento degli altri 39. Il complesso è ora stato trasferito nella Houghton Library.

\* Crediamo sia giusto dare risalto a questa denuncia di quattro storici spagnoli.

Historiadores denuncian el plagio cometido por una enciclopedia sobre la Guerra civil en Euskal Herria.

Hace algunas semanas, la editorial Aralar Liburuak presentaba ante los medios de comunicación una enciclopédica obra de historia en ocho volúmenes titulada *1936. Guerra Civil en Euskal Herria/1936. Gerra Zibila Euskal Herrian*. Los cuatro primeros tomos se encuentran ya a la venta en dos versiones (castellano y euskera) y se anuncia que en los próximos meses se completará la totalidad de la obra. Según la publicidad del libro, se trata de «una obra imprescindible», dado que «hasta hoy nadie había realizado un trabajo de semejante magnitud (...), fruto de una investigación densa y exhaustiva». Por otra parte, los promotores y coordinadores de dicha obra anunciaron ante los medios de comunicación que la labor de quince historiadores durante más de siete años había «partido casi de cero, sobre todo en la Comunidad Autónoma Vasca».

Animados por la que se anunciaba como exhaustiva investigación y novedoso trabajo de campo, acudimos con interés a conocer el resultado.

Nuestra sorpresa fue mayúscula cuando comprobamos que, al menos en lo que se refiere a los tomos aparecidos hasta la fecha, el libro es un auténtico *refrito* de textos ya publicados y, en determinadas partes de algunos volúmenes, un verdadero plagio, copiándose párrafos enteros sin apenas cambios respecto a los trabajos originales y sin citar las fuentes de información. Entre los autores «fusilados» (algunos de ellos ya fallecidos) se encuentran escritores franquistas, como Joaquín Arrarás, y obras del exilio, como la titulada *El pueblo vasco frente a la cruzada franquista*. Por lo que a nosotros respecta, hemos localizado plagios exactos de varios libros (como *La Segunda República en Álava y Álava y la autonomía vasca durante la II República*, de Santiago de Pablo y *Verano y revolución. La Guerra Civil en Gipuzkoa*, de Pedro Barruso) y artículos (como *La Guerra Civil en el País Vasco. La sublevación en Álava*, de Antonio Rivera y Javier Ugarte y *Represión como instrumento de acción política del Nuevo Estado* de Javier Ugarte). Incluso en algún caso se han arrastrado erratas de nuestras obras, lo que demuestra la fuente utilizada. Todo este trabajo de collage (al que se han añadido, y es de justicia aclararlo, algunos datos nuevos de carácter local, recabados suponemos que en archivos municipales o en fuentes orales) ha dado como resultado una obra con numerosos errores y contradicciones, que no aporta prácticamente nada al conocimiento que la historiografía profesional ó con sus lagunas y limitaciones ó tenía ya de la Guerra Civil en Euskadi. Los historiadores sabemos que siempre se parte de lo ya investigado anteriormente por otros autores. Esa es una de las fuentes de información indispensable en todo trabajo historiográfico, y si se utiliza es porque al autor citado se le reconoce el rigor y officio suficientes como para que sus trabajos resulten veraces y fiables. Siempre, en todo caso, debe citarse en nota las referencias o fuentes utilizadas en las investigaciones y entrecomillar las citas textuales con el fin de que cualquier lector sepa el origen de dicha información y pueda así contrastarla. Es lo que los autores de la obra que comentamos no hacen, cometiendo así un fraude al potencial lector, llevando a cabo prácticas de plagio e incurriendo en numerosas contradicciones.

Creemos que este comportamiento se aleja de los usos de rigor y veracidad exigibles a cualquier obra, por lo que dudamos de la propia fiabilidad del contenido general del libro; lo que, dada su probable difusión entre un público

amplio, queremos poner en conocimiento de la opinión pública. Como ejemplos del plagio que denunciamos, adjuntamos varias fotocopias, en las que se pueden comparar el original y la parte correspondiente de la enciclopedia, de forma que casi salta a la vista que se trata de una simple copia, apenas camuflada en estos casos y mejor maquillada en otros. (*S. de Pablo, A. Rivera, J. Ugarte, P. Barruso*)

\* Il Grupo Planeta e il gruppo tedesco Bertelsmann hanno recentemente firmato un accordo per pubblicare congiuntamente una collana di libri economici. Planeta è l'editore leader sul mercato di lingua castigliana, mentre Bertelsmann lo è su quello europeo e su quello di lingua inglese. L'accordo fa nascere le Nuevas Ediciones de Bolsillo SL, con partecipazione paritetica del 50% di Bertelsmann e Planeta. La nuova società comincerà a operare nel secondo trimestre del 2000, concentrandosi, per il momento, sul mercato spagnolo, raggruppando le edizioni tascabili dei cataloghi di questi editori: Plaza & Janés, Debate, Lumen, Planeta, Bestselia, Espasa, Destino, la catalana Columna, Ariel, Crítica, Seix Barral, Temas de Hoy, Martínez Roca y Deusto. La direzione generale sarà di Bertelsmann.

Si parla anche della prossima integrazione delle reti di vendita a rate di Plaza & Janés (100% Bertelsmann), Espasa (100% Planeta) y Difusora Internacional (100% Planeta De Agostini). Qui sarà Planeta il responsabile della gestione.

\* Dopo quasi cent'anni dalla prima pubblicazione, si ristampa *Siglo pasado*, l'opera postuma di Leopoldo Alas Clarín in cui si raccoglie l'ultima produzione giornalistica dell'Autore de *La regenta*, ch'egli stesso aveva selezionato per la pubblicazione.

Il libro mostra chiaramente come le preoccupazioni filosofiche e religiose dell'ultimo Clarín lo mostrino già ben lontano dal «feroz polemista anticlerical, del lúcido defensor de la novela naturalista y del satírico autor de los paliques», secondo Carlos González Espina, responsabile della casa editrice asturiana Llibros del Peixe, che ha intrapreso la riedizione del volume con l'appoggio della Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Educación y Ciencia.

*Siglo pasado* venne pubblicato la prima volta, nel 1901, pochi mesi dopo la morte dell'Autore, dall'editore madrileno Antonio R. López. Ora il volume riappare con alcune aggiunte: alla edizione originale sono stati aggiunti alcuni articoli della stessa epoca e che, pubblicati su "Madrid cómico", "La Ilustración Ibérica" e "Miscelánea", mostrano analoghe inquietudini esistenziali.

\* Lo storico slavista e russista Angel Luis Encinas ha ritrovato un poema inedito di Rafel Alberti negli archivi moscoviti del Partito comunista. La Fundación Alberti ha confermato il ritrovamento. Il poema è stato scoperto in un opuscolo dedicato al programma elettorale per le elezioni del 1933, e la direzione dell'archivio ignorava chi ne fosse l'Autore. Il poema è intitolato *Un camarada grita en la calle*. In esso si racconta che «tres camaradas se van deteniendo por las esquinas, por las plazas, a la salida de los mítines, de las fábricas, de los grandes lugares de trabajo».

\* Un dizionario trilingüe, con vocablos en gallego, portugués y castellano, ha sido publicado en España, en lo que constituye el primer manual práctico de equivalencias entre las tres lenguas. El texto ha sido editado por la firma “Ir Indo” con la intención de ofrecer una herramienta de trabajo y consulta en la que se relaciona al gallego, lengua vernácula de la norteña región de Galicia, con las otras dos que convive, el castellano, idioma oficial de España, y el portugués, idioma del vecino país.

La obra está constituida por un total de 120.000 entradas, 40.000 de cada lengua con sus respectivas correspondencias. Además, el formato de la obra ofrece un tratamiento visual innovador y didáctico. Así los vocablos de cada lengua están impresos en un color diferente para facilitar la consulta rápida. En el trabajo se siguieron los criterios léxicos y ortográficos de la normativa oficial determinada por el Instituto Galego da Lingua y la Real Academia Galega, mientras las voces recogidas fueron seleccionadas según criterios de utilización.

El diccionario no abarca sólo el léxico común del hablante, sino el de los diferentes campos de la ciencia, las nuevas tecnologías, los préstamos, neologismos y términos que pudiesen ofrecer dudas al usuario. Aunque el gallego y el castellano se relacionan ya en numerosas obras lexicográficas, la introducción del portugués es un elemento innovador “muy importante”, subraya la editorial.

\* Si è tenuto dal 9 al 12 novembre 1999 a Donostia (San Sebastián) un convegno dal titolo *Euskal erbesteratuen kultura (Cultura del exilio vasco)*. In una delle prime relazioni Luis de Llera ha insistito sul fatto che, così come nel periodo precedente alla guerra civile nacquero scuole filosofiche a Madrid attorno a Ortega y Gasset e a Barcellona attorno a Serra, Xirao e Ferrer, anche nei paesi Baschi in quel tempo sorse e crebbe una peculiare scuola filosofica basca, della quale fecero parte personalità quali Xabier Zubiri, Eugenio Imaz e Juan David García Bacca, e per questo motivo si può sicuramente parlare di una *escuela de Donostia*, ispirata ad un cattolicesimo progressista, e con comuni interessi per la letteratura, l'umanesimo, la scienza, i filosofi classici e l'esistenzialismo di Heidegger. De Llera ha inoltre sottolineato come la scuola fosse caratterizzata da un pensiero *asistemático*, ossia senza sistemi di pensiero prefissati. Nel corso del convegno sono inoltre intervenuti Carlos Beorlegui, Elias Amezaga, Joseba Arregi, Koldo San Sebastián, Joseba Goñi, Antonio Jiménez, Xabier Apaolaza, Julio Ortega, Idoia Otaegi, López de Abiada, Alberto Barandiaran che hanno parlato rispettivamente di García Bacca, Justo Gárate, José Antonio de Agirrerren, Manuel de Irujo, Alberto Onaindia, Eugenio Imaz, Toribio Echevarria, Castor Navarte, Jesus de Galindez, Julian de Zuazagoitia, Dolores Ibarurri. Hanno inoltre presentato le loro comunicazioni Carlos Narvarte sul tema della filosofia, e Federico Alvarez, Juan Bautista Avalle Arce dell'esilio. Questi tre ultimi relatori sono stati anche i partecipanti ad una tavola rotonda moderata da Xabier Apaolaza con cui si è chiuso il convegno. (*N. Del Corno*)

\* *La crisis del Estado liberal en la Europa del Sur: España, Italia y Portugal*. Il encuentro de historia de la Restauración, Santander, 1-3 dicembre 1999.

Il convegno, secondo di una serie di incontri progettati nell'ambito dell'azione culturale integrata Italia-Spagna concepita tra le Università di Cassino e di Santander, fa seguito a un precedente incontro svoltosi a Cassino nel 1998 sulla

crisi dello Stato liberale nell'Europa del Sud a fine secolo (*Intorno al 1898*), di cui sono in stampa gli Atti.

Nella conferenza inaugurale, Manuel Pérez Ledesma dell'Università Autonoma di Madrid ha tracciato un ampio quadro sulla conquista della cittadinanza politica negli Stati europei, in un tentativo di ricostruzione comparata della emancipazione dei popoli europei dalla condizione di sudditi a quella di cittadini attraverso l'acquisto e l'esercizio del diritto di voto e di associazione nel momento della formazione dei grandi movimenti d'opinione, alla vigilia della nascita dei partiti di massa. Andrés Hoyo Aparicio, dell'Università di Cantabria, ha illustrato in una accurata analisi storico-economica, le differenti situazioni nazionali in Europa relativamente all'impatto causato dalla I guerra mondiale, evidenziando come nella neutrale Spagna, l'impatto della guerra si sia comunque verificato almeno a partire dal 1917, se non con maggiore enfasi nell'immediato dopoguerra, smontando la tesi secondo la quale la Spagna sarebbe uscita economicamente "indenne" dalla guerra per il fatto di non avervi partecipato materialmente. L'analisi comparativa delle tabelle nazionali relative ai percorsi inflattivi e dell'economia di mercato ha in parte mostrato diversità di percorso delle crisi economiche che non necessariamente accompagnano la crisi di sistema, come nel caso della Germania weimariana nel 1931-33.

Maria Silvestri dell'Università di Cassino ha esaminato alla luce della storiografia il progetto liberale di Antonio Salandra, con un'interessante lettura della politica nazionale dello statista pugliese e delle riforme da lui avviate, nel quadro di un'ottica di nuova egemonia conservatrice. Lucio D'Angelo dell'Università di Perugia ha della crisi del radicalismo in Italia nel primo dopoguerra, tema al quale si riferiscono apprezzati suoi studi. La disamina di D'Angelo ha evidenziato le diversità delle posizioni interne al radicalismo italiano, scrutandone luci e ombre, discutendone la geografia politica interna al movimento, ponendone in primo piano apparenti contraddizioni o anomalie comportamentali, come nel caso della contemporanea appartenenza di diversi radicali al nascente movimento fascista.

Fernando Rosas, della Universidad Nova di Lisbona ha discusso il tema, da noi poco studiato, della crisi delle istituzioni liberali in Portogallo al principio del secolo, mentre Mercedes Cabrera della Universidad Complutense di Madrid ha trattato della crisi dello Stato liberale in Spagna, con ampi cenni alla situazione di altre ma diverse realtà come quella tedesca o quella russa zarista. Silvana Casmirri dell'Università di Cassino, a cui si deve, insieme all'impegno dei corrispondenti spagnoli Germán Rueda e Manuel Suárez Cortina, l'ideazione e l'organizzazione scientifica e tecnica dei due incontri, ha parlato ampiamente dell'atteggiamento tenuto dalle istituzioni portanti dell'Esercito e del Parlamento durante la crisi dello Stato liberale in Italia e in Spagna; fra i temi trattati, soffermandosi particolarmente sul caso italiano, Casmirri ha verificato il particolare ruolo di «separatista» mantenuto dalle forze armate in alcuni momenti caldi della storia del periodo, segnalandone ambiguità e condizionamenti fino all'avvento del fascismo al governo.

Angeles Barrio Alonso dell'Universidad de Cantabria ha considerato il liberalismo oligarchico, la democrazia repubblicana e il socialismo durante la crisi dello Stato liberale in Spagna, seguendone le tappe durante i regni di Alfonso XII e Alfonso XIII. Roberto Violi dell'Università di Roma ha svolto il tema



assai vasto e molto dibattuto dalla storiografia europea del movimento e del partito nel fascismo dalle origini alla nascita del regime nel 1924-25, ricostruendo con accuratezza, senza rinunciare a una felice lettura personale dei fatti, le diverse posizioni della storiografia, dalle analisi iniziali di Angelo Tasca alle classiche interpretazioni di Renzo De Felice, ponendo in buona evidenza le più recenti acquisizioni scaturite dall'analisi dedicata da Emilio Gentile alla forma e alle strutture del partito fascista. Antonio Parisella dell'Università di Parma ha disegnato i termini della questione agraria e dei conflitti sociali nelle campagne durante gli anni tra la guerra e l'avvento del fascismo, studiando le linee di continuità e gli episodi di rottura che accompagnarono il faticoso cammino delle classi lavoratrici in Italia alla vigilia della dittatura, con riferimento puntuale ad alcune aree regionali italiane da lui analizzate nei suoi studi.

Fidel Gómez Ochoa della Universidad de Cantabria ha messo in piedi un difficile raffronto tra le differenti ed eterogenee situazioni italiana e spagnola nel momento della crisi del liberalismo, segnalandone i momenti spesso differenziati e distanti di alcune apparenti coincidenze evenemenziali o similitudini di soluzione, ma sostanzialmente delineandone, nell'analisi principalmente riferita all'applicazione del caso nazionale spagnolo, le diversità di percorso e di approdo. Patrizia Salvetti, dell'Università di Roma, ha ripercorso con attenzione le tappe della storiografia italiana relativa al "biennio rosso" 1919-20, come base della crisi politica dell'ultimo liberalismo giolittiano, con attenzione speciale ai problemi di struttura dell'economia e della crisi sociale. Stefano Trinchese dell'Università di Cassino ha ricostruito il quadro eterogeneo della storiografia italiana e francese sulle posizioni, variegata e non uniformi, interne alla Chiesa italiana e al movimento cattolico nel periodo tra il patto Gentiloni e i Patti del Laterano, riportandone i risultati e le interpretazioni spesso contrastanti fra le varie correnti storiografiche.

Nell'ultima giornata, Antonio Tello della Academia militar de Lisboa si è concentrato in modo ravvicinato, con tono attento e sensibile sull'esperienza politica e dottrina, da lui definita pionieristica, di Sidonio Pais, e sull'esperienza di governo nel Portogallo di inizio secolo, mentre Hipólito de la Torre ha esplorato la dimensione internazionale della crisi del liberalismo nella penisola iberica, con speciale riferimento espositivo alla situazione portoghese. Si è trattato nel complesso di un convegno molto ricco di suggestioni comparatistiche, che ha evidenziato la diversità dei tempi storici nella crisi dei rispettivi regimi liberali, e le notevoli difformità di percorso ed eterogeneità di effetti nel periodo di preparazione all'avvento delle rispettive esperienze totalitarie, e che ha avuto negli ampi tempi di dibattito tra gli studiosi intervenuti un'occasione non comune di impegno e di crescita culturale. (S. Trinchese)

\* Nella sua edizione del 27 dicembre 1999 "El País" ha dato notizia del progetto dell'Instituto Cervantes e della Real Accademia per la realizzazione di un *Diccionario Panhispánico de Dudas*, la cui elaborazione, con la collaborazione di tutte le Accademie ispanoamericane, ha avuto inizio nel gennaio scorso.

\* Si è svolto il 31 gennaio-1° febbraio e il 6-7 marzo 2000 presso la Salle des Actes della Casa de Velázquez di Madrid il *Rencontre franco-espagnole d'histoire du temps présent*. Agli incontri hanno partecipato Jean Canavaggio, René

Rémond, Jean-Pierre Azéma, Javier Tusell, Perrine Canavaggio, Josefina Martínez, Maurice Vaïsse, Susana Sueiro, Pascal Le Pautremat, Fernando Puell de la Villa, Gérard Noiriél, Ramón Villares, Julián Casanova, Serge Berstein, Juan Avilés, Christian Sorrel, Feliciano Montero, Pierre Nora, Palma Aguilar, Michel Le Scure, Pedro Tedde de Lorca, Michel Leymarie, Genoveva G. Queipo de Llano, Jean-François Sirinelli, Alicia Alted Vigil. (*N. Del Corno*)

\* El “Año Buñuel” se abre con *El ojo de la libertad*, una exposición sobre quién fue el cineasta. Dos constantes de la obra de Luis Buñuel componen el título de una exposición retrospectiva de la vida y obra del de Calanda, *El ojo de la libertad*, una muestra inaugurada el 21 de febrero en dos espacios: la Residencia de Estudiantes y la Fundación ICO, por el vicepresidente del Gobierno, Rodrigo Rato.

«Encuentro falaces y peligrosas todas las ceremonias conmemorativas, todas las estatuas de grandes hombres. Para qué sirven. Viva el olvido. Yo solamente veo dignidad en la nada». Es una de las citas, que reza en una de las paredes de la exposición *El ojo de la libertad* y que pertenece al propio realizador aragonés. «Un personaje fundamental del siglo XX que todos los españoles debemos conocer», aseguró el ministro de Economía y vicepresidente segundo del Gobierno, Rodrigo Rato, durante la apertura de tal exposición-homenaje a Buñuel., de quien se celebra este año el primer centenario de su nacimiento.

La muestra, fruto de tres años de trabajo, investigación y recopilación de piezas y recuerdos del cineasta, intenta, según señaló su comisario, Juan José Vázquez, «dar una idea sobre quién fue Buñuel envuelto en los acontecimientos históricos, culturales y políticos que le tocaron vivir como principal testigo de su siglo y que contextualizan, a su vez, el sentido de su obra».

Para Vázquez, el director de *Viridiana* es aún «un desconocido. Símbolo de todo y de nada al mismo tiempo. Sus imágenes se han convertido en auténticos iconos del siglo XX, pero muy pocos han visto más de diez películas suyas», comentó. A juicio del comisario de esta exposición, que incluye obras de más de veinticinco colecciones privadas y públicas y se considera como una de las más completas que centre el centenario del cineasta, se hace imprescindible una biografía crítica de Buñuel, ya que, por un lado, el realizador «no creía en las tesis sobre su cine» y, por otro, «las memorias existentes son libros al dictado, algunas incluso contradictorias».

La colección se plantea como un recorrido por la trayectoria vital de Luis Buñuel que se inicia en el interior de la barraca cinematográfica donde vio su primera película, el cine Farrusini en la Zaragoza de 1908. Y continúa explorando la cultura de la sociedad en la que vivió y trabajó como si ambas facetas de su vida fueran vasos comunicantes: la España de las vanguardias del primer tercio de siglo y, en especial, la Residencia de Estudiantes; el París surrealista; el México del exilio; la España que asistía a la renovación artística e intelectual de los años 60 y la Francia del mayo del 68.

\* Il 28 e 29 marzo si sono svolte a Burgos le VI Jornadas de Historia Militar: *Investigar sobre la guerra*.

Il programma prevedeva, per il martedì 28 le relazioni di I. Thompson (Università di Keele) su *La Guerra en la Historia Moderna de España desde el*

*Hispanismo Anglosajón. Tendencias y metodologías*; di Carmen Saavedra (Università di Santiago de Compostela) su *Guerra, ciudad y presión fiscal*. Il pomeriggio era in programma la tavola rotonda: *La historia de la guerra en las investigaciones de las Tesis Doctorales*, coordinata da I. Thompson.

Per il mercoledì 29 erano previste le relazioni di Carmen Corona (Università di Castellón) su *La investigación social de la guerra: paisanaje y defensa* e quella, in chiusura, di Magdalena de Pazzis Pi Corrales (Università Complutense) su *La guerra en el Mar*.

\* Mercoledì 29 marzo si è tenuta a Trieste, promossa dall'insegnamento di Storia della Spagna contemporanea, una conferenza pubblica. Sul tema *Spagna 1808: la nascita della guerriglia moderna. Protagonismo popolare tra reazione e liberalismo*, ha parlato Vittorio Scotti Douglas. Dopo la conferenza si è svolto un vivace dibattito.

\* Dal 6 all'8 aprile si è tenuto a San Sebastián il *First International Workshop on History and Philosophy of the Social Science*, organizzato dall'Istituto de Lógica, Cognición, Lenguaje e Información (ILCLI), dell'Università PV-EHU. Al workshop sono stati invitati studiosi di assoluto prestigio internazionale nel campo della storia e filosofia delle scienze sociali, poiché l'obiettivo del convegno era quello di stabilire e consolidare relazioni più durevoli con istituzioni internazionali, specie europee. Gli argomenti del workshop erano: (1) Sociología del Conocimiento: Historia y Metodología; (2) "Acción Social" en Filosofía, Sociología y Psicología Social; (3) Filosofía en los Orígenes de la Economía Neo-Clásica; (4) Teoría de Juegos, Elección Racional y Agencia; Racional: Historia y Aplicaciones.

Erano stati invitati P. Anand (London), C. Campbell (York), T. Ibáñez (Barcelona), E. Lamo de Espinosa (Madrid), H. Peters (Rochester), T. Raffaelli (Pisa), W. Thomson (Rochester), S. Woolgar (Uxbridge).

\* Si è tenuta il 10 aprile 2000 presso la Sala di Rappresentanza dell'Università degli Studi di Milano la *Giornata di studio dedicata ad Aldo Albònico. L'uomo e l'opera*. All'incontro sono intervenuti Maria Teresa Cattaneo (*Aldo collega*), Giuseppe Bellini (*Aldo, discepolo e maestro*), Giorgio Rumi (*Aldo Albònico studente*), Pier Luigi Crovetto (*Gli anni dell'Università*), Brunello Vigezzi (*Aldo: un amico*), Luis de Llera (*Gli studi sulla storia spagnola*), Piero Ceccucci (*Gli studi d'area portoghese*), Antonio Scocozza (*La problematica americana*), Antonio Aimi (*Le civiltà precolombiane*), Clara Clampani (*Studi sulla Scoperta e la presenza italiana in America*), Giuliana Fantoni (*La storia del Perù*), Jaime J. Martínez (*Studi sul romanzo storico*), Emilia Perassi (*Studi sulla poesia e la narrativa contemporanea*), Dante Liano (*Il genere saggistico*), Patrizia Spinato (*Studi sul teatro ispano-americano*), Maria José Aguirre (*Albònico docente*), Alfonso D'Agostino (*Parole conclusive*).

\* Dal 27 al 31 aprile si è tenuto a New York il 31st Annual Meeting of the Society for Spanish and Portuguese Historical Studies [SSPHS]. Ulteriori notizie in rete sul sito della SSPHS: <[http://www.ukans.edu/~iberia/ssphs/ssphs\\_main.html](http://www.ukans.edu/~iberia/ssphs/ssphs_main.html)>.

\* Il Professor Ángel Martínez de Velasco Farinós del Departamento de Historia Contemporánea della Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Senda del Rey s/n, 28040 Madrid, che è anche uno dei coordinatori de LAPEPA, ben conosciuta ai nostri lettori, ci ha inviato il 16 febbraio il seguente interessante invito:

«Te propongo que veas en <http://www.cvhce.uned.es> las páginas del I Congreso Virtual de Historia Contemporánea que se celebrará de 1 de julio al 13 de octubre sobre el tema “La Iglesia y la crisis del Antiguo Régimen”. Como es lógico estás cordialmente invitado a participar en él». Se qualcuno volesse chiedere chiarimenti allo scrivente, il suo e-mail è [avelasco@geo.uned.es](mailto:avelasco@geo.uned.es)

\* Si terrà nei giorni 20-22 settembre 2000 a Roma il III Encuentro María Zambrano, organizzato dalla Fundación María Zambrano di Vélez-Málaga, come continuazione dei due precedenti incontri tenuti a L'Avana (Cuba) nel 1996 e a Morelia (Messico) nel 1998, in collaborazione con il Centro de Estudios Martianos e con la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. L'incontro romano è organizzato con la collaborazione dell'Instituto Cervantes e dell'Academia de España. Il programma dell'incontro prevede anche una mostra documentaria, bibliografica e fotografica dedicata appunto a María Zambrano.

\* A Córdoba, dal 2-5 aprile 2001, si terrà il III Congreso de Historia de Andalucía.

Il I e II Congreso si tennero, rispettivamente, nel 1976 e nel 1991, sempre organizzati dall'Università di Córdoba con la collaborazione delle università di Sevilla, Granada, Málaga e Cádiz. Il convegno sarà articolato nelle seguenti sezioni: Prehistoria y Protohistoria de Andalucía, Andalucía Romana y Visigoda, Andalucía Medieval, Andalucía Moderna, Andalucía Contemporánea, Andalucía ante el 3º milenio e La mujer en la Historia de Andalucía. Secretaría Científica: Universidad de Córdoba, Facultad de Filosofía y Letras, Plaza del Cardenal Salazar, 14071 Córdoba - Telefono: 957-218314 Fax: 957-218789. Persone cui rivolgersi: Enrique Aguilar Gavilán ([hi1aggae@uco.es](mailto:hi1aggae@uco.es)); Fernando López Mora. ([hi2lomof@uco.es](mailto:hi2lomof@uco.es)). Segreteria Tecnica: rivolgersi a Vicente León Lillo ([hi3leliv@uco.es](mailto:hi3leliv@uco.es)). Informazioni in rete: URL: <http://www.uco.es/vida/congresos>

\* Nel 2002 si terrà a Buenos Aires il XIII Congreso de Historia Económica. Ulteriori e più ampie informazioni : <http://www.eh.net/XIIICongress/Spanish/index.html>

*a cura di Stefania Gallini e Vittorio Scotti Douglas*

\*Un insieme di indirizzi di siti sulla storia spagnola si trova in <http://www.iue.it/LIB/SISSCO/VL/hist-spain/periods.html>

\*Una lista di discussione sulla Guerra civil española: <http://www.fut.es/~msanroma/GUERRACIVIL/listagce.htm>

\* El Sito de la Lengua Castellana: <http://www.lenguaje.com>  
In queste pagine si trovano le seguenti applicazioni in linea, che si possono usare gratuitamente:

*Tesouro*, dizionario di sinonimi e antonimi spagnoli:  
<http://www.lenguaje.com/Tesouro/Default.htm>;

*Conjugador*, con più di 13 000 verbi:  
<http://www.lenguaje.com/Conjugador/Default.htm>;

*Verificador*, un correttore ortografico: <http://www.lenguaje.com/verificador/Default.htm>;

*Guionizador*, che separa le parole in sillabe:  
<http://www.lenguaje.com/Guionizador/Default.htm>;

Si incontrano altresì links a siti di consulenza ortografica e grammaticale, giornali di lingua spagnola di tutto il mondo:

<http://www.lenguaje.com/enlaces/default.htm> e anche  
<http://www.lenguaje.com/enlaces/espanioles.htm>

\* Lo scorso febbraio è stato aperto il sito sulla *Edad de plata 1868-1936*, che documenta l'attività creativa delle generazioni del '98 (Unamuno, Valle-Inclán,...), del '14 (Ortega y Gasset...) e del '27 (Lorca, Alberti...). L'indirizzo è <http://www.archivovirtual.org/>

Il sito è parzialmente finanziato dalla Fundación Marcelino Botín e si ispira all'American Heritage Project. Partecipa al progetto anche la Residencia de Estudiantes, dove, come è noto, risedettero, tra gli altri, Lorca, Buñuel e Dalí.

\* Secondo il parere di un membro (spagnolo!) de LAPEPA il miglior sito sulla storia di Spagna è quello fatto a Firenze dalla Società Italiana per lo Studio della Storia Contemporanea e dall'Università Europea de Firenze. Eccone l'indirizzo: <http://www.iue.it/LIB/SISSCO/references/eur-spain.html>

\* Che si sappia, non esiste alcun elenco di centri o dipartimenti dedicati esclusivamente alla storia di Spagna per gli Stati Uniti e il Canada. C'è però la SSPHS (Society for Spanish and Portuguese Historical Studies), una associazione di entusiasti e di specialisti in storia di Spagna e di Portogallo: ([http://www.ukans.edu/~iberia/ssphs/ssphs\\_main.html](http://www.ukans.edu/~iberia/ssphs/ssphs_main.html)).

Vi sono poi centri come il King Juan Carlos I of Spain Center della New York University (<http://www.nyu.edu:80/pages/kjc/>) e la Hispanic Society of America: (<http://www.hispanicsociety.org/>).

\* Questi sono tutti siti interessanti per chi voglia imparare, o perfezionare, lo spagnolo:

<http://www.cervantes.es>  
<http://www.upv.es/camille/>  
<http://babelfish.altavista.digital.com/cgi-bin/translate?>  
<http://www.lingolex.com/spanish.htm>  
<http://www.el-castellano.com/>  
<http://www.june29.com/IDP/>  
<http://www.el-espanol.com>  
<http://www.lingolex.com>  
<http://www.studyspanish.com/tutorial.htm>  
<http://www2.echo.lu/edic>  
<http://cvc.cervantes.es/aula/>  
<http://www.cervantes.es>  
<http://www2.echo.lu/edic>  
<http://babelfish.altavista.digital.com/cgi-bin/translate?>  
<http://cvc.cervantes.es>  
<http://cvc.cervantes.es/oteador>  
<http://babelfish.altavista.digital.com/cgi-bin/translate.html>  
[http://www.hardlink.com/~chambers/HLP/WWW\\_Virtual\\_Library\\_Language.ht](http://www.hardlink.com/~chambers/HLP/WWW_Virtual_Library_Language.ht)  
<http://babylon.medusa.es/spa/>

\* Per la storia di Spagna si veda WWW VL (in spagnolo e inglese) [<http://www.iue.it/LIB/SISSCO/VL/hist-spain/Index.html>]- e altri indici di storia sul sito SISSCO: [www.iue.it/LIB/SISSCO/Welcome.html](http://www.iue.it/LIB/SISSCO/Welcome.html)] (in italiano), oppure usate la categoria WWW VL History  
Per ciò che riguarda le riviste: <http://www.uv.es/~apons/revistes.htm>  
Altri links interessanti: <http://huizen.dds.nl/~left-dis/index/htm> (sinistra italiana e olandese);  
<http://flag.blackened.net/revolt/spaindx.html> (Anarchia e Rivoluzione del 1936)  
[www.geocities.com/~italianleft](http://www.geocities.com/~italianleft) (opere di Bordiga, sinistra comunista italiana)

\* La Biblioteca Virtual Cervantes ha inaugurato la propria sezione di tesi dottorali: [http://cervantesvirtual.com/tesis/tesis\\_catalogo.shtml](http://cervantesvirtual.com/tesis/tesis_catalogo.shtml)

\* Dal notissimo Professor Pons riceviamo:

«Estimados amigos: comunico a todos los interesados que está a su disposición la actualización de mi página de recursos sobre historia (moderna y contemporánea). Como siempre, hay novedades en todas las secciones, en especial en la de “Península Iberica” (p.e., COMPLUDOC: Base de Datos de Artículos de Revistas) o en la de libros (London Review of Books online, The Times and The Sunday Times, etc.).

Asimismo, se ha aumentado la sección “Revistas de Historia”. Ahora mismo,

se ofrecen enlaces a más de 360 publicaciones, donde por lo general se pueden consultar los índices, al menos los de los números más recientes.

Aprovecho la ocasión para agradecer las visitas y los comentarios llegados de los afiliados a esta lista. Anacleto Pons i Pons [apons@uv.es](mailto:apons@uv.es)  
<http://www.uv.es/~apons/index.html>

\* Existe in rete un servizio informazioni gratuito su libri in spagnolo, portoghese e altri idiomi ibero e latinoamericani, come su argomenti a ciò relativi. Si tratta di oltre un milione di titoli!

È il sito <http://www.leer.nisc.com>; e-mail: [leer@nisc.com](mailto:leer@nisc.com)

\* Il Zentrum fuer Vergleichende Geschichte Europas (ZVGE) (Centro per la storia comparata d'Europa) ha il seguente indirizzo:

<http://www.fu-berlin.de/zvge>

I testi sono quasi tutti in tedesco, ma vi sono informazioni in inglese e molti links.

\* L'Universidad de Historia de São Paulo ha messo in piedi un sito di studi storici, quasi tutto in portoghese, che si chiama Centro virtual de estudos históricos. L'indirizzo è: [www.ceveh.com](http://www.ceveh.com)

\* La Facoltà di filosofia e lettere della Universidad de Buenos Aires ha un sito con molti links di ricerca storica: [www.filo.uba.ar](http://www.filo.uba.ar)

## LATINOAMERICA

ANALISI TESTI DIBATTITI

Rivista trimestrale di attualità e cultura

Redazione: Bruna Gobbi, Enzo Santarelli, Massimo Squillacciotti, Maria Rosaria Stabili, Angelo Trento. Direttore responsabile: Alessandra Riccio. Comitato di direzione: M. Castagnaro, A. Garzia, B. Gobbi, N. Manuzzato, A. Melis, M. Moresco Fornasier, A. Moscato, M. Plana, D. Pompejano, J. Rhi Sausi, A. Riccio, E. Santarelli, M. Squilacciotti, M.R. Stabili, A. Trento.

Abbonamento annuo L. 38.000, sostenitore L. 80.000. Paesi extraeuropei L. 75.000. I versamenti vanno effettuati sul c.c.p. 55843007 intestato a Bruna Gobbi, via Salvini 57 - 00197 Roma. La corrispondenza va inviata alla redazione: C.P. 64091 - 00100 Roma - Tel. 06-8073742/06-8072197





## *Libri ricevuti*

August Bover i Font, *Manual de catalanística*, Deputació de Tarragona - Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1993, 177 pp.

Harry Browne, *La guerra civile spagnola*, Bologna, Il Mulino, 2000, 186 pp.

Irene Castells, Antonio Moliner, *Crisis del Antiguo Régimen y Revolución Liberal en España (1789-1845)*, Barcelona, Ariel, 2000, 226 pp.

*Catálogo de la Biblioteca de la Casa del pueblo de Madrid (1908-1939)*, Madrid, Fundación F. Largo Caballero, Comunidad de Madrid, 1998, 228 pp.

Colectivo Alas de Xue, *Una historia del anarquismo en Colombia: Crónicas de utopía*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 1999, 290 pp.

Antonello Gerbi, *La disputa del Nuovo Mondo. Storia di una polemica (1750-1900)*, Nuova edizione a cura di Sandro Gerbi con un saggio di Antonio Melis, Milano, Adelphi, 2000, 1017 pp.

Eduardo González Calleja, *El máuser y el sufragio. Orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración (1917-1931)*, Madrid, CSIC, 1999, 719 pp.

Miguel Herberg, *Chile 73. O la historia que se repite*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 1999, 144 pp.

Fernando García de Cortázar (dir.), *El siglo XX. Diez episodios decisivos*, Madrid, Alianza, 1999, 303 pp.

Fernando García de Cortázar, *Breve historia del siglo XX*, Barcelona, Galaxia Gutemberg, Criculo de Lectores, 1999, 494 pp.

Clara E. Lida (comp.), *España y el Imperio de Maximiliano. Finanzas, diplomacia, cultura e inmigración*, México, El Colegio de México, 1999, 362 pp.

Luis De Llera, *La modernización cultural de España 1898-1975*, Madrid, Actas, 1999, 347 pp.

Ignacio de Llorens, *El último verano soviético*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 1999, 128 pp.

Ramón F. Llorens, Jesús Pérez Magallón, *Luz vital. Estudios de cultura hispánica en memoria de Victor Ouimette*, Alicante, McGill University-Caja de Ahorros del Mediterráneo, 1999, 228 pp.

Jesús Millán García-Varela, *El poder de la tierra. La sociedad agraria del Bajo Segura en la época del liberalismo. 1830-1890*, Alicante, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", 1999, 286 pp.

Miguel Mihura, *Tre cappelli a cilindro*, traduzione di P. Rigobon, Rimini, Panozzo Editore, 1999, 217 pp.

Roque Moreno Fonseret, Francisco Sevillano Calero (eds.), *El franquismo visiones y balances*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1999, 368 pp.

Isabel Peñarrubia i Marquès, *Carnaval, codolades i teatre popular. La dissidència a la Mallorca caciquista (1875-1923)*, Palma, Edicions Documenta Balear, 1999, 188 pp.

Indalecio Prieto, *Textos escogidos*, con un estudio preliminar de Ricardo Miralles, Asturias, Junta General del Principado de Asturias, 1999, 461 pp.

José Luis Ramírez Sádaba (dirección), *Democratización y mejoramiento foral. Una historia de la Transición en Navarra (1975-1983)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1999, 690 pp.

Gonzalo Redondo, *Política, cultura y sociedad en la España de Franco. 1939-1975*, Tomo I, *La configuración del Estado español, nacional y católico (1939-1947)*, Pamplona, Eunsa, 1999, 1146 pp.

Raanan Rein (ed.), *Spain and the Mediterranean since 1898*, London, Portland, OR, Frank Cass, 1999, 255 pp.

Lluís Roura i Aulinas, *La crisi de l'Antic Règim a les Balears (1780-1814)*, Palma, Edicions Documenta Balear, 1999, 64 pp.

Carlos Serrano, *El nacimiento de Carmen. Símbolos, mitos y nación*, Madrid, Taurus, 1999, 366 pp.

## Abstracts

Coro Rubio Pobes, *El concepto y la idea de autonomía en el siglo XIX (Cataluña y País Vasco). Una aproximación*

The article's aim is the study of the *autonomía* concept's employ in the political language of Nineteenth Century's Spain, identifying its various contents and investigating the autonomy's ideas development through the political writings in Catalonia and in the Basque Country (books, tracts, newspapers). The study's ultimate goal is to ascertain and emphasize the spread and prestige reached by such ideas in the period, wider and earlier than it was thought until now.

Paco Madrid, *El movimiento obrero en España anterior a la Primera Internacional*

The essay, mainly based on bibliographical research, investigates the early birth of textile workers' unions in Barcelona, before 1840. These movements, chiefly based on mutual aid, were frequently forced to survive underground with the support of the first democratic and republican factions. The mutual aid movements and the resistance societies offered two different and often conflicting models for the organization of the Barcelona working class, the most active within all the Spanish workers.

Luis Iñigo Fernández, *La ideología de la derecha liberal en la España de la Segunda República (1931-1936)*

The Spanish liberal right was a group with scarce social support and limited influence in the Second Republic's *Cortes*. But the group was very homogeneous in its ideology, which was republican and aiming to a politically democratic regime, but without any party's programme. The group was for a conservative liberalism both in the economic and political, mitigated the first with some harmonising interventions, and the second with a moderate laicism in the State's affairs.

Marco Cipolloni, *Le dimenticanze di un figlio della violenza: storia, surrealismo ed esilio nel Buñuel messicano*

Luis Buñuel, the most famous Spanish director, can be considered as a marginal film-maker and a Mexican one? Despite of his fame as an author, yes.

During the whole period of his Mexican exile, Buñuel carefully removed history and historicity from his works and memory. His autorship and his activity as a professional film-maker evolved together through the choice of avoiding direct references of any sort to the recent past represented by the memory of the Spanish Civil War and of the surrealist movement.

This underlined lack of historicity is nothing but a sophisticated illusion, because, despite of himself, Buñuel introduced in his works many symbols and metaphorical elements collidingly connected to his own experiences as a refugee.

Emiliano Bruno, *Álvaro Cunqueiro. Giornalismo e politica (1930-1940)*

The essay studies the Galician writer Álvaro Cunqueiro, for too long discriminated for political and aesthetic reasons. An investigation into Cunqueiro's journalistic production during the Spanish Civil War shows how his support to Franco's cause was purely local, and not born out of true belief.

Cunqueiro's writings in many different Francoist papers ("Era Azul", "El Pueblo Gallego", "La Voz de España", "Vértice", "ABC", "Arriba") show his attempt in building up an ideological reliability for himself repeating the Falange's platitudes in order to cancel his past regional stance, which made him suspicious to the régime's eyes. But, once gained some credibility within the Francoist surroundings, he left politics and gave himself only to literature.

Jorge Bogaerts, *Ensidesa. La construcción de una gran siderurgia en la dictadura del general Franco*

The article deals with the Empresa nacional Siderúrgica S.A. (ENSIDESA)'s creation in the Fifties. Franco's personal intervention and the influence he exercised through Suanzes, his jack of all trades, are well pointed out. The Author investigates every aspect of the actual construction, the place's localization, and the stories of many workers, a lot of them emigrants, who built the factory whilst living in wretched conditions.

**Jorge Bogaerts** ha conseguito il dottorato in storia presso l'Università di Oviedo con una tesi sul paternalismo industriale durante il franchismo. Si interessa anche di storia dell'arte e ha pubblicato diversi articoli su riviste culturali asturiane.

**Emiliano Bruno** si è laureato nel dicembre 1999 con una tesi su Cunqueiro presso la Facoltà di Lingue e Letterature Straniere dell'Università di Urbino. Attualmente sta svolgendo una ricerca sul rapporto intellettuale-potere in Galizia durante la Guerra civile.

**Luis Iñigo Fernández** si è laureato nel 1989 alla Universidad Complutense di Madrid, e addottorato presso la UNED nel 1999 con la tesi *Republicanos de orden. Liberales demócratas, progresistas y conservadores durante la Segunda República española (1931-1936)*. Ha pubblicato diversi articoli sulla storia della Seconda repubblica, con particolare attenzione ai partiti repubblicani di destra, e altri lavori sulla didattica della storia.

**Coro Rubio Pobes** insegna Storia contemporanea alla Universidad del País Vasco. Nelle sue ricerche si è occupata costantemente della società basca, indagandone soprattutto la storia nel secolo XIX. Sull'argomento ha pubblicato numerosi saggi e articoli, e alcuni libri, dei quali il più recente è *Fueros y Constitución: la lucha por el control del poder. País Vasco, 1808-1868* (Bilbao, 1997).

**Marco Succio** si è laureato nel febbraio 2000 in Lingue e letterature Straniere con una tesi su Menéndez y Pelayo e il dibattito sulla *ciencia española* presso l'Università degli Studi di Genova. Ha pubblicato uno studio su *Menéndez y Pelayo y el tomismo español*. Le sue ricerche attuali vertono sul modernismo religioso in Juan Ramón Jiménez e sul filosofo Manuel Granell.

**Marisa Tezanos Gandarillas** si è laureata in Storia contemporanea presso la Universidad Complutense di Madrid nel 1992. Svolge attualmente ricerche per la tesi di dottorato sotto la direzione del prof. Feliciano Montero (Università di Alcalá de Henares). Ha pubblicato vari articoli su "XX Siglos", "Espacio, Tiempo y Forma" e ha preso parte a diversi convegni.

## NORME PER I COLLABORATORI

“Spagna contemporanea” prende in considerazione unicamente contributi originali e inediti. Le affermazioni degli Autori non impegnano in alcun modo la responsabilità della Rivista. Il fatto di offrire un contributo alla rivista sottintende la cessione di tutti i diritti alla stessa. Entro 90 giorni dal ricevimento del contributo, la Direzione comunicherà all’Autore la propria decisione circa la pubblicazione. I testi inviati non saranno comunque restituiti.

I testi, completi di indirizzo, recapito telefonico, fax ed e-mail, devono essere corredati da un breve curriculum dell’Autore e da un riassunto del lavoro presentato, che non ecceda le sei righe. In esso dovranno essere indicate alcune parole chiave, fino a un massimo di sei, da utilizzarsi per la ricerca in linea in un futuro indice informatico

I contributi devono essere previsti in funzione delle diverse rubriche in cui è strutturata la rivista (*Studi e ricerche, Interviste, Rassegne e note*, ecc.) e devono rispettare le norme di editing sotto specificate.

I testi, in italiano o in una delle lingue dello Stato spagnolo, devono essere contenuti entro le 40.000 battute (note e spazi bianchi compresi), e devono pervenire alla Redazione ( C/o Istituto di studi storici «Gaetano Salvemini», via Vanchiglia 3, 10124 Torino), o al Redattore con cui si è preso originariamente contatto, in un originale su supporto cartaceo accompagnato dalla versione su dischetto (Word o WP nelle versioni DOS, Windows o Mac), con indicazione del programma e della versione.

L’inosservanza di una o più delle norme sopra indicate farà sì che il contributo inviato non venga preso in considerazione. I contributi verranno modificati per adeguarli alle norme editoriali della Rivista per ciò che attiene alla punteggiatura, uso delle maiuscole, ecc. Per un primo indirizzo fanno testo le norme adottate a partire dal numero 12, e in particolare:

- Per le citazioni bibliografiche: E. Rodríguez Solís, *Los guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de Independencia*, Madrid, Imprenta de Fernando Cao y Domingo Val, 1887. L’indicazione delle pagine sarà p. (se una sola), o pp. 28-131.

- In caso l’opera esista anche in traduzione italiana (o spagnola), questa verrà indicata in parentesi quadra dopo quella originale (se quest’ultima è quella utilizzata dall’Autore), come segue: E.J. Hobsbawm, *Primitive Rebels. Studies in Archaic Forms of Social Movement in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, Manchester, Manchester University Press, 1959 [tr. it. *I ribelli. Forme primitive di rivolta sociale*, Torino, Einaudi, 1966]. Se invece l’Autore utilizza la traduzione, indicherà l’edizione originale tra parentesi tonda, come segue: E.J. Hobsbawm, *I ribelli. Forme primitive di rivolta sociale*, Torino, Einaudi, 1966 (ed. or. *Primitive Rebels. Studies in Archaic Forms of Social Movement in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, Manchester, Manchester University Press, 1959). Il nome del luogo di stampa, nel caso di edizioni straniere, verrà indicato nella lingua originale (Barcelona, Paris, London e non Barcellona, Parigi, Londra).

- Nel caso di opere a cura di uno o più autori, di atti, o di raccolte di articoli e saggi, si opererà come segue: D. Romagnoli (ed.), *La città e la corte. Buone e cattive maniere tra Medioevo ed Età Moderna*, Milano, Guerini e Associati, 1991. Oppure, J.-L. Flandrin, M. Montanari (eds.), *Histoire de l'alimentation*, Paris, Fayard, 1996. Fino a tre autori si indicheranno i nomi degli stessi. Nel caso siano più di tre, non siano indicati, e in mancanza di curatori, si indicherà il solo titolo

- Per le citazioni da riviste si opererà come segue: V. Scotti Douglas, *L’Archivo General de Simancas, fonte misconosciuta per la storia del regno di Giuseppe Bonaparte*, in “Spagna contemporanea”, 1995, n. 7, pp. 177-223.

- Analogamente ci si comporterà per saggi o articoli in volumi collettivi: V. Scotti Douglas, *The Influence of the Spanish Antinapoleonic Guerrilla Experience on the Italian Risorgimento's Treaties on Partisan Warfare*, in T. Panecki, U. Olech (eds.), *XX International Colloquium of Military History, Warsaw - Poland 28 August - 3 September 1994*, Warsaw, Polish Commission of Military History, 1995, pp. 390-407.

- Quando si cita da un quotidiano ci si attenga a questo schema: G. Mura, *Giocano tutti per la Juve*, “La Repubblica”, 3 marzo 1997, p. 14.

Si farà uso delle seguenti abbreviazioni e notazioni convenzionali:

- In caso di citazione di uno stesso Autore nella medesima nota si userà Id. invece del nome e cognome.

- Si userà Cfr. per confronto e *passim* quando si voglia indicare un riferimento a concetti disseminati nell’opera citata.

- In caso di più citazioni della stessa opera, e quando questa sia l’unica di quell’Autore a essere citata, anziché ripetere l’indicazione del titolo si impiegherà *op. cit.*

- Se invece le opere citate di uno stesso Autore sono diverse, verranno indicate con il titolo abbreviato

in modo inteligible seguido da tre puntini suspensivi e dall'indicazione cit. Es.: A. Botti, *Nazionalcattolicesimo*..., cit., p. 137.

- Si impiegherà *ibidem* quando la stessa fonte e la stessa pagina, o lo stesso documento, ricorra in più note consecutive. Si userà invece *ivi* nel caso in cui la fonte sia la stessa, ma diversa la pagina.

- Le uniche virgolette usate per le citazioni saranno i cosiddetti «caporali» («»). Le virgolette alte doppie (“”) verranno usate per citare le pubblicazioni periodiche nel testo e/o nelle note. Le virgolette alte semplici (‘ ’) verranno usate per citazioni entro le citazioni. Si porranno tra «caporali» le citazioni testuali, mentre le parole cui si voglia dare particolare risalto verranno poste in corsivo.

- Le citazioni testuali che superino le tre righe verranno poste in corpo minore senza virgolette, precedute e seguite da uno spazio supplementare.

- Per l'indicazione delle fonti archivistiche ci si atterrà ai seguenti criteri:

a) Il nome per esteso dell'archivio e la sua forma abbreviata verranno indicati nella prima citazione, come segue: Archivo General de Simancas, d'ora in poi AGS; Archivo di Stato di Milano, d'ora in poi ASM, ecc.

b) Si indicherà poi il fondo, sección, o altra forma di identificazione, in corsivo, con l'eventuale abbreviazione. Es.: Archivo General de Simancas, d'ora in poi AGS, *Gracia y Justicia*, d'ora in poi *GyJ*; Archivo di Stato di Milano, d'ora in poi ASM, *Commercio*.

c) Si fornirà quindi la filza, faldone o busta, seguito dal rispettivo numero, e dalle altre eventuali indicazioni identificative. Es.: Archives Nationales Paris, d'ora in poi ANP, F1 bII , P6 5, le 15 fructidor an X; ANP, AF IV, 1711/A, documento 2, *Rapporto di Villa, Segretario Generale della Direzione di Polizia*, Milano, 25 giugno 1809. Ogni eventuale abbreviazione deve sempre essere indicata in occasione della prima citazione della fonte. Es.: Archivo di Stato di Milano, d'ora in poi ASM, *Commercio*, filza, d'ora in poi F, 27, busta, d'ora in poi b, 14.

L'indicazione del numero di nota va indicata prima di ogni segno di interpunzione o della chiusura delle parentesi e dopo le virgolette. Es.: ricorda infatti Braudel<sup>1</sup> (e con lui svariati altri<sup>2</sup>) che «chi dorme non piglia pesci»<sup>3</sup>.

La Rivista si riserva comunque il giudizio finale per quanto riguarda la lunghezza dei contributi e l'uso della lingua.

## NORMAS PARA LOS COLABORADORES

“Spagna contemporanea” sólo toma en consideración contribuciones originales e inéditas. La Revista no se responsabiliza de las afirmaciones y opiniones vertidas por los autores. El hecho mismo de ofrecer una contribución a la Revista lleva consigo la cesión de todos los derechos a la misma. En el plazo de 90 días desde su recepción, la Dirección comunicará al autor la decisión sobre la publicación. En cualquier caso los textos enviados no serán restituidos.

Los textos, en los que se hará constar la dirección, número de teléfono, fax y e-mail, deben acompañarse de un breve curriculum del autor y de un resumen del trabajo que se presenta, que no debe exceder de seis líneas. Dicho resumen deberá contener algunas palabras clave, hasta un máximo de seis, que serán utilizadas para la búsqueda *on line* en un futuro índice informático.

Las contribuciones deberán realizarse teniendo en consideración las diversas rúbricas en las que se estructura la revista: *Studi e ricerche*, *Interviste*, *Rassegne e note*, etc.; y deberán respetar las normas de edición que se especifican posteriormente.

Los textos, en italiano o en cualquiera de las lenguas del Estado español, no podrán sobrepasar los 40.000 caracteres (notas y espacios en blanco inclusive), se enviarán a la Redacción (C/o Istituto di studi storici “Gaetano Salvemini”, via Vanchiglia 3, 10124 Torino), o al Redactor con el que se haya realizado el contacto inicial. Los originales se presentarán por escrito y en soporte informático con indicación del programa y de la versión (Word o WP, en DOS, Windows o Mac).

El incumplimiento de las normas anteriormente indicadas supondrá que la contribución enviada no sea tomada en consideración. Los originales podrán ser modificados para adecuarlos a las normas editoriales de la Revista, por lo que respecta a la puntuación, uso de mayúsculas, etc. Para el resto se atenderán a las normas adoptadas a partir del número 12, y en particular:

- Para las citas bibliográficas: E. Rodríguez Solís, *Los guerrilleros de 1808. Historia popular de la*

*Guerra de la Independencia*, Madrid, Imprenta de Fernando Cao y Domingo Val, 1887. Las indicaciones de las páginas serán: p. (si es una sóla), o pp. 28-131.

- En el caso de que la obra exista también en traducción italiana (o española), ésta será indicada entre corchetes después de la original (si esta última es la utilizada por el autor), como sigue: E.J. Hobsbawm, *Primitive Rebels. Studies in Archaic Forms of Social Movement in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, Manchester, Manchester University Press, 1959 [tr. it. *I ribelli. Forme primitive di rivolta sociale*, Torino, Einaudi, 1966]. Si por el contrario el Autor utiliza la traducción, indicará la edición original entre paréntesis, como sigue: E.J. Hobsbawm, *I ribelli. Forme primitive di rivolta sociale*, Torino, Einaudi, 1966 (ed. or. *Primitive Rebels. Studies in Archaic Forms of Social Movement in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, Manchester, Manchester University Press, 1959). El nombre del lugar de edición, en el caso de ediciones extranjeras, se indicará en la lengua originaria (Milano, Paris, London y no Milán, París, Londres).

- En el caso de obras a cargo de uno o más autores, de actas, de recopilación de artículos y ensayos, se procederá como sigue: D. Romagnoli (ed.), *La città e la corte. Buone e cattive maniere tra Medioevo ed Età Moderna*, Milano, Guerini e Associati, 1991. O, J.-L. Flandrin, M. Montanari (eds.), *Histoire de l'alimentation*, Paris, Fayard, 1996. Hasta tres autores, se indicarán los nombres de los mismos, en el supuesto de que sean más de tres, no se indiquen, o en ausencia de director o editor, se indicará sólo el título.

- Para las citaciones de una revista: V. Scotti Douglas, *L'Archivio General de Simancas, fonte misconosciuta per la storia del regno di Giuseppe Bonaparte*, en "Spagna contemporanea", 1995, n. 7, pp. 177-223.

- El mismo modelo se utilizará para los ensayos o artículos en volúmenes colectivos: V. Scotti Douglas, *The Influence of the Spanish Antinapoleonic Guerrilla Experience on the Italian Risorgimento's Treaties on Partisan Warfare*, en T. Panecki, U. Olech (eds.), *XX International Colloquium of Military History, Warsaw - Poland 28 August - 3 September 1994*, Warsaw, Polish Commission of Military History, 1995, pp. 390-407.

- En las citaciones de periódicos, el modelo es el siguiente: G. Mura, *Giocano tutti per la Juve*, "La Repubblica", 3 marzo 1997, p. 14.

Se utilizarán las siguientes abreviaturas y anotaciones convencionales:

- En caso de citaciones de un mismo autor en la misma nota se usará Id. en lugar del nombre y apellidos.

- Se utilizará Cfr. para confrontar y *passim* cuando se quiera indicar una referencia a conceptos diseminados en la obra citada.

- En el caso de varias citaciones de la misma obra, y cuando ésta sea la única citada de ese autor, en vez de repetir la indicación del título se empleará *op. cit.*

- Si por el contrario las obras citadas de un mismo autor son varias, se indicará el título abreviado en modo inteligible seguido de puntos suspensivos y cit.: A. Botti, *Nazionalcattolicesimo...*, cit., p. 137.

- Se utilizará *ibidem* cuando se trate de la misma fuente y la misma página, o el mismo documento se cite en notas consecutivas. Por el contrario se utilizará *ivi* en el caso que la fuente sea la misma, pero diferente la página.

- Las únicas comillas que se usarán en las citaciones serán (« »). Las otras comillas altas dobles (" ") se utilizarán para citar las publicaciones periódicas en el texto y/o en las notas. Las comillas altas simples (‘ ’) se utilizarán para citas dentro de las citaciones.

Se pondrán entre « » las citas textuales, mientras que para las palabras que se quiera resaltar, se utilizará cursiva.

- Las citas textuales que superen las tres líneas se harán en cuerpo menor, sin comillas, con sangría.

- Para las indicaciones de fuentes archivísticas, se tendrán en cuenta los siguientes criterios:

a) El nombre del archivo y su forma abreviada se indicarán en la primera citación, como sigue: Archivo General de Simancas, en adelante AGS; Archivio di Stato di Milano, en adelante ASM, etc.

b) Se indicará a continuación en *cursiva* (con las eventuales abreviaturas), el fondo, sección u otra forma de identificación. Ej.: Archivo General de Simancas, en adelante AGS, *Gracia y Justicia*, en adelante GyJ; Archivio di Stato di Milano, en adelante ASM, *Commercio*.

c) Se facilitará el legajo o carpeta, seguido del respectivo número y de otras eventuales indicaciones identificativas. Ej.: Archives Nationales Paris, en adelante ANP, F1 bII , Pô 5, le 15 fructidor an X; ANP, AF IV, 1711/A, documento 2, *Rapporto di Villa. Segretario Generale della Direzione di Polizia*, Milano, 25 junio 1809. Cualquier posible abreviatura debe indicarse siempre al realizar la primera citación de la fuente. Ej.: Servicio Histórico Militar de Madrid, en adelante S.H.M.; *Colección Duque de Bailén, CDB* en adelante, legajo, leg. en adelante, 15, carpeta, carp. en adelante, 1.

Las indicaciones del número de nota van antes de cualquier interrupción o del cierre del paréntesis y después de las comillas. Ej.: afirma Braudel<sup>1</sup>, (y con él muchos más<sup>2</sup>), que «chi dorme non piglia pesci»<sup>3</sup>. La Revista se reserva el juicio final por lo que se refiere a la extensión de las contribuciones y al uso de la lengua.





# Spagna contemporanea

## MODULO D'ORDINE / ORDER FORM

da inviare a / please send to

**Edizioni dell'Orso**

Via U. Rattazzi, 47 - 15121 Alessandria (Italy)

www.ediorso.it - Email: info@ediorso.it

Desidero abbonarmi a SPAGNA CONTEMPORANEA /  
Please subscribe to SPAGNA CONTEMPORANEA

- |   |   |
|---|---|
| <input type="checkbox"/> Italia: € 55,00  | <input type="checkbox"/> Studenti Italia: € 45,00                           |
| <input type="checkbox"/> Europe: € 75,00 - Outside Europe: € 100,00   | <input type="checkbox"/> Students Europe: € 70,00 - Outside Europe: € 90,00 |
| <input type="checkbox"/> Fascicolo singolo: Italia € 30,00; Europe: € 35,00; Outside Europe: € 45,00          |   |
| <input type="checkbox"/> Arretrati (se disponibili): Italia € 35,00; Europe: € 40,00; Outside Europe: € 45,00 |   |

### Pagamento / Payment

- Tramite posta / By Post account: IBAN IT64X0760110400000010096154  
 Tramite banca / By Bank account:

IBAN IT22J0306910400100000015892

Intesa San Paolo, Filiale di Alessandria - Piazza Garibaldi, 58

- A ricevimento fattura (solo per le istituzioni) / On invoice's receipt  
 Con carta di credito / By Credit Card

NOME / NAME

COGNOME / SURNAME

ISTITUZIONE / INSTITUTION

P. IVA / VAT

INDIRIZZO / ADDRESS

CAP / ZIP .....CITTA' / CITY.....

STATO / COUNTRY

Pagherò con la mia carta di credito / Please charge my Credit Card:

- CartaSi                 EuroCard/MasterCard                 Visa

Carta numero / Card Number.....

Scadenza / Expiry date.....

Data / Date .....

Firma / Signature.....